

Está surgiendo todo un ejército de personas cuya arma más formidable es la intercesión, dice Cindy Jacobs, "Invaden" países y los movilizan por medio de sus oraciones. Están participando en la batalla espiritual. Por doquier los cristianos asaltan las fortalezas del enemigo y los expulsan de las posiciones de dominio que han ocupado.

Estas lecciones de estrategia serán muy útiles a todos los que quieran incorporarse a la batalla espiritual. Contienen orientaciones sobre cómo organizar y dirigir grupos de oración en la iglesia local.

"No conozco ningún otro libro como este".

C. Peter Wagner
Seminar Teológico Fuller



Cindy Jacobs, que es presidenta de «Generales de intercesión» y miembro del Consejo Ejecutivo de la Embajada Nacional de la Oración, realiza extensos recorridos enseñando el poder de la intercesión. Participó en el II Congreso de Evangelización Mundial en Lausana, Suiza, y fue coordinadora del primer equipo de oración intercesora

de 24 horas en Urbana / 1990 de InterVarsity. Vive con su esposo Mike y sus dos hijos en Weatherford, Texas.

ISBN 0-88113-145-8



9 780881 131451 >

 EDITORIAL BETANIA

Conquistemos

LAS PUERTAS DEL ENEMIGO

JACOBS



Conquistemos

LAS PUERTAS DEL ENEMIGO

INSTRUCCIONES

PARA UNA INTERCESIÓN

MILITANTE

CINDY JACOBS

Prólogo de **C. Peter Wagner**

Conquistemos

**LAS
PUERTAS
DEL
ENEMIGO**

INSTRUCCIONES

PARA UNA INTERCESIÓN

MILITANTE

CINDY JACOBS

Prólogo de **C. Peter Wagner**

 EDITORIAL BETANIA

Dedicatoria

Dedicado a mi amante esposo, Mike,
a mi hija, Mary,
y a mi hijo, Daniel.

© 1993 EDITORIAL BETANIA, INC.
9200 S. Dadeland Blvd., Suite 209
Miami, FL 33156

Título en inglés: *Possessing The Gates of the Enemy*
© 1991 by *Cindy Jacobs*
Publicado por Chosen Books

ISBN: 0-88113-145-8

Traducido por *Erma L. Swindoll de Ducasa*

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total
o parcial de esta obra sin
la debida autorización
de los editores.

Impreso en E.E.U.U.
Printed in U.S.A.

Reconocimientos

Este libro ha sido posible gracias al amor, las oraciones y el apoyo de muchos amigos especiales. En primer lugar, deseo agradecer al Señor por ayudarme a realizar algo que pensaba que me sería imposible... ¡escribir este libro!

El Señor utilizó varias personas muy especiales para enseñarme cómo escribir *Conquistemos las puertas del enemigo*. C. Peter Wagner ha sido mi mentor. Verdaderamente pienso que este libro no habría sido escrito sin el aporte de su sabiduría y sus consejos. Mi buena amiga, Doris Wagner, siempre ha estado presente tanto para ofrecerme su consejo práctico como para ser mi amiga en el campo de batalla.

Por supuesto que mi esposo, Mike, siempre me ha estimulado. Cuando sentía que no podría cumplir con este proyecto, él se sentaba para orar y hablar conmigo, y me ofrecía de su gran sabiduría. A menudo hemos bromeado sobre otros autores que agradecen a sus familias en sus reconocimientos por las comidas que han tenido que omitir. (¿Mike, estás leyendo esto?)

También hay que felicitar a Mary y Daniel, mis hijos, por amar a su mamá durante el tiempo que llevó escribir este libro. Ellos son unos de mis mejores compañeros de oración y a menudo me han animado para que siguiera adelante.

Mi madre, Eleanor Lindsey, ha trabajado fielmente escribiendo el manuscrito a máquina y ha dedicado horas a la lectura y a la corrección de estilo. ¡Gracias, mamá! Has cumplido con creces tu deber. También agradezco a Thomas Lindsey por su labor de corrección.

Becky Wagner merece un agradecimiento especial por introducir el manuscrito en la computadora. Siendo mi asistente administrativa, la delicadeza demostrada al cumplir con su función es un ejemplo cristiano.

Me faltan palabras para expresar adecuadamente mi gratitud hacia los compañeros de oración de «Generales de intercesión», quienes han ayunado y orado, a la vez que me han amado, al volcar mis necesidades en nuestra carta de oración por este libro. Agradezco también a los grupos en las iglesias que han dedicado un tiempo específico cada semana para orar por mí para que pudiera cumplir con los plazos de entrega del manuscrito.

Jane Campbell, editora de *Chosen Books*, me ha dedicado su atención en momentos de enorme frustración para mí. El hecho de escribir un libro, sin haber recibido enseñanza formal al respecto, ha creado una gran curva de aprendizaje para mí. Ella contestó con paciencia mi gran cantidad de preguntas.

Agradezco a Ann McMath por su habilidad editora que es un don de Dios. Es un gozo trabajar con ella.

En último lugar, sin que eso le reste importancia, deseo agradecer a los miembros de Trinity Church of Weatherford y a mi pastor, Don Connell. Ellos han orado por mí, nos han traído comida y han sido un tremendo apoyo. Gracias, Ann y Margarita, por limpiar nuestra casa. Ha sido maravilloso asistir a una iglesia donde raramente pasaba un domingo sin que alguien me preguntara: «Cindy, ¿cómo va el libro? ¡Estamos orando por ti!» ¡Gracias al Señor por este singular conjunto de creyentes!

Contenido

Prólogo	11
Introducción	15
1. Llamado a la intercesión	19
2. Generales de intercesión	31
3. El principio del corazón limpio	39
4. Los ejecutores	49
5. El ministerio de la intercesión	65
6. El don de la intercesión	77
7. Líderes de oración	89
8. El lenguaje de la intercesión	101
9. Las manifestaciones de la intercesión	127
10. Intercesión a lo loco	143
11. Intercesión profética	167
12. Compañeros personales de oración	181
13. Alabanza intercesora	201
14. Intercesión colectiva	225
15. Vigilias y caminatas de oración	241
16. Conquistemos las puertas del enemigo	259

Prólogo

No conozco ningún otro libro como este.

Durante los años que he dedicado a la investigación de la oración he estado cuidadosamente formando una bibliografía de títulos significativos referentes al tema, tanto clásicos como contemporáneos. Ninguno de los 39 libros, acumulados hasta el momento en mi lista, llega a aproximarse siquiera al contenido de *Conquistemos las puertas del enemigo*.

Tal vez no ha sido posible escribir anteriormente, un libro como este. Puede ser que muchos cristianos, y aun grandes segmentos del cuerpo de Cristo, aún no estuvieran preparados para él; pues no es leche de la Palabra, es carne, y se necesita cierto grado de madurez cristiana para poder digerirla adecuadamente. Pero en estos días, Dios ha estado haciendo cosas fuera de lo común, que cruzan las fronteras de las distintas tradiciones eclesíásticas, lo cual está produciendo una madurez nueva y fresca en el área de la oración.

Verdaderamente nos encontramos inmersos en el mayor movimiento de oración del que se tenga memoria, al menos en nuestros tiempos, y es posible que sea el mayor desde hace siglos. Este comenzó, alrededor de 1970, según lo que he leído en la historia. Desde entonces, los movimientos de

oración, los ministerios de oración, los líderes de oración, la oración por las ciudades, las conferencias de oración, los programas de oración de las iglesias locales y los libros sobre la oración se han ido multiplicando cada vez más. Existe un crecimiento, de la oración, en cantidad y en intensidad que atraviesa las barreras regionales y denominacionales, lo cual ha maravillado a algunos líderes cristianos.

Es por esto que siento que gran cantidad de cristianos ahora están listos para recibir las enseñanzas de Cindy Jacobs acerca de la intercesión.

Cindy Jacobs formó parte de un grupo de cincuenta intercesores, renombrados internacionalmente, seleccionados especialmente para participar de una vigilia de oración de 24 horas durante el Congreso Lausana II de Evangelismo Mundial llevada a cabo en Manila en el verano del año 1989. Este fue un congreso extraordinario y estoy completamente convencido que se debió en gran parte a la poderosa intercesión generada en esa suite del hotel. Fue muy significativa la apertura visible del movimiento Lausana, mayormente evangélico, para incluir a pentecostales y carismáticos a todos los niveles. Aproximadamente la mitad del equipo de oración era de extracción evangélica tradicional y la otra mitad era de extracción carismática. Como era de prever, los miembros de cada grupo entraron con cierta aprehensión, preguntándose cómo podrían relacionarse con los otros. Pero, para deleite de todos, una vez que se encontraron delante del trono de Dios, no hubo diferencias notables. Todos sabían cómo hablar con Dios, cómo oír a Dios, cómo animar y reforzar el uno al otro, y cómo regocijarse a medida que Dios respondía a la oración.

Cindy pertenecía al grupo de tradición carismática, pero, especialmente a partir de Manila, gran parte de su ministerio se ha desarrollado entre los evangélicos tradicionales. Ella dirigió el grupo de intercesión de la convención misionera de *Inter Varsity Christian Fellowship Urbana '90*; se ha unido al equipo de *Evangelismo de cosecha* de Ed Silvano

para ministrar en Argentina; y es una participante altamente apreciada del grupo de oración de mi esposa, Doris, y mío, que está compuesto por dieciocho compañeros de oración. El hecho de conocer personalmente a Cindy me garantiza que *Conquistemos las puertas del enemigo* es un mensaje ungido para todo el cuerpo de Cristo.

Siete características se combinan para colocar a este libro un punto por encima de muchos otros.

Es personal. Cindy Jacobs es una sobresaliente mujer, esposa, madre, maestra, aprendiz, predicadora e intercesora. Para Doris y para mí es un honor que ella sea una de nuestras amigas más cercanas. Al leer este libro llegarás a conocerla bien como una persona sin pretensiones, que comparte tanto la risa como las lágrimas, la victoria y la derrota, todo esto en un marco de transparencia e integridad.

Es bíblico. A pesar de no ser una serie extendida de sermones ni un estudio bíblico, a lo largo del libro Cindy se esmera por relacionar cualquier cosa que enseñe con las Escrituras. Ella anhela fervientemente examinar todo lo que dice y hace a través de la Palabra de Dios.

Contiene información actual. La autora se mueve mucho dentro de su país e internacionalmente, cruzando barreras denominacionales y con muchos de los ministerios activos de oración. Posee gran conocimiento de lo que está sucediendo en el mundo actual, como podrás ver por los nombres y los lugares que menciona, y los libros a los que hace referencia.

Es compasivo. Los temas tratados en este libro a menudo están en las fronteras de la experiencia eclesiástica, donde para muchos será difícil acomodar las nuevas ideas a sus patrones de pensamiento más tradicionales. Cindy está al tanto de esta realidad y por eso los trata con delicadeza en lugar de ser dogmática.

Es analítico. Sin ánimo de rebajar a nadie, debo decir que algunos intercesores dan tanta importancia a la intuición y a los sentimientos, que les resulta casi imposible analizar o

explicar lo que están haciendo. Cindy es una de esas raras personas que logran equilibrar la intuición con el entendimiento de tal manera que aclara a otros lo que Dios está haciendo en y a través de ella.

Es práctico. Es un manual. Es un libro del tipo de los que te dirá no sólo lo que debe hacerse, sino también cuáles son los pasos a dar para asegurarse que pueda ser logrado.

Es motivador. Tal vez seas de los que piensan que de todas las actividades cristianas la oración es la más aburrida. Cuando leas este libro, verás una dimensión de oración que te motivará para entrar en acción. Es posible que acabes orando como nunca antes.

Esto es lo que me ha pasado a mí. A través de Cindy Jacobs, tanto Doris como yo, nos hemos abierto para permitir que Dios haga cosas nuevas por medio de nosotros, cosas que no sabíamos que eran posibles. *Conquistemos las puertas del enemigo* es un libro que no sólo recomiendo a mis amigos, sino que exijo que lean mis alumnos del Seminario Fuller.

*C. Peter Wagner
Seminario Teológico Fuller
Pasadena, California*

Introducción

Algunos les puede parecer que *Conquistemos las puertas del enemigo* es un título fuera de lo común para un libro sobre intercesión. El mismo proviene de Génesis 22.17-18: «... de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz» (Reina-Valera).

Esta poderosa promesa fue dada a Abraham en referencia a su simiente. Nosotros, la iglesia, somos la simiente espiritual de Abraham, por lo tanto esta promesa de poseer las puertas del enemigo, nos concierne a nosotros hoy día. Las puertas del infierno no prevalecerán contra una iglesia que ore.

La actual iglesia, dedicada a la oración, se levanta con fuerza militante para poseer la tierra prometida de nuestras naciones. *Conquistemos las puertas del enemigo* es un manual de entrenamiento para el ejército de oración de Dios. Este manual es necesario porque se está derramando un tremendo espíritu de oración sobre todo el mundo. Grupos de oración intercesora están surgiendo en todas las naciones. «Generales de intercesión», el ministerio que Dios nos ha dado a mi esposo y a mí, se asemeja a un centro

de una red de operaciones de nuevas estrategias relacionadas con la intercesión. Hemos recibido informes de intercesores que hacen cosas como ir a los centros bancarios mundiales para orar. Algunos van con regularidad a los edificios de gobernación de sus estados. Otros han viajado hasta el punto más norteño posible, en trineo tirado por perros. Hay grupos que se han reunido en Wall Street para orar por la economía americana.

¡Este movimiento de intercesión es poderoso y emocionante! Como sucede, con cualquier nuevo movimiento de Dios, hay mucha necesidad de enseñanza. A través del estudio de avivamientos de oración del pasado, percibo la necesidad de resguardar esta visitación actual del error y el engaño.

Al prepararme para escribir este libro fui a muchas librerías, en varios lugares, buscando material de investigación de una naturaleza práctica. Muchas de ellas tenían una gran sección dedicada a la oración, pero poco y nada sobre la intercesión. Los libros que sí hallé referentes al tema de la intercesión, tristemente carecían de guías prácticas.

Originalmente había pensado escribir un libro simplemente para advertir sobre prácticas inconsistentes o desequilibradas que surgían en grupos de intercesión. Sin embargo, un día Peter Wagner me sentó en su estudio en Altadena, California, y me desafió a expandir el objetivo de este libro hasta incluir a la intercesión en su totalidad. De esta conversación nació la visión para escribir *Conquistemos las puertas del enemigo* en la forma que ahora se presenta.

¿Quién se beneficiará de la lectura del mismo? *Conquistemos las puertas del enemigo* ha sido escrito con un ancho pincel para incluir tanto a los que se inician como intercesores como a los que son líderes maduros. Pastores y líderes en el ministerio podrán cosechar a través del estudio de las secciones prácticas escritas para ellos.

Una de mis frustraciones más grandes, cuando era una joven intercesora, era el hecho de no tener con quién con-

versar sobre la intercesión a un nivel práctico. Realmente no sabía con seguridad si estaba «dando en el blanco» con mi oración o si me encontraba totalmente fuera de foco. Este libro se inicia con unos capítulos dedicados a los que tienen esta misma frustración. He procurado, en los primeros capítulos, abrirle mi corazón a los interesados en el llamado a la intercesión. Me he esforzado por recordar las numerosas preguntas que brotaban dentro de mí, cuando experimentados guerreros de oración se tomaban el tiempo de escucharme. Ya que no puedo hablar con cada uno, de forma individual, he intentado dirigirme a ustedes como si estuviésemos sentados alrededor de una mesa y me hicieron muchas preguntas acerca de la intercesión.

Como este libro ha sido inspirado por la experiencia de la vida, podrán ver una transición al pasar de un capítulo a otro, a medida que crecía y el don maduraba. A decir verdad, la experiencia de querer analizar el proceso por el cual me llevó el Señor, desde ser intercesora hasta llegar a ser líder de oración, ha ampliado grandemente (y me quedo corta) mi panorama. Como dice Peter Wagner, no suele darse con frecuencia que los intercesores analicen lo que Dios hace en sus vidas; están demasiado ocupados dedicados simplemente a la oración. Al redactar este libro, me sentaba frente a mi máquina de escribir día tras día y oraba: «Señor, muéstrame tus caminos en la vida de un intercesor. ¿Cuáles son las trampas que el enemigo coloca frente a las personas cuando interceden? ¿Qué cosa puedo expresar que les pueda evitar angustia?»

Para escribir los capítulos, referentes al lenguaje y a las manifestaciones de la intercesión, hablé con numerosos intercesores para tratar de definir lo que ellos entendían por ciertas palabras que suelen utilizar tales como: *atar*, *desatar* y *orar con esfuerzo*. Además, muchos me llamaron para relatarme tristes historias de errores crasos y de problemas en los grupos de intercesión.

En el capítulo referente a la intercesión colectiva encontrarán varias percepciones prácticas recogidas de algunos de los generales de Dios que conducen la intercesión. Muchos grupos de oración son débiles o poco efectivos por la falta de un liderazgo fuerte. También incluyo guías para pastores y líderes en el ministerio. Muchos de estos individuos son intercesores de fuerza y se encuentran en la delantera de este movimiento de oración. Siento una carga especial por los pastores de las naciones y espero que esta sección pueda evitarles dificultades en el trabajo con sus líderes de oración. Además, los líderes de oración podrán encontrar guías para entregar a sus grupos de oración que producirán orden y paz en las reuniones.

El interés en la intercesión profética está en aumento. El capítulo que trata este tema explica cómo profetizar en oración e incluye material para aquellos que ya lo hacen.

La alabanza intercesora es un tema de actualidad entre los grupos de oración hoy día. Muchos descubren la necesidad de batallar en los lugares celestiales a través de la alabanza y de la adoración. He intentado incluir ejemplos contemporáneos, así como también los que pueden encontrarse en los grandes himnos de la iglesia.

El capítulo sobre *Conquistemos las puertas del enemigo*, que cubre el tema de la lucha espiritual a gran escala, fue probablemente el que más me costó escribir porque tuve que excluir gran parte del material que enseñé en relación con este asunto. Ésta es un área de exploración que trae resultados notables en el área de evangelismo mundial.

Si Dios te está diciendo a ti y a tu iglesia: «Ha llegado el momento de interceder», ¡este libro es para ti! Dios te bendiga.

*Cindy Jacobs
Weatherford, Texas*

1 Llamado a la intercesión

Se iniciaba una nueva década... los pensamientos giraban en mi cabeza mientras intentaba conciliar el sueño en una habitación de hotel en Bradenton, estado de la Florida. Mi esposo, Mike, y yo acabábamos de llegar en avión desde nuestro hogar en Texas para encontrarnos con otros líderes de oración y participar de una sesión de oración que habíamos denominado «Noventa horas de oración para los años noventa». Todos presentíamos que Dios se estaba moviendo y sentíamos que era inminente un tremendo derramamiento del Espíritu. Al relajarme comencé a rememorar los eventos de los años 80. Dios había sido muy benévolo. Cinco de esos años habían sido dedicados a reunir líderes de oración de distintas naciones, lo cual llevó a la formación de una red denominada «Generales de intercesión». En el campo de batalla, Mike y yo habíamos aprendido mucho sobre el tema de derribar las fortalezas del enemigo y ansiábamos ver lo que Él nos tenía preparado.

A las 2 de la mañana me desperté sobresaltada. Los indicadores me resultaban familiares: tenía una sensación de peligro y agitación. Profundamente dentro de mí comencé a orar: *Dios, ¿qué me sucede? ¿Alguna persona se encuentra*

en dificultades? Casi inmediatamente tuve una imagen mental o una visión de unos amigos muy cercanos, Dave y Cheryl Barton. Conducían su automóvil desde la zona de Dallas, donde vivían, hasta nuestro lugar de encuentro y sus hijos dormían en la parte posterior del vehículo. De repente, en la visión, salió rodando la rueda delantera derecha y el automóvil se deslizó descontroladamente causando un terrible accidente.

Supe de inmediato que se hallaban en serio peligro y que Dios quería que orara para que el rodamiento se mantuviera en posición hasta que pudiéramos ver a los Barton y advertirles del desperfecto. Dave estaba realizando un importante trabajo para Dios a través de su libro *America: To Pray or Not to Pray?* [América: ¿Oramos o no?] y se encontraba bajo una lucha espiritual. Las horas parecían arrastrarse mientras clamaba a Dios pidiéndole que mantuviera en su lugar a esa rueda y que los protegiera. Toda la noche sentí que una tremenda batalla se desarrollaba en los lugares celestiales.

Al día siguiente llamé insistentemente a la operadora, hasta que finalmente me comunicaron por teléfono la noticia de la llegada de los Barton. Corrí a su habitación y me lancé sobre ellos. «¿Se encuentran bien? ¿Le ha sucedido algo malo al automóvil?» Entre abrazos nos dijeron que todo estaba perfectamente bien. Luego de relatarles mi noche de oración, Cheryl mencionó haber escuchado un ruido extraño en el automóvil la noche anterior, pero Dave no lo había notado. Les insistí con vehemencia que hicieran revisar el rodamiento de la rueda derecha. Dave y Cheryl me conocen lo suficiente como para saber que no les diría esto para amedrentarlos, de manera que antes de volver a viajar con el vehículo, él y Mike lo condujeron hasta un taller.

Cuando finalmente regresaron al hotel sonreían de oreja a oreja. Mike traía una pequeña bolsa en su mano y nos dijo: «Estos son los trofeos de la intercesión». En él se encontraban las cajas de bolas de la rueda delantera derecha.

Al escuchar su relato nos maravilló la misericordia de Dios y su protección por la familia Barton. El mecánico había quitado primeramente las cajas de bolas de la rueda izquierda y al hacerlo exclamó: «No entiendo cómo pueden haber conducido este automóvil sin problemas». Luego de examinar la rueda derecha dijo estupefacto: «¡Ésta se encuentra peor que la otra!» Él dijo que no existía forma de recorrer ese trayecto sin que se hubieran salido las ruedas. Acto seguido nos explicó que el eje, que debería haber estado totalmente arruinado, no estaba dañado.

Dave sonrió y nos relató: «No podíamos dejar pasar la oportunidad de testificar acerca del Señor, así que dije: “¿Sabes por qué vinimos a hacer revisar nuestras ruedas?”» Durante la media hora siguiente los hombres testificaron a un asombrado mecánico y en mi corazón agradecí a Dios por haberme despertado para orar.

Tal vez has tenido una experiencia similar, donde tú también te has sentido movido a orar por una cierta necesidad urgente. O quizás has oído historias de otros intercesores y tienes preguntas: «¿Cómo se puede saber cuando alguien necesita de tus oraciones? ¿Cómo se ora? ¿Nuestras oraciones son verdaderamente una batalla con el diablo? ¿Podemos impedir planes de destrucción?»

Se requiere coraje y perseverancia para poder ser la clase de intercesor capaz de producir un cambio. No siempre es fácil. Pero si te interesa poner en acción lo que Dios te muestre, y si eres un guerrero en oración, un líder de oración, o «simplemente» un cristiano que ora, puedes reconocer el llamado de Dios a interceder y sostener una guerra santa contra el enemigo.

Antes de introducirnos en los principios básicos de la intercesión militante, permíteme contarte brevemente las tres fases o niveles por los que me llevó Dios, que espero te ayudarán a comprender lo que Dios tal vez esté haciendo en tu vida. Todo fue una experiencia bastante nueva para mí. De hecho, cuando el Señor por primera vez me movió a orar

hace más de una década, no tenía idea de lo que sucedería. Sólo sabía que me ocurría algo fuera de lo común. Antes de eso había sido una mamá y maestra cristiana bastante «normal». Sabía que había un llamado de Dios sobre mi vida pero no tenía idea de lo que se trataba, ni de cómo se llevaría a cabo.

Al pasar las semanas, comencé a despertarme durante la noche con regularidad. El patrón siempre era el mismo: Me despertaba repentinamente, me encontraba completamente despierta y me preguntaba el porqué. Luego de suceder esto durante alrededor de una semana, finalmente llegué a la conclusión de que despertaba por algún motivo. Se me ocurrió que tal vez debía preguntarle a Dios acerca de la causa. Como respuesta a mi pregunta, Dios comenzó a mostrarme el inicio de una maravillosa aventura, de servir al Rey de reyes, como intercesora. El Señor me hizo saber con claridad, que debía orar durante esos momentos en que estaba completamente despierta. Algunas veces durante una semana o más, sucedía a las tres en punto (el reloj despertador de Dios es increíble), luego durante unos días sucedía a las dos en punto. Al comenzar, a buscar su guía, venían a mi mente nombres y pensamientos específicos sobre los cuales orar.

Recuerdo haber pensado: *Bueno, no está presente ninguno que pueda pensar que estoy loca. El resto de la familia está durmiendo, así que sólo estoy yo con Dios.* De manera que vertía en oración los pensamientos que se me presentaban.

Seguí orando de esta forma durante un tiempo sin mencionarlo a nadie. Suponía que podrían pensar que estaba loca.

Una noche fría, sentí el impulso de orar por un ministro de mi iglesia llamado Todd, al cual sólo conocía en forma casual. Cubrí mi cabeza con las mantas y comencé a susurrar los pensamientos que me venían. «Señor, Todd necesita sanidad, y se siente solo y atemorizado. Te pido que le des consuelo, le sanes y le hagas saber que no se encuentra solo». Luego le adicione un apéndice: «Dios mío, realmente me

gustaría recibir de ti alguna confirmación de que estas oraciones que estoy elevando producen algún cambio». Este clamor provino de mi corazón porque repentinamente, en esa noche fría de invierno, me sentí un poco tonta. Noté que el reloj marcaba las 3:10 a.m.

La respuesta a mi oración no se hizo esperar. La siguiente noche, en nuestra reunión de los miércoles, Todd me detuvo antes de salir por la puerta y me preguntó si me podía hablar. Me dijo: «Cindy, muchos no lo saben, pero tengo cáncer. Anoche estaba despierto y tenía mucho dolor. Me sentía muy solo y clamé a Dios “Dios mío, ¿es que a nadie le importa?”» Todd añadió que Dios le habló en ese momento y le dijo: *Cindy Jacobs está despierta orando por ti.* El reloj marcaba las 3:10 a.m. Demás está decir que me encontraba «estupefacta». ¡Todo ese tiempo que había pasado en oración por esas cosas extrañas referentes a personas en todo el mundo había producido un cambio! Más tarde me enteré que Todd había sido sanado del cáncer.

Esa experiencia me animó enormemente, de tal manera que cuando Dios me impulsó una mañana, alrededor de las cuatro, a orar para que no fuera lesionado en el trabajo un hombre mayor de nuestra iglesia, lo hice con gran convicción. Sentí que Dios me había hablado con tal claridad que decidí hablarle a Buster directamente y le conté que Dios le protegería de todo daño en su trabajo.

La semana siguiente Buster trabajaba en la nariz de un Boeing 767. Dio un paso, perdió el equilibrio y cayó a una distancia aproximada de cuatro metros estrellándose de cara sobre el piso de cemento. Permaneció en el lugar durante unos minutos, atontado por el golpe. Luego, con cautela, comenzó a revisarse mientras sus compañeros se acercaban corriendo. Para sorpresa de todos, se encontraba un poco adolorido, pero ileso. La protección de Dios fue un gran testimonio para sus compañeros.

El domingo siguiente por la mañana, Buster me tomó por los hombros y me relató su increíble historia de la misericor-

día de Dios. Para Buster el haber sido librado de alguna lesión fue un hecho muy importante, pero también hizo una obra profunda en mí. Me di cuenta de una cosa... ¡la oración intercesora verdaderamente funciona!

Despertarme en medio de la noche, no fue la única cosa extraña que comenzó a sucederme en la primera fase en mi entrenamiento de intercesión. Un día estaba en un culto de sanidad y una madre trajo a su pequeño hijo, muy enfermo, para que orara por él. Mientras observaba al pastor imponiendo las manos sobre el niño, comenzaron a rodar lágrimas por mis mejillas. Sentí que mi corazón se angustiaba por el niño como si fuera el mío propio. Luego de unos minutos apoyé mi cabeza sobre mis rodillas e intenté pasar inadvertida. Mike trataba de consolarme. Ninguno de los dos entendía con exactitud lo que estaba sucediendo.

¡Repentinamente, el llanto se fue con la misma rapidez con que se había presentado! Tomé unos cuantos pañuelos de papel, me sequé los ojos, me soné la nariz y miré a mi alrededor para ver si alguno había notado mi explosión. Aparentemente había pasado inadvertida. Luego noté que en lo profundo de mí tenía una sensación de paz y asombro. Supe que Dios había hecho algo por ese niño. Estaba segura que él estaría bien. Más adelante leí que Charles Spurgeon llamaba a esas lágrimas, «oraciones líquidas».

Sucedieron otros acontecimientos notables que eran nuevos para mí. Un día durante una reunión de oración en nuestro hogar, un grupo de nosotros oraba pidiendo un trabajo para Mike. A él lo habían despedido de una línea aérea y necesitábamos desesperadamente que hallara empleo. Sin ningún tipo de motivación comencé a reírme... ¡con fuerza! Cuanto más me reía, más deseaba dejar de hacerlo. La risa, en ese momento me parecía tan irreverente y, además, algunos de los presentes me miraban con detenimiento. Mucho tiempo después encontré en la Escritura lo que dice:

*Cuando Jehová hiciere volver
la cautividad de Sion,*

*seremos como los que sueñan.
Entonces nuestra boca se llenará de risa,
y nuestra lengua de alabanza;
entonces dirán entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;
estaremos alegres.*

Salmo 126.1-2

Estoy convencida de que el trabajo de Mike fue otorgado en los lugares celestiales en ese momento, aun cuando pasaron dos meses antes de que poseyéramos efectivamente, lo que había sucedido ese día en el Espíritu.

¿Por qué me sucedía todo esto? Al parecer el Señor me había tomado la palabra dicha en algunas oraciones impulsivas, expresadas con anterioridad al inicio de estas experiencias de oración. Dios comenzó a recordarme que, antes de empezar a experimentar estos hechos fuera de lo común, había dicho: «Dios, úsame como mejor te parezca. Haré cualquier cosa que desees que haga; iré a cualquier parte, como sea». Al estudiar las Escrituras en busca de orientación, una cita en particular captó mi atención: «Y busqué entre ellos hombre[...] que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra» (Ezequiel 22.30). Entonces entendí que Dios me había escogido para ser una intercesora.

Durante varios años oré según me dirigía el Espíritu Santo. Desconocía por qué oraba de la forma en que lo hacía, pero me animaba el hecho de producir resultados para el Reino.

Al ir aumentando mi confianza de que podía ser usada por el Señor, al ponerme en la brecha, parecía que la gente comenzaba a hablar con otros acerca de las notables respuestas a la oración, tal como lo que había sucedido a Buster y a Todd. Las iglesias empezaron a pedirme que hablara sobre la intercesión. Me sentía feliz de que mi ministerio creciera y que muchas puertas se abrieran, cuando Dios me habló un día y me dijo: *Cindy, quiero que dejes a un lado tu ministerio y que aprendas a interceder.* Bueno... pensaba que ya había hecho eso, pero de repente vino sobre mí una sensación sobrecogedora de que en realidad no tenía ni idea de cómo

orar. Luego de un tiempo de lucha interna respondí: «Sí, Señor».

Así comenzó la segunda fase, la cual es la base de la enseñanza dada en este libro. Dios me hizo avanzar en mi aprendizaje al hacerme conocer, de manera soberana, a algunos de sus grandes intercesores, leyendas de vivientes de oración. Algunos de ellos ya están con el Señor. Otros aún trabajan para el Reino. Hemos tenido tiempos maravillosos de oración. Un principio que descubrí durante este tiempo es que el aprendizaje de la intercesión se produce más por la vivencia que por la enseñanza. Esto significa que crecí no tanto por la enseñanza sistemática, sino por haber experimentado el poder del Espíritu Santo en acción y por el anhelo de formar parte de esta intercesión. Para los intercesores es difícil analizar lo que hacen, tal vez porque están comprometidos a dejarse ellos mismos a un lado y poner la mirada en la voluntad del Señor para sus vidas de oración. Eso fue lo que observé y aprendí.

Muchos gigantes de la oración son los siervos de Dios más humildes que te puedas imaginar. Uno de ellos es el Dr. Bob J. Willhite. Él encuentra que el título de «intercesor» tiende a intimidar a la gente, pero cualquiera puede ser un «orador». Bob ha recibido un legado de los oradores en su vida. Su madre era una poderosa guerrera de oración y a decir verdad partió para estar con el Señor mientras se encontraba arrodillada orando. Poco tiempo después de eso, su tía estaba de rodillas en oración y entró en la eternidad. ¡A eso le llamo ir de gloria en gloria!

A la edad de diecinueve años, Bob comenzó a buscar al Señor con ahínco. Durante esta época asistía a «Glad Tidings Tabernacle» en la ciudad de San Francisco e iba habitualmente al cuarto de oración. Allí no solamente se encontraba con Dios, sino que día tras día escuchaba las oraciones de una pequeña mujer quien luchaba en la intercesión. Ella lloraba y lloraba. Él fue conmovido al oír cómo clamaba a Dios por la India. Bob comentó: «En ese momento no podía compren-

der cómo los ojos podían contener tal cantidad de lágrimas». Dios tenía un propósito al hacerle escuchar, pues como dije anteriormente, el aprendizaje de la intercesión se produce más por la vivencia que por la enseñanza. Mientras esa mujer gemía ante Dios por una nación que tal vez nunca llegaría a ver, Dios hizo surgir en Bob Willhite una intercesión intensa. Al clamar a Dios fue lleno del poder del Espíritu Santo y nació en él el deseo de acercarse a Dios.

Bob nos relata su experiencia en su libro *Why Pray?* [¿Por qué orar?] Él dice:

Hasta ese momento nunca había escuchado que alguien orara por la salvación de una nación. Pero al estudiar la Palabra, noté que en el Salmo 2.8, el Padre se dirige al Hijo diciendo: «Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra».¹

Dios tomó a ese joven de diecinueve años y le enseñó a orar. Bob es la única persona que recibió un doctorado de la Universidad Oral Roberts como «Apóstol de oración». Hoy en día dirige la «Embajada Nacional de Oración» en Washington D.C., la cual diariamente envía alertas de oración a todo lo largo y ancho de los Estados Unidos de América.

Otro intercesor, que ha impactado en mi vida con profundidad, es Dick Eastman. Así como sucede con Bob Willhite, la herencia espiritual de Dick es rica en intercesión. Dick es el presidente de una organización denominada «Every Home for Christ» [Todo hogar para Cristo] (anteriormente, «World Literature Crusade» [Cruzada de literatura mundial]). Su visión es que el mensaje del evangelio sea distribuido a todos los hogares del mundo. Esta organización ha recibido alrededor de 160.000 decisiones para seguir a Cristo, escritas en un solo mes, las cuales fueron enviadas a sus oficinas en todo el mundo. Dick también ha incorporado un ministerio de oración, «Change the World Ministries» [Ministerios cambiamos al mundo], al empuje evangelístico de «Todo hogar para Cristo». Creo que este acuerdo entre la oración y el evange-

lismo es el elemento clave en la estrategia de Dios para alcanzar al mundo.

En una reciente entrevista con Dick y su esposa Dee le pregunté: «Dick, ¿cuál hecho en tu vida tuvo mayor efecto sobre tu llamado a la oración?» Una cálida sonrisa iluminó su rostro al contestar: «En mis años de juventud nunca necesité de un reloj despertador, pues cada mañana me despertaban los sonidos de la voz de mi madre en oración». La madre de Dick, Lorraine, intercedía fielmente por su hijo. También invertía su tiempo en la intercesión por las naciones y Dios hizo realidad sus oraciones a través de su hijo.

Sorprendentemente, Dick no fue un joven modelo. A decir verdad, era bastante rebelde. Tal como él explica en su libro *Love On Its Knees* [Amor de rodillas]:

Mientras era un joven rebelde muy involucrado en robos y saqueos a la edad de catorce años, mi madre hacía frente a las tinieblas que me esclavizaban, orando para que la luz de Jesucristo brillara en mi corazón.

Recuerdo de manera particular el día en que al parecer me alcanzaron las oraciones de mi madre. Mike, mi joven compañero en el delito, me llamó por teléfono para pedirme que lo acompañara a la gran piscina local. Habíamos desarrollado un plan que poníamos en práctica en la vasta área donde los nadadores colocaban sus toallas junto con sus bolsos, y hasta sus carteras y billeteras. Cuando los nadadores entraban al agua, pasábamos por allí, seleccionábamos un toallón que no estuvieran usando, una cartera o una billetera y tirábamos encima nuestra manta. Luego de jugar unos minutos con una pelota playera, levantábamos nuestra manta junto con la cartera o la billetera que estaba debajo de ella, y nos alejábamos con disimulo del lugar.

Sin embargo, en este domingo en particular, cuando me llamó Mike algo me sucedió. No sólo le dije que no iría; le dije que nunca volvería a hacer algo

así. No le pude explicar el porqué. Sólo podía decirle que mi vida comenzaba a cambiar.

Mike decidió ir solo ese día y, sin que él lo advirtiera, fue observado por un hombre sentado en una loma cercana a la piscina, el cual puso en alerta a la policía. Mike fue arrestado y puesto en la cárcel. Esa noche, como era domingo, fui a la iglesia. Dios había comenzado a responder las oraciones de mi madre.²

Las oraciones de Lorraine Eastman se intensificaron cuando Dick se fue de casa para ingresar en la universidad. Mientras que Lorraine oraba fervientemente por su hijo, Dios comenzó a hablar a Dick en un lugar totalmente inesperado: el vestidor de gran tamaño de su dormitorio. Ese fue el sitio de lanzamiento de su ministerio de oración de alcance mundial.

Más adelante, conoceremos a estos y a otros guerreros de oración, al describir sorprendentes episodios de cómo obró Dios a través de ellos. El haberlos conocido ha sido una experiencia de valor incalculable. Escuché y observé sus métodos, y quedé atónita ante las respuestas a sus oraciones. Ellos mantuvieron su paciencia mientras les formulaba innumerables preguntas: «¿Por qué oraste de esa manera? ¿Eso funciona de la misma forma cada vez que oras? ¿Cómo puedo saber cuánto tiempo debo orar?» Este libro es, esencialmente, una recopilación de las pepitas de oro extraídas de las profundidades de la oración de algunos de los gigantes de Dios. Me consta, que sería su deseo hacer extensivo a los futuros guerreros de oración aquello que me enseñaron a mí y a otros en la escuela de la oración. Estas lecciones se deben aplicar constantemente para mantener el sitio que Dios quiere que ocupemos en la intercesión. Para poder luchar con efectividad, la espada debe ser afilada constantemente por medio de su palabra y su presencia.

Otro aspecto de mi entrenamiento durante la segunda fase fueron los libros por éstos y otros autores tales como E.M. Bounds y Andrew Murray. Dios me habló en forma significativa a través del libro de Norman Grubb, *Rees Howells*,

Intercessor [Rees Howells, intercesor]. Me sentí tan conmovida por la vida de ese galés, de a principios del 1900, que leía un capítulo y lloraba, y debía esperar alrededor de una semana antes de poder leer más, porque cada uno despertaba en mí un intenso deseo de profundizar en este ministerio. «Como resultado de una poderosa reunión con Dios fue preparado, escogido y equipado por el Espíritu Santo, durante el gran movimiento de Dios en Gales».³

Dios comenzó a levantar gente como Rees Howells, durante este gran despertar, para que fueran intercesores y maestros, para que tomaran la carga de los bebés recién nacidos, oran por ellos y los guiaran. En poco tiempo estos jóvenes intercesores comenzaron a descubrir el poder del enemigo de las almas. Como dijo Rees Howells más adelante: «La intercesión del Espíritu Santo por los santos de este mundo malvado actual debe realizarse a través de creyentes llenos del Espíritu Santo».⁴

Dios aún tenía más para mostrarme acerca de la intercesión. La tercera fase rastrea la fundación de «Generales de intercesión». En ese momento fue que me enteré y en el transcurso de este libro te hablaré de las puertas del enemigo y de cómo las podemos poseer.

1 B.J. Willhite, *Why Pray?* [¿Por qué orar?], Lake Mary, FL: Creation House, 1988, 34.

2 Dick Eastman, *Love On Its Knees* [Amor de rodillas], Tarrytown, NY: Chosen Books, 1989, 18-19.

3 Norman Grubb, *Rees Howells, Intercessor* [Rees Howells, Intercesor], 3ª ed., Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1983, 33.

4 Grubb, p. 34.

2 Generales de intercesión

La tercera fase de mi entrenamiento como intercesora comenzó un tranquilo día del año de 1985. Mike se encontraba en casa haciendo algunos trabajos, cuando sentí una especial necesidad de estar a solas con el Señor para orar. Él se comprometió a cuidar de los niños y cantando, tal como suele hacer, continuó con lo suyo.

Cuando me encontré a solas en mi cuarto de oración (el cual también es nuestro dormitorio), me arrodillé al costado de nuestra cama. Yo había ayunado y orado durante tres días, profundamente preocupada por el estado de nuestra nación. Por fin, todo parecía llegar a su punto culminante dentro de mí.

Al arrodillarme, desde mi interior brotó una pregunta: «Padre, ya que Satanás no es omnipresente ni omnisciente, ¿cómo es tan efectivo en esta guerra contra las naciones?» Sosegadamente me habló una voz suave y apacible. Era Dios dándose a conocer. Tal vez tú hayas experimentado esto. De repente sabes lo que Él está expresando y esta sensación se afirma en lo profundo de tu corazón. El Señor me dijo esta palabra: *estrategia*. Comprendí que el enemigo tiene una estrategia para cada nación y ministerio. También entendí que su ejército no descansa de la batalla.

¿Alguna vez has notado que cuando te acercas al Señor con un problema, a menudo te pide ser parte de la solución? Durante siete años Dios me había preparado, primeramente durante una temporada escondida en mi cuarto de oración, luego poniéndome entre personas poderosas en la oración. No podía imaginarme en ese momento la razón por la que eran tan intensivas esas etapas. En retrospectión puedo ver que las experiencias vividas al inicio de mi entrenamiento fueron diseñadas para enseñarme el principio del corazón limpio, el cual trataremos en el próximo capítulo. Ahora, estaba a punto de surgir una expresión y ministerio totalmente nuevo... el de líder de oración.

Al responder a mi pregunta en relación a la infiltración de Satanás, el Señor me impulsó a reunir a sus «generales» (o líderes) de intercesión. Él quería que yo saliera de mi etapa más oculta de entrenamiento. Al esperar en el Señor, Él me dio una estrategia para concentrar a los ministerios en un campo de batalla común para las naciones del mundo y para nuestra amada nación, los Estados Unidos.

En tiempos de guerra son los generales quienes preparan los planes de batalla. El Señor quería que nos uniéramos para oír su plan de estrategia, tal como lo revelaba a través de los distintos ministerios, y que aprendiéramos a ponerlos en acción. Durante este tiempo podía ver con claridad, que su pueblo oraba «oraciones de escopeta», mayormente para sus propios ministerios y propósitos, que tenían un efecto disperso sobre otros y sobre América, mientras que Dios deseaba que su cuerpo de intercesores orara en unidad. Él me dio cinco puntos claves:

1. Ningún ministerio por sí solo tiene toda la revelación necesaria para crear la estrategia sobre las naciones.
2. Sería necesaria la reunión de su cuerpo para que fueran revelados los planes de batalla.
3. Si los ministros se reunieran y cada uno contribuyera en la estrategia, Dios revelaría sus planes a todos nosotros.

4. Las reuniones derribarían las barreras entre los ministerios y tendríamos un frente unido para luchar.
5. Se solicitaría que fuesen generales aquellos cristianos que ya funcionaran como coordinadores de oración de los ministerios más reconocidos.

Las tareas básicas a desarrollar en las reuniones serían las siguientes:

1. Debíamos orar por los pecados de nuestra nación desde sus comienzos. Estos pecados eran la esclavitud, el trato dado a los indios, el pleito y la división durante la Guerra Civil, el encierro de los japoneses en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y otros pecados semejantes.
2. Debíamos usar como modelo a Juan 20.23: «A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos». Algunos de los pecados con los que debíamos tratar eran el prejuicio, el materialismo, el amor al dinero, el homicidio y la idolatría.
3. Luego de arrepentirnos de estos pecados, Dios nos daría a conocer aquellos gobernadores del reino de Satanás que debían ser derribados de sus encumbadas posiciones y a la vez ser quebrantado, mediante la oración, su derecho a reinar. Al hacer esto destruiríamos las fortalezas de Satanás.
4. Debíamos ser moldeados por Jeremías 1.10: «Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar». No sólo debíamos arrancar y derribar, sino que debíamos edificar y plantar. El siguiente paso era orar para que los Estados Unidos volvieran a sus raíces cristianas. El acto de plantar sería que «el corazón de los hijos se volvería hacia los padres».

5. Dios adaptaría y usaría este patrón para los distintos países que habríamos de visitar.

El Señor dio esta comisión durante ese tiempo de oración y ayuno en septiembre del año de 1985. Al abandonar mi cuarto de oración encontré a Mike. Le pregunté: «¿Me ayudarás a reunir a los generales?» Él me miró durante un minuto y tomó aliento. «Sí, querida, lo haré». Después de once años de matrimonio no parecía sorprenderle nada de lo que le dijera al salir de una temporada de oración.

Debo agregar aquí que, como mujer en el ministerio, no tengo palabras suficientes para elogiar a mi marido. Él es un hombre bueno que ama a Dios. Me apoya totalmente en el ministerio y es mi mejor amigo y consejero. Sé que no habría podido lograr las cosas que han sucedido en mis años de ministerio de no haber sido por su cobertura en oración, sus palabras que me animaban a seguir hacia adelante, el hecho de reírse conmigo y de secarme las lágrimas cuando me asaltaba el desaliento. Francamente, aunque Dios me ha dado las visiones, ha sido la fe de Mike, que es firme como una roca, la que hizo convertirlas en realidad.

Al día siguiente, de haber recibido esta nueva tarea de parte del Señor, hablé con varias personas sobre la forma que debíamos proceder. Margaret Moberly, una poderosa guerrera de oración, me ayudó mucho. Ella habló con nuestro pastor y con otros que sabía podían ayudar. Nos reunimos y oramos para buscar la sabiduría de Dios. Durante estos tiempos de oración la visión fue ampliada. Debíamos comenzar en Dallas, ir a Tulsa, Los Ángeles, Washington, D.C., Canadá, Inglaterra y Australia, para mientras avanzábamos, enlazar por medio de la oración a cada una de ellas.

El ser un visionario tiene un aspecto interesante. Cuando primero viene la visión, es emocionante, produce mucha fe y mucho gozo. Sin embargo, después viene el trabajo intenso, tiempos de grandes esfuerzos, cuando te dan deseos de volver para atrás y dejar a un lado la visión. En esos momentos el diablo se burla: «¿Ha dicho Dios esto?» Estas son las

batallas que deben ser peleadas a través del ayuno y la oración, orar para establecer las conexiones más adecuadas. Por ejemplo: que estén disponibles los lugares a utilizarse, que la gente no se altere por diferencias en la doctrina.

Bob Willhite ofició como anfitrión de la primera reunión, de los generales, llevada a cabo en Church on the Rock [Iglesia sobre la roca] en Rockwall, Texas, en noviembre de 1985. Esa noche mientras estábamos sentados en un cuarto en el sector de aulas de la iglesia tuvimos la sensación de vivir un momento que marcaría el camino a seguir. También tuvimos otras sensaciones. Todos proveníamos de distintos ambientes y doctrinas. Algunos se preguntaban si era siquiera factible reunirnos en unidad y oración.

Al recorrer la habitación nos dimos a conocer e identificamos el ministerio que representábamos. Mientras así estábamos percibimos la sensación de que, lo que hacíamos, complacía a Dios. Entonces un caballero, Bob Henning, nos dijo lo que tenía en su corazón y lo que sentía que estaba en el corazón de Dios. Con su voz grave y suave dijo: «Dios nos ha convocado para un propósito más elevado que el de nuestras diferencias doctrinales; existe un tema más importante que el de la unidad de doctrina para esta reunión. Debemos juntarnos alrededor de la cruz de Cristo Jesús. Todos podemos estar de acuerdo en que nuestra nación necesita oración y que Jesús debe ser el Señor sobre toda América». Dios se había expresado en nuestro medio. Era como si cada uno de nosotros hubiese dejado escapar un suspiro por dentro y las barreras fueron derribadas. La tensión se fue y una sensación de la presencia de Dios llenó la habitación. Jesucristo verdaderamente es el Señor de las brechas y el que repara las divisiones entre la gente.

A partir de esta primera reunión nos extendimos de ministerio en ministerio, en el área de Dallas. Cada vez que nos encontrábamos se fortalecían los lazos que nos unían y crecía el acuerdo. Las reuniones adoptaron el siguiente formato: Nos dedicábamos a la oración aproximadamente durante una media hora, luego venía un tiempo donde Dios utilizaba

a cada ministerio para comunicarnos una parte de la estrategia total. ¡La unción colectiva era algo hermoso de admirar!

Dios usó las reuniones para revelar su estrategia para los Estados Unidos y para la sanidad de las naciones. El espíritu de unidad entre los ministerios agradaba al corazón de Dios, y después de los períodos dedicados a la oración, su paz descendía sobre nosotros.

Luego del área de Dallas los generales se extendieron a través de los Estados Unidos y llegaron a otras naciones. Parecía que cada vez que nos encontrábamos, Dios nos revelaba una situación particularmente necesitada de oración. A veces sabíamos que Dios deseaba sanar una situación entre los distintos ministerios o algún aspecto en particular de la nación.

Un ejemplo de esto fue nuestra primera reunión en Pasadena, California. Mientras Dick Eastman concluía las observaciones hechas por el orador, el Señor me recordó una instrucción recibida antes de la reunión. Al orar por la reunión supe con claridad que el pecado cometido en perjuicio de los japoneses americanos, durante la Segunda Guerra Mundial, debía ser remitido para que Dios pudiera moverse entre ellos con el evangelio. Al expresar esta necesidad pasó al frente un pastor de Torrance y dijo: «Por eso no puedo alcanzar a los japoneses americanos de mi comunidad. ¿Puedo orar?» Cayó entonces sobre sus rodillas y comenzó a pedirle a Dios que perdonara al pueblo americano por la pérdida de viviendas y tierras, y por haber lastimado a nuestros compatriotas americanos. No sabíamos lo que sucedía en el Espíritu, pero todos teníamos la sensación de que Dios se movería de alguna manera sobrenatural.

Meses después estaba leyendo mi diario de oración, es decir, el periódico, cuando descubrí un artículo fechado el 21 de abril de 1988. El título del mismo era «El senado vota sobre indemnización para los japoneses americanos». Añadía que el día anterior el senado había decidido, por medio del voto, otorgar \$20.000 en pagos libres de impuestos a los miles de japoneses americanos forzados a abandonar sus

hogares y luego enviados a campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. ¿En qué medida había sido afectada esta legislación por nuestras oraciones? Con seguridad también oraron otros por lo mismo. Sin embargo, sinceramente creo que las oraciones eficaces y fervientes, ofrecidas a Dios en Pasadena ese día, tuvieron relación directa con el resultado del voto del Senado.

¡Quiero aclarar que no pensamos ser los únicos que oramos! Simplemente somos una parte de la estrategia de Dios. La Palabra de Dios dice que Él buscó quien se pusiera en la brecha. Cuanto más usemos los momentos de unción, como intercesores, para orar oponiéndonos a cosas específicas, tanto mayor será el yugo quebrado.

Al llegar el momento de iniciar nuevas reuniones de generales, en distintas ciudades, viajaba hacia allí en avión y oraba hasta que Dios abría una puerta en algún ministerio. Muchas veces no conocía a nadie en ese lugar pero Dios decía: *Vé*. Él fue fiel en cada ocasión. El Señor también nos bendijo proveyendo grupos de apoyo en intercesión, los cuales oraban junto con nosotros para que las puertas fueran abiertas.

Un obstáculo, con el que nos encontramos que hacía que no quisieran recibirnos, fue el hecho de que tantos líderes cristianos habían sido «quemados» por la intercesión y por los intercesores. Habían sido testigos de tanto abuso que no deseaban relacionarse de ninguna manera con reuniones de oración intercesora. Al conocer a estos líderes comencé a escuchar historias de oraciones desequilibradas que les habían producido una mala disposición hacia la oración intercesora en su totalidad. Sabían que este tipo de oración era necesaria, pero tenían una actitud de desconfianza hacia los grupos que mantenían esta clase de reuniones. En casi todos los casos pudimos ayudarles a reconsiderar la idea de la intercesión.

A causa de la naturaleza de «Generales de intercesión», nos convertimos en una especie de red de relación para las personas con problemas y necesidades. Aprendimos mucho acerca de la forma de tratar el error y la decepción en las

vidas de las personas. Gran parte de los problemas eran debido a la pura ignorancia. Al recibir la instrucción adecuada, las personas involucradas cambiaban inmediatamente. Algunos no deseaban cambiar y sólo les interesaba ser «llaneros solitarios». Esta era una situación difícil y nos producía una profunda tristeza.

Cada vez se hacía más evidente, al viajar de ciudad en ciudad, que estos temas debían ser tratados con el equilibrio de la Palabra de Dios. No desechar lo verdadero, sino una vez más acercarnos a ella, en relación con un tema cercano a su corazón: la intercesión.

Mi deseo de escribir surgió de una reunión de los generales. Muchos han formulado preguntas indagatorias sobre la intercesión, y aunque se han escrito muchos libros excelentes sobre el tema de la oración, son relativamente escasos los libros dedicados enteramente a este tema.

Sin embargo, el momento presente es crítico para la historia de nuestro mundo. Creo que viene un avivamiento y que Dios tiene mucho interés en levantar intercesores en toda la tierra. Isaías 56.7 dice: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos». Creo que gran cantidad de personas están a punto de nacer en el Reino de Dios y que podemos escuchar un llamado proveniente del corazón de Dios: «¿Dónde están aquellos que serán “casas” de oración para todos los pueblos?»

Si nosotros no respondemos en este tiempo, preparándonos y equipándonos como intercesores, encontraremos que muchos bebés nacen a la fe sin tener a nadie que se ponga en la brecha para ellos y que los ayude a alcanzar la madurez. No lograremos colaborar en el cumplimiento de los planes de Dios, de que nación tras nación llegue a ver la gloriosa luz del evangelio. Mi oración es que Dios no tenga que decir de nosotros: «Busqué entre ellos hombre[...] que se pusiese en la brecha[...] y no lo hallé» (Ezequiel 22.30).

Preparémonos para la batalla.

3

El principio del corazón limpio

Antes de que Él [el Salvador] pueda guiar a una vasija escogida a una vida de intercesión, primero debe tratar a fondo con todo aquello que sea natural.¹

Rees Howells

Cuando era una niña pequeña, mi padre, quien era predicador, me dijo algo que nunca olvido: «Querida, recuerda siempre que el Espíritu Santo es un caballero. Él no se entrometerá sin que tú le des la bienvenida». Esta simple verdad necesita ser comprendida para llegar a ser un intercesor. Un intercesor es una persona a la que Dios le habla de sus secretos, para que los cubra en oración. Cuanto más limpios estén nuestros corazones, mejor acogida podremos brindarle. Luego, cuanto más nos hable, más efectivas serán nuestras oraciones.

La Palabra de Dios dice que dentro de nuestros corazones hay cosas malvadas, desesperadamente malvadas. Dios pondrá presión sobre nosotros para cambiar estas cosas, pero nosotros debemos abrir la puerta por fe y decir: «Señor, entra. Crea en mí un corazón limpio». Cuando abrimos la puerta de entrada a todos los armarios oscuros de nuestro corazón, el Espíritu Santo, el divino caballero, entra y —tal

como Rees Howells ha establecido de forma tan adecuada— «trata a fondo con todo aquello que sea natural».

El primer paso para elevar esta oración davídica: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio[...]» (Salmo 51.10), es simplemente darnos cuenta de que necesitamos hacerlo. Una vez, en un tiempo de oración, sentí que el Señor me urgía a entregarme por completo a Él. Parecía que Dios quería tocar ciertas áreas de mi vida que impedían usarme para interceder. Luego de un tiempo de reflexión pude decir: «Sí, Señor. Entra en mí y quita aquellas cosas que te impiden tener un completo control sobre mi vida».

Rees Howells, al hablar del trato del Espíritu Santo en su vida, explicó su propia resistencia en esta área. Dios le había pedido que se entregara completamente a cambio de recibir la totalidad del Espíritu Santo.

[Aquello] con lo que Él estaba tratando no era pecado; era el yo, producto de la caída. Él puso su dedo sobre cada aspecto de la vida de mi yo y tuve que decidir a sangre fría, [porque] Él nunca podría quitarme algo sin que le diera mi consentimiento. Entonces, en el momento en que se lo di, comenzó una especie de limpieza.²

Al final de la semana, Rees Howells experimentó una gloriosa plenitud del Espíritu Santo. El Señor extrajo raíces amargas y a la misma vez le dio un corazón limpio. Para algunos, como Howells, la limpieza surge de esperar en oración delante del Señor. Para otros el Espíritu Santo entra e instantáneamente comienza a limpiar el corazón de la persona. A menudo me pregunto, si tomamos con demasiada liviandad la plenitud del Espíritu Santo. Dios quiere darnos un corazón limpio.

El segundo paso a dar, en esta petición a Dios de crear en nosotros un corazón limpio, es permitirle que trate con aquello que hay dentro de nosotros que necesita ser cambiado.

Luego de pedir a Dios que me llenara totalmente con su Espíritu, supuse que mi malvado corazón había sido cambia-

do y que automáticamente estaría bajo su control. Creo que pensaba que sería cosa sencilla estar bajo el control del Espíritu, que inmediatamente me asemejaría a Jesús, que tendría su corazón y sus actitudes. ¡No pude haberme equivocado más! De ahí en adelante parecía que cada acto malvado cometido en mi vida aparecía delante de mis ojos. Además, en lugar de asemejarme cada vez más a Cristo, parecía que mi comportamiento era peor que antes. La diferencia era que a los pocos momentos de pecar sentía una profunda convicción del Espíritu Santo y mi corazón gradualmente se volvía blando delante de Dios.

Un problema en particular con el que tuve que tratar fue el orgullo. Lo gracioso es que antes de mi oración de entrega, el orgullo no habría estado en mi lista de pecados dominantes. Ignoraba completamente la existencia de este profundo pecado en mi vida. ¡Necesitaba darme cuenta de que no había nada bueno en mí! Mi justicia era como trapos de inmundicia. Durante este período de rendición total, el relato de José fue muy precioso para mí. ¿Qué cosa tiene en común la historia de José con la vida de un intercesor? José fue usado por Dios para traer la intervención divina a la vida de una nación. Como tal, José fue un tipo de intercesor y Dios ciertamente trató con las actitudes erróneas presentes en su corazón.

La historia de José comienza en Génesis 37. En el versículo 2 vemos a un José joven y orgulloso:

Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.

Aquí encontramos a un joven orgulloso que Dios quería usar para ayudar a cambiar el curso de una nación, pero primero debía tratar con algunas fallas en su carácter.

Como jóvenes intercesores, José y yo corríamos parejas en el tema del orgullo. Cuando Dios me revelaba algo con respecto a alguna persona, corría a esa persona y le decía: «Dios me mostró en oración que estás lleno de amargura». Por no haber esperado que Dios revelara el problema a la persona involucrada, mi actitud hacía que esa persona se ofendiera. En el momento del hecho pensaba que la persona simplemente tenía una actitud rebelde y se negaba a examinar los hechos de su vida.

La siguiente cosa que hizo José fue envolverse en su túnica de muchos colores (símbolo de la unción) para anunciar a voces su posición. Este es un verdadero problema presente hoy en día. Al derramar Dios su espíritu de oración muchos sienten que son «extra especiales» porque son intercesores.

Cuando Dios nos confía la oración, primero debe limpiar nuestros corazones al punto de que los informes que brindemos en oración no estén contaminados ni sean tendenciosos. Él quiere enseñarnos a orar según su voluntad, no la nuestra. A causa de su corazón de padre, se dedica a despojarnos de «nuestra unción» (deseos egoístas, raíces de amargura, rechazos, doctrinas, opiniones tendenciosas).

Como vimos anteriormente, José había brindado, por lo menos en una ocasión, un informe malo sobre sus hermanos. Aquí, cuando vieron a su hermano menor envuelto en el favoritismo de su padre, les resultó demasiado para resistir. «Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí» (Génesis 37.23).

El versículo que menciono a continuación es muy interesante a causa de su simbolismo: «Y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto» (Génesis 37.25).

Los aromas que traían eran usados en el tiempo de José para entierros. Dios utilizaría los eventos de su vida a través de los siguientes largos años para producir la muerte del orgullo y de la ambición egoísta que habían impedido que

este hombre joven y ungido cumpliera con el elevado llamado sobre su vida. Existe un principio que a menudo resulta doloroso para jóvenes intercesores llenos de celo, y es lo siguiente: Dios no está apresurado. Él se toma el tiempo necesario para edificar en nosotros su carácter. Limpiarán nuestros malvados corazones, paciente y metódicamente, para permitirnos orar y que sus propósitos se cumplan en los asuntos humanos. La mayoría de nosotros desea que todo suceda inmediatamente, pero a Dios le agrada preparar el camino. Él quiere que sus sacrificios vivos tengan corazones tiernos. El problema de los sacrificios vivos es que quieren bajar del altar de un salto. Se quedan sentados allí durante un rato y comienzan a olfatear; en un rato más se dan cuenta de que a veces produce dolor el ser conformados a la imagen de Jesús. Este es el punto donde muchos deciden que el precio a pagar para servir a Cristo en oración es demasiado elevado.

Dios le tenía reservado más cambios a José a medida que limpiaba el orgullo de su corazón. Dios comenzó a darle gracia, y por una temporada las cosas le fueron bien, culminando con su posición de mayordomo en la casa de Potifar. Luego el dedo de Dios tocó aún otra área de su vida, sus atributos físicos y sus habilidades. «Y era José de hermoso semblante y bella presencia» (Génesis 39.6).

Cuando comenzamos a disfrutar de alguna medida de éxito, resulta fácil caer en la trampa que dice que Dios nos ha puesto por encima de nuestros compañeros, a causa de nuestra habilidad para orar con más autoridad o para oír al Señor con más claridad. Dios nos ha hecho más «hermosos» en oración que los otros peones de oración.

A pesar de haberse resistido a la tentación de la esposa de Potifar, aún tenía un enorme problema de orgullo. A veces nuestras palabras delatan la actitud de nuestro corazón. Observa la cantidad de pronombres personales y decide quién está primero en la lista de créditos de su actual posición en la casa de su amo:

Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¡cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

Génesis 39.8-9

Observa que lo último que dijo fue: «y pecaría contra Dios». Un día informé acerca de una respuesta a una oración. Era una respuesta totalmente dramática a una oración que había hecho. Esa noche, al comenzar a orar, sentí que el Espíritu Santo estaba contristado. Esto significa que sentía tristeza y no podía imaginar lo que estaba mal. Al orar, el Señor suavemente me reveló que había dado el testimonio de la respuesta a la oración, como si yo misma hubiera hecho que sucediera, como si su participación en la respuesta fuera insignificante. Al examinar mi corazón pude darme cuenta de lo errada que había estado al dar mi testimonio. Me arrepentí y me sentí limpia delante de mi Padre celestial.

Lo bueno de Dios es que si fallas en un examen, Él creará uno nuevo. José era un cabeza dura y Dios le tenía preparada la solución: otra temporada en prisión.

El tiempo pasó y Dios decidió que había llegado el momento de tomarle los exámenes de mitad de año. Dios dio sueños a dos siervos del rey de Egipto quienes estaban en prisión con él. José, confiando que Dios le revelaría su significado, les preguntó acerca de sus sueños.

Dios ciertamente le dio la interpretación de los mismos y él vislumbró que esto podría ser su gran oportunidad de salir de la prisión. Esta declaración pone en evidencia el estado de su corazón: «Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa» (Génesis 41.14).

José dejó pasar un gran momento para evangelizar para el Dios de Israel y una vez más no le dio la gloria a Dios. Sentencia: dos años más en el fuego del refinador. Luego de esos dos años Dios le dio un sueño a Faraón y el jefe de los coperos repentinamente recordó a José. Observemos la respuesta de José en esta oportunidad: «Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón» (Génesis 41.16).

Había llegado el día de graduación para José: ¡La gloria había pasado de él mismo a Dios! Luego Dios tocó el corazón de Faraón para poner a José como segundo en la línea de mando sobre la nación de Egipto. Cuando permitimos que Dios nos despoje de aquellas cosas, que en nuestros corazones necesitan ser cambiadas, nos dirá los secretos que hablan los reyes en sus cámaras y nos confiará que intercedamos sobre naciones enteras. Mientras tanto, Dios estará trabajando con nosotros en el tercer paso del principio del corazón limpio: permitirle que limpie no solamente los pecados de corazón, sino también las heridas del corazón. «Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados» (Hebreos 12.15).

No sé de ninguno que pase por la vida sin sufrir algún tipo de herida del corazón. A veces nos damos una pequeña ducha en el Calvario, en lugar de permitirle a Dios que corte y lave con profundidad, quitando las heridas con su sangre expiatoria. A menudo no tenemos conciencia de la extensión del daño a nuestros corazones hasta que nos encontramos en situaciones difíciles y nuestra amargura se revela en nuestras palabras y acciones. A no ser que permitamos al Espíritu Santo iluminar con su luz la falta de perdón en nuestras vidas, nuestras oraciones estarán contaminadas por las heridas de nuestros corazones.

Esta lección se transformó en realidad, una vez cuando Dios me confió uno de sus secretos. Un pastor, a quien llamaré Greg, se hallaba en un profundo problema: Si no

corregía su forma de actuar, corría el peligro de sufrir un severo ataque al corazón. Ahora me doy cuenta de que Dios me reveló este secreto por dos motivos. Él deseaba que el pastor hiciera los ajustes necesarios en su vida para evitar el infarto, pero también quería exponer la amargura que había en mi corazón hacia Greg.

El problema que me aquejaba era que este pastor, hacía unos años, me había herido mucho. Pensaba que le había perdonado y que todo estaba solucionado. Sin embargo, mi corazón me delató, porque mi primer pensamiento después de conocer este secreto fue: *¡Bueno, eso le enseñará a no lastimar a la gente y a no ser tan arrogante!* Comencé a imaginarlo en la cama del hospital y pensé que le ayudaría a recuperar su salud mediante la oración luego de su infarto. Afortunadamente fui sacudida rápidamente por la repreensión del Señor. Dios no deseaba que el pastor sufriera ese ataque de corazón, y yo debía orar para evitarlo, para que pudiera ser tratado en privado. ¡Cuán malvado era mi corazón! Mi herida se había transformado en amargura y comprendí que debía permitir que Dios me limpiara la lastimadura y que tratara con mi pecado. Después de esto me fue fácil perdonar a Greg por haberme lastimado y suplicar que Dios le tuviera misericordia, y orar para que fueran hechos los ajustes necesarios en su forma de vida. En este momento, al escribir este libro, Dios lo sigue usando y no llegó a sufrir el infarto.

Muchos intercesores están orando erradamente, por no conocer sus propios corazones. Ellos oran por cosas que les son dictadas por sus sentimientos heridos, en lugar de hacerlo por lo que desea su Padre celestial. Esto es particularmente cierto en el caso de los que han sido heridos por los que están en autoridad en sus vidas o han sido rechazados por aquellos cuya opinión es de importancia para ellos.

Siendo intercesores hemos de cubrir a la persona o situación en oración; a Dios le corresponde dar convicción de pecado y sanar. Habrá ocasiones en que confrontaremos al

que ha pecado, pero únicamente después de haber empapado el asunto en oración. Muchas personas han enderezado sus vidas y muchas situaciones desesperantes se han modificado a través de personas que aprendieron a orar. La madurez aprende a pelear batallas en el cuarto de oración. Cuando oramos, hay situaciones en las que Dios hace lo imposible en formas que nunca podríamos haber imaginado.

En Génesis vemos un ejemplo de intercesión cuando un poderoso hombre de Dios, Noé, se emborrachó.

Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus hermanos que estaban afuera. Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

Génesis 9.20-23

La actitud de estos dos hijos debe ser la nuestra en intercesión; usarla como ropa para cubrir la desnudez de otro. A medida que nuestros corazones reciban limpieza, seremos capaces de discernir el motivo que impulsa nuestras oraciones.

Quiero ser como el salmista que clama:

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.

Salmo 139.1-2, 4

Nuestra oración como intercesores es: «Señor, cércame tanto por detrás como por delante y crea en mí limpieza e integridad de corazón para que pueda ser tu siervo y ponerme en la brecha».

1 Norman Grubb, *Rees Howells, Intercessor* [Rees Howells, intercesor], 3ª ed., Fort Washington, PA, Cruzada de literatura cristiana, p. 88.

2 Grubb, p. 40.

4 Los ejecutores

Como intercesores nos cabe una enorme responsabilidad: Dios ciertamente nos usará para ejecutar su voluntad en lo que denomino el ámbito terrestre. Esto sucede porque, como ha explicado Bob Willhite, «la ley de la oración es la más elevada del universo; puede superar todas las demás leyes al sancionar la intervención de Dios».¹ De esta manera, a causa de la «ley de oración» (según lo define Bob), la cual está por encima de la rebeldía y de las malas intenciones, Dios puede actuar soberanamente sobre un mundo que se mueve en deseos egoístas. Los medios que utiliza Dios son variados y a menudo involucran toda una serie de secuencias de oración.

Un relato bastante dramático, acerca de los ejecutores de Dios en acción, me fue contado por Mark Ballard, el presidente del «Mt. Vernon Bible College», durante un banquete realizado para informaciones, en la Casa Blanca en Washington, D.C. Más tarde su esposa, Donna, completó los detalles. La historia comienza en una ciudad del estado de Virginia.

Los habitantes de Christiansburg notaron una nueva construcción que erigían en su ciudad. Luego de un tiempo pudieron ver que tomaba forma una torre de mezquita en el

centro de lo que parecía ser el predio de una escuela. Algunos cristianos de la zona investigaron y descubrieron que un musulmán había obtenido fondos para construir un colegio para dar instrucción a estudiantes del tercer mundo sobre energía solar y enviarlos de regreso a su tierra para enseñar a sus compatriotas lo aprendido. Sin embargo, era evidente que los musulmanes tenían un programa oculto tras la edificación de la escuela: construían una mezquita y hacían planes para ubicar en la comunidad familias musulmanas y así traer el Islam a la zona.

La gente que fue alertada por Dios de la necesidad de oración era variada. Dos intercesores que trabajaban en un almacén comenzaron a orar, luego de oír lo que sucedía. Tomaron una Biblia, fueron hasta el sitio de construcción y solicitaron permiso a los obreros, que echaban el concreto para el cimiento de uno de los edificios, para dejar algo en el lugar. Los obreros accedieron y fijaron su vista en otra dirección mientras ellos colocaban una Biblia en la propiedad y la reclamaban para el Reino de Dios. La hija de un doctor, de siete años de edad, oraba cada vez que veía la mezquita pidiendo que nunca fuera abierta. Las iglesias locales oraban por la intervención de Dios en sus grupos de intercesión.

A causa de los ejecutores llamados por Dios para orar por el cumplimiento de su voluntad, la ley de oración en acción desarticuló los planes del grupo anticristiano. Sorprendentemente, los que apoyaban al centro de estudios musulmán se quedaron sin fondos, y la tierra y los edificios pasaron a posesión del banco. El lugar quedó vacío y los que oraban pidieron a Dios que lo usara para su gloria.

Mientras tanto, otro grupo de ejecutores en otro estado se encontraban expuestos a otro proyecto inspirado por Dios. El «Mt. Vernon Bible College» había estado ubicado en el estado de Ohio durante treinta años. La comisión administrativa de la misma sentía la necesidad de trasladar la universidad, a causa de la situación económica de la comunidad

local. Oraron juntos y le pidieron a Dios que les mostrara el sitio adonde debían trasladarse. La respuesta a esta oración fue dada mientras Mark Ballard conducía su automóvil en viaje a las Carolinas, a través del estado de Virginia. Mientras bajaba por la ruta interestatal 81 su atención fue captada por unos edificios en Christiansburg, aunque no podían verse con facilidad desde la ruta.

A través de una secuencia sorprendente de eventos, Mark se enteró de la historia de cómo los musulmanes habían edificado el centro de estudios, el cual en ese momento se encontraba vacío. El Señor le guió a los cristianos que habían orado, para que Dios utilizara el lugar para su gloria. Ahora la única traba que se le presentaba era de índole financiera. La propiedad estaba tasada en 8 millones de dólares. El banco aceptaba vendérsela al «Mt. Vernon Bible College» por \$2,5 millones, pero ellos no tenían a su disposición una cantidad ni siquiera cercana a esa suma.

En Ohio, los estudiantes oyeron acerca de la necesidad y de un salto se pusieron en la brecha. Comenzaron a ayunar y a orar tres veces por semana y convocaron a reuniones de oración temprano por las mañanas. ¡Dios empezó a moverse a su favor! Finalmente el banco comprador hizo contacto con el vendedor para informar que ellos depositarían medio millón de dólares en la cuenta de Mt. Vernon para que la universidad tuviese la línea de crédito necesaria para financiar la compra del lugar. Durante esta transacción una de las secretarías del banco se aproximó a Mark con sus ojos llenos de lágrimas y le relató cómo también había orado para que aquel lugar fuese vendido a una organización cristiana. Dios había convocado a sus ejecutores para interceder hasta que su voluntad fuese cumplida.

¿Por qué necesita Dios que funcionemos como ejecutores en el ámbito terrestre? ¿Por qué debemos interceder siquiera? Para dar respuesta a estas preguntas debemos regresar al principio.

La necesidad de un intercesor comenzó en un huerto. Este lugar puede parecer un campo de batalla fuera de lo común, sereno, bello, creado por un amoroso Padre para sus hijos, pleno de relaciones de amor. Adán amaba a Eva y Eva amaba a Adán, y ambos amaban a su Padre. Paseaban al aire del día, riendo y disfrutando de la compañía del Padre.

Durante estos paseos había alguien que observaba con ira, celos y odio. Durante el tiempo que este enemigo miraba, a la vez tramaba la caída de esa relación. ¡Cuánto odio le producía a Satanás el hecho de que Dios había dado dominio a Adán! A partir de ese momento buscó de entre las mismas criaturas a las que Adán había dado nombre, una que pudiera servirle de instrumento para arrebatarse de las manos del hombre aquello que él mismo codiciaba: poder, autoridad, dominio, mandato sobre la tierra.

Finalmente en su búsqueda, Satanás comenzó a observar a la serpiente. Miraba su sutileza y consideraba su hermosura. Los otros seres creados prestaban atención y sonreían cuando hablaba. Satanás aguardó el momento oportuno y astutamente tomó posesión de esa espléndida criatura. Una vez que tuvo el control de la serpiente, comenzó a entrelazarse con la naturaleza de la misma, con sus habilidades, retorciendo y pervirtiendo sus dones para lograr sus malvados propósitos.

Satanás no hizo una movida inmediata para tentar a la creación suprema de Dios. Fue paciente y esperó hasta que el hombre y la mujer estuviesen cómodos en sus papeles de dominio y tuviesen la guardia baja. Sabían cómo cuidar del huerto perfectamente y habían disfrutado plenamente de su relación. Planificó lo que diría y cómo lo diría. Escuchó sus conversaciones y observó sus gustos, y un día supo qué hacer. Usaría las mismas palabras que el Padre había dicho a sus hijos para lograr el engaño.

El momento esperado había llegado. Eva había notado su belleza excepcional y él estaba hablando con ella, para impresionarla con su sabiduría. En medio de una conversación

amena formuló la pregunta que había elaborado con tanto cuidado: «¿Es verdad que Dios les ha dicho que no debían comer de todo árbol del huerto?»

La serpiente, cuya habilidad verbal había sido pervertida y pulida por el malvado Satanás, convenció rápidamente a Eva de que Dios el Padre la había engañado. Ella comió. Adán, quien había recibido completa instrucción de parte de Dios acerca del árbol aun antes de que Eva fuese creada, tampoco se negó. En lugar de eso recibió el fruto de mano de ella y, con una mordida, regaló su mandato y fue despojado del dominio. Entonces, Satanás se autoproclamó «dios de este siglo» (véase 2 Corintios 4.4).

Al cortarse su comunión con el Padre, la humanidad necesitó desesperadamente de un intercesor. Como resultado de la caída, los humanos se hallaban bajo una maldición; todas las generaciones venideras estarían bajo una maldición.

El Padre, por haber previsto el fin de la raza humana, había preparado un antídoto para el pecado: Jesús, el «Cordero de Dios que fue inmolado desde el principio del mundo» (Apocalipsis 13.8).

Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto.

Isaías 59.16-17

Jesús traería salvación y librería a la gente de su triste condición.

Satanás no sabía lo que haría el Padre Dios, Creador del universo, para contrarrestar su tortuoso plan, aun cuando Dios le había dado un acertijo para resolver. Génesis 3.15 dice: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu

simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».

A través de las edades, Dios hacía preparativos para traer a la luz la salvación a través de su Hijo. Ciertamente Él es una respuesta al acertijo, pero también creo que se refiere a otra arma, una que ha estado oculta, esperando ser develada después de la resurrección. 1 Corintios 2.8 la describe como un arma que «ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria». Esta es la Iglesia del Señor Jesucristo, un ejército que ora. Este misterio está vivo sobre la tierra hoy en día «magullando» las obras del maligno.

Uno de los casos más dramáticos que conozco de ejecutores en acción sucedió durante la Segunda Guerra Mundial y fue extraído de las páginas de la historia británica. Fue descrito en el libro de Katherine Pollard Carter, *Hand on the Helm* [Con la mano sobre el timón].

En septiembre de 1940 Churchill recibió informes de la inteligencia británica, sobre una inminente invasión aérea nazi. Como las fábricas nazis tenían la capacidad de producir aviones con mayor velocidad que los británicos, no cabía duda de que la Real Fuerza Aérea sería superada numéricamente en gran manera. El ataque llevado a cabo a continuación contaba con una cifra superior a doscientos bombarderos nazis rumbo a Inglaterra. Sólo 26 escuadrones se elevaron del suelo británico para hacerles frente.

Luego, inexplicablemente, los discos en el diagrama de la pared comenzaron a correrse hacia el este. La gran flotilla aérea nazi emprendía el regreso al punto de partida. Se hallaban en llamas 185 aeronaves derribadas y ellos estaban en retirada! Milagrosamente, en contra de todas las probabilidades logísticas, la Real Fuerza Aérea había ganado la batalla...

Provenían sorprendentes informes de parte de los pilotos nazis derribados. [Varios fueron] interrogados sobre el motivo de su retirada porque sólo ha-

bían sido atacados por dos aviones. «Dos», exclamó un piloto. «¡Había cientos!» Otro oficial de la Luftwaffe les preguntó perplejo: «¿De dónde sacaron todos los aviones que introdujeron en la batalla sobre Gran Bretaña?» Los británicos que lo interrogaban lograron disimular su sorpresa. En realidad, sólo había salido al encuentro de la poderosa fuerza de bombardeo nazi un mero puñado de pequeños y obsoletos cazas Spitfire y Hurricane de la Real Fuerza Aérea. ¡En ningún momento estuvo el cielo cargado de aviones de la Real Fuerza Aérea!...

Un oficial de inteligencia nazi que fue capturado un tiempo después fue el que más se aproximó a revelar la naturaleza divina de... los espejismos que habían confundido a los pilotos de la Luftwaffe. «Cada noche al dar las nueve en el reloj Big Ben», dijo el nazi al oficial de inteligencia británica, «ustedes ponían en funcionamiento un arma secreta que no comprendíamos. Era muy poderosa y no hallábamos medida que la neutralizara».

¡Él tenía razón! Había una fuerza poderosa puesta en funcionamiento cada noche al dar las nueve en el Big Ben. Era la fuerza poderosa de una nación en oración sincera de corazón contra la cual ninguna medida podría tener esperanzas de prevalecer; una nación en oración al omnipotente Dios de la creación. Cada noche al dar las nueve en el reloj Big Ben, localizado en la torre del edificio del parlamento, el pueblo de las Islas Británicas y de la comunidad británica (Commonwealth) extendida en el mundo se detenían para el famoso momento de oración en silencio.²

Las oraciones de los ejecutores de Dios protegieron a las Islas Británicas. Esto fue posible por medio del sacrificio de Cristo. Jesús vino a ser el ejecutor supremo por causa de su muerte, entierro y resurrección. Su muerte en la cruz, la cual destruyó el poder del pecado sobre los humanos, permitió la intervención divina en los asuntos humanos. Su muerte, entierro y resurrección no sólo nos dieron la posibilidad de

integrar la familia de Dios al ser adoptados como sus hijos, sino que nos devolvió la autoridad por medio del nombre de Jesucristo para establecer nuevamente el dominio. Dios es el Dios de las segundas oportunidades. Jesús dijo: «He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará» (Lucas 10.19).

Hubo un precio que pagó Jesús aún antes de ir a la cruz. Hemos visto anteriormente que Dios «Se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo» (Isaías 59.16). Dios se maravilló que no hubiera intercesor; y así fue que Cristo tuvo que «orar por el precio» antes de que pudiera «pagar el precio».

R. Arthur Matthews en su libro *Born for Battle* [Nacido para la batalla] lo relata muy bien:

El Soldado de la Cruz había enseñado a sus discípulos la necesidad de orar, «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». La [implicación] obvia es que Dios ha limitado una cierta cantidad de sus actividades a la respuesta de las oraciones de su pueblo. Si ellos no oran, Él no actuará. Es posible que el cielo tenga voluntad de que algo suceda, pero el cielo espera y anima a la tierra a tomar la iniciativa de desear el cumplimiento de esa voluntad y luego de orar para que suceda. La voluntad de Dios no es ejecutada en la tierra por medio de una inexorable omnipotencia de fuerza destructiva que pasa por encima o ignora la voluntad de la gente de la tierra. Por el contrario, Dios ha decidido detener su mano mientras busca una persona, un intercesor, para suplicar: «Hágase tu voluntad en la tierra», en esta o en aquella situación específica...

En la quieta soledad del olivar de Getsemaní, Jesús aparece en un papel activo. Aun cuando en el Gólgota es quien recibe la acción de otros, en el Getsemaní es el actor principal. En este lugar es donde determina soportar Él mismo los dolores de parto producidos por una exigente lucha en oración y en forma activa dispone su voluntad a que Dios realice su obra

a través de Él, a pesar del costo personal que esto implica. Su espíritu atribulado se expresa en gemidos, clamor intenso y lágrimas. La batalla se inicia. La intensidad aumenta. Las legiones celestes se adelantan para ayudar, pero éste no es el campo de batalla de ellos; es de Él solo. Su voluntad es atacada en todos sus puntos. «Y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lucas 22.44). Aquí vemos la obra de Dios ejecutada según su propia voluntad. Dios establece su voluntad en el cielo y un hombre hace que sea también su voluntad en la tierra. El sacrificio en el Calvario sucedió porque en primer lugar, en el oscuro Getsemaní de las profundidades de su alma, el «Soldado de la Cruz» unió su voluntad a la de Dios para que sucediera.³

En la batalla de Getsemaní Jesús intencionalmente fue a guerrear en los lugares celestiales para abrir el camino hacia su triunfo en el Calvario. ¿Puedes imaginar cómo se veía el campo de batalla en los lugares celestiales mientras Jesús luchaba en el Monte de los Olivos? Los ángeles de Dios, se adelantaban resplandecientes, haciendo preparativos para la guerra más grande de las que jamás se han librado por las almas de la humanidad. Se respiraba actividad en todo el cielo. Creo que Satanás no pudo comprender de qué se trataba semejante convocatoria. Con seguridad le debe haber cruzado la idea de que se alistaban para salvar a Cristo de la crucifixión. Mientras tanto, en el jardín, Jesús obtuvo la victoria y fijó su rostro hacia el Calvario.

Es interesante notar que así como la primera batalla por la salvación comenzó en un jardín, también esta vigilia final de oración tuvo lugar en otro jardín. Jesús, el segundo Adán, volvía a traer al mundo perdido a su posición de dominio.

En la cruz se cumplió el pedido expresado por el Hijo de Dios: «No se haga mi voluntad, sino la tuya». Él pagó por todo pecado, enfermedad, infelicidad, desgracia, dolor del cuerpo y pena del corazón; nuestra deuda fue saldada. Con un conmovedor clamor final Jesús declaró: «¡Consumado es!» Recuperada la autoridad, a través de su muerte y resurrección

ción, destruyó para siempre los principados y poderes malignos, arrebató las llaves de la muerte y de la vida, y triunfó sobre todos ellos. ¡Aleluya! ¡Cuando llegue al cielo quiero ver una repetición instantánea de la mirada en el rostro del eterno enemigo de nuestras almas en el momento que perdió esas llaves!

Luego de la resurrección Jesús se encontró con los once apóstoles y les dijo:

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Marcos 16.15-18

Esencialmente Cristo Jesús les lanzó las llaves en el momento de su ascensión a las alturas para ocupar su posición de intercesión y dijo: «Todo lo que pidieréis en mi nombre, eso haré». Él nos entregó las llaves de las puertas de las prisiones de la tierra, las llaves para poner en libertad a los cautivos, cualquiera que sea su cautividad. Hoy día, al usar su nombre y orar para que sea hecha su voluntad por medio de su Palabra, nosotros somos los ejecutores de su voluntad en la tierra. Los seres humanos pueden ahora cumplir con el cargo que les fue asignado por Dios en el Jardín, el de sojuzgar la tierra y señorear sobre ella en el nombre de Jesucristo, el campeón resucitado, mientras que al mismo tiempo discernimos y oramos por su voluntad. Por medio del acto de tomar dominio sobre las obras de Satanás en la tierra y orar en el nombre de nuestro Rey, establecemos su voluntad en la tierra como en el cielo. Nosotros, en el acto de la intercesión, somos sus embajadores plenipotenciarios, ple-

namente investidos de total autoridad para orar de parte del poderoso y temible Dios de este universo.

Es de vital importancia que los intercesores de América se levanten y ejecuten la voluntad de Dios en nuestra nación. La iglesia debe ir al cuarto de guerra en oración, para hacer frente a la marea de pecado y corrupción que ha invadido nuestra tierra. Necesitamos esto con desesperación.

Muchos de los que estamos involucrados en ministerios de oración tomamos conciencia de la urgente necesidad de oración por nuestra nación en el año de 1985. Desde entonces muchos han tomado como norma orar para que la rectitud habite en nuestra tierra y pedir a Dios que su misericordia esté sobre América. Nos han sido dadas numerosas claves para poder comprender el actual estado de nuestra nación. Una de ellas es que, a principios de los años 60, Dios derramó de su Espíritu sobre la iglesia, pero estábamos tan ocupados con el maravilloso despertar que nos alejamos del gobierno. Básicamente entregamos el gobierno a los humanistas y ateos. Por ejemplo, en 1962 dormitamos mientras la Corte Suprema quitó de nuestras escuelas la oración y la lectura de la Biblia. Actualmente cosechamos torbellinos por causa de nuestra falta de responsabilidad.

Pero Dios nos muestra cómo reclamar aquello que habíamos cedido. Examinemos el asunto de la oración en las escuelas. En 1988 los «Generales de intercesión» auspiciaron un seminario en el área de Phoenix, Arizona, para sacudir ese estado para Dios. Su propósito era el de derribar sistemáticamente las fortalezas que han obstaculizado el movimiento de Dios en Arizona. David Barton era el orador por las mañanas. Él nos relató, que solamente en el año 1962, treinta y nueve millones de estudiantes y más de dos millones de maestros fueron impedidos de hacer lo que las escuelas públicas habían hecho desde la fundación de nuestra nación: ofrecer unos pocos momentos de oración.

David dijo que la oración que había sido descartada declaraba simplemente: «Dios todopoderoso, reconocemos que

dependemos de ti, y suplicamos tus bendiciones sobre nosotros, nuestros padres, nuestros maestros y nuestro país».

Mientras él hablaba comprendimos una cosa temible: A causa de nuestro pecado de condescendencia con respecto al gobierno, nuestra nación y nuestros niños estaban en un estado desastroso. Él dijo que las puntuaciones del «examen de aptitud académica» (EAA) decayeron notablemente en toda la nación después del año de 1962. ¡Desde el año de 1963 la actividad sexual prematrimonial de los estudiantes ha tenido un incremento de más del doscientos por ciento; los embarazos producidos fuera del matrimonio han tenido un incremento que casi alcanza el cuatrocientos por ciento; los casos de gonorrea han experimentado un aumento que supera el doscientos por ciento y el número de suicidios se ha incrementado en una cifra por encima del cuatrocientos por ciento!

Estas estadísticas se clavaron en nuestros corazones. Uno de los que se sintieron particularmente afligidos fue Bob Willhite, nuestro orador por las noches. Más tarde nos contó que volvió a su habitación en el hotel y cayó sobre sus rodillas en oración. Se sintió tan compungido por el hecho de que su generación hubiera permitido que la oración y la lectura de la Biblia fueran quitadas de nuestras escuelas, que gimió en oración toda la tarde.

Esa noche al ir hacia la plataforma para hablar, todos percibimos la gravedad que lo embargaba. Bob es un hombre alto, serio, de espíritu manso delante de Dios. Él habló sosegadamente. «Durante las últimas horas he experimentado un profundo arrepentimiento delante de Dios. Esta mañana mientras escuchaba lo que David nos hablaba, se presentó delante de mí el pecado de mi generación». Se detuvo. Podíamos sentir la profundidad del poder de convicción de Dios actuando en él. «He venido esta noche para arrepentirme delante de ustedes por mi pecado y por el pecado de los de mi generación. ¿Pueden ponerse de pie todos aquellos de cincuenta años o más?» Comenzaron a levantarse hombres y

mujeres por todo el auditorio. Cada uno parecía haber experimentado la misma sensación que Bob: la de haber escuchado la voz de Dios llamándolos al arrepentimiento. Las lágrimas se derramaban por los rostros de muchos de ellos. Bob siguió: «Debemos arrepentirnos ante la siguiente generación por haberles legado una nación sumida en corrupción y pecado». Mientras hablaba, la gente comenzó a llorar. Algunos cubrían sus rostros mientras el poder purificador del Espíritu Santo barría el recinto.

Creo que sucedió ese día algo que, en cierta medida, hizo que el corazón de una generación volviera hacia la otra. En otras palabras, fue derribada una pared que existía entre dos generaciones. La Biblia se refiere a esto en Malaquías 4.6: «Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición».

Esa noche fue efectuada la voluntad de Dios. Los ejecutores habían abierto el camino por medio de una de las armas más poderosas de Dios: el perdón.

Existen otros ejemplos actuales de la obra de los ejecutores en todo el mundo. Uno de estos grupos fue levantado en Brasil en el año de 1961. Estos ejecutores en particular eran mujeres, mujeres que como Débora y Ester habían sido llamadas por Dios para ponerse en la brecha para su nación. Ellas se denominaron Liga Democrática de Mujeres y surgieron bajo la amenaza de un golpe comunista.

Cuando propagandistas de origen cubano, ruso y chino comenzaron a trabajar incansablemente en Brasil, alimentando al pueblo con mentiras y falsas promesas, estas brasileñas dedicadas a la oración tomaron sus «armas» y fueron a la guerra. No sólo oraron, sino que pusieron sus oraciones en acción. Al oír que se había programado una reunión masiva en Sao Paulo, para la cual se había invitado como oradores principales a dos organizadores comunistas rusos, telegrafaron a los oficiales del gremio informándoles que cuando el

avión llegara, cientos de mujeres estarían acostadas sobre la pista de aterrizaje para impedir que el mismo aterrizara.

Cuando llegó el avión, las mujeres estaban allí cantando, orando y negándose a ser quitadas del lugar. Los aviones descendieron hasta muy cerca de ellas, pero se mantuvieron en su lugar. Al haber sido obstaculizados, los organizadores nunca pudieron aterrizar.

En otra ocasión, cuando vino un líder comunista para hablar, hubo mujeres que colmaron el salón y oraron tan fervientemente que no se le podía escuchar por causa del ruido producido por las oraciones. Frustrado, el líder comunista abandonó el salón.

Animados por estas valientes mujeres y otros grupos de resistencia, el ejército y la marina brasileños se levantaron y detuvieron un ataque comunista, mientras que el líder se escapaba al amparo de la noche.⁵

Muchos de nosotros oramos para que sean levantadas mujeres como estas en muchas naciones del mundo, mujeres como Débora, dedicadas a la oración, clamando a Dios por justicia en su tierra.

Los ejecutores pueden funcionar a diversos niveles, tanto en forma local como nacional.

Una de las formas es la de tomar, como asuntos de intercesión, aquello que nos es transmitido por los medios de comunicación. Muchos grupos de oración actualmente oran intensamente por los medios de comunicación, para que Dios levante allí a quienes comuniquen las noticias de nuestra tierra con justicia.

A menudo se ha dicho que la prensa es el boletín de calificaciones del cristiano. Al leer las noticias locales podemos determinar la eficacia de la obra que desarrollamos como intercesores. A menudo animo a la gente a usar las noticias como guía de oración.

Algunos intercesores en los pueblos pequeños arrancan las páginas de sus guías telefónicas y se las reparten entre los grupos de oración. En Washington, D.C., hay ministros como

Jeff Wright que todos los meses realiza giras de oración en autobuses y proclama sobre la ciudad la Palabra de Dios en oración. Hay otros que caminan alrededor de sus barrios, tal como he comenzado a hacer yo misma. Es posible que tú tengas otras ideas también.

Recientemente en la ciudad de Weatherford, Texas, donde vivo, llegó a mi conocimiento que se aproximaba una votación en el pueblo cercano de Willow Park. El condado en el que habitamos ha sido un condado seco, durante muchos años, lo cual significa que no se permite expender bebidas alcohólicas por vaso. Tampoco se permite la venta de cerveza en los almacenes y no tenemos bares. En la elección que se avecinaba en Willow Park, algunos grupos intentaban lograr la aprobación de una ley que permitiera la venta de bebidas alcohólicas por vaso. No es mi intención emitir juicio sobre los que deseaban esta ley, pero la atmósfera que hubiese acompañado a los bares resultaba indeseable para muchos de nosotros. (Anteriormente había una media docena de tabernas [saloons] en torno a la plaza central. ¡Esta es una verdadera ciudad del oeste!) Llamé a varios de mis amigos y ayunamos y oramos durante tres días. Al finalizar los tres días, dos amigos, Kurt, Laurie y yo, fuimos a una pequeña iglesia que domina la ciudad de Willow Park desde lo alto y oramos con Mary Gene, la esposa del pastor. Estoy segura que Dios había levantado a otros para orar también. Nos opusimos en oración a las ataduras de adicción y oramos porque la gente se presentase a votar en contra de la propuesta.

No nos sorprendió que la ley fuese derrotada por una abrumadora mayoría de votos. Cuando Dios establece a sus ejecutores para orar según su voluntad, Él escuchará sus oraciones.

1 B.J. Willhite, *Why Pray?* [¿Por qué orar?], Lake Mary, FL: Creation House, 1988, p. 91.

2 Katherine Pollard Carter, *Hand on the Helm* [Con la mano sobre el timón], Springdale, PA: Whitaker House, 1977, pp. 4-5.

3 R. Arthur Mathews, *Born for Battle* [Nacido para la batalla], Robeson, PA: OMF Books, 1978, pp. 14-15.

4 David Barton, *America: To Pray or Not to Pray?* [América: ¿Oramos o no?], Aledo, TX: Wallbuilder Press, 1988. Las estadísticas mencionadas en su discurso fueron extraídas del libro.

5 Clarence W. Hall, «The Country that Saved Itself» [El país que se salvó a sí mismo], *Selecciones del Reader's Digest*, noviembre 1964, p. 133.

5 El ministerio de la intercesión

Un intercesor es un hombre o una mujer, un niño o niña, que lucha por otros. Como tal, la intercesión es la actividad que más nos identifica con Cristo. Ser un intercesor implica ser como Jesús, porque eso es Jesús. ¡Él vive siempre para interceder!¹

Dick Eastman

Hoy día ha habido algo de controversia con respecto al ministerio de intercesión. Algunos dicen que no existe tal cosa como el don de intercesión, que Dios llama a la intercesión a todo el cuerpo. Otros, quienes sienten un llamado especial de Dios sobre sus vidas para interceder, se sienten confundidos y preguntan: «¿Cuál es mi lugar en el cuerpo si no existe el don de la intercesión? Me consta que existe sobre mí un llamado específico de parte del Señor para que me ponga en la brecha. Paso varias horas por día solo con Dios orando por las naciones del mundo, por mi iglesia, por mi propio país y por sus líderes».

¿Cuál de los dos tiene la razón? Ambos la tienen. Desde el punto de vista del ministerio todos debemos orar e interceder como Jesús, quien es nuestro ejemplo. Desde el punto

de vista de los dones, un gran número de personas también reciben un llamado específico a ser intercesores. La diferencia es que uno de los niveles de intercesión es responsabilidad de cada cristiano, y el otro es un regalo que Dios otorga como una parte del ministerio bíblico de ayuda. Algunos de los que reciben el don de intercesión reciben más adelante el don de convertirse en líderes de oración. Dios los usa no sólo para interceder, sino para enseñar a otros los secretos de la intercesión.

Personalmente, he experimentado las tres fases, tal como mencioné anteriormente. Al principio oraba una cierta cantidad de tiempo diario según las necesidades que se iban presentando, a la vez que tenía un programa de actividades muy lento a causa de mis deberes de ama de casa y maestra. Luego el Señor me guió a pasar más tiempo en intercesión durante el día, en especial cuando abandoné mi trabajo como maestra. Me sentí atraída a orar lo cual me llevaba a estar sobre mis rodillas, en particular a la media noche, temprano por la mañana, o mientras mis niños dormían siestas o estaban en la escuela. La tercera fase de mi vida es en función de líder de oración y ministro (por supuesto que no he dejado de ser ama de casa). Sin embargo, no todos serán llamados a una intercesión de tiempo completo.

El funcionamiento de estos distintos aspectos de la intercesión nos recuerdan de qué manera la Iglesia puede ser comparada a un ejército. En un ejército cada rango es significativo y necesario. Aunque hay más soldados rasos que generales, cada uno en su respectiva posición juega un papel fundamental en la obtención de la victoria en la batalla. Lo mismo puede decirse con respecto al ejército de Cristo. Todos seguimos detrás de Jesús, el Capitán de la hueste, el gran Soldado de la cruz. No es importante fijarnos en nuestros rangos; sólo es importante estar en el lugar al cual Dios nos ha llamado.

Todo creyente es llamado a ser parte del ejército de intercesores. Todos oraremos e intercederemos. Para algu-

nos será un trabajo de dedicación exclusiva; para otros será una parte importante de un día dedicado a dones más dominantes en sus vidas que la intercesión. En estos tiempos finales es de vital importancia que encontremos nuestra ubicación en el cuerpo de Cristo y que cumplamos con nuestro llamado y elección.

Para poder comprender lo que es el ministerio de intercesión y determinar si es producto de un llamado o si forma parte del ministerio del cuerpo, necesitamos entender las palabras de Jesús, quien es el máximo intercesor.

Jesús dijo: «Me es necesario hacer las obras del que me envió» (Juan 9.4). Dick Eastman dice de este pasaje: «La expresión *me es necesario* fue la que captó mi atención. Jesús no dijo “tengo la esperanza de” o “mi intención es”. En cambio declaró con fuerza “*me es necesario*”». ²

Jesús claramente comprendía que había cosas que el *debía* hacer. En nuestro carácter de cristianos debemos ser «pequeños Cristos», o sea, imitadores de Cristo. Con frecuencia vemos en las Escrituras que Cristo se alejaba durante toda la noche para orar en un lugar solitario. De hecho, toda su vida era intercesora. Si Cristo sentía que era importante que Él intercediera mientras se hallaba en la tierra, ¿cuánto más deberíamos nosotros considerar la intercesión como una prioridad? Debemos aprender a interceder para llegar a ser como Cristo. ¡Nos es *necesario* interceder!

Es importante marcar la diferencia entre la oración y la intercesión. No todo lo que es oración es intercesión. De hecho, muchas personas nunca interceden de verdad. Simplemente elevan oraciones a Dios pidiéndole que supla ciertas necesidades. La verdadera intercesión consta de dos lados. Un aspecto es el de solicitarle a Dios su intervención divina; el otro consta de la destrucción de las obras de Satanás. Esto se ilustra en el pasaje que a esta altura ya nos resulta familiar, Ezequiel 22.30: «Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante

de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé».

Un aspecto de este versículo tiene que ver con el hecho de presentarse delante de Dios con un pedido específico inspirado por Dios. El otro, revelado en las palabras *se pusiese en la brecha delante de mí*, tiene la connotación de estar efectivamente destruyendo las estrategias espirituales maquinadas por el enemigo. Desafortunadamente, la mayor parte del Cuerpo de Cristo se mantiene a la defensiva mientras que Satanás hace de las suyas en los gobiernos, en la Iglesia y en nuestras familias.

Satanás es un maestro de la estrategia. Muchas personas andan por ahí hablando de lo estúpido que es el diablo. Cuando escucho esto, tiemblo. Una de las lecciones más importantes que debemos aprender para el día de batalla es que no podemos subestimar a nuestro enemigo. Satanás ha estado dedicado a esto durante largo tiempo y, créeme, él desea que tú pienses que es estúpido. Él también quiere que la gente crea que no existe ni tiene poder. Pero nosotros prestamos atención a las palabras de Pablo y permanecemos en estado de alerta «...para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones» (2 Corintios 2.11).

Ahora bien, ¿por qué razón haría referencia Pablo a las maquinaciones de Satanás si no las tuviera? Satanás también dispone de tropas de ataque, las cuales están altamente entrenadas y sirven a su amo por temor. Pablo definió a nuestro enemigo de la siguiente manera.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Efesios 6.12

La forma de lucha griega era a muerte. Nuestra lucha consta del combate mano a mano, cuerpo a cuerpo con un enemigo que desea destruirnos.

Efesios 6.11 dice: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo». La palabra *asechanzas* en griego, tal como se utiliza en este pasaje, significa «metodología». Si usáramos la terminología militar podríamos decir que su plan de batalla es el de gobernar la tierra.

Entonces, un intercesor es un mediador. Hebreos 7.25 declara que «...viviendo [Cristo] siempre para interceder por ellos». ¿Por quiénes? Por aquellos que vienen a Dios por medio de Él. Jesús pagó el precio para que podamos acercarnos sin temor al trono de la gracia para obtener misericordia en el tiempo de necesidad.

Podemos delinearlo más o menos así. Alguno se acerca al Padre con un pedido de acuerdo con su voluntad. Jesús, quien está sentado a la derecha del Padre, dice: «Padre, hazlo por él». Afectados por la necesidad, el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo para mover a uno de los miembros del cuerpo a ponerse en la brecha con la oración. Muchas veces, simplemente nos vendrá a la mente una persona vez tras vez sin saber el porqué. Luego de un rato comenzamos a orar por esa persona. Tal vez tengamos sensación de peligro o sintamos gran congoja al pensar en otra persona. Es el Espíritu Santo, dentro de nosotros, el que nos está impulsando. Este es el momento en el que nos ponemos en la brecha y el corazón de Dios se expresa en la intercesión. Entonces Dios comienza a actuar a favor de aquel por el que hemos orado; su Reino ha venido a la vida de esa persona y es hecha su voluntad.

Para ser intercesores efectivos debemos ser como guardas sobre los muros.

Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no

reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.

Isaías 62.6-7

Jerusalén es una ciudad amurallada y aún es posible caminar por la parte superior de esos muros. Los guardas solían caminar por arriba de ellos de lado a lado, vigilando con atención durante la noche y guardando de potenciales ataques a la ciudad por parte del enemigo. En estos versículos, Dios nos dice hoy día que miremos con detenimiento hacia la distancia por medio de la oración para descubrir el daño potencial que podría llegar a nuestras ciudades, iglesias o familias. Dios está estableciendo a su pueblo como guardas que no le den descanso hasta que el Reino de Dios sea establecido por todo el mundo. A continuación enumero varias cosas que puedes hacer para desarrollar vista de guarda:

1. ¡Alístate en el ejército! Dile al Señor que estás dispuesto a ser un guarda.
2. Mantén puro tu corazón para discernir con propiedad las áreas por las cuales Dios quiere que ores.
3. Desarrolla una conciencia de la presencia de Dios en tu vida. Ten en cuenta, en todo momento, que estás de guardia. Ser un guarda se parece mucho a ser un médico con un *beeper* [aparato localizador]. En cualquier momento puede ser llamado por causa de una emergencia. Sin importar lo que haces, Dios puede llamarte para cambiar tus planes, para orar y hacer sonar la alarma para detener el ataque enemigo.
4. Pídele a Dios que te enseñe cuál es el momento y el lugar apropiados para hacer sonar la alarma. Dios revela a los intercesores las necesidades íntimas de aquellos por los que intercedemos. Lo que nos revela es un precioso secreto. Las cosas que Dios nos dice no son para que las contemos a otros. Muchos grupos de oración no son más que sesiones de chisme espi-

ritual. Si Dios te revela las debilidades de otra persona, debes:

- Primeramente pedir confirmación para asegurarte de haber comprendido con certeza la necesidad. No debes orar erróneamente.
 - Si estás seguro que oras en forma acertada, entonces debes preguntarle a Dios si te corresponde o no decirle a la persona lo que te ha sido revelado.
 - Si te corresponde hablar con la persona, entonces ora para que Dios prepare el corazón de ella para que tenga una actitud receptiva.
 - Muchas veces no te tocará decirle nada a las personas para las cuales has orado. Dios les hablará directamente a su debido tiempo y a su manera. Esta es la forma más efectiva de tratar con las debilidades presentes en las personas por las que hemos orado. Cuando Dios les dice que deben cambiar, no permite que se sientan avergonzadas, rechazadas o heridas.
 - Existirán momentos en que deba hacerse sonar la alarma para otros en tu grupo de oración, cuando veas un peligro que se avecina en el cuerpo de tu iglesia local. Si este es el caso, consulta con alguno que se encuentra en una posición de liderazgo espiritual, para contarle acerca de tu carga de oración. Deja en sus manos la decisión de hablar o no con otras personas.
5. No temas formular oraciones que te puedan parecer extrañas. Por ejemplo, tal vez te encuentres orando y de repente comiences a orar por un pastor en América del Sur a quien ni siquiera conoces. Muchos guardas han detenido desastres que amenazaban a personas que ellos nunca habían conocido. Un buen ejemplo de la unción del guarda puede ser encontrado en Lucas 22.31-32:

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Una intercesora llamada Vinita Copeland cumplía función de guarda de muchos de sus «hijos espirituales». Un día el Señor le dijo que a uno de ellos, Beth, lo estaban atacando y que Satanás deseaba «zarandearla como a trigo». Vinita le pidió a su marido, A.W., que vigilara para impedir que fuera molestada al ir a su cuarto de oración para luchar en favor de Beth. Pasó un día, luego dos. A.W. comenzaba a preocuparse por el bienestar de Vinita y llamó a otros intercesores para que oraran por la intercesora hasta que en el tercer día, ella quebrantó el poder del enemigo que enfrentaba a su hija espiritual. Gracias a Dios por una intercesora dispuesta a hacer un sacrificio tan grande. En la actualidad, Beth tiene un ministerio internacional el cual fue creado y bañado en oración por Vinita.

A veces, como hemos visto, Dios llama a guardas para que oren en el medio de la noche. Una guerrera de oración en Fort Worth llamada Naomi «Dutch» DuPuis se despertó repentinamente una noche sintiendo la carga de orar por un evangelista cuyo nombre es Hayseed Stephens. Hayseed estaba en Indonesia y su predicación causaba bastante revuelo en los lugares celestiales: La madam del prostíbulo local y todas las «chicas» del mismo habían recibido salvación, y el negociante de drogas local había entrado en el Reino de Dios junto con el cabecilla de la banda de juegos de azar.

Una mañana, alrededor de las 4, Dutch se despertó de golpe y tuvo una visión de Hayseed. Corría el peligro de ser asesinado por los airados habitantes de un pueblo. Después ella le contó que estaba más enterada que él mismo de lo que le sucedía. No es extraño que suceda esto con aquellos que tienen el don de intercesión.

Mientras tanto, en Indonesia (allí eran las 4 de la tarde), Hayseed justo salía de una casa, donde había orado por uno de los diáconos de la iglesia local. La vista de lo que le esperaba allí afuera era atemorizante: alrededor de seiscientos hombres con rastrillos y azadones. Eran musulmanes, quienes estaban enojados porque la gente se había convertido al cristianismo. Los habitantes del pueblo, creídos de que él había sido el causante de lo que creían mala suerte para ellos, ansiaban su destrucción.

Hayseed describió lo sucedido a continuación. «Al principio me atacó una ola de temor y clamé a Dios rogando ayuda». Creo que esta «oración relámpago» provocó que su amiga Dutch en Texas se despertara impulsada por el Espíritu Santo, se pusiera en la brecha y elevara su oración a Dios pidiéndole protección y paz para Hayseed.

Hayseed agregó: Luego de pedir socorro sentí como un manto de paz que descendía sobre mí. Caminé hacia adelante y comencé a cantar suavemente acerca del nombre de Jesús. Envuelto en el manto de paz, Hayseed pudo caminar por el medio de la turba airada que se dividió como el Mar Rojo. Este suceso le recordó Lucas 4.28-30:

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

¿No sería maravilloso ver lo que sucede en el plano invisible cuando Dios protege de manera tan sobrenatural?

Estamos en un tiempo profético en lo que respecta a la intercesión. En la década del 90 se recogerá una gran cosecha. A causa de esto se derrama un espíritu de oración sobre el cuerpo de Cristo. Debemos orar para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies. Muchos, que normalmente no reciben una carga para interceder, se están levantando. Dios está llamando a sus tropas de reserva.

El espíritu de oración que desciende sobre naciones y pueblos constituye verdaderamente los dolores de parto de un avivamiento. En un interesante artículo escrito para «Intercesores para América», Douglas Thorson se refiere a Jeremiah Lamphier. Lamphier es un ejemplo de lo que Dios puede hacer con gente común que responden al llamado de orar por avivamiento. Esto sucedió en la ciudad de Nueva York alrededor de 1857.

Lamphier recorría las calles repartiendo invitaciones a una reunión de oración a realizarse en la Iglesia Reformada Holandesa situada en la esquina de Fulton Street, en el centro de Manhattan. Durante 25 minutos esperó allí solo, mientras era probada su fe. Finalmente a las 12:30 entraron seis hombres, uno detrás del otro. A la siguiente semana había veinte. Al poco tiempo decidieron reunirse diariamente en lugar de hacerlo semanalmente.

A los seis meses más de diez mil hombres de negocios se reunían diariamente para orar en los negocios y en los edificios de las compañías. Casi sin excepción, las iglesias trabajaron juntas en unidad sin un atisbo de celos.³

Creo que hoy día es esencial para la vida de la iglesia prepararse para el avivamiento por medio del aprendizaje de la oración y de la intercesión. ¿Quién sabe cuántos Lamphiers se encuentran en oficinas y aulas obedientes a lo que Dios les ha dado para hacer en el presente, hasta que un día los llame a ser líderes de oración que tocarán en forma dramática a las naciones guiándolas hacia el avivamiento?

En ese mismo escrito excelente se cita a Martin Lloyd-Jones. Dice así:

La historia de los avivamientos hace resaltar con claridad que Dios a menudo actúa de una manera completamente inesperada y produce avivamiento, lo promueve y lo mantiene en funcionamiento, no necesariamente a través de ministros, sino posiblemente a través de personas que pueden haberse considerado a sí mismas como miembros muy humildes y sin importancia de la iglesia cristiana.⁴

El llamado se hace extensivo a cada uno de nosotros. El próximo capítulo te ayudará a determinar si tienes el don de la oración intercesora. ¡Es emocionante ver lo que Dios puede hacer con una vasija dispuesta!

1 Dick Eastman, *Love On Its Knees* [Amor de rodillas], Tarrytown, NY, Chosen Books, 1989, p. 21.

2 Eastman, p. 47.

3 Douglas Thorson, «Prayer and Revival: The Role of Prayer and Reformation Societies in American History» [La oración y el avivamiento: El papel de la oración y la reforma de sociedades en la historia americana], *Intercessors for America*, 1989, p. 12.

4 Thorson, p. 4.

6

El don de la intercesión

Me parece a mí que ciertos cristianos tienen la habilidad especial de orar regularmente, durante largos períodos y obtienen respuestas frecuentes y específicas a sus oraciones, en mucho mayor grado de lo que se espera del cristiano promedio.¹

C. Peter Wagner

El don de la intercesión ha sido un tema causante de cierta controversia porque la Biblia, en realidad, no se refiere a él directamente. Sin embargo, tampoco habla de tener ujieres, ministros de música o de los que se ocupan de los sistemas de sonido. Los intercesores se ubican en la iglesia a la par de los que tienen dones de ayuda. La diferencia entre los intercesores y los que tienen un ministerio de ayuda, es que los intercesores sirven en forma espiritual; puede decirse que lo hacen en los «lugares celestiales».

En la Biblia podemos encontrar referencias *indirectas* al don de la intercesión. Lucas 2.37 indica que Ana, quien era viuda, servía a Dios en el templo haciendo ayuno y oración de noche y de día. De hecho, la frase: *sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones*, describe muy bien la vida de una persona llamada a interceder (aunque es posible llegar

a un desequilibrio en el área del ayuno y la oración, lo cual discutiremos más adelante).

Podemos ver un tipo de don de intercesión en acción en el relato de Aarón y Hur, quienes sostuvieron las manos de Moisés (mientras Moisés las mantenía levantadas Israel pre-vaecía en la batalla contra los amalecitas).

Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

Éxodo 17.12

Observa que Aarón y Hur sirvieron de apoyo al levantar las manos de Moisés pero no se apoderaron de la vara que sostenía. También observa que no descendieron a pelear en la batalla físicamente ellos mismos como lo hizo Josué. A las personas que tienen el don de la intercesión les encanta orar. Preferirían no hacer ninguna otra cosa. Cuando la gente me pregunta cuánto tiempo por día dedico a la oración, les respondo: «¡Tanto como pueda!» Algunos días, a causa de los viajes que tengo programados, es posible que no pueda dedicar a la oración tantas horas como en otros días, pero siempre que dispongo de un día para estar a solas con el Señor, desconecto mi teléfono y coloco un cartel en mi puerta que dice: «En oración, no interrumpir». ¡Esos días son de suprema felicidad para mí! He descubierto que esto mismo les sucede a otros que tienen el don de la intercesión.

Anteriormente mencioné la reunión de oración «Noventa horas de oración para los años noventa» llevada a cabo en Florida. Una madrugada, a eso de las dos, experimentamos un tiempo maravilloso de oración a favor de la iglesia en Rusia. Uno de los intercesores se inclinó hacia mí y dijo con gozo: «¿Verdad que esto es el paraíso?» Le expresé mi asentimiento. El lugar de oración es el lugar más precioso para aquellos que son llamados a él.

Los intercesores a menudo viven vidas fuera de lo común. A veces hasta parecen reclusos. En el capítulo anterior describí a Vinita Copeland en posición de guarda en favor de su hija espiritual, Beth, orando durante tres días seguidos, sin comer y casi sin dormir hasta que Dios le dio la confianza de que la oración había vencido. Esto es algo que tal vez hagan de vez en cuando aquellos que tienen el don de la intercesión. No es algo que ocurra todos los días, pero sí sucede.

En esto nuestro ejemplo es Daniel. Él se había dedicado a buscar al Señor por medio del ayuno y la oración:

En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas.

Daniel 10.2-3

Al cabo de las tres semanas es posible que Daniel no tuviera un aspecto muy agradable, pero a él no le importaba. Dios le había asignado una tarea: orar para entender una visión. Sus oraciones desataron una gran batalla en los lugares celestiales, pero el ángel que Dios le envió finalmente pudo vencer. Daniel 10.12-14 dice:

Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en

los postreros días; porque la visión es para esos días.

El Señor envió un ángel a Daniel a causa de sus oraciones y le encargó que hiciera entender a este hombre.

Generalmente a los que tienen el don de intercesión les es dado un tema específico de oración. Algunos orarán por un cierto ministerio o ministro. Cada día funcionarán como «guarda de oración» de la persona que Dios les ha llamado a vigilar. Cubriremos este tema más detalladamente en el capítulo referente a compañeros personales de oración.

No todos los intercesores pueden dedicarse a orar a tiempo completo. Pero, cuando no trabajan podrán dedicar horas de su tiempo libre a la oración. La mayoría considera a la oración como su tiempo de recreación. No me entiendas mal. La oración es un trabajo difícil y necesitamos un descanso de vez en cuando, pero para muchos es un refrigerio pasar el tiempo intercediendo por otros.

Los que tienen el don de intercesión pueden tener un único enfoque de oración durante todas sus vidas o no. La pequeña dama que Bob Willhite escuchó orar en «Glad Tidings Tabernacle» había sido llamada a orar por una nación. Muchos intercesores son llamados a orar por todas las naciones. Una de este grupo es la hermana Freda Lindsay del instituto *Christ for the Nations* [Cristo para las naciones] ubicado en Dallas, Texas. Esta escuela bíblica tiene 1.500 estudiantes y una gran organización misionera. Han ayudado a fundar alrededor de 8.700 iglesias en todo el mundo.

Freda Lindsay habló para una reunión de los «Generales de intercesión» en septiembre de 1986. La señora Lindsay o «mamá», como la llamaban muchos de sus estudiantes, es una mujer pequeña pero dinámica para Dios. Es una experiencia única escucharla presentar ante Dios las naciones del mundo, una tras otra, sin detenerse hasta haberlas traído a todas ante el trono de la gracia. Esta santa preciosa del Señor habló ese día con nosotros acerca de la vida de oración de su marido, Gordon Lindsay. El reverendo Lindsay ahora ha

partido para estar con el Señor, pero el efecto de su vida de oración aún puede sentirse en todo el mundo. Ella dijo que Gordon, con respecto a la oración, decía lo siguiente: «Todo hombre debería orar por los menos una oración violenta por día». «Y creo», agregó, «ique él ostentaba el récord mundial de orar las oraciones más violentas!» Ella citó la guía dada en Mateo 11.12: «Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan».

Luego Freda nos contó este relato.

Nunca olvidaré cuando vivíamos en Shreveport, Louisiana, y puse un aviso en el periódico local para solicitar ayuda doméstica. Se presentó una pequeña dama negra. Estábamos en la cocina y le explicaba lo que debía hacerse cuando de repente preguntó: —¿Qué es eso, qué es eso? ¡Esa voz, ese hombre!

—Es mi marido —le contesté—. Lo primero que hace cada mañana es orar y suena como una bomba haciendo explosión.

—¿Estuvo él en Shreveport hace tres años en tal y cual hotel en tal y cual día? —me preguntó.

Le conté que él viajaba tanto que no recordaba, pero que se lo preguntaría al salir del cuarto. Cuando salió se lo pregunté.

—¿Estuviste en Shreveport hace tres años en tal hotel?

Gordon tenía una mente semejante a una computadora y nunca olvidaba fechas y lugares.

—Sí —respondió él—, estuve allí enseñando en tal reunión.

—¡Lo sabía, lo sabía! — la mujer comenzó a exclamar—. Estuve parada del lado de afuera de su puerta mientras usted oraba porque nunca había oído a nadie que lo hiciera como usted!²

¿No sería grandioso que la gente nos recordara por nuestra forma de orar en lugar de recordarnos por tantas otras cosas? ¡Qué legado dejó Gordon Lindsay! Creo que esas oraciones, junto con las de su esposa, han establecido un sitio de

nacimiento para el avivamiento. Sus oraciones han abierto el camino para que miles de estudiantes vengan a prepararse para el campo misionero en «Christ for the Nations».

Gordon y Freda Lindsay creyeron en la Palabra de Dios que está en Mateo 9.37-38: «Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies».

Los intercesores lo denominan «orar para que sea levantada la cosecha». Dios planta a sus intercesores en todo lugar para orar por las naciones.

Esta historia también muestra que varían los métodos utilizados por los que tienen el don de intercesión. Es importante que observemos los frutos de las oraciones en lugar de la fórmula aplicada. Dios tiene muchos intercesores que oran de maneras diferentes. Algunos oran en forma callada en un cuarto de oración; algunos cantan; algunos son ruidosos. Es importante orar según Dios te ha mostrado y no pensar que otros deben hacerlo de la misma manera que tú lo haces.

Muchos que sienten el llamado a la intercesión al principio oran según un sistema o una disciplina de oración tal como lo que describe Dick Eastman en su libro *The Hour that Changes the World* [La hora que cambia al mundo] o Larry Lea en *Could You Not Tarry One Hour?* [¿No podrías permanecer una hora?] Hay veces que la oración resulta ser una disciplina aun para aquellos que son llamados por Dios para interceder. Existen días en que el cielo parece ser de bronce, y te preguntas si esta sesión de oración a las cinco de la mañana logra algún propósito.

Otro grupo de intercesores es el de los intercesores proféticos. Más adelante trataré este tema con más detalle, pero básicamente se levantan temprano cada mañana y se presentan delante del Señor para averiguar la tarea asignada para el día de la fecha (¡a no ser que hayan estado levantados toda la noche a causa de su tarea anterior!). La manera que tienen de iniciar la oración puede variar. Muchos adoran al Señor y

luego pasan tiempo simplemente en silencio y escuchando hasta que les viene un nombre o una escritura o una situación que necesita oración. Generalmente yo misma oro de esta manera cada día. Sin embargo es bueno ser flexible. A veces en mi tiempo de adoración comienzo a orar por Rumania y un par de horas después vuelvo a la adoración.

Aunque hay cosas por las que oro diariamente, a veces Dios reemplaza estas peticiones poniendo en su lugar las que tiene en su agenda. He visto que los temas de oración a los que Dios dirige mi atención diariamente pueden ser los mismos que figuran en mi lista de oración, como puede que no lo sean. Para ser un intercesor es necesario ser bastante disciplinado en el plano emotivo, pues a menudo preferiría orar por mis propias inquietudes en lugar de hacerlo por las inquietudes que Dios me quiere dar. Es en este momento que «busco primero el Reino de Dios» en lugar de dedicarme a mis cargas personales. Una cosa maravillosa que he podido ver es que con frecuencia en momentos como estos, Dios pone en el corazón de otros la carga de orar por las necesidades de mi familia. De esta manera, esas necesidades son satisfechas cuando soy obediente a la agenda de oración de Dios.

Si tú tienes el don de intercesión verás que Dios te revelará, de muchas maneras diferentes, por qué cosa o por quién debes interceder durante el día. En ocasiones veo a alguna persona que me recuerda a alguien y me doy cuenta que Dios quiere que ore por él o por ella. Otras veces veo el nombre de alguien a quien conozco, o un nombre parecido, y me detengo a buscar la guía del Señor con respecto a cómo debo orar por esa persona. Toda vez que en mis pensamientos se presenta alguna persona a la que no he visto por muchos años, oro por esa persona. Estoy convencida de que Dios está alertando a muchos para que oren de esta manera, pero ellos no reconocen las señales. Si durante el día se presenta repetidas veces en mis pensamientos una persona de la iglesia a la que asisto, he descubierto que ésta es la forma en que Dios me llama a orar por ella. Y en estas ocasiones,

cuando le pregunto cómo debo orar, trae a mi memoria ciertas porciones de la Escritura. Por esta razón es de fundamental importancia que los intercesores conozcan las Escrituras, para que Dios, por medio del Espíritu Santo, pueda extraer de la fuente de agua viva que está dentro nuestro con el propósito de aportar a la oración.

Al crecer en el don de intercesión se aprende a caminar y hablar con Jesús, permaneciendo constantemente en estado de alerta para recibir de parte de Dios un mensaje referido a alguna necesidad importante que pueda tener alguno. Algunos lo llaman aprender a descansar en Cristo. Por medio del Espíritu Santo tenemos una conexión divina al corazón de Dios; cuando nos demos cuenta de que estamos siempre de guardia, entonces conoceremos el corazón de Dios en intercesión.

Otra vía que usa el Espíritu Santo para alertarnos para la oración es a través de los sueños. La Biblia habla mucho sobre los sueños y sobre el uso de los mismos. El Señor se le apareció en un sueño a Jacob cuando huía de Esaú. Dios utilizó sueños para revelar su gloria y para elevar a José en los ojos de Faraón, tal como vimos anteriormente. Los ejemplos también abundan en el Nuevo Testamento. Dios usó un sueño para advertir a otro José para que tomara a María y al niño Jesús y huyera de Herodes. No es extraño que los intercesores tengan lo que llamo «sueños espirituales». Los sueños espirituales se diferencian de los sueños inducidos por pizza, los cuales son causados por excederse en la comida a altas horas de la noche! En primer lugar, generalmente son muy vívidos y reales. Hacen que uno se quede meditando sobre ellos durante un tiempo. Parecen tan reales que a veces te preguntas si estabas despierto o dormido cuando ocurrieron. Estos sueños a menudo quedan grabados en tu memoria, aunque es bueno tomar nota de los detalles inmediatamente. Observen en los relatos bíblicos que las personas recordaban los detalles de los sueños y podían describirlos. Muchas veces Dios nos habla o advierte

por medio de un sueño de una manera que pasaríamos por alto cuando estamos despiertos.

Cuando recibimos un sueño espiritual puede ser claro o tal vez necesite interpretación. Si es un sueño sobre un desastre, necesitamos darnos cuenta de que se trata de una advertencia y no de una fatalidad. Debemos orar para disminuir, desviar o eliminar el asunto que está en el corazón de Dios y que desea encargarnos a nosotros interceder por él.

Esto sucede a menudo en mi propia familia. Mike sueña con mucha más frecuencia que yo. Durante años ha visto en sueños que unos tornados venían hacia nuestra casa, lo cual advierte de ataques satánicos inminentes. Hemos aprendido a prestar mucha atención a las personas que están en los sueños y a orar para que sean protegidas y a orar en contra de las maquinaciones de Satanás.

Una mañana Mike se despertó y dijo que había visto en su sueño cinco tornados que se dirigían hacia nosotros a la vez. ¡Ese día nos dedicamos a orar intensamente! Gracias a que el Señor nos había advertido que orásemos, lo que se nos presentó se pudo manejar con facilidad.

Una de nuestras experiencias más vívidas, de evitar un desastre a causa de un sueño espiritual, ocurrió el año pasado. Estaba en Phoenix, Arizona, donde había sido invitada a hablar. Antes de abandonar mi cuarto para asistir al día completo de reuniones sentí que debía telefonar a Mike. Su voz me sonaba un poco extraña y lo presioné para que me contara lo que le sucedía. Él hizo una pausa y luego dijo: «Cindy, anoche soñé que manejaba por una autopista y me encontraba detrás de dos camionetas. Dentro de ambas había una pareja joven y una de las mujeres estaba embarazada. Repentinamente se detuvo el tránsito. Apreté el freno, pero nada sucedió; era como si estuviese en cámara lenta. Un instante después choqué contra la camioneta de atrás, lo cual hizo que chocara a la camioneta de adelante. Cuando nos detuvimos salté del automóvil para verificar que no les hubiese sucedido nada. Me preocupaba

especialmente la mujer embarazada y corrí hasta donde estaba para orar por ella».

Cuando Mike terminó de relatarme su sueño, oramos juntos pidiendo protección por los que harían el mismo recorrido que él por la autopista y por su seguridad personal. Pedimos a Dios que le diera sabiduría ese día al conducir su automóvil al trabajo.

Demás está decir, que tan pronto como regresé a mi habitación esa noche, lo llamé para averiguar lo sucedido camino al trabajo y para asegurarme de que se encontraba bien. (El año anterior había sido embestido por un camión de dieciocho ruedas. No recibió un rasguño siquiera, pero podrás comprender mi preocupación.) Podía percibir la emoción de Mike mientras me relataba lo ocurrido mientras conducía esa mañana. «Cindy», me dijo, «¡Dios es tan maravilloso! Camino al trabajo fui muy precavido. Me aseguré de permanecer a buena distancia de los otros automóviles y me mantuve muy atento a las camionetas. Entonces, cuando estaba cerca del trabajo, un automóvil que estaba delante del mío repentinamente chocó con el que se encontraba frente a él. Si yo no hubiera mantenido mi distancia por causa del sueño, yo también me habría visto envuelto en el accidente».

Los vehículos involucrados no eran camionetas y no hubo tal mujer embarazada. Eso hace que uno se pregunte si Dios protegió completamente a los demás del sueño, así como protegió a Mike para que ninguno de ellos fuese dañado.

Cuando tú tengas lo que parece ser un sueño espiritual, pregúntale a Dios si fue enviado o no por Él. Si la respuesta es positiva, pregúntale lo que desea que ores en referencia al sueño. Si no entiendes el sueño, ora para que Dios traiga a alguien capaz de interpretarlo. Ten cuidado, pues Satanás puede enviarte (y verdaderamente lo hace) sueños atormentadores que no son otra cosa que pesadillas. Estos sueños producen temor en lugar de la convicción apacible que acompaña a las advertencias del Señor. Ciertamente puedes

orar para pedir que te proteja de lo que has visto en cualquier pesadilla.

Dios llama hoy día a los que tienen el don de intercesión, para crear una enorme red para la cosecha. La cantidad de intercesores que se reúne para orar no tiene precedentes. El Señor está convocando a sus siervos semejantes a Rut y Noemí, Ester y Mardoqueo, Débora y Barac, para hacer la guerra espiritual de los tiempos finales.

Una de las intercesoras más apreciadas para mí era Vinita Copeland, a quien ya he mencionado. Un día, uno de sus parientes miró hacia abajo y dijo: «¿Vinita, qué le sucede a tus rodillas? Parecen rodillas de camello». Ella le respondió que estaba orando por su hijo. En esa época él se estaba alejando de Dios a la mayor velocidad que le era posible. El pariente dijo: «Dime, Vinita, ¿no puedes orar de pie?»

Ella siguió arrodillándose para orar, y al hacerlo, esta poderosa mujer se puso en la brecha para miles de miembros del cuerpo de Cristo a lo largo de su vida. Se levantaba a las cuatro de la mañana todos los días y bajaba al sótano de su casa para orar. Al finalizar su vida, cuando entró por los portales del cielo, su cuerpo estaba literalmente desgastado por sus años de oración intercesora.

Un día que visité su hogar bajamos al sótano donde ella oraba. Noté una pequeña manta y una caja de zapatos que estaba apoyada sobre un costado de ella. Le pregunté: «Nonnie (ese era su apodo), para qué es esa manta que está allí?»

Ella respondió: «Querida, allí es donde oro».

La presencia del Señor fluyó sobre mí al arrodillarme sobre la manta y levantar la caja de zapatos que rebosaba fotos. Le pregunté: «Nonnie, ¿qué es esto?»

«Esas son mis fotos de oración».

«¿Quiénes son?»

Ella dijo: «La mayoría de ellos me son desconocidos. La gente me envía fotos de sus seres queridos para que ore por ellos». Acto seguido me explicó que oraba por ellos hasta que Dios le decía: *Ya está*. Entonces ella se detenía. En las fotos

de esas personas que ni siquiera conocía había manchas de lágrimas. Una cosa te puedo decir con certeza, ella las conocerá en el cielo. Te garantizo que si oró y arremetió contra las puertas del infierno por causa de ellos, las maquinaciones de Satanás no prevalecieron en sus vidas.

El don de intercesión es una parte del cuerpo de Cristo que, aun cuando está escondida, es poderosa y produce grandes cosas para Dios. Algunos días cuando atravieso por una lucha particularmente difícil, clamo a Dios pidiéndole: «¡Dios mío, levanta a los intercesores!» En ocasiones cuando le formulo este pedido anoto la hora que es, pues más adelante alguno me telefona y me pregunta: «¿Qué te sucedió a tal hora?» Una intercesora de nombre Kay me llama a menudo cuando pareciera que todas las tropas del infierno me han sido asignadas personalmente. Mi teléfono suena y ella dice: «Cindy, ¿qué está sucediendo? Hace un momento estaba orando por ti para que combatieras el desánimo».

¡Cuánto me anima ver que Dios está dando el don de intercesión a un pueblo que tiene disposición de recibirlo! Ojalá que todos podamos ser fieles a la preciosa tarea que se nos ha encomendado.

1 C. Peter Wagner, *Your Spiritual Gifts Can Help Your Church Grow* [Tus dones espirituales pueden ayudar a que tu iglesia crezca], Ventura, CA: Regal Books, 1979, p. 74.

2 Obtenido de la grabación del discurso de Freda Lindsay en la reunión de los «Generales de intercesión» realizada en el Instituto «Christ For The Nations», 17 de septiembre de 1986.

7

Líderes de oración

Mientras que muchos serán llamados a permanecer en sus cuartos de oración y ministrar a través del don de intercesión, otros descubrirán que el cuarto de oración ha sido su terreno de preparación y pasarán a convertirse en líderes de oración.

Los líderes de oración son aquellos que poseen un don combinado. El don de intercesión se acopla a un don de ministerio de tiempo completo tal como los mencionados en Efesios 4.11: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. De acuerdo con Efesios 4.12-13, estos dones son dados con el fin de:

perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

En estos términos, los líderes de oración son los que perfeccionan a los santos en lo referente a la oración y a la intercesión. El enfoque del ministerio dependerá del don del ministerio específico que esté acoplado al don de intercesión. Aunque hoy día hay una variedad de ministerios inter-

cesores en acción, me dedicaré a unos pocos que están claramente delineados en su combinación de dones. La mayoría de estos líderes se inician orando en una iglesia local. Algunos permanecen allí, otros viajan y otros más fundan organizaciones centradas en la oración y la intercesión.

El peligro de delinear distintos dones combinados y tipos de líderes de oración estriba en que la gente podría intentar tomar como modelo, ciertos ministerios o llegar a ser como una persona que ellos admiran en lugar de buscar a Dios para que les revele cuál es su don particular. Por supuesto que es bueno que haya personas que nos sirvan de modelo, pero debemos tener la seguridad de que el llamado y el don provienen de Dios.

Antes de aislar ejemplos de distintos líderes de oración, me gustaría mencionar unos pocos puntos que ayudarán a aquellos que tienen ministerios específicos a sobrevivir al desgaste, que acompaña la función de ser líder de intercesión.

Un líder de oración debe preguntarle a Dios cuál será su área específica de responsabilidad. Esto es esencial porque los líderes de oración literalmente se abruma por la cantidad de pedidos de oración. Cuanto más tiempo funciona como tal, más se divulga la palabra de que Dios ha llamado a esa persona para interceder y antes de pasar mucho tiempo ya se encuentra cubierta de necesidades.

Es raro que no reciba todos los días listas de necesidades, para poner en oración, enviadas por individuos y organizaciones. Si el líder de oración no tiene cuidado, esto puede convertirse en una pesada carga y llevar a la frustración. Muchos intercesores sufren un agotamiento porque no han aprendido a pedirle a Dios que les muestre a qué deben dedicar su tiempo de oración.

Una de las lecciones más importantes en este plano las recibí de una gran guerrera de oración, quien ya ha partido para estar con el Señor. Un día Mike y yo visitamos su hogar. A decir verdad, habíamos oído informes tan sobresalientes acerca de ella que estábamos un tanto temerosos. ¿Alguna

vez has conocido a alguna persona a quien tenías en tan alta estima que te preocupaba llegar a decir algo verdaderamente estúpido frente a ella? No era que idolatráramos a esta mujer, pero ciertamente respetábamos grandemente su opinión. Estábamos ansiosos por aprender de su sabiduría.

El tiempo pasó volando y recibimos mucha enseñanza buena acerca del tema de la intercesión. Mientras salíamos por la puerta la abracé y le dije: «estaré orando por ti». Haciendo gala de la sabiduría que acompaña a los que han pasado años caminando con Dios, ella me miró y dijo: «Cindy, ¿te ha pedido Dios que ores por mí?» A decir verdad, quedé muda. El ofrecimiento había brotado de mi corazón, pero... ¿verdaderamente me había sido dada por Dios esa directiva? No estaba segura.

Al alejarme de su casa comencé a averiguar, a orar y a preguntarle al Señor cuál era su voluntad con respecto a orar por ella. Finalmente llegó la respuesta. Debía orar por ella cuando el Espíritu Santo la trajera a mente, pero Dios no requería que intercediera por ella en forma diaria. Agradezco al Señor por la gran sabiduría de ella. Esta lección me ha servido en gran manera al incrementarse las necesidades que presionan sobre mí en calidad de líder de oración.

Es fácil hallar bases bíblicas que confirmen las áreas de autoridad, particularmente en el plano de los territorios. Dios llamó a Adán para que se encargara de una huerta. Dios no le dijo: «Adán, he creado muchas tierras y continentes, y tu tarea es la de viajar sobre todos ellos y asegurarte de que sean atendidas». Él le encargó a Adán una tarea específica.

Abraham es otro buen ejemplo del hecho de que Dios delega un área de responsabilidad a un individuo. En Génesis 12.1 hallamos lo siguiente: «Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré».

Cuando Dios llamó a los hijos de Israel para que entrasen y poseyesen la tierra prometida, a cada uno le fue asignado un territorio sobre el cual debía tomar dominio.

También en el Nuevo Testamento hay modelos de asignaciones específicas. Jesús instruyó a los discípulos en Hechos 1.8: «...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra». Estas instrucciones eran precisas. Primero, Jerusalén, segundo, Judea y luego Samaria; y después de eso, lo último de la tierra. Esto significa que el líder de oración comienza por casa, su Jerusalén.

Muchos desean saltar esta parte. Esto sucede por varias razones, pero mayormente porque es aquí donde Dios quita las imperfecciones de nuestra armadura. Esto se encuentra bien expresado en Mateo 13.57: «Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa».

Dios quiere que aprendamos a someternos al liderazgo, a poner nuestra carne bajo control, a ser un siervo. El mejor lugar para que esto ocurra es en Jerusalén, porque es allí donde se acuerdan de todos nuestros errores y caídas al crecer en el Señor. Véanlo de la siguiente manera: Cuanto más pronto entres en el horno de fuego, más pronto saldrás de él. A medida que permitamos que Dios nos pule, a nosotros y a nuestra armadura, creceremos hasta ser vasijas de honor en la casa del Señor. Al mirar hacia atrás veremos que este ha sido un tiempo de gran aprendizaje y bendición.

Hace varios años, mientras vivía mi fogosa experiencia de Jerusalén, una sabia mujer de Dios me miró y dijo: «Cindy, bendecirás a Dios por este momento de tu vida». Desearía poder decir que mi respuesta demostró mi aprecio por su comentario. Desde mi malvado corazón surgió el pensamiento: *¡Debes estar bromeando!* ¡Pero saben una cosa... ella tenía razón!

Líderes de oración locales

Para algunos, Jerusalén será no sólo su tierra de preparación, sino también el lugar donde Dios los llame a estar. Su don combinado es el de pastor-intercesor. Aun cuando es

posible que no sean reconocidos como pastor, ni tengan título de pastor, tienen el deseo de cuidar de las ovejas en oración. Ninguna cosa los alegra más que ver crecer a un pequeño cordero hasta convertirse en un poderoso guerrero de oración. Dedicar muchas noches a luchar por el grupo de oración cuyo cuidado les ha sido encomendado por Dios.

Estos pastores de oración notarán que la mayor parte de su intercesión diaria se centra en la iglesia en particular a la que están afiliados. A menudo se los hallará exhortando a la gente de la iglesia a pasar más tiempo en oración.

Los grupos de intercesión que ellos conducen son los latidos del corazón de la asamblea local del cuerpo de Cristo. No me bastan las palabras para expresar cuán necesarios son estos grupos.

Las reuniones de oración dirigidas por los pastores de oración pondrán la mira en las necesidades físicas de los miembros de la iglesia, en las necesidades financieras, en el pastor y el personal de la iglesia, en el rumbo de la iglesia y en la visión que motiva a la iglesia local. También puede haber oración para las naciones del mundo, pero ese no será el enfoque primario. Algunos líderes de oración locales se dedican a la enseñanza mientras que otros no lo hacen. Muchos enseñan mientras oran; se detienen cada momento para impartir instrucción.

En la década del 90 creo que cada vez más iglesias comprenderán la importancia de la intercesión local e incluirán en el personal a aquellas que tengan el don de intercesión.

A su vez, se cumplirá el deseo del Señor de que la iglesia llegue a ser «casa de oración para todos los pueblos». En los días venideros veremos que además de incluir a pastores de oración en el personal, las iglesias edificarán nuevamente cuartos de oración donde el pueblo pueda estar a solas con Dios. La mayoría de las iglesias tienen salas destinadas a banquetes de la iglesia, recreación y cosas por el estilo, pero actualmente hay muy pocas que tengan un lugar dedicado a la oración, la cual es la columna vertebral del Reino de Dios.

La mayoría de las iglesias y los ministerios, no disponen de personal para hacerse cargo de las necesidades de oración. Generalmente entra en el mismo paquete de la consejería. Cuando Mike y yo programamos una asamblea de «Generales de intercesión», llamamos a varios ministerios y pedimos hablar con la persona encargada de la oración. Nos afligió descubrir que hubo muy pocos que siquiera sabían a quién referirnos. Vimos que el gran número de representantes que vino no estaba directamente a cargo de la oración, pero sentían una gran carga por el movimiento de Dios a través de la intercesión.

Líderes de oración itinerantes

Mientras que los que se dedican a la oración, y tienen un don para pastorear, permanecen en sus campos de batalla locales, aquellos que tienen otros dones se mueven dentro de los ministerios itinerantes. Muchos de estos son intercesores-evangelistas y su oración apunta a ganar a los que están perdidos. Un buen ejemplo de esta combinación de dones es Dick Eastman de «Todo hogar para Cristo». Su primer llamado o su primer amor fue el de ser un intercesor; luego dirigió grupos de oración juveniles y puso en marcha una casa de oración de 24 horas. A continuación fundó «Change the World Ministries» teniendo como meta ganar a los perdidos en todo hogar del mundo a través de literatura evangélica.

Los líderes de oración itinerantes, generalmente forman parte de una iglesia local. Puede que dispongan de una oficina en la iglesia y que sean enviados como una extensión del cuerpo de la iglesia local. O tal vez ministren a tiempo completo y consideren a la iglesia local como la cobertura espiritual bajo la cual Dios los ha puesto. Ambas formas convalidan el ministerio y la iglesia base colabora aún más al ponerse en la brecha a favor de los miembros de sus familias y de sus necesidades financieras.

Estar bajo la autoridad de una iglesia también aporta una importante protección a los intercesores en lo que respecta a tener que dar cuenta de sus actos. El cuerpo de una iglesia

puede vigilar que los líderes de oración itinerantes no caigan en áreas grises del ministerio. Las áreas grises son aquellas que no son bíblicas o que tienen poco fundamento bíblico. Esto es de vital importancia para los intercesores, a causa de la misma naturaleza de nuestro ministerio. En la intercesión esperamos oír la voz de Dios por medio del Espíritu Santo para marcar el rumbo de la oración. Junto con la voz de Dios, nos hablan muchas voces y algunas intentarán engañarnos. Una vez, un intercesor lo describió de esta manera: «Cuando escuchamos al Espíritu de Dios en oración es muy semejante a encender el televisor. Hay muchos canales en ese televisor, pero no todos provienen del Espíritu Santo. El simple hecho de haber sintonizado un canal y de escuchar una voz no garantizan que esa voz sea la de Dios. Todos necesitamos quien nos aconseje espiritualmente para aportar discernimiento y para que sea juzgado el rumbo de Dios en nuestra vida». Las nuevas visiones deben ser presentadas ante la iglesia local para aprobación.

Algunos ministerios de oración de mayor proporción cuentan con un comité de directores que ayudan a mantener al ministerio centrado según la plomada de Dios, pero aún así, los intercesores también deben mantenerse ligados a una iglesia local. Dios ha sido fiel al proporcionarnos a Mike y a mí un pastor consejero, como así también un grupo de líderes consagrados en los «Generales de intercesión».

Otra combinación de dones de intercesión que puede darse es la de profeta-intercesor. Los que tienen un don de profecía tienen gran percepción en el discernimiento de las fortalezas espirituales que dominan áreas, y las tareas espirituales asignadas pueden parecerse a los equipos de S.W.A.T. [sigla en inglés que significa «armas y tácticas especiales»]. Doris Wagner los denomina equipos de «armas y tácticas especiales de Dios».

Dios mueve a estos intercesores proféticos a orar y a menudo los lleva a «sitios candentes». Derriban las fortalezas espirituales y luchan contra principados y potestades que

están sobre naciones. Abren brechas en la defensa del enemigo para que Dios pueda entrar y producir el avivamiento o enviar misioneros. De la misma manera que sucede en la estrategia militar actual, ellos entran primero para preparar el camino para que se cumplan los propósitos de Dios en el área. Esto será tratado en más detalle en el capítulo referente a la intercesión profética.

Los que tienen la combinación de dones de maestro-intercesor pueden llegar a ser maestros de la Biblia conocidos mundialmente. Puede que enseñen acerca de muchos temas, pero el enfoque principal en su vida será la oración y la intercesión.

Una combinación de dones que veremos con mayor frecuencia, en la década del 90, será la de apóstol-intercesor. Bob Willhite ciertamente se dirige hacia allí en su ministerio. Al fundar un movimiento denominado «Cada casa una casa de oración», él desafía a las iglesias a dar prioridad a la oración en la casa del Señor.

Temporadas de ministerio

¿Cómo saber cuándo debes cambiar (o si debes hacerlo) de un ministerio local a un ministerio itinerante? En primer lugar debes darte cuenta que las temporadas de ministerio pueden cambiar y en efecto, a veces lo hacen. Es fácil quedar trabado en una visión en particular y no notar que Dios quiere iniciar una nueva temporada en tu vida.

Cuando Dios se mueve para cambiar la temporada de ministerio en la que estás comprometido, varias cosas comienzan a suceder. Se inicia con un período de transición. Las señales de que pasas por un tiempo de transición pueden ser variadas, pero generalmente tu carga de oración por tu situación presente no es la misma de antes. Casi tienes que obligarte a recordar que debes orar por tu actual enfoque de ministerio. A menudo el período de transición es acompañado por una sensación de inquietud.

Aquí debo aportar una palabra de precaución. Puede suceder que te ocurran estas cosas, no porque Dios quiere

que cambies, sino porque has sido herido y ya no sientes la misma carga de oración. Debes descubrir cuál es el motivo que produce tu falta de oración en la situación presente. Puede sobrevenirte un sentimiento de distanciamiento si has sido herido y verdaderamente puede parecerte que Dios te está relevando de tu cargo.

Es durante el período de transición cuando la mayoría de las personas cometen errores en el camino hacia el ministerio. Ellos sienten que se aproxima un cambio y quedan vulnerables al engaño. Generalmente, justo antes de que Dios les dé lo mejor, el enemigo les lanza una propuesta que tiene un aspecto increíblemente bueno. Esta es otra razón por la que es de tanta importancia que los líderes de oración se rodeen de pastores e intercesores que oren por ellos.

Recuerda, tu Padre celestial tiene toda la capacidad de mostrarte con claridad si debes realizar un cambio. No te muevas hasta que Él te dé paz con respecto a un rumbo nuevo.

Este período de transición a menudo lleva de uno a dos años. Experimenté esto recientemente luego de haber funcionado en una organización como directora de intercesión durante siete años. Comencé a sentir que se aproximaba un cambio en mi vida. En ese momento no existía ninguna razón en particular que produjera un cambio. Aun así, fui advertida cuando la gente comenzó a acercarse a mí y decirme que ellos sentían que yo iba a renunciar a la organización, porque Dios tenía otras cosas para que hiciera.

Luego de un tiempo, advertí que Dios, efectivamente, estaba cambiando el rumbo de mi vida. Me presenté ante los miembros de la comisión directiva y les expresé mis pensamientos. La mayoría de ellos estaban de acuerdo en que se aproximaba un cambio; uno de ellos estaba en total desacuerdo. En búsqueda de unanimidad volví a orar pidiéndole a Dios que me ayudara a ver si mi intención de partir era porque mi corazón no estaba en orden. Como respuesta a mi oración, el Señor me mostró que en mi corazón sí había

algo en contra de uno de los miembros de la comisión. Fui a hablar con él y arreglé la ofensa.

Durante un tiempo sentí que Dios estaba tratando de hacerme ver mi errado corazón y que después de todo no iba a dejar la organización ni a las personas de la comisión. Ellos eran como mi familia y habíamos trabajado juntos arduamente para levantar un ministerio internacional. Pasaron otros seis meses y durante este tiempo creció la convicción de que debía partir. Presenté el tema varias veces, pero la comisión aún no llegaba a un acuerdo. Luego el Señor nos mostró, a mí y a la comisión, la persona que me reemplazaría. El día que ella se unió a la comisión fue cuando renuncié y todos estuvieron de acuerdo.

A la semana siguiente recibí un llamado de otra organización internacional pidiéndome que me uniera a ellos. Me produjo alegría saber que por haber esperado que fuera el tiempo de Dios para irme, Él había abierto la puerta hacia el nuevo rumbo en mi vida.

Si Satanás no puede lograr que un líder de oración se vaya antes de tiempo, es posible que intente convencerlo de que Dios no desea el cambio después de todo. A veces Dios derramará nuevas visiones sobre los intercesores y ellos dirán: «No, Dios me ha llamado a hacer lo que estoy haciendo». Es posible que esto sea cierto, pero debes estar abierto a la posibilidad de cambio.

Ten en cuenta la historia de Abraham e Isaac. Dios le pidió a Abraham que sacrificara a su hijo. Luego Dios le dijo que lo liberara y que a cambio sacrificara un carnero que estaba trabado en la zarza. La pregunta clave es: ¿Qué habría sucedido si Abraham no hubiese escuchado la segunda palabra de parte de Dios? Muchas personas tienen visiones muertas, porque se aferran a una visión que Dios desea cambiar.

Otra precaución, al hacer una transición, es asegurarse de escuchar la voz de Dios y no la voz de otra persona. Las personas que te dicen que vayas aquí y allí, pueden tener unción, pero es posible que no conozcan sus propios cora-

zones. Al tomar decisiones, es importante no permitir que las emociones humanas se entrometan en el proceso. Obedece a Dios y no al hombre.

Los líderes itinerantes de oración a menudo experimentan gran cambio en sus vidas y en sus ministerios y deben ser especialmente sensibles al Señor cuando desea cambiarlos. Es muy posible que el Señor los pase de un ministerio itinerante a un papel local pastoral.

Creo que en los días venideros vamos a ver surgir nuevas organizaciones que entrarán a la guerra espiritual para abrir el camino para el gran movimiento de Dios en las naciones. Dios ya ha puesto «generales» en muchos lugares, los cuales son sensibles a Él y están orando para despejar el camino para los otros ministros del evangelio, tales como evangelistas, para que vengan a levantar la cosecha.

Sea como sea, que dirija el Señor, los líderes de oración deben estar dispuestos al cambio. Sus dones combinados los ubican en una posición única para elevar en oración las necesidades del mundo. Serán más efectivos a ese llamado si están en los lugares donde el Señor quiere que estén.

8

El lenguaje de la intercesión

Domingo por la mañana. ¡Qué momento tan emocionante para un creyente nuevo! Susan está entusiasmada por todo lo que Dios está haciendo en su vida y con las cosas nuevas que a diario está aprendiendo. Luego de ubicarse en su asiento echa un vistazo a los anuncios semanales en el boletín y se detiene en el renglón que dice: «¡Grupo de intercesión de mujeres, martes por la mañana! Por favor, ven y participa del tiempo de oración a favor de tu familia, la iglesia y nuestra ciudad».

Susan siente en su corazón algo que la impulsa. ¿Podría orar por las necesidades de otros? Pone el anuncio en su cartera, ansiando la llegada del martes.

El martes por la mañana llega a la iglesia, deja a su hijo en la sala de cuna y entra en el cuarto donde se está llevando a cabo la reunión.

El líder de oración pide atención para dar inicio a la reunión y Susan espera ansiosamente para recibir las instrucciones. Tiene disposición para aprender. Pero a continuación le invade la confusión al oír algo que se parece a esto: «El pastor Todd me escribió una nota esta mañana haciendo referencia a una gran fortaleza que ha venido en contra de

las finanzas de la iglesia. Este yugo financiero ha estado estrangulando a la iglesia durante todo el verano y debemos atar el control que ejerce el enemigo sobre los fondos que necesitamos, para poder pagar nuestras cuentas. Pongámonos de acuerdo en oración para desatar la voluntad de Dios e intercedamos hasta tener la certeza y hasta quebrar el poder del enemigo».

Para cuando el líder comienza a orar Susan siente pánico. Los pensamientos giran en su cabeza: *¿Qué cosa me hace pensar que yo puedo ser una intercesora?* Ni siquiera comprendo la mitad de lo que dijo.

Esta escena es bastante frecuente en nuestras iglesias hoy día. Eventualmente, si Susan no se da por vencida, comenzará a descifrar el código del lenguaje de la intercesión y podrá comprender el significado de palabras como *ponerse de acuerdo en oración, atar, desatar*. Tristemente, en muchas ocasiones estas palabras llegan a ser sólo una oración recitada, porque la comprensión que se tiene de ellas es vaga. Muchos grupos de oración carecen de verdadera autoridad porque no han recibido la enseñanza necesaria sobre el significado bíblico de las palabras que usan en oración. Cuando la oración se convierte en una jerga, entonces resulta en los malos entendidos, las malas interpretaciones y la confusión.

1 Corintios 1.10 nos implora:

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Este capítulo tiene como finalidad establecer una clara definición de la terminología de fe para que los intercesores puedan hablar un mismo idioma y orar con mayor entendimiento y autoridad.

Ponerse de acuerdo en oración

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

Mateo 18.19

Los ojos del mundo estaban fijos en el muro de Berlín. Ocurrían hechos increíbles y la gente de los medios de comunicación en todas partes expresaban su sorpresa mientras se escribían páginas de la historia en Alemania. Al parecer, el derrumbe del muro de Berlín era un acontecimiento no esperado. Sin embargo, para un grupo de personas, la destrucción del muro de Berlín no sólo había sido profetizado sino que también lo aguardaban. Los intercesores de Dios en todo el mundo se habían puesto de acuerdo con respecto a este tema en oración. Sospecho que la mayoría de los guerreros de oración no tenían idea de que había otros a quienes les había sido asignada la sorprendente tarea de orar para que Dios derribase este muro político. Ellos simplemente oraban por aquello que el Señor les indicaba.

Algunos de los principales líderes mundiales asistieron a una reciente reunión de la «Red de guerra espiritual» ubicada en Pasadena, California. El tema del muro de Berlín surgió en un círculo de treinta personas, del cual yo formaba parte, y fue interesante oír los relatos que nos hacían muchos de ellos, con respecto a su destrucción.

Por ejemplo, Dick Eastman nos dijo que había orado frente al muro un día de frío intenso, poniendo sus manos sobre él y pidiendo que se viniera abajo. Dijo que no pensaba que se derrumbaría de inmediato, como los muros de Jericó, pero que eventualmente por cierto llegaría a desmoronarse. Otra líder de oración, la hermana Gwen Shaw de las «End-Time Handmaidens» [Siervas del tiempo final], había estado en Berlín con un grupo de intercesoras dos años antes de que cayera el muro. Ella también se paró frente a él y oró para que fuera derribado. Un poco más de un año antes de que

se derrumbara, oré por un misionero que nuestra iglesia local enviaba a Alemania del Este. Me sorprendió oír que salían de mi boca las siguientes palabras: «Quebraré las puertas de bronce y las barras de hierro, y el muro será literalmente desarmado pieza por pieza y ladrillo por ladrillo, y dejaré ir a mi pueblo». Sabía que otros debían recibir una revelación similar pero en ese momento no estaba enterada de quiénes eran ellos.

Otro informe que me llegó, independientemente de esa reunión, era que los estudiantes de «Christ For The Nations» en Alemania habían orado asiduamente para que la pared fuera abierta y el evangelio pudiera llegar. Esos estudiantes tienen una fe especial para creer que tales milagros puedan suceder: ¡El edificio adquirido para albergar su escuela bíblica fue construido para entrenar a algunas de las tropas más encumbradas de las S.S. de Hitler! Esto hace que me pregunte quién habrá orado durante el tiempo de Hitler para que el edificio algún día fuese utilizado para la gloria de Dios.

Todos estos casos son ejemplos de acuerdos en oración. En este caso el Señor hizo que sus hijos, en todo el mundo, orasen para que fuera hecha su voluntad en la nación de Alemania. Esto no es nada raro. De hecho, personalmente creo que cada vez que la historia ha dado un vuelco llevando las circunstancias hacia la voluntad de Dios, han habido intercesores que lo han precedido. Esto también se cumple en menor escala cuando dos o tres intercesores se ponen de acuerdo. En Amós 3.7 podemos encontrar un interesante concepto: «Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas».

Cuando leemos acerca de tales cambios producidos en las naciones y los pueblos por medio del acuerdo en oración, es posible que se nos planteen numerosas preguntas.

En primer lugar: *¿Cuál es el significado de ponerse de acuerdo en oración y con qué se compara?*

El ponerse de acuerdo en oración es una de las armas más poderosas que se puedan usar en oración. La palabra *acuer-*

do en el griego significa «ser armonioso o sinfónico». Podemos entender esto al usar el ejemplo de una sinfonía. Cuando toca una orquesta sinfónica, son ejecutados muchos instrumentos, aportando cada uno su propia característica a la combinación que oye el compositor. En una forma similar la Escritura nos dice que Dios usa muchos tipos de oración y a la gente que ora para orquestar su divina melodía de oración. Dios no coloca sobre un solo creyente el peso de la responsabilidad o la autoridad para ejecutar su voluntad en la tierra. Esto también demuestra la importancia de ocupar el lugar que nos corresponde en la oración. Podemos ayudar a poner el hombro para soportar una carga que tal vez sea demasiado, para que otro la soporte solo.

Ponerse de acuerdo también es comparable a llenar una botella con agua. Una persona le echa un veinte por ciento, otra un treinta por ciento, otra más le echa un diez por ciento y la última termina de llenar la botella al agregarle el cuarenta por ciento restante. Cuando la botella está llena hasta el borde o está rebosando, entonces el acuerdo está completo y la tarea ha sido finalizada. Es importante conocer este principio porque muchos sienten que sus oraciones son tan pequeñas que no cuentan para mucho. La verdad es que esas pequeñas oraciones tal vez conformen ese uno por ciento faltante, necesario para llenar la botella.

Otro punto importante, a tener en cuenta al llenar la botella, es que nunca sabes cuántos más están orando también. Por lo tanto, cada uno debe orar con el mayor fervor posible.

Para algunos el hecho de que muchos otros están orando les sirve de excusa para no ser fervientes en sus oraciones. Recuerden que en la sinfonía de Dios cada instrumento es una parte integral del cuadro completo. Me gusta lo que una vez oí a un pastor decir a su congregación: «Quiero que ores como si fueras el único que está orando y como si el resultado dependiera de tu fidelidad». Si tú no oras cuando te toca interceder, Dios pondrá la inquietud en otro para que se

ponga en la brecha, pero esto puede demorar el cumplimiento de sus propósitos.

Es interesante que cuando se juntan los intercesores, a menudo descubren que Dios los ha llevado a concentrarse en oración en las mismas áreas.

Otra pregunta con respecto a ponerse de acuerdo en oración es: *¿Por qué siento una urgencia tan grande cuando hay otros que también están orando?*

A veces es porque estás haciendo una oración que llena la botella con el último poco de agua, una oración que Dios está usando para quebrar la resistencia final a la realización de su voluntad. Esto a menudo se logra por medio de una oración de lucha (la cual describiré en el siguiente capítulo) o tal vez por medio de súplicas. La persona involucrada en la última parte del proceso tal vez tenga unción al orar para detener o desviar un desastre. A veces en esta instancia Dios revela la crisis a la persona que está orando. Un ejemplo de esto es la oración de Nehemías por los hijos de Israel en Nehemías 1.

Otra pregunta importante en referencia al acuerdo en oración es: *¿Cuántas personas hacen falta para orar hasta que una necesidad determinada sea satisfecha?*

Varios factores determinan el número de personas que Dios llamará a la oración:

1. ¿A qué tipo de fortaleza te enfrentas? (Véase la explicación dada de la palabra fortaleza más adelante en este capítulo.) ¿La situación involucra a un individuo o fuerza que viene en contra de un grupo de personas? Cuanto mayor sea la resistencia o más encumbrado el poder territorial, mayor será el número de personas requeridas para quebrar la fortaleza.
2. ¿Cuál es el nivel de autoridad espiritual de la persona que está orando? Esto no implica que haya oraciones más importantes que otras, pero hemos observado que los veteranos guerreros de oración, aquellos que han experimentado muchas veces la obra de Dios

como respuesta a la oración, obtienen una pronta victoria cuando se ponen en la brecha a favor de ciertas situaciones. Esto sucede porque creen de todo corazón que Dios obrará al orar ellos de acuerdo con su voluntad. Hay cierta autoridad que destila de tal oración, y los enemigos de Dios saben que están en dificultades cuando esta autoridad resuena en una reunión de oración.

El ayuno acoplado a la oración es otro factor de vital importancia que se debe tener en cuenta con relación al número de oraciones necesarias para que sea hecha la voluntad de Dios. El ayuno multiplica varias veces el efecto de la oración. Es por esto que a menudo pedimos formar cadenas de ayuno, que acompañen a las oraciones elevadas en favor de asuntos de gravedad. El ayuno puede acceder a cosas que no son afectadas por la oración solamente.

La pregunta final es: *Cuando se me acerca una persona que tiene una necesidad, ¿cuál es el procedimiento a seguir para lograr un acuerdo en oración?*

Cuando le pides a otra persona que se ponga de acuerdo contigo en oración, debes considerar estos puntos:

1. ¿Cómo deben orar en lo que respecta a una necesidad? Por ejemplo: puede ser que estés orando por un pariente enfermo y que tengas confianza en que Dios hará un milagro. Sin embargo, es posible que la persona con la que estás orando sólo le esté pidiendo al Señor que consuele a esa persona. Generalmente les pregunto a las personas que me llaman para presentarme un pedido de oración: «¿Cuál ha sido la guía del Señor para ti con respecto a la forma de orar por esta situación?» A veces estoy de acuerdo con la manera en que oran y otras no.
2. Si no estoy de acuerdo con la forma en que están orando, en lugar de decírselo a veces les menciono la guía que siento con respecto a la forma de orar. Si

ellos están de acuerdo con ese enfoque oro con ellos inmediatamente. De esa manera no necesito recordarlo más tarde ni sentirme sobrecargada de necesidades.

3. ¿Te ha dado Dios escrituras que tratan sobre esta necesidad? ¿Estás en unidad con la otra persona con respecto al asunto?
4. Si están de acuerdo, pueden orar una forma semejante a esta:

«Padre, estoy de acuerdo con lo que mi amigo te ha pedido para este día. Te agradezco que tu Palabra declare que “si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. Ahora, Padre, de acuerdo con tu Palabra, te doy gracias por la respuesta a la oración. Tu Palabra dice que “la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. De manera que estoy orando con fe pidiéndote que hagas esto ahora. En el nombre de Jesús, Amén».

Orar hasta tener la certeza de la victoria

Orar de esta forma significa ser persistente en oración, hasta tener la seguridad de parte de Dios de que su voluntad ha sido cumplida en el plano terrenal.

Una de las preguntas que más se plantean por los principiantes en la intercesión es: *¿Cómo puedo saber si he orado lo suficiente?* Hay varias maneras de saber cuando la oración ha sido respondida:

1. Cuando el Espíritu Santo ya no nos trae el asunto a la memoria repetidamente. Dios seguirá moviéndonos a la oración al hacer que pensemos en la persona o situación hasta que se haga su voluntad.
2. Cuando intentamos orar acerca de cierto asunto y no tenemos ningún deseo de orar en lo absoluto. Creo

que la mejor manera de describir esto es que el Espíritu Santo no da unción para seguir orando por el asunto. Es posible que lleguemos a ver la respuesta en lo natural y también es posible que no la veamos. Pero para Dios es un asunto cerrado.

3. Cuando Dios nos guía a las Escrituras que nos dicen que se ha obtenido la victoria.
4. Cuando Dios nos habla a través de circunstancias, haciéndonos saber que ya se ha ocupado del asunto en lo natural. Por ejemplo: la persona en cuestión recibe sanidad o es restaurada.

Una buena ilustración de cómo orar hasta tener la certeza y de cómo Dios me hace saber sin lugar a dudas que el asunto ha sido finalizado en los lugares celestiales, me sucedió un día mientras conducía mi automóvil. Durante cierto tiempo había estado muy preocupada, al igual que unos cuantos más, acerca de la necesidad de que la oración y los clubes bíblicos fueran autorizados nuevamente en nuestro sistema de educación pública. Sentíamos una gran urgencia con respecto a este tema, a causa de la tremenda declinación en la moralidad de los propios estudiantes y oramos al Señor para que cambiara la situación a través de la legislación. Fue interesante la forma cómo Dios me hizo saber que el asunto se había terminado, porque cuando sentí la certeza, ni siquiera pensaba en el tema de la oración en las escuelas; en realidad buscaba la guía de Dios con respecto al hecho de tener un ministerio itinerante.

Mientras conducía noté que la presencia del Señor llenaba el automóvil. ¿Alguna vez has notado que durante tus ratos de silencio con Dios, a menudo Él escoge contestar tus oraciones previas en lugar de contestar tus oraciones presentes, las que tú consideras que requieren una respuesta urgente? ¡Sus caminos son misteriosos pero nunca aburridos! Repentinamente vi una imagen del abogado Jay Sekulow de pie ante la Corte Suprema en Washington, D.C. Esto no era demasiado sorprendente, porque sabía que previamente él

había presentado ante la corte un caso de los «Judíos para Jesús» y lo había ganado. Pero no conocía a Jay personalmente y no existía ningún motivo para pensar en él. En la visión podía oír cómo presentaba argumentos a favor de que la oración fuera permitida nuevamente en las escuelas y que a los estudiantes se les permitiera orar. La fuerza de la visión me llenó de tal gozo y temor que comencé a llorar. Lloré con tanta intensidad que pensé que tendría que detenerme al costado del camino, pues apenas podía ver.

Más tarde ese día llamé a David Barton. Le conté la buena noticia. Estaba tan emocionada como si hubiera leído el informe en el periódico. Para mí, Dios ya había contestado y estaba hecho en los cielos. Por supuesto que aún restaba mucho por hacer en lo natural para poder ganar el caso, pero Dios había respondido y había hecho saber su voluntad al respecto. Lo interesante de mi llamada a David, para comunicarle la noticia, fue que más adelante íél escribió el alegato «Amigo de la corte» que ayudó a que fuera ganado el caso de la oración en las escuelas!

Mi familia estaba de vacaciones en junio de 1990 cuando levanté el diario y leí el informe sobre la victoria obtenida por Jay en el caso que volvía a permitir clubes bíblicos en las escuelas. Lo que se había ganado en los lugares celestiales se convirtió en una realidad en la Corte Suprema de los Estados Unidos de América.

Romper un yugo

Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas que descargarás su yugo de tu cerviz.

Génesis 27.40

Los yugos son opresiones espirituales y pesadas cargas que Satanás pone sobre la gente, para mantenerlos en cautiverio. No es extraño oír el uso del término *quebrar el yugo* durante la mayoría de las reuniones de intercesión. Para poder entender con claridad el significado debes saber cómo se

usaban los yugos en los tiempos bíblicos. Por lo general eran yugos dobles, para ser usados en un equipo de dos bueyes. Un buey fuerte (o guía) ocupaba el lado más grande y el más joven y débil el lado opuesto. De esta manera, al trabajar, el buey más débil se veía obligado a arar o tirar con el más fuerte. Esta es una de las razones por la cual el pasaje de Mateo 11.29-30 es tan hermoso para nosotros los creyentes: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga».

Cuando estamos en el yugo junto con Cristo, la carga es ligera porque Él es quien carga el peso y abre el camino por ser el más fuerte. Satanás ha falsificado este principio poniendo yugos pesados sobre las personas para oprimirlas y hacerlas esclavas del pecado, de la ley, de las opresiones ocultistas y de las relaciones erradas.

Sansón es un claro ejemplo de uno que tenía en su cuello el yugo de Satanás. Él era un hombre poderoso pero fue esclavizado a causa de su relación con la mujer llamada Dalila. Este yugo trajo gran ceguera espiritual a Sansón y él no se podía liberar de su abrazo. Esto sucede a los pastores y a los líderes en la actualidad. La Biblia es clara en el punto de que no debemos unirnos en yugo con los incrédulos: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?» (2 Corintios 6.14).

¿Cómo debemos orar por aquellos que han sido esclavizados por los yugos de Satanás? Existen varias armas efectivas:

1. Ayunar. Isaías 58.6 dice: «¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?» Generalmente sugiero una cadena de ayuno de 21 días para interceder por líderes que se sabe están en pecado. Distintas personas se anotan para ayunar durante distintos días de la semana o distintas comidas del

- día, hasta llegar a cubrir todo el tiempo con ayuno. Cada persona necesita conocer exactamente el motivo por el que está ayunando para poder lograr el acuerdo necesario.
2. Atar y desatar. Ata por medio de la oración el poder del pecado, el legalismo, las prácticas ocultistas, etc., en la vida de una persona. Prohíbele a Satanás que siga manteniendo en sus garras a esa persona.
 3. Ordénale a Satanás que deje de cegar el entendimiento de la persona, lo cual le impide ver la gloriosa luz del evangelio (véase 2 Corintios 4.4).
 4. Si existe alguna relación con la fornicación o con el adulterio, ora para que sea rota la atadura. Ordena a las personas involucradas, por medio de la oración, que sean desatadas de la relación errónea. Un pasaje interesante en Ezequiel 13.18-23, describe a las mujeres que cazan las almas de los hombres por medio de la magia. Esto aún sucede hoy día. Si ese es el caso y las personas están totalmente engañadas como Sansón, será necesario ayunar y orar para romper el yugo de sus cuellos.
 5. Alabar. La alabanza libera a los cautivos de su cautiverio, tal como relata el Salmo 149. Aprisiona a los reyes con grillos y a sus nobles con cadenas de hierro. Aprenderemos más sobre este tema al tratarlo detenidamente en un capítulo más adelante.
 6. Recibir la unción. Una de las armas más poderosas para romper yugos es la unción en sí. El Espíritu Santo se moverá a través de nosotros en intercesión y destrozará los yugos de Satanás. Isaías 10.27 dice: «Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción».

Un modelo de oración para romper yugos es:

Padre, en el nombre de Jesús te agradezco porque se están rompiendo todos los yugos que el enemigo

ha puesto sobre [nombre]. Satanás, ya no harás que él participe en el pecado. Señor, te doy las gracias porque la ceguera, que le impide ver este pecado, está cayendo de sus ojos ahora mismo y que la gloriosa luz y verdad de tu Palabra se está revelando a [nombre].

Destruir fortalezas

Las fortalezas son lugares fortificados que edifica Satanás para levantarse él mismo, contra el conocimiento y los planes de Dios: «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas» (2 Corintios 10.4).

La antigua ciudad de Pérgamo era una fortaleza del enemigo en los tiempos bíblicos. Apocalipsis 2.13 dice lo siguiente acerca de Pérgamo:

Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás (cursivas añadidas)

El Diccionario Bíblico de Unger dice lo siguiente acerca de la ciudad:

La ciudad (Pérgamo) tenía una gran adicción a la idolatría, y su arboleda, la cual era una de las maravillas del lugar, estaba llena de estatuas y de altares. Era una especie de unión entre una ciudad de catedrales paganas, con una ciudad universitaria y con una residencia real, embellecida a través de los años por varios reyes cuya pasión era el despilfarro y contaban con amplios medios para gratificarse. De acuerdo con las naciones paganas era un lugar sagrado, una ciudad de templos, dedicada a la adoración sensual.¹

Fácilmente puedes ver que Pérgamo era una ciudad malvada, un lugar donde Satanás podía establecer su reinado.

Existen varios tipos de fortalezas. Gary Kinnaman provee excelentes definiciones de tres variedades en su libro *Overcoming the Dominion of Darkness* [Venciendo el dominio de las tinieblas]. Aquí hay una paráfrasis de las tres:

1. *Fortalezas territoriales*: Estas representan las jerarquías de seres tenebrosos a quienes Satanás mismo, en forma estratégica, asigna para que tengan influencia y control sobre las naciones, las comunidades y aun las familias. Ciertas fuerzas demoníacas acuden en masa a distintas regiones para fortificar ciertos tipos de maldad. De esta forma, ciertas ciudades serán fortalezas de idolatría, de pecado sensual o de ciertos espíritus religiosos.
2. *Fortalezas ideológicas*: Estas se refieren al dominio de Satanás sobre la cosmovisión, por medio de filosofías que ejercen influencia sobre la cultura y la sociedad. Se considera un ejemplo de esto la teoría de Charles Darwin de selección natural, la cual se opone a la creación bíblica. Estas fortalezas son descritas en 2 Corintios 10.5: «...derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando [nosotros] cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo».
3. *Fortalezas personales*: Estas son las cosas que Satanás construye para ejercer influencia sobre tu vida personal: pecados personales, tus pensamientos, tus sentimientos, tus actitudes y tus patrones de comportamiento.²

Edgardo Silvano, de «Evangelismo de cosecha», da otra definición de fortaleza: «Una fortaleza es una mentalidad impregnada de desesperanza que causa que el creyente acepte como inmutable alguna cosa que sabe que es contraria a la voluntad de Dios».³

En septiembre de 1990 en la ciudad de Mar del Plata, Argentina, ocurrió un evento un tanto dramático, como resultado de la destrucción de una fortaleza sobre la ciudad,

por medio de la intercesión y la guerra espiritual, cuando los «Generales de intercesión» se reunieron con un grupo de intercesores en esa ciudad. Discernimos que había cuatro espíritus territoriales principales que gobernaban sobre la ciudad y por encima de todos ellos reinaba un «hombre fuerte» o demonio gobernador. Los intercesores habían ayudado y orado, y alrededor de trescientas personas se habían reunido en la plaza para orar por su ciudad. Estaban presentes pastores de la ciudad cuando empezamos con arrepentimiento y oración. A eso de las cuatro de la tarde comenzamos a orar en contra del espíritu reinante (hechicería). A las cuatro en punto, notamos la hora pues sonaron las campanas de la catedral y seguimos orando en contra de la hechicería.

Más tarde, luego de nuestro tiempo de oración, uno de los pastores locales recibió una llamada telefónica preguntando lo que habíamos estado haciendo a las cuatro en punto. Parece ser que había una bruja de la macumba que durante dos años había reunido a las brujas para maldecir a los pastores de la ciudad y a las cuatro en punto cayó muerta.

Quedamos anonadados al oír este informe. A pesar de que no nos alegraba el hecho de que la mujer hubiese muerto, tuvimos plena conciencia de que Dios había enviado un claro mensaje de juicio a la hechicería. El Altísimo había dibujado una línea en la arena y había dicho: «¡Hasta aquí, Satanás!» Cuando son destruidas las fortalezas de Satanás, su reino no puede mantenerse firme. Esto me recuerda a Lucas 11.21-22:

Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba y reparte el botín.

Trataremos con profundidad los elementos involucrados en la destrucción de fortalezas en el último capítulo que se titula: «Conquistemos las puertas del enemigo».

Suplicar

Suplicar significa pedir fervientemente a Dios al punto de llegar a rogar o mendigar.

De hecho, según la Concordancia Bíblica Strong, la palabra *suplicar* significa «mendigar». ⁴ Este tipo de intercesión no se enseña mucho. Es el tipo de oración que hubo antes de Pentecostés, del cual se habla en Hechos 1.14: «Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos».

Las súplicas y la oración de esfuerzo (que trataremos más adelante) están íntimamente relacionadas. Las súplicas pueden compararse con una mujer a punto de dar a luz; ya no hay forma de detener el nacimiento. Es un tipo de oración que dice: «Dios, esto debe hacerse ahora mismo». Este tipo de oración a menudo se hace a favor de personas que se encuentran en una situación de vida o muerte. Tal vez el Señor detenga a alguien en sus pasos para que eleve una oración de súplica, como un grito de socorro. En lo que a mí respecta, el Señor me da este tipo de clamor en el medio de la noche cuando me despierto sobresaltada y comienzo a orar fervientemente, por una persona cuyo rostro se representa repentinamente ante mis ojos.

Esto me sucede con cierta frecuencia, y a menudo ocurre cuando hay personas en una grave situación necesitadas de la intervención divina. Dios busca a alguno para que se ponga en la brecha, y yo le he dado completa libertad para que me despierte a cualquier hora para este propósito. De hecho, como podrán recordar, las oraciones de súplica fueron las que me dieron la pauta de que Dios me ofrecía el don de la intercesión.

Atar y desatar

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se

pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

Mateo 18.18-19

Dos de las armas más poderosas en la guerra espiritual son el atar y el desatar, o sea impedir y permitir. Ha habido algo de confusión en cuanto al significado de las palabras atar y desatar y en lo que respecta al precedente espiritual para los mismos. Observemos primeramente el significado de atar y desatar y demos algunos ejemplos prácticos. Gary Kinnaman ofrece la siguiente base teológica con respecto a atar y desatar.

El uso de la frase atar y desatar en realidad no se originó con Jesús. Era una expresión frecuente del dialecto de los rabinos judíos del primer siglo. De acuerdo con Alexander Bruce, en el *The Expositor's Greek New Testament* [Nuevo Testamento Griego del Expositor], las palabras atar y desatar (griego: *deo* y *luo*) significaban simplemente «prohibir y permitir», es decir, establecer (Vol. 1, p. 225). En el tiempo de Jesús, las autoridades religiosas judías se reservaban el derecho de establecer guías o claves para la práctica religiosa y la interacción social.

Pero *deo* (sujetar, atar) también expresa el control sobrenatural. En Lucas 13.15-16, Jesús reprendió a un líder judío:

Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata [griego: *luo*, desatar] en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado [griego: *deo*, sujetar] dieciocho años, ¿no se le debía desatar [griego: *luo*, desatar] de esta ligadura en el día de reposo? ⁵

Los líderes judíos en los tiempos de Jesús sólo entendían el lado natural del acto de atar o desatar, y Él les estaba mostrando, a través del encuentro con la mujer atada por enfermedad, que estas palabras tenían un lado sobrenatural. Observen que Jesús dijo específicamente que era Satanás el responsable de haber atado a la mujer.

Es comprensible que los líderes judíos hayan estado enojados con Jesús por haberles dicho a sus discípulos que ellos tenían autoridad para atar y desatar, ya que ellos (los discípulos) no formaban parte del sistema religioso/político preestablecido por el pueblo judío. Sentían que Él no tenía derecho de otorgarles la autoridad que les estaba dando. No entendían que Él les confiriera autoridad en el plano invisible en los lugares celestiales. Este es el ámbito donde verdaderamente se ata y se desata y desde donde pueden ser atadas o desatadas (prohibidas o permitidas) todas las cosas que están en el ámbito terrenal.

Atar

Hay dos maneras de atar: de forma positiva y de forma negativa. Ambas son importantes en la guerra espiritual. Primero veamos cómo se ata de una forma negativa.

Atar en forma negativa

Una de las maneras más sencillas de entender el acto de atar negativamente es por medio de una ilustración extraída de mi ciudad. Weatherford está llena de cosas que pueden esperarse de un pequeño pueblo de Texas. Por ejemplo, una vez por año tenemos un rodeo. Vienen vaqueros de todas partes para competir en actividades típicas de su oficio tales como enlazar (demostrar su habilidad al enlazar a los animales con su soga), montar caballos sin domar y atar a los terneros (para información de todos, ¡un ternero es un ejemplar de ganado vacuno con dentición de leche!). El suceso que mejor representa el acto de atar es el enlazado y posterior atadura del ternero. Un vaquero a caballo persigue y enlaza a un ternero, lo tira al suelo y luego junta y ata sus patas para que no se pueda mover. Después de esto, el vaquero levanta sus manos en un gesto de victoria.

Este es el cuadro de lo que sucede en el reino espiritual cuando oramos y sujetamos o atamos a Satanás impidiéndole que tenga alguna relación con una situación dada. ¿Cómo funciona esto?

Primeramente, tomamos conciencia de cierta situación en la cual Satanás intenta causar problemas. Tomemos como ejemplo a la falta de unión. Satanás trata de meterse en el medio de un grupo de una iglesia y susurra en los oídos de la gente cosas como estas: «Tu pastor en realidad no te ama. ¿Te acuerdas de la vez que estuviste enfermo y no te vino a visitar?» o, «La organista no te dirigió la palabra hoy. Probablemente ha estado hablando mal de ti cuando no estás presente». Comienza a arrojar por todas partes su mugre y si las personas no se dan cuenta de lo que está sucediendo, comienzan a desconfiar el uno del otro y se produce un distanciamiento entre ellas.

En segundo lugar, al ser intercesores, comenzamos a notar la falta de unidad y acudimos a nuestro lugar de oración. Usando como ejemplo al vaquero, tomamos nuestra soga, que es la Palabra de Dios, y montamos en el vehículo de la oración para detener las obras de Satanás.

En tercer lugar, lanzamos nuestra soga al proclamar la Palabra de Dios: «¡Satanás, te sujeto (o ato) en el nombre de Jesús! La Palabra de Dios dice que todo lo que atemos en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatemos en la tierra será desatado en el cielo. ¡Te ordenamos que dejes de causar desunión en esta iglesia!» Podemos decir con la precisión de las Escrituras: «¡Satanás, de acuerdo con la Palabra de Dios, te prohíbo en el nombre de Jesús de Nazaret, que sigas provocando contienda!»

Algunas situaciones requieren de la participación de más de una persona para poder atar a Satanás, y el acto de atar (que es una arma) debe estar acoplado y de acuerdo (otra arma) con la oración. Si volvemos a la ilustración anterior, podríamos decir que un ternero puede ser fácil de dominar, mientras que es muy factible que un toro enloquecido arrastre a un vaquero alrededor de la pista. La oración puede ser efectuada por un grupo reunido o por personas que han sido notificadas para orar al mismo tiempo, tal como una cadena de oración. Cada persona que ora lanza una soga hasta que

las oraciones detienen al toro salvaje, o sea el ataque de Satanás.

El arma del acto de atar es tan efectiva a larga distancia, como lo es de cerca porque en realidad no existe la distancia en el mundo espiritual. Dicho de otra manera, no es necesario estar con la persona atacada para elevar una oración que ate y detenga la obra del enemigo.

Hace un par de años me despertó muy temprano por la mañana una llamada de emergencia hecha por una mujer que estaba sollozando. Finalmente me di cuenta quién era y cuál era su problema. Contestó entre sollozos que una persona muy cercana a ella había sido llevada a un hospital psiquiátrico y me pedía que orara. Inmediatamente me despejé y comencé a orar con vigor, y a atar al enemigo impidiéndole que entrara a la mente de su amiga. «Sentí» algo. Era como si una gran cadena hubiera caído de la mente de su amiga y una gran paz vino sobre nosotras. Aproximadamente una semana después ella volvió a llamar para decirme que su amiga había sido completamente restaurada esa noche y dada de alta a la mañana siguiente. Las manos del enemigo fueron atadas para impedir que alterara su mente y recibí liberación.

Atar en forma positiva

Los intercesores a menudo pasan por alto un aspecto muy interesante del poder del acto de atar. Este aspecto es el acto de atar en forma positiva. Esto sucede cuando proclamamos la Palabra de Dios ante una situación dada. Las palabras habladas tienen poder. Nosotros estamos hechos a la imagen de nuestro Padre, y Él literalmente creó al mundo por medio de su Palabra. Proverbios 18.21 dice: «La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos».

Al atar en forma positiva, por medio de la proclamación de la Palabra de Dios, debilitamos al enemigo e impedimos que oponga resistencia a los propósitos de Dios.

El ejemplo más poderoso del acto de atar en forma positiva lo dio Jesús mismo, cuando luchó contra Satanás en el desierto. Jesús proclamó vez tras vez la Palabra de Dios en contra del enemigo, hasta que quedó tan debilitado que fue anulado su poder para tentar a Jesús.

Toma nota de un aspecto de esta manera de atar. No siempre detiene al enemigo en forma inmediata. Muchas veces el forcejeo será intenso y puede llegar a durar un largo tiempo, tal como los cuarenta días en que el Señor luchó con Satanás en el desierto. Trataremos este tema en profundidad más adelante.

Si retomamos nuestro ejemplo anterior, de una iglesia afectada por la falta de unidad, podríamos aplicar esta forma positiva de atar al proclamar el Salmo 133.1, donde la Palabra de Dios dice: «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!»

Cuando ores por tus seres queridos, por los que están en rebeldía o los que necesitan al Señor, las Escrituras comenzarán a hablar a sus corazones. La Palabra de Dios comenzará a vivir en ellos y combatirá las palabras habladas por sus malas compañías y las cosas que se levantan en contra del conocimiento de Dios.

Proverbios 6.20-22 tiene algo muy interesante para acotar con respecto a las palabras: «Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre; átalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello». Es interesante que las palabras de un padre y de una madre, cuando están atadas en el corazón, verdaderamente guían al hijo.

Cada vez que hagamos uso de la forma negativa de atar a Satanás en el área de la vida de alguno al usar palabras como: «Satanás, te ato y te prohíbo que obres en la vida de mi hijo», debemos también atar en forma positiva y plantar la Palabra de Dios en la vida de esa persona. Jeremías 1.10 dice: «Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos,

para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar».

Cuando Jesús entró al templo, para echar fuera a todos los que vendían y compraban, proclamó la palabra que tenía el efecto de atar en forma positiva: «Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones» (Lucas 19.46). Jesús tenía muchos motivos para proclamar esta Escritura en ese momento, pero uno de ellos era para atar o proclamar la Palabra de Dios sobre el templo y volver a establecerla como una casa de oración.

Desatar

El desatar en oración es un tipo de intercesión que libera a los cautivos de las manos del enemigo. Permíteme darte un ejemplo extraído de la experiencia de un equipo de intercesión y luego terminar con un examen de las técnicas aplicadas en el ejemplo.

El equipo de intercesión del Congreso de Evangelización Mundial Lausana II, llevado a cabo en julio de 1989 en la ciudad de Manila, estaba reunido para una vigilia de oración. Guerreros de oración tales como Robert Birch, Ben Jennings de la Cruzada de Oración Gran Comisión y Joy Dawson oraban junto con otros poderosos gigantes de la oración reunidos allí, quienes tenían las espadas afiladas, por causa de los años pasados en guerra, atravesaban rápidamente las maquinaciones de Satanás. Había varios pedidos por los que estábamos orando cuando llegó un pedido especial en favor de un misionero llamado Bruce Olson. Para comprender la importancia de esta petición, es importante conocer la totalidad de lo que Dios ha hecho a través de Bruce Olson.

Él es un misionero que trabaja con los indios motilones en Colombia. Su vida ha sido de gran inspiración para aquellos que Dios llama al campo misionero. Él había ido al campo misionero a la edad de diecinueve años sin ninguna experiencia previa, pero sentía un profundo llamado de Dios. Sus primeros intentos por alcanzar a los indios casi le

costó la vida, ya que los motilones tenían la dudosa fama de matar a todos los que se les acercaban.

Luego de intentar alcanzar a los indios, durante varios años, aprendiendo su idioma y negándose a bajar los brazos, Bruce había guiado a muchos de los indios al Señor. También les había hecho mucho bien al enseñarles métodos de trabajar la tierra y al promover el cuidado de la salud y la educación.

El conocimiento de su sacrificio previo estaba en nuestros corazones cuando escuchamos el pedido: Hacía nueve meses que Bruce Olson había sido capturado por guerrilleros enemigos que querían usarlo en contra de los indios. Los guerrilleros habían anunciado que Bruce Olson sería asesinado.

Recibimos este pedido con una sensación de gravedad. Sabíamos que no se trataba de una simple amenaza, pues otros ya habían sido asesinados por el mismo grupo. También estábamos conscientes de que Bruce estaba listo para encontrarse con su Señor, pero aún no parecía ser el tiempo de Dios para que partiera. Al ponernos a orar, cada uno de nosotros sentía que el Señor quería detener a los guerrilleros y usar a Bruce para ministrar aún más. El enemigo debía ser detenido y el cautivo debía ser liberado.

La fecha era 12 de julio de 1989, del miércoles por la tarde. Se le pidió a Joy Dawson que dirigiera al grupo en oración en favor de Bruce. Joy es una general de generales en el ejército de Dios y encara la intercesión con seriedad. Ella es una pequeña y hermosa mujer, oriunda de Nueva Zelanda, de ojos verdes y expresivos. Joy se puso de pie y aguardó delante de Dios antes de comenzar a orar. Durante esos momentos sentí que Dios estaba listo para entrar en acción y que nosotros estábamos por participar en esta mujer.

Ella comenzó dando gracias a Dios por su soberano y completo control sobre la situación. A continuación, entregó a Bruce en las manos de Dios y declaró su confianza en Él sabiendo que obraba a favor de Bruce. Luego le pidió a Dios

que hiciera algo que diera la máxima gloria al Señor Jesús en esta situación de Bruce con sus captores y desató la fe confiando que esta oración sería respondida.

Acto seguido, le pidió a Dios que enviara ángeles que ministraran a Bruce y que mantuviera su mente en perfecta paz.

Joy se puso en la brecha entre Bruce Olson y las fuerzas satánicas. Los intercesores estaban de común acuerdo, cuando ella comenzó a batallar en los lugares celestiales con la autoridad que viene de saber que el Comandante en Jefe celestial le había otorgado el derecho de hacerlo.

Ella empuñó la espada del Espíritu con valor al atar a las fuerzas de las tinieblas que obraban en contra de Bruce, de acuerdo con Mateo 18.18: «[...]todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo». Luego declaró que la sangre derramada del Señor Jesús era el fundamento de la derrota total de Satanás y ejerció fe en el nombre del Señor Jesucristo desatando a Bruce Olson de todo el poder y los planes del enemigo. Concluyó alabando a Dios por su omnipotencia y por sus planes que estaban en acción.

No supe de la liberación de Bruce Olson hasta después de regresar a casa desde Manila, cuando recibí una revista cristiana que contenía un relato sobre él. Al leer el artículo y ver la fecha de su liberación, me impactó profundamente descubrir que había ocurrido exactamente una semana después de la intercesión llevada a cabo en el cuarto de oración en Manila. Sabemos que gran cantidad de personas habían estado orando durante esos nueve meses por su liberación, pero sentimos que la intercesión realizada en ese día en particular ayudó a liberar a un cautivo para que se cumpliera la voluntad de Dios para su vida.

Este también es un ejemplo, tanto de atar como de desatar, para poder lograr la respuesta deseada. La intercesión primero prohibió a los guerrilleros asesinar a Bruce Olson, a quien luego se le permitió salir en libertad por medio de la oración.

Una oración que desata puede producir los siguientes efectos:

1. Puede llegar a producir la liberación física de un cautivo, como en el caso de Bruce Olson.
2. Puede liberar a una persona de un mal o de una enfermedad como en el caso de la mujer a quien Satanás había atado por medio de una enfermedad.
3. Puede desatar o declarar la voluntad de Dios que debe ser hecha en determinada situación.
4. Puede dar libertad a Dios para que entre y cambie situaciones. La Palabra de Dios dice, por ejemplo, que ha escogido tomar acción en las necesidades que le hemos presentado en oración: «Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese» (Isaías 59.16); «no tenéis lo que deseáis, porque no pedís» (Santiago 4.2).

Para resumir el tema de atar y desatar, podríamos decir lo siguiente:

1. El acto de atar detiene los ataques del enemigo.
2. El acto de desatar libera o permite que la voluntad de Dios penetre en una situación, porque Dios ha querido que sus propósitos se realicen mediante la petición en oración.

Espero que estos antecedentes y ejemplos de las Escrituras te ayuden a entender mejor el lenguaje de la intercesión y a saber aplicarlo. Observemos ahora otro aspecto mal entendido de la oración intercesora, un aspecto que parece apartarse del pensamiento racional porque afecta nuestras emociones.

1 Merrill F. Unger, *Unger's Bible Dictionary* [El diccionario bíblico de Unger], Chicago, IL: Moody Press, 1957, p. 844.

2 Gary Kinnaman, parafraseado de *Overcoming the Dominion of Darkness* [Venciendo el dominio de las tinieblas], Tarrytown, NY: Chosen Books, 1990, pp. 54, 56-58.

3 Edgardo Silvoso, tomado de un memorándum dirigido a los que apoyan su ministerio y a amigos, acerca del «Plan Resistencia», 15 de setiembre, 1990: p. 3.

4 James Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* [La concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong], Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, Diccionario griego ref. no. 1189.

5 Kinnaman, pp. 162-163.

9 Las manifestaciones de la intercesión

Hemos visto que nuestras oraciones tienen gran impacto cuando son inspiradas y dirigidas por el Espíritu Santo. Una de las formas en que Él se manifiesta en la intercesión es a través de nuestras emociones. Esta evidencia de su poder en acción ha sido muy mal entendida. Muchos cristianos casi parecen desdeñar las emociones, tal vez por temor a que estas deriven en un descontrol. Sin embargo, si nos resistimos a la emotividad en la oración perdemos algo de la profundidad de la intercesión, pues no podemos orar según los deseos de Dios sin expresar lo que Él siente.

Habrán momentos en que al interceder nos parecerá sentir o nos identificaremos con la pena de la persona por la cual estamos orando, o sentiremos la tristeza del Espíritu Santo por causa del pecado de una persona. Cuando entremos a este tipo de oración experimentaremos manifestaciones tales como gemidos, llantos y risas. A veces estas emociones toman al intercesor por sorpresa. Su ocurrencia no es forzada sino según la voluntad del Espíritu.

¿Recuerdas mi descripción en el primer capítulo de un incidente en el cual se estaba orando por un niño y yo lloré como si el niño fuese mío propio? Quizás recuerdes también

cuando me reí a carcajadas y no pude entender por qué había hecho semejante cosa. En este capítulo aprenderemos las distintas maneras en que nos afectará el Espíritu Santo al orar. Te ayudará a entender si estás experimentando una sensación de parte de Dios, de Satanás o si son simplemente tus propias emociones humanas que nada tienen que ver con el Espíritu Santo.

Oración de esfuerzo

A mediados de los años 50 un joven inglés llamado John White estaba preparándose para servir al Señor en el campamento de entrenamiento de la «Misión a las Tribus Nuevas» en Pennsylvania. Cada día se les daba a los participantes carpetas que contenían cartas de pedidos de oración de varios misioneros. A las siete de la mañana debían orar por las personas cuyos nombres les habían sido asignados.

Cierta mañana John abrió la carpeta y encontró una carta de una misionera en las Filipinas de nombre Loretta O'Hara. John nunca había conocido a Loretta, ni sabía nada de su vida personal. La carta en su mano contenía un pedido de oración de vida o muerte de parte de ella. Escribía desde un hospital en Manila donde los doctores le decían que padecía de cáncer o de tuberculosis de la columna cervical.

Algo le sucedió a John al leer su pedido y comenzó a orar de una manera totalmente fuera de lo común. Comenzó a demandar que Dios sanara a Loretta. Es más, no sólo le demandó al Señor que la sanara, sino que insistió denodadamente que lo hiciera. Al finalizar la oración, John quedó sentado y se maravillaba de lo que había dicho. Al principio sentía una gran paz en su corazón, pero luego se puso a pensar en la forma en que se había dirigido a Dios! Antes de esta experiencia sólo había elevado peticiones muy correctas según la costumbre, y las palabras recién salidas de su boca no cabían en su teología o en su idea del respeto debido a Dios en la oración (basado mayormente en su crianza británica). John, sin saberlo, había entrado en la oración de esfuerzo [*travail* en inglés], un esfuerzo que hace que se

cumpla la voluntad de Dios en una situación dada de manera milagrosa.

Su oración esforzada produjo resultados dramáticos en la vida de Loretta O'Hara. En el tiempo en que John estaba orando, Loretta estaba en Nueva Escocia. Se dirigía a un sanatorio para tuberculosos, ya que el doctor había llegado a la conclusión de que lo que padecía era una tuberculosis de la columna cervical. Sin embargo, Dios tenía otros planes para su vida. Sucedió que un grupo cristiano oyó que ella pasaría por donde estaban y le pidieron que hablara sobre misiones antes de ingresar. Esto le parecía imposible a Loretta por causa de su estado, pero ellos insistieron diciéndole que le proveerían una silla mullida y cómoda desde donde podría dirigirse al grupo.

A causa de su insistencia, ella accedió a hablar. Mientras estaba sentada describiendo las misiones sintió repentinamente que la posición sentada no era la mejor forma de dirigirse a este grupo y se agarró de una mesa para poder ponerse de pie. En ese momento Loretta no lo sabía, pero acababa de entrar en el poder sobrenatural de sanidad de Dios.

Al ponerse de pie, Loretta se sintió más fuerte. El dolor abandonó su cuerpo. Después de un rato supo que le había sucedido algo dramático. En lugar de ir al sanatorio volvió al doctor que había diagnosticado su condición. Cuando vio a Loretta, se mostró molesto porque él se había esforzado por conseguirle una cama en el sanatorio. Insistió que él le hiciera los exámenes que demostrarían que estaba libre de la tuberculosis. Él se mostró reticente pero finalmente accedió a hacerlo. Las pruebas confirmaban su completa sanidad. Loretta se alegró no sólo por su sanidad, sino porque también podría volver al campo misionero.

Cuando ella decidió visitar el campamento de entrenamiento de la «Misión a las Tribus Nuevas», Loretta no sabía que estaba entrando a una nueva asignación con el hombre que había orado por ella.

De entrada, cuando Loretta llegó al campamento, John no supo que ella era la misionera por quien él había orado, ipero estaba muy consciente de que era una mujer atractiva! El Señor le había dicho a John que allí en el campamento conocería a la mujer con la que se casaría y antes de ese momento nadie había aparecido como candidata para el casamiento. Al poco tiempo ambos sabían que Dios los había reunido para un compromiso de por vida. A medida que se fueron conociendo, John y Loretta, se maravillaban al ver la intervención de Dios en sus vidas. John le propuso matrimonio y la llamó con el nombre por el que se conoce hoy día, Lorrie White.

Exactamente, ¿qué fue lo que sucedió cuando John oró? ¿Fue algo que decidió hacer o fue verdaderamente una carga puesta por Dios por la vida de Loretta O'Hara? ¿Por qué oró con tal fervor e intensidad? Estas preguntas son contestadas cuando entiendes el tipo de intercesión llamado *de esfuerzo*.

En Gálatas 4.19 Pablo habla de sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en sus hijos espirituales. La palabra griega que se utiliza aquí es *odino*, que significa experimentar los dolores de parto. Hay veces cuando somos llamados por Dios para elevar oraciones fuertes y para ayudar en el nacimiento de la voluntad de Dios en esa área. Generalmente permanece una sensación de estar maravillado después de la oración y una sensación de que Dios ha hecho algo a través de la misma.

Por supuesto que deseas tener la certeza de que Dios es el que está obrando a través de nosotros y de que no es una falsificación o esfuerzo vano. Aquí hay cuatro puntos para ayudarte a reconocer la obra del Espíritu Santo.

1. La oración de esfuerzo es dada por Dios y no es algo que podamos producir por nuestra cuenta. A menudo, este tipo de oración es como un profundo gemido interno, que puede ser audible o puede producir gemidos indecibles, tal como se describe en Romanos 8.26. Hay personas que tratan de forzarse a sí

mismas a orar de esta manera, emitiendo ruidosos lamentos y gemidos. Pero esto no es algo que nosotros podemos manejar a nuestro antojo, abriendo y cerrándolo cual si fuese un grifo, sino que Dios nos mueve para hacerlo.

2. La oración de esfuerzo a veces es producida al orar por un área por la que otros ya han intercedido antes que tú. Entonces, Dios te escoge para ser uno de los últimos en orar por el asunto antes de que sea hecho. Tú eres el que da a luz la respuesta.
3. Los que tienen el don de intercesión a menudo orarán más oraciones de esfuerzo, que aquellos que no se han abierto para que el Señor los use de esta manera. Sin embargo, como en el caso de John White, Dios puede llamar a cualquier creyente en cualquier momento para que luche en oración para el cumplimiento de sus propósitos.
4. El esfuerzo puede ser de corta o larga duración. Algunas oraciones recibirán una respuesta rápida y otras serán como dolores de parto en distintos momentos hasta, que se concrete el nacimiento de la respuesta.

El Antiguo Testamento habla proféticamente acerca del esfuerzo y de la aflicción de Jesús en favor nuestro: «Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho» (Isaías 53.11).

Podemos leer en el Nuevo Testamento que Jesús verdaderamente oró en padecimiento. Una vez fue en el huerto de Getsemaní, cuando oró con tal angustia que su sudor era como gotas de sangre. Otra ocasión fue ante la tumba de Lázaro. Juan 11.33 dice: «Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió». Muchos han enseñado que su estremecimiento y conmoción fueron simplemente una forma de indignación ante la situación de la muerte

de su amigo. Estoy segura de que estaba triste por causa de los lamentos emitidos por quienes los rodeaban, pero también le sucedió algo en su espíritu en intercesión al estremecerse.

Muchas veces el esfuerzo puede llegar a ser tan fuerte que puede abrumar al intercesor. Los que lo rodean deberán interceder por el que se halla en oración de esfuerzo, si es que esto sucede en una situación grupal. Necesitamos cooperar para aliviar la carga en oración. Recuerda que este esfuerzo se asemeja al parto y en cierta manera somos como parteros cuando ayudamos al intercesor que está en dicho trabajo. También debemos cuidar de él atando al enemigo para impedir que se entrometa en el esfuerzo.

Una palabra de advertencia. El Espíritu Santo regirá nuestras emociones durante el tiempo de oración de esfuerzo. Debemos asegurarnos de no permitir que nuestras emociones se desboquen. Los intercesores deben andar en el fruto espiritual del dominio propio.

Llanto

En agosto de 1990, el Dr. C. Peter Wagner estaba hablando en el Congreso de Renovación de América del Norte, en Indianápolis, Indiana. Comenzó a hablarles acerca de la carga de oración que sentía por el Japón. Luego tomó un momento para pedir que orásemos por él, pues al día siguiente partía para Japón, donde hablaría en una conferencia para líderes de ese lugar. Uno de los líderes del taller, Jim Bevis, me pidió que dirigiera la oración. Al orar sentí repentinamente el dolor y la devastación causados por la bomba arrojada sobre Hiroshima. Pedí al Señor que Peter fuera como una bomba en el Espíritu para destruir las tinieblas de Satanás que habían obrado en contra del pueblo japonés.

Al finalizar el taller, Peter se fue de Indianápolis a Los Ángeles con el objetivo de prepararse para su viaje a Japón. La mañana siguiente era domingo. Peter estaba dedicado a su tiempo de oración cuando comenzó a pensar en el pueblo japonés y en el dolor que habían sufrido por causa de

Hiroshima y Nagasaki. De repente comenzó a llorar intensamente. Esto le intrigaba pues sólo tenía quince años cuando fueron lanzadas las bombas sobre el Japón. No había participado en el acto de arrojar las bombas. Sin embargo, Dios le mostró que cuando era un muchacho de quince años él había sentido odio por los japoneses y que también habían muerto muchachos japoneses de quince años en aquellos bombardeos. A causa de su propio odio era tan culpable como los que habían decidido arrojar las bombas. Más tarde se dio cuenta que durante su tiempo de llanto, Dios lo había llevado a un tiempo de profunda intercesión en favor de esa nación.

Cuando su esposa, Doris, lo llamó más tarde esa misma mañana, él le relató lo sucedido. Doris le dijo: «Peter, tal vez el Señor desea que te arrepientas por Hiroshima y Nagasaki». Tan pronto como Doris hubo expresado esto, Peter supo que eso era exactamente lo que el Señor deseaba que hiciera.

Al arribar a Japón habló con los líderes de la conferencia y les pidió si podían reunir a un grupo de personas cuyos familiares hubiesen fallecido por causa de las bombas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki. Así lo hicieron y fue programado un tiempo para que hiciera lo que el Señor le había mandado: pedir perdón públicamente por su pecado.

Cuando llegó el momento de pedir perdón, Peter pasó bastante tiempo preparando a la gente, relatándoles las Escrituras que hablan del perdón para las naciones, pasajes de Daniel 10 y Nehemías 1. Tanto Daniel como Nehemías, se arrepintieron en nombre de sus naciones y por sus propios pecados. Wagner explicó que esto era lo que estaba a punto de hacer. Así como había hecho Daniel, él iba a decir: «Padre, he pecado». No intentaba emitir un juicio con respecto a si las bombas debían haber sido lanzadas o no, sino que quería ser usado por Dios como un instrumento para sanar a un pueblo quebrantado y devastado.

Peter solicitó que pasaran adelante los que habían perdido a sus seres queridos cuando las bombas fueron arrojadas. Luego este siervo de Dios se arrodilló para pedir perdón por

su pecado y lloró copiosas lágrimas al pedir que Dios sanara al pueblo japonés. Por todo el salón el Espíritu Santo entró en los corazones destrozados y esa habitación, donde había mil personas, se llenó de sonidos de llanto, algunos de ellos fuertes y angustiados. El dolor de un pueblo se liberaba y lavaba por medio de esas lágrimas.

Cuando Peter terminó y se paró, un representante japonés se levantó para hablar y declaró que el pecado de su pueblo había sido aún mayor que el de los americanos y le pidió al Señor que les perdonara de sus pecados cometidos en contra de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Por medio de esa experiencia, el Espíritu Santo entró al corazón de una nación para traer sanidad y restauración.

Al llorar en intercesión nace la vida en las situaciones que Dios desea que sean cambiadas y restauradas.

Solía llamarle a mi marido «Sr. Spock» (un personaje televisivo proveniente de otro planeta) por ser tan poco expresivo en sus emociones. Un día yo estaba llorando por una iglesia que no experimentaba un avivamiento. La oración que expresé decía algo semejante a esto: «Señor, si ellos supieran cómo alcanzar el avivamiento, lo harían. Muéstrales cómo hacerlo. Que tu Espíritu se derrame sobre ellos renovándolos y rompiendo sus duros corazones».

Mike entró cuando estaba llorando y se sentó, oró y me observó. Después de un rato me le acerqué, le impuse mis manos y oré. Él dice que mis palabras fueron: «Agárralo, Dios», pero lo que dije en realidad fue: «Señor, dale tu compasión y tus lágrimas».

Más tarde esa noche se despertó llorando copiosamente. Supongo que era como una cápsula de efecto retardado que se demoró un poco en entrar en acción. Él lloró durante toda la mañana siguiente, al ministrar a un grupo de hombres acerca de sus deberes como padres para con sus hijos, ¡y lo tenemos grabado en video! Hoy día, Mike llora con libertad cuando el Espíritu Santo lo mueve a hacerlo.

En cierta ocasión, Dick Eastman estaba dando una charla en el instituto «Christ For The Nations», en Dallas, cuando anunció que Dios quería que le mostrara a los estudiantes algo muy personal. Metió su mano en su bolsillo y sacó una pequeña latita redonda. Mientras la tenía en su mano les dijo que contenía unguento para los ojos. Parece ser que había ido al médico porque siempre se formaba una costra en sus párpados. El sabio médico le dijo: «Dick, es porque lloras mucho cuando oras».

Dick no lo comentó con el fin de jactarse del hecho de que lloraba en oración. Tampoco lo hacía para sugerirle a los estudiantes que debían pasar el tiempo llorando. El Señor quería usar esa pequeña lata de unguento para mostrarles a los estudiantes que el llanto era aceptable.

En algunas culturas es particularmente difícil que los hombres lloren delante del Señor. La cultura americana mira con desdén a los hombres que lloran, aunque hoy día esto está cambiando. El sentir generalizado es: «los hombres de verdad no lloran». Recuerdo haberle preguntado una vez a mi padre la razón por la que nunca lloraba. Él me dijo: «Querida, los hombres no lloran». Mi hijo le dijo el otro día a mi hija que los hombres esconden sus emociones. ¡Para ser un niño de nueve años demostró ser bastante perceptivo! Le expliqué que Dios era el Señor de sus emociones y que no necesitaba esconderlas de una manera no saludable.

Jesús ciertamente era un hombre fuerte y fue el mayor intercesor de todos los tiempos. «Jesús lloró» (Juan 11.35) es el versículo más corto de la Biblia y sin embargo es uno de los más poderosos. Su llanto rompió los yugos de muerte que rodeaban a Lázaro y prepararon el camino para el mandato de resurrección: «¡Lázaro, ven fuera!» También podemos ver a Jesús llorando sobre la ciudad de Jerusalén en Lucas 19.41: «Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella».

Algunas veces, el llanto en la intercesión puede manifestarse tanto en grupos de personas como en un individuo

solo. Eso ocurrió en la iglesia donde asisto, Trinity Church de Weatherford, en 1990. No estaba en nuestros planes que toda la iglesia llorara, pero Dios mismo orquestó este momento único y santo.

Linda Gossett, nuestra maestra de los niños en la iglesia, realizaba su primer viaje a Rusia. Era emocionante para ella porque el Señor le había mostrado, doce años antes, que había sido llamada a Rusia para ministrar y esta era la primera vez que se le había abierto la puerta para que fuera. Ella tenía un llamado para enseñar a los niños y había pasado muchas horas llorando por pequeños que habitaban en un lugar lejano, a los cuales nunca había visto con sus ojos naturales, pero que los había visitado muchas veces sobre sus rodillas.

Linda es una pequeña y hermosa mujer que se parece a una muñeca de porcelana. Tiene un profundo conocimiento de la Palabra de Dios y le encanta reírse. Nuestro pastor, Don Connell, le había pedido que hablara a la congregación ese domingo por la mañana, para que todos supiéramos cómo orar por ella en su viaje. Sobre la plataforma, al lado de Linda, había una maleta marrón llena de «cargamento sagrado», según ella lo llamaba. El cargamento sagrado rellenaba la maleta a punto de reventar con Biblias, materiales infantiles y regalos. Al final del culto el pastor Don le pidió que abriera la valija en la parte delantera del santuario, para que pudiésemos orar por cada artículo que llevaría a la Unión Soviética.

Al hablarnos acerca de la necesidad de Linda de recibir apoyo en oración, comenzó a suceder algo extraño en el salón. Al principio era casi imperceptible, una especie de silencio santo, una solemnidad que invadió el lugar, afectando por igual a los abuelos y a los niños más pequeños. Este sentir creció al levantar la ofrenda.

Las cestas de la ofrenda pasaron de persona a persona y de niño a niño y, cuando los ujieres regresaron al frente con las cestas, uno de ellos comenzó a llorar. El pastor Don tomó de la cesta un pequeño frasco lleno de monedas de un centavo que tenía una ranura en su tapa, luego sacó otro y

otro más. Los niños estaban dando su ofrenda a la señorita Linda. Al ver ese sacrificio, vino sobre nosotros un espíritu de intercesión y llanto. La gente se acercó al frente y sostuvo en sus manos cada una de las Biblias que estaban en la maleta mientras lloraban sobre ellas. Sostuvieron en sus manos los materiales didácticos y pidieron a Dios que bendijera a los que los usaran. Los niños y las niñas de dos y tres años lloraban al sostener en sus pequeñas manos los materiales de enseñanza.

Dios había llamado a toda una iglesia a la oración y cuando fluyó el espíritu de llanto e intercesión, nos emocionó y envolvió a todos, poniendo en nosotros una carga por los niños de una nación. Luego, al entrar Linda a la Unión Soviética pudo pasar por los puntos de control sin que fuera amenazado su cargamento sagrado. Las lágrimas habían lavado cualquier maquinación que pudiera haber planificado el enemigo para detener la entrada de la Palabra de Dios. Las semillas de vida fueron plantadas por toda Rusia y en los corazones de una generación futura.

Risa

La risa en oración es una señal de que la voluntad de Dios ha sido cumplida o que la respuesta viene en camino o que el plan del enemigo ha sido desviado. «El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos» (Salmo 2.4).

He leído este versículo muchas veces y siempre me ha sido una gran bendición. Pero recientemente se convirtió en una fuente aún mayor de admiración al cabo de una campaña de guerra espiritual en Argentina.

En junio de 1990 cuatro de nosotros fuimos hacia allí para dar asistencia en el «Plan Resistencia» (Doris Wagner, Dave y Jane Rumph y yo). Fuimos en avión a América del Sur luego de que Peter y Doris Wagner habían regresado en abril de unas reuniones de la ciudad de Resistencia. Nuestra intérprete era Marfa Cabrera, una poderosa mujer de Dios. Marfa y su esposo, Omar, pastorean la iglesia Visión de Futuro que tiene noventa mil miembros. Doris sentía una gran carga por

la necesidad de mayor intercesión sobre Resistencia, la cual era el blanco de una brillante estrategia de crecimiento de la iglesia y el evangelismo, ideada por el presidente de «Evangelismo de Cosecha», Edgardo Silvano.

El Plan Resistencia intenta modificar una ciudad a niveles que afectarán los planos físicos, emotivos y espirituales de su gente. Requiere de la unidad de todos los pastores, evangélicos, carismáticos y pentecostales por igual. Su propósito es llegar a fundar seiscientos «faros» en los hogares, con el fin de ministrar las necesidades de sus barrios. A esto le seguirán campañas masivas. Finalmente los faros son convertidos en iglesias y las personas, que han recibido a Cristo como su Señor y Salvador, se integran allí. Este es un minúsculo bosquejo de un plan complejo.

Habíamos dedicado la semana a enseñar la guerra espiritual a 750 líderes. Además, habíamos pasado un tiempo luchando espiritualmente con los espíritus que se habían apropiado de la ciudad. Gran liberación había resultado de ese tiempo de guerra. Algunos de los espíritus habían sido particularmente fuertes, en especial uno muy desagradable llamado San La Muerte o sea el espíritu de muerte. Parece ser que algunos verdaderamente adoraban a este espíritu de la «buena muerte», según decían ellos.

Cuando finalizó nuestra participación en el plan, estábamos descansando en el avión de regreso a casa. Volábamos en una línea aérea argentina que tiene un mapa a la vista de los pasajeros mostrando la ruta de vuelo y señalando el punto de la ruta que el avión sobrevolaba en ese momento. Debajo del mapa aparece el nombre de la ciudad más cercana a la ubicación del avión en ese momento.

Doris Wagner y yo observamos este mapa con interés pero luego nos distrajimos al ser servida la cena. De repente el avión se sacudió y comenzó a saltar hacia arriba y abajo por causa de una severa turbulencia. Doris me miró y comenzó a reírse con fuerza! Yo dije: «Creo que debemos orar» y comencé a reírme también. Nos miramos y repentinamente

ambas tuvimos un extraño pensamiento a la misma vez. ¿Era posible que estuviésemos sobrevolando la ciudad de Resistencia? Un rápido vistazo nos reveló la historia: En ese momento la ciudad de Corrientes, una gran ciudad al lado de Resistencia, apareció en el mapa. Luego de diez minutos la turbulencia simplemente se detuvo. El resto del viaje de regreso transcurrió con suavidad.

¿Coincidencia? Es posible. Pero al saber que estábamos justo encima de la ciudad donde habíamos luchado en contra de los espíritus territoriales nos hacía dudar de esto. ¿Tuvo algo que ver la risa con el hecho de que el viaje se tornara sereno? De ser así, ¿qué lugar ocupa la risa en la intercesión y la guerra espiritual?

Cuando primero tuve conciencia de esto, el versículo que me habló con mayor claridad fue el Salmo 2.4, que ya mencioné anteriormente. Habla del Señor riéndose y burlándose del enemigo. Cuando Doris y yo nos reímos en el avión, el Señor en realidad se estaba riendo por medio de nosotras y burlándose del enemigo por pensar que podía dañarnos mientras volábamos por los cielos. La risa se produjo como clara señal de que no teníamos razón para temer las maquinaciones de Satanás y de que los ángeles del Señor estaban en derredor nuestro. Este tipo de lucha por medio de la intercesión le hace saber al enemigo quién está a cargo de nuestras vidas. Es una señal de que no tenemos ningún motivo para temerle.

Hay dos pasajes más que hacen referencia al hecho de reírse del enemigo en un contexto de burla. El Salmo 37.12-13 dice: «Maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes; el Señor se reirá de él; porque ve que viene su día».

El segundo es el Salmo 59.7-8: «He aquí proferirán con su boca; espadas hay en sus labios, porque dicen: ¿Quién oye? Mas tú, Jehová, te reirás de ellos; te burlarás de todas las naciones».

Otro pasaje con referencia a este tema y que ha sido importante para mí es el Salmo 126.1-2:

*Cuando Jehová hiciere volver
la cautividad de Sion,
seremos como los que sueñan.
Entonces nuestra boca se llenará de risa,
y nuestra lengua de alabanza;
entonces dirán entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.*

Gwen Shaw relata en su libro, *God's End-Time Battle-Plan* [El plan de batalla de Dios del tiempo final], que hay un tiempo en el que debemos permitir que la risa del Señor llene nuestros corazones. Cita, como ejemplo de esto, a Eclesiastés 3.4: «...tiempo de llorar, y tiempo de reír[...]». Ella dice: «Si hemos de permitirle a Dios que se ría, entonces Él deberá reír a través de nosotros, de la misma manera que habla a través de nosotros».¹

No es extraño que se sorprendan de que estemos tan gozosos al orar, las personas que no han experimentado esto. En varias ocasiones distintas personas han expresado este sentir: «No sabíamos que la oración podía ser tan refrescante. Pensábamos que siempre debíamos permanecer muy solemnes para poder agradar a Dios». Otros con una expresión de gozo en sus rostros han dicho: «Debemos retornar a nuestros hogares y comunicarles a nuestras iglesias y grupos de oración que podemos ser gozosos al presentar nuestras peticiones. ¡Con razón hemos sentido tanta pesadez al orar!» Ellos aprendieron la maravillosa verdad que todos los intercesores deben extraer de la vida: «El gozo de Jehová es vuestra fuerza» (Nehemías 8.10).

Estos despliegues emotivos, los gemidos, el llanto y la risa, son inspirados por Dios y dirigidos por Él. En la medida que le permitamos que nos guíe, Él nos llevará a un nuevo plano de expresión.

El punto clave de la intercesión siempre es permitirle que nos guíe. En el próximo capítulo discutiremos lo que sucede cuando tomamos las cosas por cuenta propia.

1 Gwen Shaw, *God's End-Time Battle-Plan* [El plan de batalla de Dios del tiempo final], Jasper, AZ: Engeltal Press, 1984, p. 107.

10

Intercesión a lo loco

loco, a adj. y n. De poco juicio, imprudente

El teléfono sonó temprano un lunes por la mañana. La que llamaba era una joven estudiante de un instituto bíblico a quien llamaré Pam. Ella me había contado anteriormente que estaba asistiendo a una gran iglesia que ponía énfasis en la oración.

«Cindy», me dijo, «no quiero criticar injustamente, pero el grupo de oración al que pertenezco es un poco extraño». Al contarme Pam su historia, me di cuenta que estaba relacionada con intercesores «a lo loco».

¿Cómo sucedió? ¿Qué cosa hace que un intercesor no esté en equilibrio?

Un domingo por la mañana en la iglesia, una mujer a quien llamaré Estelle se acercó a Pam para darle una «palabra de parte de Dios» que le decía que debía unirse a un selecto grupo de oración casero e interceder por su pastor. Estelle le dijo emocionada que por ser el grupo de intercesión personal del pastor, se les pediría que lo acompañaran cuando tuviese que viajar.

Sin embargo, Estelle se olvidó de contarle a Pam que ni el pastor ni los líderes de la iglesia estaban al tanto de este

grupo selecto. Pam descubrió más adelante que Estelle estaba esperando que Dios se lo revelara de una manera sobrenatural.

Sin verificar su validez, Pam decidió unirse al grupo. Al principio todo anduvo bien, pero luego de unas pocas reuniones comenzaron a orar en una dirección diametralmente opuesta a la visión de la iglesia.

Comenzaron a orar fervientemente que el pastor pudiera «ver la luz y ponerse en línea con Dios» (lo cual era sinónimo de ponerse en línea con ellos). También oraban para que Dios guiara al pastor para pedirles su consejo en cuanto a la dirección que debía tomar la iglesia. Esto inquietó a Pam y la impulsó a llamarme.

Le recomendé que abandonara el grupo de Estelle para unirse a una de las reuniones de intercesión auspiciadas por la iglesia, por motivos que trataré más adelante en este capítulo.

La situación de Pam es bastante representativa de los problemas que se nos presentan con frecuencia, a Mike y a mí, por ser líderes de «Generales de intercesión». Ella fue absorbida por un grupo de intercesores imprudentes, formado por hombres y mujeres que, por una variedad de motivos, se alejan de los principios bíblicos en su celo por la oración. Acarrear reproches para su ministerio y causar confusión y división en la iglesia. La intercesión incorrecta podría llegar a ser un problema de gran difusión en los años 90 a causa de las muchas voces proféticas que proclaman que Dios está llamando a la iglesia a orar intensamente, como preludio a un avivamiento.

El estudio de los avivamientos del pasado indican que nacieron de y fueron cubiertos con la oración, pero el movimiento del Espíritu Santo sufrió un corto circuito por causa de la inhabilidad de mantener una intercesión efectiva. En muchas ocasiones fue la intercesión indebida la que minó la verdadera oración y destruyó el avivamiento.

En una reciente reunión de planificación de la *Spiritual Warfare Network* [Red de tácticas para la guerra espiritual (una consulta post-Lausana II sobre la guerra espiritual)] sentí que el Señor ponía en mí la idea de que en el tiempo de Lutero el grito de batalla había sido «El justo por la fe vivirá». En la siguiente reforma el clamor será «No luchamos contra sangre ni carne, y las armas de nuestra milicia no son carnales».

Satanás es serpiente vil y astuta que mina el avivamiento por medio de una de sus armas más efectivas: el engaño. Mediante hábiles mentiras que apelan a la carne, atrae a la gente alejándola de los propósitos de Dios de avivamiento y oración. Es decir, Satanás trabaja tiempo extra para fabricar intercesores que actúen a lo loco. Así que, ¿cómo evitaremos este tipo de intercesión?

La respuesta es en verdad bastante sencilla: Usa claros preceptos bíblicos como tu directriz en la intercesión. Este capítulo explorará los problemas que surgen de los intercesores y de los grupos de oración, problemas que causan confusión y hacen que la intercesión en general sea mal vista. Esto es especialmente triste porque los verdaderos intercesores son siervos de Dios que se sacrifican por otros a diario. Aquellos que pierden el equilibrio generalmente lo hacen por una falta de enseñanza o porque aprenden de otros que también tienen poco juicio. La mayoría de las personas hace correcciones de inmediato, cuando comprenden las áreas en las que se han vuelto extremistas.

Hay dos salvaguardas para los intercesores. El mayor de los dos es el tener que ser espiritualmente responsable delante de alguien. Si los intercesores temen someter a juicio sus oraciones y lo que creen que Dios les ha mostrado, entonces están parados en suelo espiritual desequilibrado, tal como vimos en el grupo de Estelle.

Déjenme acotar aquí que cuando los intercesores oran por ministerios que se dan fuera de sus iglesias locales, necesitan estar en sumisión a los otros ministerios por los que también

están orando. Si no están relacionados íntimamente, deberían contar con alguna forma de asegurarse de que sus oraciones se mantienen en línea con la visión del ministerio. Los intercesores que son llamados para orar por ministerios paraeclesiales igualmente necesitan contar con la cobertura que aporta la iglesia local.

El segundo elemento de protección contra la intercesión a lo loco es el respetar siempre el principio del corazón limpio, el cual presentamos en el capítulo 3. El Salmo 51.10, dice: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio».

Estelle, al no conocer su propio corazón, violó este principio en varias áreas. En primer lugar, tenía orgullo en su corazón. Estaba convencida de que debía ser un líder en lugar de ponerse bajo el liderazgo de los grupos de oración de la iglesia. Sentía que sus «revelaciones» eran superiores a las que el pastor o los ancianos recibían de Dios. Esta es una trampa común para algunas personas cuando Dios comienza a darle sus secretos por medio de la oración.

Estelle también tenía un espíritu crítico, el cual estaba íntimamente relacionado con el orgullo. Criticaba la manera en que el pastor había armado los grupos de intercesión, especialmente por el hecho de no haberle solicitado a ella que liderara uno de ellos, de manera que decidió iniciar uno por su cuenta. Ella debería haber participado en un grupo de oración ya establecido en la iglesia, haber probado que era digna de confianza y haber permitido que Dios la promoviera (o que no la promoviera) a una posición de liderazgo.

Como somos intercesores debemos pedirle a Dios que nos revele los motivos de nuestro corazón. He observado que muchos aspirantes a intercesores oran según lo que les dicta su amargura y su herida. Lo que me llama la atención es que no tienen conciencia de estas condiciones del corazón. Son atraídos a la intercesión por causa de su gran poder y, subconscientemente, porque lo ven como una manera de conseguir que se haga su propia voluntad. Sólo el Espíritu de Dios puede revelar el verdadero estado de nuestros

corazones. Por lo tanto, una buena oración para que oren los intercesores es: «Señor, muéstrame mi corazón para que pueda siempre mantenerme puro delante de ti».

Estelle estaba en mayor peligro de violar el principio del corazón limpio al desarrollar lo que podría ser llamado un espíritu de Absalón. Esto sucede cuando un intercesor comienza a comportarse con otros de la manera que lo hizo Absalón para con su padre, el rey David. Absalón estaba amargado porque al regresar del exilio su padre no le hablaba. Así que comenzó a minar los cimientos del reinado de su padre. Sus obras al hacer esto parecían buenas, hasta ayudó a la gente; pero la actitud de su corazón era mala. Absalón deseaba la atención de su padre, aunque fuera por obrar mal. Él se dedicó a buscar la venganza, forzando la comunicación.

¿Cómo podemos reconocer un espíritu de Absalón en otra persona o en nosotros mismos? En primer lugar, él (o ella) comienza a decir cosas que rebajan al ministro: «Sé que el pastor tiene buenas intenciones, pero he estado orando y creo que simplemente no puede ver lo que la gente necesita de verdad». Luego, en una conversación aportará sus palabras de sabiduría. Tal vez hasta llegue a comentar: «Si yo fuera el pastor, haría tal y cual cosa», sin darse cuenta que suena igual que Absalón quien le dijo al pueblo: «Si yo fuera el rey, ustedes recibirían buen trato». Los intercesores deben juzgar sus corazones constantemente para determinar por qué dicen lo que dicen, oran lo que oran y reaccionan de la manera que lo hacen.

Un espíritu de Absalón sin freno ni corrección ha sido causante de muchas divisiones de iglesias, porque la gente comienza a buscar guía y visión por intermedio de esa persona en lugar de dirigirse al pastor. Generalmente la persona afectada de espíritu de Absalón es sincera con respecto a su andar cristiano y no tiene idea de lo que ha sucedido. Si en última instancia él es rechazado, se aleja lastimado y la iglesia queda con heridas. Esto no significa que cada persona que tiene una filosofía de ministerio diferente

y realiza cambios en la iglesia es un Absalón, pero sí que el corazón siempre debe ser examinado antes de plantear las sugerencias de cambio.

Tal vez algunos de ustedes que son líderes de oración estén diciendo ahora mismo: «Cindy, mi pastor nunca me habla ni escucha lo que Dios dice a nuestro grupo de oración. ¡Siento una terrible frustración!» Discutiremos este tema con más detenimiento en los capítulos dedicados a la dirección de la intercesión colectiva y a los compañeros personales de oración. Este es un verdadero problema y a menudo conduce a gran aflicción por parte de los que dan de sí mismos para interceder por sus iglesias.

Gary Greenwald tiene una sección en su libro *Seductions Exposed* [Seducciones al descubierto], referente a intercesores manipuladores que es un clásico ejemplo del espíritu de Absalón. Escribe:

He observado que los intercesores a menudo tienen la tendencia a dar a conocer sus revelaciones del uno al otro cuando se reúnen y antes de que pase mucho tiempo terminan estando de acuerdo con el otro. Hace un tiempo un grupo de intercesores en mi iglesia exhibieron esta verdad en una forma dañina. El «Eagle's Nest» [Nido del águila] había sufrido un período de contienda y muchos de los miembros, junto con un grupo importante del equipo pastoral, se habían ido de la iglesia.

Una de las intercesoras había recibido una revelación que indicaba que el juicio de Dios estaba a punto de caer sobre mí a causa de mi supuesta desobediencia al guiar a la iglesia en una determinada dirección. Luego de expresar sus puntos de vista con unos pocos más, todos ellos estuvieron de acuerdo en que si no me arrepentía, sería juzgada como el rey Nabucodonosor, a quien le creció su pelo como un animal y comió la hierba del campo.

A causa de que esos intercesores se habían alejado de su llamado a ser apoyo y guerreros en oración, habían sido engañados para que creyesen que ellos

tenían mayor visión con respecto a la iglesia que su propio pastor. Su orgullo los había expuesto a un espíritu de error. El rol de los intercesores es el de dar a luz por medio de la oración la visión recibida por los que están en liderazgo, no el de discutir con otros lo que ellos pueden haber visto en el plano espiritual. Esos intercesores trataban de manejarme por medio de sus advertencias y al hacerlo habían caído en una manipulación carnal. Cuando me confrontaron, les exhorté diciéndoles que habían sobrepasado los límites de su llamado. Una intercesora fuerte los había introducido en el engaño. La mayoría de ellos se fue de la iglesia a causa del incidente.¹

No deseo emitir ningún tipo de juicio con respecto a lo que llevó a esta confrontación, sino sólo hacer unos comentarios con respecto a las acciones de los intercesores.

En primer lugar, la palabra dada por el grupo a Greenwald era una reprensión rígida. Nabucodonosor fue un rey que condujo a su reino al vil pecado. Aunque Greenwald estuviese entrando en orgullo, esto resultaba ser un castigo bastante riguroso. Lo que digo no implica que Dios no trata con los pastores. Pero hay veces en que lo que los intercesores viven en sus hogares afecta su juicio. Aquellos que constantemente están recibiendo palabras duras de parte de Dios generalmente vienen de hogares disfuncionales. Esta situación afecta lo que ellos oyen y los lleva a una forma legalista de recibir palabra de Dios y de aplicar lo que oyen.

En segundo lugar, si efectivamente Dios les había dicho que juzgaría a Greenwald, su actitud debió haber sido de pesar, como la que tuvo Daniel al interpretar los sueños del rey: «Oh rey, ruego que esto no sea para ti, sino para otro». ¿Recuerdas cuando oí a Dios decir que cierto pastor estaba en peligro de sufrir un ataque cardíaco? Había sido lastimada y deseaba que el juicio cayera sobre él. Mi corazón era engañoso más que todas las cosas y mi pecado era mayor que el de él.

En tercer lugar, si ellos verdaderamente habían recibido palabra de Dios, en lugar de hablarle a otros sobre la palabra de corrección, deberían haberse encerrado en sus cuartos de oración para clamar a Dios y pedirle que advirtiera al pastor. La Palabra de Dios dice que no debemos reprender a un anciano (véase 1 Timoteo 5.1). Un intercesor no debe reprender a su pastor sino que debe orar por él, pidiéndole a Dios que ponga en su camino a alguien que le dé una palabra de equilibrio. Muchas veces el Espíritu Santo contestará hablando con celeridad a los pastores, cuando uno intercede por ellos con un corazón limpio, en la intimidad de su cuarto de oración.

En cuarto lugar, habiendo hecho todo esto, los intercesores que aún están preocupados podrían preguntarle al Señor si les ha dado permiso para salir de la iglesia. Sin embargo, nunca deben hablar en contra del pastor ante los miembros de la congregación. Esto causa confusión y discordia. La responsabilidad de un intercesor y en particular de un líder de oración es la de cubrir en oración las áreas vulnerables y las actitudes del corazón que deben ser cambiadas por Dios en aquellos que están en liderazgo. Por supuesto que queda claro que el pecado sexual y otros comportamientos irregulares deben ser comunicados a los ancianos de la iglesia.

Otro punto a tener en cuenta. Es muy posible que el ministro desee profundizar en Dios, pero que sienta que su gente aún no está lista para ser guiada hacia esa dirección en particular. El hecho de que te mantengas en sumisión espiritual y te conduzcas por el principio del corazón limpio impedirá que lo empujes a moverse más rápido de lo que debe dirigirse en un sentido equivocado.

Oraciones «fulminantes»

Hace unos cuantos años estaba sentada en una habitación llena de intercesores donde se realizaba una reunión de oración. La líder se puso de pie para orar por una situación política y comenzó a dar detalles con respecto a un político que no se estaba comportando de una manera recta. Luego

de hablar de la necesidad de que se diera un cambio, ella nos pidió que inclináramos las cabezas y que orásemos. Su oración por el político tenía un tono compasivo, pero a los pocos minutos me sobresaltó oír que decía estas palabras: «Dios, isálvalo, quítalo de su puesto o *mátalo!*» Casi no podía creer lo que estaba oyendo. Ella era una mujer de Dios. ¿Cómo podía orar de tal manera?

Luego de esto empecé a escuchar a otros intercesores orando de manera similar por todo el país. Ellos maldecían a las librerías pornográficas y le pedían a Dios que les prendiera fuego. Solicitaban a Dios que destruyese los cines que proyectaban películas pornográficas y también que fulminara a los que sin arrepentimiento seguían manejando esos lugares. En otras ocasiones escuché a intercesores que tomaban los Salmos de David y leían las partes donde él pedía que sus enemigos fuesen comidos por los gusanos y que muriesen.

Hasta escuché informes de brujas que maldecían a los cristianos porque pensaban que si no lo hacían, los cristianos las maldecirían primero y morirían quemadas.

Cuando primero escuché este tipo de oraciones sentí que no estaban en línea con el patrón neotestamentario de intercesión. Al estudiar el tema quedé convencida de ello. Varios ejemplos de la Palabra de Dios saltaron a mi vista, particularmente el que sigue:

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Lucas 9.54-56

Muchas veces en nuestra función de intercesores no sabemos qué cosa está ejerciendo influencia sobre nosotros.

Podemos ser atrapados por un espíritu de poder y sobrepasarnos del límite entrando en una intercesión que está muy distanciada de lo que desea Cristo. Nuevamente debemos examinar las razones que nos motivan. Aquí hay dos razones por las que no debemos formular oraciones fulminantes:

1. Las oraciones fulminantes son un mal testimonio para los inconversos. Tengo una amiga que era dueña de un bar antes de convertirse. Ella fue lastimada profundamente por cristianos que estaban maldiciendo su bar deseando que se incendiara. Como dijo ella: «Yo misma o un miembro de mi familia pudo haber sido lastimado en un incendio. ¿Por qué no oraron para que me convirtiera y vendiera la propiedad para ser usada para el Reino?»
2. Las oraciones fulminantes violan el principio de la misericordia el cual es la postura del intercesor. Según la definición, un intercesor es alguien que se pone en la brecha en favor de otro.

Este segundo punto provino de la sabia enseñanza de Bob Willhite. Fue una de las lecciones más importantes jamás enseñadas en una reunión de los «Generales de intercesión». Me ayudó a entender cómo debían responder los intercesores cuando Dios da una palabra de juicio para un pueblo o una nación.

Bob explicó que la naturaleza y el carácter de Dios nunca cambian, pero sí puede cambiar de opinión. Como Él no desea traer juicio, busca a aquellos que están dispuestos a ponerse en la brecha.

Luego Bob le dio vida mediante este ejemplo. Jeremías fue uno de los intercesores más grandes de la Biblia. Él oró incesantemente por Israel. Pero, en un determinado momento, Dios le dijo a Jeremías que dejara de orar por Israel porque la iba a juzgar. ¿Cuál fue la respuesta de Jeremías? Él oró pidiendo la misericordia de Dios para con su pueblo. Diez capítulos más adelante Jeremías aún pedía misericordia y la ira de Dios fue aplacada. Nosotros como intercesores

deberíamos pararnos delante de Dios cuando recibimos una palabra de condena y abatimiento y orar como en Habacuc 3.2: «Oh Jehová, [...] en la ira acuérdate de la misericordia».

Esta enseñanza cambió mi vida y también modificó mi forma de orar cuando veo que alguien está en error, o cuando Dios dice que dará un severo castigo a una persona o a un ministerio. Al ponerme en la brecha, en favor de la persona que está a punto de ser juzgada, he visto vez tras vez que Dios se movía, el juicio era detenido y la persona que estaba en error daba un giro de 180 grados.

Me doy cuenta que a veces estamos en una situación de emergencia cuando puede parecer una muy buena idea que Dios destruya al enemigo. Por ejemplo, si un ladrón estuviere a punto de dispararles a tus hijos. Sin embargo, lo que estoy tratando de señalar es que aun cuando reprendamos a Satanás por controlar a las personas, no debemos maldecir a las personas. Debemos clamar a Dios y dejar que Él decida cuál será el juicio.

El punto importante es este: deja el juicio en las manos de Dios! Al orar por los que están en puestos políticos es correcto que oremos así: «Dios, sálvalos, haz que se corrijan o quítalos de sus puestos». Sin embargo, necesitamos dejar en manos de Dios la decisión de la forma en que serán quitados.

Padecer las enfermedades por otros

A través de los años hemos recibido una cantidad de informes tristes provenientes de intercesores de todo lo largo y ancho de América. Uno de los casos más tristes involucraba a una líder de un grupo de oración intercesora que se había enfermado. Al orar, ella sentía que esta enfermedad no era propia sino que estaba sufriendola en lugar de una amiga. Dijo abiertamente que esta enfermedad no podía afectarle porque no era real, sino que sólo era algo que estaba llevando en lugar de una persona más débil. Con el paso del

tiempo se enfermó cada vez más. Cuando finalmente fue al médico, descubrió que tenía un caso avanzado de diabetes. Estaba en un estado tan deteriorado que el doctor no pudo hacer nada por ella y se murió. Esta mujer abrazó la idea errónea del padecimiento en lugar de otros. Se introdujo a un área de presunción y engaño que le produjo la muerte.

Al estudiar este problema volví a leer una sección en el libro de Norman Grubb, sobre Rees Howells, que mostraba el punto de donde puede haberse desarrollado la idea de que los intercesores deberían hacer propias, las enfermedades de otros. Hablo de esto no con la intención de atacar a un hombre, al cual considero uno de los intercesores más grandes que haya existido, sino para explicar que aunque Rees Howells fue un pionero en el área de la intercesión, su explicación escrita tal vez no transmite exactamente lo que el Señor quiso decir cuando le habló acerca de la «identificación».

El Sr. Howells ya había experimentado algo de los gemidos indecibles del Espíritu dentro de él en favor de los necesitados y afligidos[...]. Pero ¿qué significado tendría interceder por un tísico? Como intercesor debía introducirse en el sufrimiento y tomar el lugar de la persona por la que oraba. Sabía que un tísico postrado en cama no podía llevar una vida hogareña normal, estaba confinado a un cuarto y sin poder realizar nada de lo que antes formaba parte de los intereses y placeres de su vida. De manera que durante este tiempo de «permanencia», el Espíritu Santo penetró más profundamente al identificarlo con el sufrimiento de los otros. Y al hacerlo, no sólo llevó la carga de esta única mujer, sino que padeció por todos los tísicos y los que sufren en el mundo.

El Sr. Howells no había transitado mucho por este camino cuando sintió una definitiva convicción de que antes de que terminara, el Señor literalmente permitiría que este mal le sobreviniera, pues sólo siendo tísico podría estar completamente capacitado para interceder por los tísicos. El hecho de que esto

no fue solamente una imaginación necia sino una posibilidad práctica, se verá más adelante en su vida cuando, después de arriesgarse en gran manera para cuidar de un tísico, parecía que él mismo había contraído la enfermedad. Además, en toda su intercesión anterior literalmente había tenido que tomar el lugar de y vivir como aquellos por los cuales oraba.²

Este pasaje expone algunas áreas peligrosas para los intercesores porque la idea de identificación podría ser estirada y tomada fuera de contexto, hasta el punto de que los intercesores sientan que son ellos mismos los que traen salvación y cambio, y que sus obras producen sanidad e integridad.

La Palabra de Dios nos dice que Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo y que por su herida fuimos sanados (1 Pedro 2.24). Nada de lo que nosotros hagamos para llevar una enfermedad aportará sanidad. Sólo la obra de Cristo, de la cual nos apropiamos al orar, puede hacer eso. Decir que nosotros físicamente llevamos la enfermedad de alguno, al interceder por él, es un falso concepto de experimentar el sufrimiento. Es cierto que sufriremos ciertas cosas al interceder, tal como tener hambre cuando ayunamos. Isaías 58 dice que el ayuno aflige al alma y yo lo creo. Ciertamente aflige mi alma. Otras veces implica entregar horas de tu tiempo cuando te gustaría estar afuera haciendo otra cosa. Para otros intercesores ha significado ser mal entendido o considerado como una persona medio loca.

Estoy segura que al llegar a este punto muchos intercesores dirían: «Pero la misma enfermedad que afligía a la persona por la que intercedía, atacó mi cuerpo también». Otros tal vez estén piensen: «Hubo veces en que ni siquiera estaba enterado de que la persona, por la que intercedía, estaba siendo afectada por mi misma enfermedad. ¿Cómo sucedió eso si no fue porque estaba llevando sus enfermedades?»

Por favor recuerda, que cuando te pones en la brecha por otro, estás colocándote en oración entre la persona por la

que estás intercediendo y lo que sea que el diablo esté intentando hacerle a esa persona. Por lo tanto, la misma enfermedad que está afectando a la persona por la que oras, algunas veces puede afectarte a ti también. Lo importante es que resistas inmediatamente el ataque de Satanás, no solamente el que es en contra de la persona por la que oras sino también a su ataque en contra de ti. Si el enemigo no puede matar a la persona que tiene en la mira, no tiene ningún problema en afligir en su lugar al intercesor. Recuerda, Satanás viene para hurtar, matar y destruir (Juan 10.10).

En otros momentos, al principio tal vez ni estés enterado de que te corresponde interceder por una persona enferma, pero descubres más adelante que tus síntomas eran exactamente iguales. Hay veces que el Señor nos pone en la brecha y al principio no estamos al tanto de lo que ha sucedido. Este es otro motivo por el que debemos siempre resistir los dardos encendidos del enemigo y preguntarle al Señor si esos dardos estaban dirigidos hacia nosotros o hacia alguna persona por la que debemos estar orando.

Oración de hechicería

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías [brujerías], enemistades.

Gálatas 5.19-20

Hace unos cuantos años estaba en casa en un día hermoso de primavera cuando Leslie (no es su verdadero nombre) me llamó por teléfono. Leslie estaba muy emocionada al contarme que una amiga recién le había confirmado, durante un tiempo de intercesión, que se casaría con un conocido evangelista televisivo soltero. Estaba fuera de sí al relatarme detalladamente la «palabra» que le había dado su amiga.

Cuanto más hablaba Leslie, más oraba yo por sabiduría. Lo que desconocía Leslie era que esa misma mañana había recibido una llamada de Phoebe (no es su verdadero nom-

bre), la cual vivía en California, contándome exactamente lo mismo respecto de sí misma. La revelación de Phoebe era tan similar que resultaba atemorizante. Al calmarse la efervescencia de Leslie lancé una rápida oración a Dios, pidiéndole que me diera las palabras más correctas para no ofender a Leslie ni desacreditar a mi otra amiga.

Pensando que mi pausa la provocaban el placer y la sorpresa que me causaba la noticia, exclamó: «Cindy, quiero que te pongas de acuerdo conmigo y oremos para que él me conozca y nos casemos pronto».

¡Vaya, en qué lío me encontraba! Sabía que no podía orar de esa manera por varios motivos.

1. Dios no me había confirmado que ellos se casarían.
2. Más importante que eso, Dios no le había hablado al evangelista diciéndole que se casarían.
3. Si dejara de lado esos dos puntos y me pusiera de acuerdo en oración con Leslie, estaría metiéndome en el área de la hechicería, orando de manera manipulativa.

Esto es lo que podía hacer:

1. Le afirmé que yo también deseaba que hallara un esposo que amara a Dios.
2. Le dije que no había recibido palabra directa de Dios diciéndome que este evangelista sería su esposo, pero que con gusto oraría con ella pidiéndole a Dios que le diera lo mejor y que si este evangelista era lo que consideraba lo mejor, Dios produciría el encuentro.
3. Le conté de la llamada que había recibido de California. Ella sabía que, como Dios no apoya la poligamia, una de las dos debía estar equivocada.
4. Oré y me puse de acuerdo en oración con Leslie para que Dios trajera a su vida el esposo que mejor cumpliera con los dones y los propósitos de Dios para ambos.

¿Por qué estaba Leslie en peligro de meterse en oración de hechicería? No era su deseo hacerlo, pero empujada por su soledad estaba cayendo en el plano de la manipulación y el control en sus oraciones. Esta es la base de lo que hacen las brujas al ejercer su intercesión perversa: Producen maldiciones y falsas ataduras sobre las personas por las que oran. Es por esto que la hechicería figura en una lista de las obras de la carne en Gálatas 5.20. Estas son en realidad oraciones síquicas surgidas de nuestras propias mentes humanas y no según la mente de Cristo. Las mentalistas y las brujas a veces denominan a esto control de la mente.

A través de los años Mike y yo hemos visto distintas variedades de la oración de hechicería, al ministrar a los «Generales de intercesión». Algunas personas andan por ahí «reclamando» casas y propiedades, lo cual pone trabas en propiedades que pertenecen a otros. Hemos conocido a personas que no pudieron vender su propiedad por un largo tiempo, porque algún cristiano había decidido que la quería para él y oraba en ese sentido. Siempre sugerimos a la gente que ora por alguna propiedad (o cualquier cosa que ellos tienen la esperanza de adquirir) que lo haga de la siguiente forma:

Señor, creo que tú has hablado a mi corazón haciéndome saber que esta será mi propiedad. Si es la tierra que tú has destinado para mi uso, por favor guárdala para mí y bendice a los que son los dueños financieros de la misma mientras que estamos tratando de hacer los arreglos para poder comprarla.

Un día me llamó un hombre que afirmaba que Dios le había dicho que su esposa no tenía una unción lo suficientemente fuerte, como para corresponder con el llamado que él sentía sobre su vida. Decía que por eso ella iba a morir y que Dios le daría otra esposa. Lo que resultaba aún más sorprendente era el hecho de que también había convencido a su esposa, de que esto era verdad. Afortunadamente, él estaba dispuesto a recibir instrucción y pronto pudo ver el error en su forma de pensar. Le dije: «Ya que Dios puede

hacer cualquier cosa, ¿por qué no le pides que Él haga crecer su unción?» Él me agradeció y colgó el teléfono sintiéndose feliz por su decisión.

Aunque no lo creas, historias como estas son bastante frecuentes en los círculos de intercesión. Hemos oído muchas variantes distintas con el correr de los años, al igual que la mayoría de los líderes de oración. Permíteme que te explique lo que sucede cuando una persona hace oraciones manipulativas.

Cuando alguien hace una oración nacida de su propia mente, voluntad o emoción, libera tremendas fuerzas síquicas (y muchas veces demoníacas) que actúan contra la persona por la que está orando. Proverbios 18.21 dice: «La muerte y la vida están en poder de la lengua[...].» Las palabras son poderosas. Consideren las palabras de los espías hebreos en el libro de Números. El informe maligno dado por los espías corrompió a todo el campamento. Nuestras palabras habladas en oración pueden funcionar de una forma muy semejante. Si el plan que oramos para otros no es la voluntad de Dios para sus vidas, puede resultar en confusión para ellos.

Los grupos de intercesión que operan según un espíritu de Absalón, oran de esta manera con bastante frecuencia: «Dios, nuestro pastor ha estado en el púlpito más tiempo del que debiera. Te pedimos que tú lo quites, Señor, y que traigas al que sea el indicado que bendecirá a tu pueblo».

Si este no es el momento para que el pastor se vaya, su oración abre una puerta para que Satanás ataque los pensamientos del pastor y comience a crear confusión. Siendo que antes el pastor estaba seguro de haber sido llamado a esa iglesia, puede sentirse repentinamente atribulado y tal vez sienta pesadez o ataduras cuando esté predicando sermones o ministrando a las necesidades. Las obras de la carne o la hechicería, afligirán al pastor, pero también rebotarán en contra de la persona que está orando. La Biblia dice en Gálatas 6.7 que lo que siembres, eso también segarás.

Si has formulado oraciones erróneas, arrepíentete y pídele a Dios que quite el engaño de tu vida. Pídele a Dios que te muestre cualquier oración errónea que has hecho. Luego, en el nombre de Jesús, libera a cada una de las personas por las que has orado de manera errónea y que has manipulado en oración.

Si sientes que has pedido a intercesores que orasen de manera manipulativa por ti, considera esto: ¿Estás experimentando confusión o pesadez por algún motivo desconocido? Si el problema no es físico ni está relacionado con pecado o contienda, entonces ora de la siguiente manera:

Padre, en el nombre de Jesús rompo ahora el poder de toda obra que he orado en mi favor y que es contraria a tu voluntad para mi vida. Te agradezco ahora que toda atadura causada por cualquier oración manipulativa se destruya en este momento.

La cámara nupcial

Ocurren algunas cosas increíblemente imprudentes en algunos círculos de intercesión, tales como dispararle al diablo o ponerse de cuclillas en los cultos de los domingos por la mañana y emitir gemidos como si estuviesen de parto, lo cual asusta a las visitas (¡y ni hablar de los pastores!). Como dije anteriormente, la mayoría de los intercesores son personas humildes y balanceadas que aman a Dios; mientras aquellos pocos, que no están equilibrados, son quienes provocan que los intercesores se vean con malos ojos. No obstante hay algunos casos de engaño, en el que caen ciertos intercesores desequilibrados, que se comparan con lo que llamo la experiencia de la «cámara nupcial». Esto se trata de una relación física con seres espirituales.

Antes de escribir este capítulo debatí internamente al decidir si debía tratar o no este tema. En años recientes no se ha dicho mucho acerca de relaciones sexuales con espíritus malignos, aunque con el aumento de la nueva era y del satanismo estamos comenzando a oír más sobre estas cosas. Sin embargo, no es algo nuevo, aun entre cristianos. San

Agustín y Tomás de Aquino trataron el tema. Ellos lidiaban, entre otras cosas, con el significado de Génesis 6.1-4, que dice que los «hijos de Dios» les engendraron hijos a las «hijas de los hombres». Era un tema común entre los líderes de la iglesia de la edad media. Sin embargo, a partir de la «Ilustración» el debate ha cambiado, ahora la pregunta que se hacen es si existen siquiera los demonios. La investigación de las actividades demoniacas ha perdido toda prioridad.

A pesar de saber que muchos dirán: «Ahora parece que Cindy se ha unido a esos intercesores que describe», siento que vale la pena correr el riesgo y abordar el tema. Tal vez no nos agrada (a mí tampoco), pero no podemos ignorar el hecho de que algo sucede o que ciertos individuos están tan convencidos de esto que les da igual que sea real o no. No es mi intención presentar algo de mal gusto, sino que deseo ser muy clara con respecto a que existe un problema que debe ser expuesto. Después de decir esto, permíteme describir el fenómeno de la forma más discreta posible.

La primera vez que supe de este problema fue en una conversación con una intercesora. Hablábamos acerca de algo totalmente ajeno al tema, cuando Louise (no es su verdadero nombre) comenzó a hablar con entusiasmo acerca de cómo Dios bendice a los intercesores maduros brindándoles una intimidad especial con él. La palabra *intimidad* trabajó dentro de mí. Se izó una bandera roja de alerta. Al pedirle que me contara más acerca de lo que quería decir con la palabra *intimidad*, describió la forma en que Jesús venía a ella por la noche y la llevaba a la cámara nupcial. Cuando ella dijo «Jesús viene por la noche», se izaron tres banderas rojas de alerta. Pensando que tal vez había interpretado erróneamente lo que me había dicho le pregunté: «Louise, ¿quieres decir que el Señor te hace saber en tu corazón que Él te ama?» A esta altura empezó a tartamudear.

Cuando finalmente me relató toda la historia, era evidente que estaba en grave error. Pero me alegra decir que en la actualidad, ya no está involucrada en este tipo de actividad.

Evidentemente esas experiencias se iniciaron cuando era despertada durante la noche y sentía que cada parte de su cuerpo se cargaba y cobraba vida, mientras que una voz le decía que era Jesús que venía para llevarla a la cámara nupcial. La forma de excitación que experimentaba no provenía del Espíritu Santo, sino que era puramente demoníaca. Pero como la voz que le hablaba era tan hermosa y decía que era Jesús, ella pensó que debía estar viviendo una experiencia única por medio de la cual el Señor le expresaba amor, de una manera especial.

En realidad, Louise sufría un ataque producido por espíritus malignos que generalmente vienen de noche (aunque a veces lo hacen de día) y provocan sueños sexuales angustiosos. Estos espíritus se llaman *íncubo* y *súcubo*. El diccionario de la Real Academia Española define la palabra *íncubo* de la siguiente manera: «Dícese del espíritu, diablo o demonio que, según la superstición vulgar, tiene relaciones sexuales con una mujer, bajo la apariencia de varón» (véase también *súcubo*).

Luego de este encuentro con Louise comencé a preguntar a otros líderes de oración, si alguna vez habían tratado con personas que tuvieran relatos semejantes y vez tras vez me contestaron afirmativamente. Muchos no sabían qué nombre ponerle, pero sabían que era de origen demoníaco.

¿Cómo ministré a Louise? Primero le pedí que reconociera que sus acciones al participar con el espíritu demoníaco eran pecado y que renunciara a él. Le pidió a Dios que la perdonara por creer una mentira de Satanás y por atribuir a Jesús lo que venía del diablo.

En segundo lugar, le pedimos al Señor que nos mostrara qué cosa había abierto la puerta permitiendo que entrara el engaño y el ataque en contra de ella. Louise dijo que su esposo no le daba lo que necesitaba en su relación y que sentía resentimiento hacia él por su falta de atención. Esto la convirtió en una presa fácil para el enemigo.

En tercer lugar, examinamos la Biblia buscando precedentes de intimidación en la Palabra y vimos que las experiencias que Dios da nos impactan profundamente dándonos gozo en el espíritu y no excitación física.

En cuarto lugar, tomé autoridad sobre el espíritu demoníaco de *íncubo*, ordenándole que no la volviera a visitar por las noches. Ella hizo lo mismo y le dijo al espíritu de *íncubo* que quería que se fuera.

Un día este tema surgió en un grupo de intercesores y amigos. Ellos me preguntaban cuáles eran algunas de las cosas que me preocupaban al redactar este libro y les hablé acerca de mis dificultades para escribir sobre el tema, de la falsa experiencia de la cámara nupcial. Una de ellas me relató esta historia de una mujer a quien había ministrado, la cual había sido engañada por el espíritu de *íncubo*.

Una joven líder de adoración llamada Gloria (no es su nombre) había estado profundamente enamorada de un apuesto joven. Se habían comprometido y hacían planes para casarse cuando él murió repentinamente. Naturalmente, esto fue muy doloroso para Gloria pues lo extrañaba enormemente. Un día, mientras tocaba su guitarra y adoraba al Señor, tuvo la sensación de que alguien estaba en la habitación con ella. Para su sorpresa y deleite un espíritu que se parecía a su novio entró a la habitación. Al principio parecía increíble, pero era tan maravilloso estar con él, que ella bajó la guardia. Después de todo, razonaba, él se le había aparecido cuando estaba adorando al Señor. Tal vez Dios permitía esto a causa de su gran pena.

Con el correr del tiempo el engaño se profundizó. Ella le contó la experiencia a una amiga, quien llevó el asunto a su cuarto de oración. La amiga le pidió a Dios que le hiciera ver a Gloria quién era en realidad el espíritu, para que se pudiera liberar de su influencia.

Un tiempo después, cuando Gloria de nuevo adoraba al Señor, sintió la presencia del que había sido su novio, en la sala de su casa. Al entrar allí lo vio recostado sobre el sofá,

pero para su mayúscula sorpresa, su aspecto era asqueroso y repulsivo. Sólo sus ojos se asemejaban a los de él. El Señor le había hecho ver el espíritu de íncubo tal y como era realmente. Entonces, ella fue a recibir consejo para poder ser liberada de su influencia.

Cómo protegerse de la intercesión desequilibrada

La manera más segura de evitar caer en alguna de estas áreas de intercesión desequilibrada es al centrar tu oración en la palabra viviente de Dios.

Cuando primero aprendí a orar, según la Palabra, tenía un pequeño libro que estaba dividido por temas y tenía pasajes referentes a casi cualquier situación. Si alguno tenía una necesidad, simplemente buscaba la sección apropiada del libro y oraba directamente lo que me indicaba.

Un día me llamó una mujer que pasaba por una gran necesidad económica. ¿Podría orar por ella? ¡Por supuesto que sí! Oré según todas los pasajes que había en mi librito y cualquier otro que podía recordar que se refiriera a la prosperidad. También le ordené al diablo que dejara de meter sus manos en las finanzas de esa mujer. Me sentía muy satisfecha por mi espiritualidad.

Sin embargo, al colgar el receptor sentí que el Espíritu Santo estaba triste; así que volví a orar. Dios comenzó a mostrarme que había estado tratando con la mujer para que buscara un trabajo y que se estaba resistiendo por causa de la pereza. Su aprieto financiero era resultado de su desobediencia.

Me di cuenta de que ella no demostraba arrepentimiento y que yo había orado en contra de los tratos de Dios en su vida! Quedé anonadada y rápidamente le pedí a Dios su perdón. Desde entonces he buscado a Dios para recibir su palabra de *vida* o *rhema* para cada situación donde debo administrar.

Es de vital importancia que capturemos este punto. Debemos aprender a orar según la palabra viviente de Dios. Algunos oran estilo auto servicio: Ellos recorren la Palabra de Dios buscando alguna parte que pueda satisfacer sus deseos. Oran de la siguiente manera: «Dios, quiero una casa nueva, quiero casarme con el vecino de al lado y para completar el pedido agrégale un automóvil nuevo».

La Palabra de Dios está llena de promesas y bendiciones, y en muchas ocasiones específicas. Él puede desear darnos una casa, un cónyuge o un automóvil. Pero el asumir que todo lo que deseamos es la voluntad de Dios no es lo mismo que orar según la voluntad de Dios.

Al intentar escuchar más atentamente la dirección de Dios, en lo que respecta a la forma en que debemos interceder, agregando a esto el conocimiento de los engaños que utiliza el diablo para desviarnos, podemos seguir intercediendo con confianza, teniendo la seguridad de que la intercesión desequilibrada nunca formará parte de nuestras vidas.

1 Gary Greenwald, *Seductions Exposed* [Seducciones al descubierto], Santa Ana, CA.: Eagle's Nest Publications, 1988, p. 22.

2 Norman Grubb, *Rees Howells, Intercessor* [Rees Howells, Intercesor], 3ª ed., Fort Washington, PA.: Cruzada de Literatura Cristiana, 1983, p. 79.

11

Intercesión profética

Cuando un equipo de «Frontline Ministries» [Ministerios de delantera] aterrizó en la capital de Guatemala, las personas que lo integraban sintieron gran expectativa al considerar la tarea que les esperaba, mientras ingresaban a la ciudad para pasar la noche. Entre los miembros del equipo estaba nuestro buen amigo Dutch Sheets. Él y los otros habían ido para construir un centro de ministerio en la selva Penten a orillas del río Pasión. Ni siquiera imaginaban que estaban por ingresar a una situación donde sus vidas dependerían de la obediencia de una intercesora de Ohio, de nombre Linda Snelling, quien estaba enterada del viaje.

El grupo arribó un viernes por la noche, con planes de partir el sábado siguiente rumbo a su lugar de ministerio en la selva. A la mañana siguiente Dutch y el grupo fueron al aeropuerto y descubrieron que su vuelo había sido cancelado. Para los que no están familiarizados con los viajes en Centroamérica, diré que esto no es nada fuera de lo común. Las autoridades del aeropuerto simplemente les dijeron que deberían regresar el domingo.

El equipo se puso a orar pidiéndole al Señor que los guiara. ¿Era Satanás el que les impedía partir o era que Dios quería que permanecieran en la ciudad una noche más?

Finalmente, los integrantes del grupo sintieron que debían intentar partir y discutieron largo rato con los representantes de la línea aérea guatemalteca. Mientras tanto, allá en Ohio, Linda Snelling estaba de rodillas.

Durante más de tres horas luchó denodadamente en oración a favor del equipo. Ella oró y volvió a orar hasta que finalmente sintió que Dios le levantaba la carga. Esta oración ayudó a ablandar el duro corazón del personal de la línea aérea pues repentinamente, sin que mediara ninguna razón, luego de discutir el asunto durante tres horas cambiaron de parecer y levantando las manos dijeron: «Aborden el avión. ¡Los llevaremos ahora!»

A las tres de la madrugada del día siguiente, uno de los terremotos más devastadores en la historia de esa nación golpeó a la ciudad de Guatemala. Mató a 30.000 personas y dejó sin hogar a un millón de personas. Cuando el equipo retornó de la selva, fueron al hotel y a los hogares donde se habían quedado la noche del viernes anterior y donde también se hubieran quedado el sábado por la noche. Quedaron atónitos al descubrir que muchos de ellos, de haber permanecido en la ciudad esa segunda noche, habrían muerto aplastados al derrumbarse los techos y caer las vigas encima de las camas donde habrían dormido. ¡Cómo alabaron a Dios por su intervención y su gracia!

Al regresar a sus hogares, Dutch oyó de la intercesión profética de Linda Snelling a favor de ellos y su corazón fue invadido de una sensación de asombro a la que se le agregaba gratitud. Su asombro aumentó al descubrir que había orado, exactamente, durante el período de tres horas en que estaban discutiendo con los representantes de la línea aérea guatemalteca.

¡Gracias a Dios por el miembro «extra» que había enviado con el equipo de «Frontline»! Y gracias a Dios por una fiel

guerrera de oración que dijo: «Aquí estoy, Señor, envíame a mí; iré de rodillas». Tal vez nunca lleguemos a saber en qué medida sus oraciones afectaron la obra para el Reino de Dios.

¿Exactamente qué es la intercesión profética y cómo sabes que Dios te está llamando para que ores de tal manera? Obviamente Linda tuvo una fuerte sensación de que debía orar por el equipo. ¿Cómo sabía por qué cosa orar?

La intercesión profética se produce porque el Espíritu Santo te insta a orar por situaciones o circunstancias de las que tienes escaso conocimiento en el plano natural. Al hacerlo ores por los pedidos de oración que están en el corazón de Dios. Él te impulsa a orar para poder intervenir. ¿Recuerdas el capítulo referente a los ejecutores de Dios? Él te guiará para que ores de manera que se haga realidad en la tierra, lo que ya ha dispuesto en el cielo.

Existen muchos tipos diferentes de oraciones proféticas y no todas son hechas por aquellos que tienen el don de profecía. Dios llamará a cualquiera de los miembros del cuerpo de Cristo para que eleven oraciones que van más allá del conocimiento natural, porque el Espíritu Santo mismo desea utilizar a todos los creyentes para orar. Sin embargo, habrá algunos que elevarán tales oraciones en forma regular. Estos que ejercen la oración profética generalmente son los que tienen el don de intercesión.

Este capítulo tratará dos aspectos de la intercesión profética: el papel del creyente en la intercesión profética y el de aquellos que tienen el don de intercesión, los intercesores proféticos.

El papel del creyente

¿Qué papel debe cumplir el creyente en la oración profética y cómo nos damos cuenta de que el Espíritu Santo nos insta a hacerlo?

Comienza diciéndole al Señor que quieres orar por las cosas que están en su corazón. También ayuda seguir los pasos de la unción del guarda (véase pp. 91-93, cap. 5).

En tus momentos de meditación ante Dios pídele que te acoja y te dé capacidad para orar por situaciones que se te presentan directamente en tus pensamientos o que provienen de pedidos de oración y que escapan a tu conocimiento natural.

Pasa tiempo adorando al Señor. Al alabarle, Él santificará tu razonamiento natural.

Abre la Palabra de Dios y pídele al Señor que te dé una palabra viviente referida a la petición de oración. Habrá veces que un pasaje de la Escritura parecerá saltarte a la vista al leer o leerás material devocional que le cabe justo a la situación por la cual estás orando.

Escucha a Dios y confía que el Espíritu Santo llenará tus pensamientos con sus palabras.

Si eres abierto, comenzarás a darte cuenta que te vienen pensamientos acerca de otros. Puede ser que te venga a la mente un nombre vez tras vez. O tal vez notes que te vienen a la mente frases como «ora por protección» o «Señor, protege a fulano de tal». Estas ideas parecerán brotar de tu interior.

Habrá ocasiones en las que te identificarás con o sentirás las emociones, de la persona por la que oras. Es posible que el Espíritu Santo se mueva a través de ti por medio de las emociones que discutimos en el capítulo referente a las manifestaciones de la intercesión.

Tal vez llores o te sientas triste. En ocasiones, las personas sienten una inquietud y no reconocen que no es por causa de ellos mismos sino por una necesidad de oración que tiene otra persona. Si te sientes agitado, pregúntale al Señor por qué tienes esa sensación y confía en que Él te hablará. En 1 Juan 2.20 encontramos lo siguiente: «Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas». Dick Eastman relata una intercesión de estas características en su libro *Love on its Knees* [Amor de rodillas]. Él había escuchado que unos terroristas en Holanda habían tomado como rehenes a 153 niños holandeses de una escuela primaria. Los terroristas

amenazaban con ejecutar a los niños uno por uno si no eran cumplidas sus demandas. Cuando Dick comenzó a orar un cuadro abarcó su mente. No era solamente de los niños holandeses, sino que sus propios hijos estaban en el cuadro con ellos. Él lo describió de la siguiente manera:

En el plano natural sabía que esto era imposible. Las dos niñas estaban a menos de cien pies de distancia, profundamente dormidas en sus cómodas camas. Pero había olvidado ese hecho. Me había metido en el papel de intercesor identificado y el Espíritu Santo me había llevado a una intensidad de oración que nunca antes había conocido.

Me invadió una sensación de indignación y comencé a ordenarle a los terroristas que dejaran en libertad a los niños. Al orar golpeaba la palma de mi mano con mi puño. Apuntaba con autoridad mi dedo hacia los terroristas, sacudiéndolo repetidamente mientras les demandaba que liberasen a los niños. Lloré. Grité. Temblé. Y de repente sentí la victoria. La oración finalizó tan abruptamente como había comenzado.¹

Más tarde Dick oyó que todos los niños escolares habían sido liberados.

¿Qué habría pasado si Dick no le hubiese prestado atención a lo que sentía? Tal vez podría haber decidido que tenía cosas más importantes para hacer, que orar por niños holandeses a los cuales ni siquiera conocía. Hoy día 153 niños están con vida principalmente porque él pagó el precio para identificarse con el dolor de otros padres en una tierra lejana.

Al finalizar tu oración sería bueno que llevaras un registro de lo que oraste junto con el horario y la fecha en que lo hiciste. Pídele a Dios que te dé confirmación de que has orado correctamente. Si te parece que los motivos de oración que se te presentan son extraños, no ores por ellos hasta haber consultado con alguna persona más madura que tú en el terreno de la intercesión.

Aun a los niños se les puede enseñar a orar proféticamente. Esto ha ocurrido repetidamente con nuestros hijos, Mary y Daniel. Uno de los ejemplos más dramáticos ocurrió un agradable día de primavera. Daniel, quien tenía seis años en ese entonces, entró corriendo por la puerta. Yo estaba preparando la cena cuando él se me acercó.

—¡Mamá, mamá! Siento una sensación extraña en mi barriga —dijo.

Le miré y repentinamente sentí que lo que le sucedía no era lo que aparentaba ser.

—Daniel, ¿te sientes mal de la barriga o es que Dios intenta decirte algo? —le pregunté.

La Biblia dice que ríos de agua viva correrán de nuestro interior (Juan 7.38) y he descubierto que los niños señalan a sus barrigas cuando sienten que Dios los llama a la oración (¡por supuesto que hay veces en que simplemente están enfermos!).

—Mamá, alguien tiene un problema —dijo Daniel.

—Querido —le dije sentándome con él—, oremos y pidámosle a Dios que te muestre cuál es el problema y quién es el que lo sufre. ¿Qué te parece?

Él estuvo de acuerdo, así que oramos juntos un rato. Finalmente dijo:

—Mamá, ¿podrían matar a alguien?

—Sí, querido —le respondí—. Pídele al Señor que te muestre quién está en peligro.

Oramos nuevamente y le pedimos al Señor que le mostrara de quién se trataba y repentinamente exclamó:

—Mamá, ¿podrían matar al presidente de los Estados Unidos?

Le expliqué que a eso se le llamaría un asesinato y que debíamos pedirle a Dios que evitara que eso sucediera. Él oró pidiéndole a Dios que detuviera el asesinato y que protegiera al presidente. Al finalizar la oración se levantó de un salto sintiéndose perfectamente bien y volvió a salir para seguir jugando hasta que fuera la hora de la cena.

La siguiente semana recibí una llamada de un amigo que vive en Washington, D.C. quien me informó de un plan para asesinar al presidente Reagan que había sido descubierto la semana anterior por investigadores federales. Dios había puesto el caso en manos de un investigador celestial antes de que sucediera y, a través de la obediencia de un pequeño niño, fue frustrado el plan del enemigo para nuestro presidente. Le expliqué a Daniel que Dios llama a muchos a orar y que él probablemente fue uno de los muchos que oraron en esa ocasión por la protección del presidente, pero esa experiencia hizo crecer la fe de Daniel al demostrarle que la oración funciona.

Los niños pueden ser usados especialmente por Dios, porque ellos confían en Él con mucha facilidad. Ellos no tienen las mismas inhibiciones con respecto a oír y confiar en lo que oyen. Cuando los niños son criados de manera que conozcan el carácter y la forma de obrar de Dios y también su Palabra, ellos se mueven sin dificultades en este tipo de oración.

Hay ocasiones en que la gente eleva oraciones proféticas sin darse cuenta de lo que están haciendo. Esto le sucedió a Peter Wagner en una reunión de oración a las 6:30 de la mañana, un día de Halloween (31 de octubre, se suele traducir como día de las brujas). Él me contó de este acontecimiento cuando estábamos hablando sobre la intercesión profética.

Parece ser que Peter estaba dirigiendo una oración general en relación con aquellos que en ese día cometen actos impropios y contrarios a la voluntad de Dios. Mientras oraba, Dios comenzó a agregarle ciertos datos específicos a su oración general. Al principio Peter dijo «Señor, mi oración es a favor de alguien que, al igual que lo era Pablo, es un perseguidor de la iglesia». Continuó preguntándose por qué oraba de esa manera. «Te pido que esta persona reciba la luz de Dios y que dé un giro de ciento ochenta grados y se convierta en un proclamador del evangelio».

Su oración fue contestada esa noche al convertirse el principal brujo Wicca en San Francisco, quien luego desmanteló su templo satánico. Mientras Peter oraba, el Espíritu Santo tomó el control al entrar él en el plano de la oración profética. Dios lo llevó de una oración general a una específica, para que pudiera dar salvación a ese hombre.

Lo interesante del caso es que Peter Wagner dice que él no es uno de los que tienen el don de intercesión, pero que Dios escogió usarlo en esa ocasión para orar en forma profética, tuviera o no el don.

La oración con resultados puede formar parte de la vida de todo creyente si estamos abiertos a que el Señor nos guíe. Los que tengan el don de la intercesión encontrarán que esto les sucede con frecuencia.

El papel del intercesor

Aquellos que tienen el don de intercesión verán que la oración profética forma parte del llamado de Dios sobre sus vidas. Al ser intercesores proféticos, lo que les sucede es que al orar profetizan. Muchos se han topado con este tipo de intercesión y no saben por qué oran de la manera que lo hacen. Sólo saben que tienen la capacidad de orar por largos períodos y que a menudo ven las respuestas a sus oraciones.

Peter Wagner da la siguiente definición de la palabra profecía en su libro *Your Spiritual Gifts Can Help Your Church Grow* [Tus dones espirituales pueden ayudar a que tu iglesia crezca]:

El don de profecía es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo por medio de una expresión ungida por Dios.²

Podríamos adaptar esto para decir que el don de intercesión profética es la capacidad de recibir de parte de Dios una petición de oración inmediata y orar por ella mediante la expresión divinamente ungida.

Daniel era un intercesor profético y sus oraciones conforman una poderosa materia de estudio. Él era un profeta de los gobiernos y elevó oraciones que modificaron la historia. Fíjate en Daniel 9.2. El Señor quería liberar a su pueblo de su cautiverio en Babilonia, de manera que llevó a Daniel a orar para recordarle su palabra dada a través de Jeremías el profeta:

En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

Basado en esta promesa de Dios, Daniel fue a la guerra en los lugares celestiales a favor de los israelitas, para que pudieran ser liberados de sus setenta años de cautiverio. Daniel 9.3 dice: «Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza».

Esto nos muestra que la intercesión profética ocurre no sólo cuando Dios revela a un intercesor un problema que requiere oración, sino también cuando Dios da una sensación de urgencia a las palabras expresadas previamente por boca de un profeta. 1 Timoteo 1.18 dice: «Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia».

Una sabia guerrera de oración, Margaret Moberly, dijo una vez: «No todos los intercesores son profetas, pero todos los profetas son intercesores». La intercesión es el campo de entrenamiento para personas que luego serán usadas por Dios, para dar palabras proféticas de un modo frecuente.

Hace unos cuantos años estaba enseñando en un retiro en Hemet, California. Estaba allí cierta esposa de pastor por quien oré. Al orar, el Señor comenzó a hablarle en forma específica con respecto a su situación familiar: «Tú tienes una

hija que es aproximadamente de esta estatura [señalé la parte superior de sus hombros] y el Señor dice que es tuya».

Debo decir que las palabras salidas de mi boca me resultaban extrañas. ¿Qué motivo tendría el Señor para decirle a una madre que su hija era suya? Más tarde supe, que para la esposa de pastor la palabra había sido clara, pues era la madrastra de una hija que le llegaba al hombro. La niña deseaba vivir con un pariente, en una situación que no recibía la aprobación de la pareja y estaban involucrados en un juicio para determinar la tenencia. La pareja usó la palabra profética para hacer guerra por medio de la intercesión. Le recordaron a Dios que había dicho que la hija era de ellos y proclamaron que Satanás no tenía derecho de tratar de interferir. Habían recibido una palabra viviente que les prometía que vendría a vivir con ellos.

En la siguiente oportunidad que entraron a la corte, la hija les decía: «No viviré contigo, papá. Quiero quedarme donde estoy». Sin embargo, al promediar la audiencia, ella dijo que había cambiado de parecer y que quería vivir con su padre. Ella ahora está sirviendo al Señor.

El cuarto de oración es el lugar donde el profeta aprende a escuchar la voz de Dios. Jeremías 27.18 dice: «Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos[...]»

Cada uno de los profetas de la Biblia era un intercesor. Abraham intercedió por la ciudad de Sodoma. Isaías, Jeremías, Ezequiel... la lista de los profetas que oraron por Israel se extiende por todo el Antiguo Testamento. Los ejemplos del Nuevo Testamento incluyen a Simeón y a Ana. Sin duda Dios les había dicho que intercedieran porque había llegado el tiempo de que naciera su Hijo.

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido

revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

Lucas 2.25-26

Ana servía a Dios de noche y de día con ayunos y oraciones y ella también reconoció al niño (Lucas 2.36-38).

Una palabra profética puede ser una forma de intercesión porque trae intervención divina a la vida del que la recibe, lo cual es exactamente lo que sucede cuando nos ponemos en la brecha. Apocalipsis 19.10 dice: «[...] Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía».

Esto nos lleva a un punto interesante. ¿Alguna vez te has preguntado cómo es que Jesús está «viviendo siempre para interceder» por nosotros (Hebreos 7.25)? Por supuesto que su obra en la cruz fue un acto de intercesión, pero tal vez otra forma en que lo lleva a cabo es a través de la palabra profética y de la intercesión profética.

Bien podría suceder que Jesús, al ver una necesidad, toque a alguno moviéndolo a la intercesión y por medio del poder del Espíritu Santo ore a través de esa persona para que su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo.

En una ocasión cuando regresaba en avión, al finalizar un tiempo de ministerio en Jerusalén, estaba orando por América. Repentinamente sentí una carga abrumadora por la economía de los Estados Unidos. En un instante me vinieron las siguientes palabras: *Quiero que comiences a ayunar en cuanto pises el suelo americano porque el mercado de valores experimentará una grave caída. No puede ser evitada, pero puede ser atenuada.* Demás está decir que comencé un prolongado ayuno en cuanto llegué a casa. El mercado de valores sí experimentó una caída pero creo que los efectos fueron atenuados por medio de las oraciones de intercesores.

¿Qué debes hacer si piensas que es posible que seas llamado a profetizar en oración de forma frecuente? En primer lugar, no proclames tú mismo tu condición de profeta. Dios es el que llama a los profetas en el cuerpo de Cristo.

Simplemente ora, de la forma que te dice, sometiéndolas a juicio de los que están en autoridad sobre ti. Si recibes alguna revelación en oración, habla de ella si puedes hacerlo. A su debido tiempo, los que están en el liderazgo reconocerán la unción sobre tu vida y te ayudarán a desarrollar el don.

Si tu iglesia o tu pastor no entiende de profecía ni de intercesión profética, no intentes forzar a nadie para que reciba una revelación que Dios te ha dado. Ora, sé paciente y permite que Dios abra una puerta para que hables.

Si le pides al Señor que te guíe, Él abrirá un camino para que describas lo que está en tu corazón. Dios es un Dios grande; si Él desea que tú comuniques lo que te ha dicho, hará que esto sea posible. Proverbios 18.16 dice: «La dádiva del hombre le ensancha el camino y le lleva delante de los grandes».

Hace unos cuantos años atravesaba por una gran frustración porque al parecer estaba recibiendo gran cantidad de revelaciones mientras oraba y no tenía con quien expresarlas. Finalmente sentí que debía creer que el versículo antes mencionado se aplicaba a mí. Lo adherí a la puerta de mi refrigerador e intenté esperar, pero la impaciencia me carcomía. Mientras me mantuve en una postura insistente, el Señor me hizo esperar. ¡Con toda seguridad habían otras personas por las que podía expresarse en lugar de usarme a mí! A Él le interesaba más que aprendiera a ser paciente y a tener un espíritu sosegado.

Me resultaba difícil esperar hasta que fuera el tiempo de Dios. Solía pensar que la palabra *esperar* no era la preferida de Dios. Un día, cuando parecía que Él nunca me dejaría expresar las cosas que me estaba mostrando en mi cuarto de oración, le oí decir: *Cindy, yo no desperdicio mi unción. Cuando haya llegado el tiempo propicio, abriré las puertas para ti.*

Cuando Dios consideró que había alcanzado un grado de madurez suficiente para poder comunicar lo que me daba de una forma adecuada, me abrió las puertas del ministerio de

par en par. Él hará lo mismo para aquellos que sienten el llamado de Dios al ministerio de la palabra profética.

1 Dick Eastman, *Love On Its Knees* [Amor de rodillas], Tarrytown, NY: Chosen Books, 1989, pp. 34-37.

2 C. Peter Wagner, *Your Spiritual Gifts Can Help Your Church Grow* [Tus dones espirituales pueden ayudar a que tu iglesia crezca], Glendale, CA: Regal Books, 1979, p. 228.

12

Compañeros personales de oración

Hace casi doscientos años un zapatero en Inglaterra sintió una carga por los idólatras del mundo. Mientras martillaba sus zapatos, observaba un mapa que había colocado encima de su mesa de trabajo, donde había anotado los pocos datos que pudo conseguir del libro *Captain Cook's Travels* [Los viajes del capitán Cook] y de otros libros. Oraba por la salvación de las personas que habitaban en tierras lejanas.

William Carey, quien se describía a sí mismo como un autodidacta y luchador perseverante sin mayores talentos, llegó a ser el padre de las misiones modernas. A través de su influencia fue formada la primera sociedad de misioneros de Gran Bretaña, para lo cual debió superar la indisposición de sus hermanos bautistas. Poco tiempo después, él mismo se dirigió a la India en calidad de misionero, donde pasó 42 años. Carey y sus colaboradores tradujeron la Biblia completa a 26 idiomas indios y el Nuevo Testamento, o partes de él, a 25 idiomas más.

Han sido escritos muchos libros acerca de William Carey pero, que yo sepa, ni uno solo ha sido escrito acerca de su hermana inválida, de la cual se sabe poco, quien estaba postrada en la cama. Ella y Carey eran muy unidos, y él le

escribía desde la India contándole todos los detalles y los problemas de su trabajo allí. Entonces hora tras hora, semana tras semana, ella presentaba esas preocupaciones al Señor en oración. ¡Esto hace que me pregunte quién era el verdadero responsable del éxito del ministerio de William Carey!

Carey y su hermana descubrieron una fuente de poder espiritual que muchos ministros en la actualidad están descubriendo también: compañeros personales de oración. ¿Cómo determina Dios la forma en que se repartirá el crédito entre las partes integrantes de este equipo? Aparentemente, ambos comparten equitativamente las responsabilidades y los galardones de un ministerio fructífero o de una vida dedicada a Cristo. Como explica 1 Samuel 30.24: «Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual».

Pareciera que en nuestros días, los ministros están bajo ataque y atravesando un período de gran agitación. A menudo éste es el tema de conversación cuando ellos se reúnen para tener un tiempo de comunión. Muchos de los que han considerado sus consejeros están en serias dificultades. Unos de sus más grandes clamores es: «¿Cómo puedo evitar que me sucedan cosas de esta naturaleza?»

Cuando me llaman los que están en el ministerio y sienten una tremenda carga sobre sus hombros, una de las primeras preguntas que les formulo es: «¿Tienes compañeros personales de oración?» Invariablemente ellos me responden así: «Hay personas que me dicen que oran por mí en forma regular». Por lo cual les pregunto: «Pero... ¿conocen ellos tus necesidades a un nivel de intimidad?» Sólo un puñado ha considerado siquiera, la posibilidad de poner en marcha la intercesión personal.

¿Tiene fundamento bíblico la idea de tener intercesores personales? Sin lugar a dudas. Pablo le escribió a la iglesia en Éfeso pidiendo intercesión personal y declaró allí que estaba enviando a Tíquico con el fin específico de hacerles saber sus

asuntos (véase Efesios 6.21-22). En muchas ocasiones, al finalizar sus cartas dirigidas a las iglesias, les pedía que orasen por él y les hacía saber cuáles eran sus necesidades.

¿Has sentido dudas con respecto a iniciar o a integrarte a una sociedad de oración? ¡No es necesario que estés en un ministerio público para tener necesidad de oración! Cada intercesor necesita el apoyo de un compañero de oración y muchos ministerios están ansiosos por encontrar a aquellos que han de brindarles apoyo por medio de la oración.

Peter Wagner está convencido de la importancia de contar con compañeros personales de oración y lo motiva una buena razón. Cree que no estaría con vida hoy, de no ser por la intercesión de Cathy Schaller. De hecho, el 25 de marzo de cada año Peter y Doris Wagner se reúnen con Cathy y su esposo, Mike, para una cena recordatoria a la que denominan: «Celebración de la caída».

El 25 de marzo de 1983, Cathy Schaller había asistido a un concierto que se llevaba a cabo en una iglesia ubicada cerca de Temple City, California. A las 8:30 p.m. en punto, ella sintió una fuerte presencia maligna. Comenzó a orar y a preguntarle al Señor el significado de lo que sentía. Al orar sintió que alguien cercano a ella, que no era uno de sus hijos, era atacado de muerte y destrucción y que debía orar para que legiones de ángeles se encargaran de proteger a esta persona. Mientras intercedía sintió un dolor tan intenso en su espalda que Mike puso su mano sobre ella para orar en contra del dolor. Cathy oró durante casi veinte minutos antes de sentir que era levantada la carga. También se disiparon las tinieblas. Se fue a casa sintiéndose bien sin saber qué evento había sido evitado por medio de su intercesión.

Sin saberlo Cathy, Peter se encontraba en grave peligro, justo a las 8:30 p.m., cuando el Señor la había llamado a interceder. Él estaba trepado a una escalera de tres metros de altura dentro de su garaje buscando algo que estaba en el desván. Su cabeza distaba unos doce pies del suelo. Había subido la escalera muchas veces y sabía que estaba bien

asegurada. Sin embargo, a las 8:30 p.m. en punto cayó sobre el piso de cemento del garaje, recibiendo un golpe en la parte posterior de su cabeza y cuello. Llamó a su esposa, Doris, quien salió corriendo y pidió por teléfono una ambulancia.

Lo llevaron de prisa al hospital donde fue examinado, pero descubrieron que no tenía huesos quebrados ni heridas internas, sólo importantes hematomas. No sufrió ningún tipo de lesión en su espalda ni en su cabeza. Se sintió dolorido durante un par de meses, pero se recuperó completamente. Él está convencido que de no haber mediado esas oraciones de su compañera de oración, Satanás habría neutralizado su ministerio.

Si tú te encuentras a cargo de un ministerio, quisiera animarte en las páginas siguientes a que inicies una sociedad de oración. También doy unas sugerencias a continuación, para los que sientan interés en la posibilidad de llegar a ser compañeros de oración.

Todos los compañeros de oración que apoyan a «Generales de intercesión» son intercesores de primera y nos impresionan profundamente su obra de amor a favor nuestro. Desde que ellos han estado orando por nosotros, nuestro ministerio ha experimentado un crecimiento explosivo, y Mike y yo sabemos qué lo ha causado: nuestros compañeros de oración piden que Dios derrame su unción sobre nosotros al hablar y que nos dé sabiduría en el ministerio.

Una vez que te comprometas con tus compañeros y ellos contigo, ten conciencia que Dios les revelará tus debilidades. Hay veces en que contesto el teléfono y uno de mis compañeros me pregunta: «¿Cindy, qué está causando tu ansiedad? Durante todo el día por ratos he estado orando por ti y el tema de la oración ha sido el temor y la ansiedad».

Los compañeros personales de oración hacen que tengamos que dar cuenta a alguien y nos ayudan cuando estamos muy necesitados de guía por parte del Señor. Recientemente se han estado apilando sobre mi escritorio las invitaciones para dar conferencias y algunas de ellas son para ministrar

en zonas del mundo donde hay conflicto. En ocasiones, simplemente las anoto, las envío a mis compañeros de oración y les pregunto: «¿Qué opinan ustedes?» Invariablemente, me llaman tres o más de ellos dándome la misma palabra de parte del Señor: advirtiéndome que no es el momento para ir o animándome a aceptar la invitación.

Los «Generales de intercesión» no han tenido compañeros personales de oración desde siempre. A decir verdad, Peter Wagner me ha enseñado cómo movilizar a los compañeros de oración a través de sus enseñanzas sobre intercesión para líderes cristianos. Antes de contar con la ayuda de los compañeros de oración, quedábamos exhaustos al ir a ministrar a las naciones. No es que no pidiésemos a la gente que orara por nosotros, porque sí lo hacíamos. Sin embargo, luego de pedirles que se comprometieran a orar, de las maneras que serán descritas más adelante en este capítulo, comenzamos a ver cambios notables en nuestras vidas y en nuestro ministerio.

¿Por qué necesitan compañeros personales de oración los líderes cristianos? Hace unos cuantos años escuché que alguien explicaba que las personas que están en puestos de gran visibilidad son blancos más estratégicos para Satanás, porque él sabe que si puede provocarles una caída, muchos más caerán junto con ellos por causa del efecto del dominio. Satanás los ataca con mayor venganza que la que pone en práctica al atacar al cristiano promedio. Recuerda que fue el príncipe de Persia en persona, el que luchó para evitar que la palabra fuera dada a Daniel.

Como dice el Dr. John Maxwell en su manual de oración *The Pastor's Prayer Partners* [Los compañeros de oración del pastor]: «Cualquier batalla que valga la pena pelear precisa de más recursos que los que posee el líder por sí solo».¹

Esto fue verdad en el caso de Moisés. En la batalla con los amalecitas, el ejército de Josué prevaleció mientras Moisés se mantuvo en la cumbre del collado con sus manos en alto. Pero sus manos se cansaban, así que Aarón y Hur le ayudaron

a sostenerlas en alto. De la misma manera, muchos líderes cristianos no pueden terminar la carrera que les ha sido encomendada por Dios por no contar con una adecuada cobertura de oración que les fortalezca. El enemigo ejerce presión sobre ellos, son golpeados por distracciones, llegan las persecuciones y simplemente se dan por vencidos. Francamente, gran cantidad de pastores está abandonando el ministerio. Sea cual fuere tu servicio a Dios, necesitas de alguien que te ayude y clame a Dios a tu favor.

Otra razón por la que los líderes cristianos necesitan intercesión personal es porque las tácticas de guerra del enemigo se han vuelto más sofisticadas. Los suyos están involucrados en ayunos perversos y en intercesión perversa. Lo que sigue fue extraído de una carta escrita por un líder cristiano bautista a Peter Wagner:

Durante el vuelo desde Detroit estaba sentado a mi lado un hombre que parecía tener poco interés en mantener una conversación. Al cruzar el punto medio de nuestro recorrido, él inclinó su cabeza como si estuviese orando. Cuando sus labios dejaron de moverse y levantó su cabeza le pregunté: «¿Eres cristiano?» No le había dado ningún indicio de que era pastor bautista y profesor universitario.

Pareció sorprenderse por mi pregunta y comentó: «¡Oh, no! Me has juzgado mal. No soy cristiano... En realidad soy satanista». Le pregunté por qué cosa oraban los satanistas. A lo cual preguntó: «¿De veras quieres saberlo?» Al asegurarle que sí me interesaba me dijo: «Mi atención principal está dirigida hacia la caída de pastores cristianos que viven en Nueva Inglaterra y de sus familias». Él tomaba su misión con seriedad y no le interesaba discutirlo más detalladamente.²

¿Tienen algún poder real estas oraciones y estos ayunos profanos? La Biblia indica que sí. Jezabel proclamó un ayuno perverso en contra del justo Nabot:

Y las cartas que escribió decían así: Proclama ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo; y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.

1 Reyes 21.9-10

Nabot, un hombre temeroso de Dios, fue juzgado y condenado a morir. Los ancianos de la ciudad creyeron las mentiras de los perversos en lugar de confiar en la palabra de un hombre recto. Este ataque en particular parece estar hoy en vigencia, pues cada vez más líderes cristianos están siendo demandados y acusados por sus hermanos. Los líderes cristianos necesitan enfrentarse a la realidad del ataque satánico, el cual puede ser detenido por medio de la oración, en forma regular, de los compañeros de oración.

Cómo iniciarse

Muchos líderes desearían poder contar con intercesores personales pero no saben cómo movilizarlos o, una vez que han sido movilizados, no saben cómo comunicarse con ellos en forma regular. La siguiente sección de este capítulo describe algunos pasos prácticos para movilizar a los intercesores, comunicarte con ellos y protegerte tú mismo de las trampas posibles al recibir su intercesión. También he incluido una sección que trata de cómo saber si se tiene suficiente cobertura de oración. En primer lugar examinemos los tipos de compañeros de oración.

1. *Círculo íntimo.* Este es un pequeño grupo al cual Dios te enlaza. Moisés tenía a Aarón y a Hur. Jesús parecía tener mayor intimidad con Pedro, Santiago y Juan. Algunos intercesores tendrán una constancia especial para llamarte y orar, y estos conforman tu grupo de círculo íntimo. Permanecerán a tu lado.
2. *Círculo externo.* Estos intercesores comprometidos se asemejan a los otros nueve discípulos. No se

dedican a la oración de manera tan frecuente, pero sí oran por ti con asiduidad.

3. *Congregación.* Estos son miembros de tu congregación o personas que te dicen que oran por ti cada día, pero con los cuales no tienes un contacto personal cercano. Aun así es importante movilizarlos. Esto, por lo general, no se logra mediante una carta sino al describir tus necesidades desde el púlpito o la plataforma y solicitar oración.
4. *Intercesores de Pentecostés o de crisis.* Habrá momentos en que la tarea espiritual asignada resulte particularmente difícil o que estés inmerso en una guerra espiritual mayor. Dios levantará a estos para que oren por ti hasta que la tarea esté cumplida. Pueden ser movilizados por medio de cartas circulares, apelaciones por los medios de comunicación u otros anuncios.

Los ministerios itinerantes harían bien en fomentar el desarrollo de un grupo de intercesión de este tipo ya que ellos generalmente no cuentan con una congregación de iglesia que pueda orar por ellos. Dick Eastman ha movilizado a intercesores de esta manera durante muchos años al tomarse unos minutos para solicitar oración a favor de él y de los miembros de su familia, a quienes nombra individualmente, al finalizar cada uno de sus seminarios *Change the World School of Prayer* [Escuela de oración «Cambiemos el mundo»]. Él da el nombre de cada uno y solicita una oración especial para ellos después que se retira.

Otra forma de lograr la movilización, a favor de los ministerios itinerantes, es incluir tus necesidades de oración en tu carta circular regular. Estas necesidades no son íntimas pero moverán a las personas para que oren.

Otra forma de comunicarte es ser franco desde el púlpito con respecto a tus necesidades y las de tu

familia. Algunas personas no desean llegar a tal grado de vulnerabilidad en un escenario público, pero a mí siempre me ha sido de ayuda en lugar de perjudicarme. Después de todo, las personas a las que me dirijo son mayormente mis hermanos y mis hermanas en Cristo. Las trato como si fuesen mi familia pues eso es lo que son.

La movilización de los compañeros de oración

En primer lugar, miremos Lucas 11.9: «Y yo os digo: Pedid, y se os dará, buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá».

1. *Pedid.* El primer paso es orar y pedir al Señor que te asigne compañeros personales de oración.
2. *Buscad.* Confecciona una lista de aquellos que tú consideras que podrían orar por ti en forma regular. Presta atención a lo que la gente te dice al salir de la iglesia o cuando terminas de dar un mensaje. Algunos dirán repetidamente: «Oro por ti y por tu familia todos los días». Dedicar un poco de tiempo para entrevistar a algunos de estos y averiguar qué mensaje reciben de Dios al orar por ti. Si tú estás en el ministerio, Dios ya ha apartado a algunos para que oren por ti. El movilizarlos para lograr una intercesión efectiva generalmente implica dar el simple paso de tomar conciencia de lo que Dios ya ha hecho.
3. *Llamad.* Escribe una carta, a aquellos que el Señor pone en tu corazón, para pedirles que sean intercesores personales. Tal vez desees llamar a algunos en persona.

La primera vez que escuché de la movilización de compañeros personales de oración, Mike y yo atravesábamos por un período de dificultades. Su jefe constantemente amenazaba con dejarlo cesante; nuestros hijos eran golpeados por todo tipo de hostigamiento; y parecía que cada vez que nos dábamos vuelta debíamos apagar un incendio. Finalmente

un día dije: «¡Esto ha sido suficiente! ¡Me he hartado de este ataque!» Me dedicué a orar y buscar la voluntad del Señor en lo relativo a la provisión de intercesores personales.

Luego de haber confeccionado una lista de intercesores, mi siguiente paso era escribir una carta pidiéndoles que se comprometieran a orar por nosotros. Esta carta ponía énfasis en el carácter confidencial de las peticiones. Explicaba que hablaríamos con ellos detalles íntimos, que sólo debían ser revelados a nuestros compañeros de oración. En ese momento no les solicitamos que oraran por nosotros todos los días, aunque la mayoría indicó que lo haría. En cambio, les pedimos que oraran según la guía del Espíritu Santo.

La respuesta recibida fue tremenda. Al cabo de una semana de haber enviado la primera carta donde explicábamos nuestras necesidades, nuestras vidas comenzaron a experimentar un giro. El jefe de Mike dejó de hostigarlo. A través de una sorprendente secuencia de eventos recibimos indicaciones claras del Señor y nuestros hijos hallaron alivio de sus pruebas.

¿Cuáles son algunas de las cualidades importantes a tener en cuenta al seleccionar a los compañeros personales de oración?

1. Un compromiso a orar.
2. La confidencialidad.
3. La capacidad de escuchar las directivas de Dios y expresarlas de un modo que no intimide.
4. Que el Señor lo haya llamado para que ore por ti y por tu ministerio.

La comunicación con tus compañeros de oración

«Generales de intercesión» distribuye un paquete de oración cada mes. En él está incluido nuestro itinerario, una carta personal y una hoja de peticiones, de oración y de alabanza. Cuando participamos de una actividad de extensión del ministerio enviamos un informe detallado del viaje

o de la reunión. El paquete también incluye cualquier artículo escrito sobre el ministerio o artículos relacionados con la continuidad del ministerio.

Tu forma de relacionarte con tus intercesores tal vez dependa de tu tipo de ministerio. Por ejemplo, los pastores podrán desarrollar relaciones distintas de las que puedan fomentar los ministros itinerantes.

El Dr. John Maxwell se relaciona con sus compañeros personales de oración a varios y diferentes niveles. En este momento cuenta con cien compañeros personales de oración; todos ellos son hombres. Cada trimestre se juntan para desayunar y él se comunica con ellos por carta y teléfono. También se reúne con ellos para celebrar un retiro anual de compañeros de oración, donde comparten comida, y disfrutan de la camaradería y la diversión, a la vez que mantienen conversaciones de corazón a corazón y oran los unos por los otros. Esta es una buena manera de fortalecer la relación con tus compañeros de oración.

Peter Wagner dice que hay un punto clave en la relación con sus compañeros de oración: *¡ser totalmente accesible!* Él dice que sus compañeros pueden ubicarlo a cualquier hora del día o de la noche. También enfatiza la necesidad de ser franco y vulnerable con nuestros compañeros y que les permitamos orar por nuestras necesidades profundas. Este punto es de extrema importancia. Tus compañeros no podrán orar por ti de una manera efectiva si tú no les revelas tus íntimas necesidades. Personalmente, no recuerdo ninguna ocasión en la que un compañero de oración haya traicionado mi confianza.

Otro punto, que tanto Maxwell como Wagner dejan en claro, es la importancia de la gratitud. Filipenses 1.3-4 lo expresa muy bien: «Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros».

La gente necesita recibir frecuentemente nuestro agradecimiento por su sacrificio de oración, pues ellos han puesto mucho empeño en realizar esta tarea.

Algunas palabras de precaución

Debes estar consciente de los peligros potenciales que se presentan en las relaciones con los compañeros personales de oración. Aquí enumero cuatro:

1. *Falsa dependencia emocional.* Los compañeros podrían involucrarse emocionalmente contigo o tú con ellos de una manera no saludable. Sus oraciones no deberían impedir o usurpar lo que tú mismo recibes de Dios en forma regular en tu función de líder. El hecho de que tengas compañeros personales de oración, tampoco debiera ser motivo de falta de crecimiento de tu propia vida de oración.
2. *Control por intercesión y profecía.* Podrías llegar a depender demasiado de tus compañeros de oración, al punto de escucharlos a ellos solos. Recuerda que debes dar cuenta de tus acciones a los que están en autoridad sobre ti para no perder el equilibrio.
3. *El adulterio espiritual.* Se trata de una relación que se establece con un compañero de oración del sexo opuesto, donde se forman fuertes lazos de afecto. Si estás casado y pasas largas horas conversando íntimamente con una persona (o varias) del sexo opuesto, te estás metiendo en dificultades. El adulterio espiritual ocurre cuando dedicas la mayor parte de tus pensamientos y energía a esa persona, en lugar de dedicarlos a tu propio cónyuge. Ten cuidado con lo que hablas a nivel íntimo. Las conversaciones íntimas pueden conducir a un enredo emocional.

Es por esto que algunos líderes sólo tienen compañeros de oración del mismo sexo. Sugiero que busques la guía del Señor en lo que a esto se refiere. Sea como fuere, no te juntes a orar con un miembro

del sexo opuesto sin estar presente otra persona. La mayor parte del contacto con compañeros de oración del sexo opuesto debería ser por carta o por teléfono.

Una buena forma de controlarte es formulándote esta pregunta: «¿Por qué estoy llamando a esta persona? ¿Es algo que Dios desea que haga o es que siento una atracción a nivel personal?» Algunos ministros piensan que nunca pueden ser engañados en esta área. Personalmente, siento que si piensas que no puedes ser engañado, ¡ya has sido engañado!

4. *Decisiones desacertadas.* Este punto es particularmente difícil para los pastores locales. Muchos me han dicho que al haber contado lo que no debían a quien no debían, se habían convertido en el tema de los chismes. Ten cuidado con las decisiones que tomas.

¿Cuánta intercesión necesitas?

Hay ocasiones en las que debemos agrandar nuestra lista de compañeros de oración. A continuación enumero varios indicadores que afirman de que no cuentas con la suficiente cobertura de oración y que debes movilizar más intercesores:

1. Tú o tu familia están recibiendo frecuentes ataques de angustia física o mental.
2. Tus intercesores indican que los están atacando en forma regular y que están perdiendo horas de sueño para poder mantenerte cubierto en oración. Ya que ellos son los «disipadores de calor» para los dardos encendidos que vienen en tu contra, esto indica que la guerra ha aumentado y que necesitas reforzar la cobertura de oración incrementando el número de intercesores.
3. Las situaciones de tu vida pueden cambiar cuando estás bajo ataque, pero únicamente después de pelear batallas largas y laboriosas. Necesitas más inter-

cesión para poder penetrar la oscuridad que viene en tu contra.

Omar Cabrera, de Argentina, ha movilizado a su congregación de 90.000 personas para orar por él de una manera muy particular. Les pide que oren por cada vez que las familias se sienten a la mesa para comer. ¡Imagina el poder de esta medida, aun cuando sólo un tercio recordara orar por él cada día! ¡Esto es una poderosa cobertura de oración intercesora!

Sugerencias de cómo ser un compañero de oración efectivo

La mayor parte de este capítulo ha estado orientado hacia el líder cristiano. Ahora me gustaría dirigirme a los mismos compañeros de oración. ¿Cuáles son las recompensas que recibimos por ser un compañero de oración? Yo misma soy una compañera de oración de varios ministros amigos. El apóstol Pablo escribió un pasaje maravilloso acerca de una persona, la cual creo que era uno de sus compañeros de oración: «Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere» (Colosenses 4.12).

La palabra griega que se utiliza en lugar de *rogando* encarecidamente es *agonizomai*, que significa luchar para alcanzar la victoria en los juegos públicos. Llegó a ser luchar como en un concurso, esforzando al límite cada nervio para llegar a la meta.³ Epafras era, entre otras cosas, uno que luchaba en oración.

Aunque me consta que muchos de ustedes no consideran la recompensa que les corresponde por ser compañero de oración, el Señor es fiel en recordar su sacrificio. Cuando el Señor me llamó primero a interceder, confeccioné una lista de ministerios necesitados de intercesión y prometí orar por ellos cada día. En ese tiempo estos versículos llegaron a ser muy apreciados para mí:

No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

Mateo 6.19-20

Junto con esto llegó la promesa del Señor: *Cindy, si ahora entregas tu vida en intercesión por otros, estarás acumulando intercesión para ti en mi banco celestial. Cuando tú estés en el ministerio, muchos intercederán por ti por ser tus compañeros de oración.* Esto ha sucedido. En aquel entonces los compañeros no sabían que oraba por ellos en forma diaria, pero cada día, mientras mis hijos dormían su siesta, pasaba dos o tres horas en oración a favor de aquellos que el Señor me mostraba que necesitaban intercesión. Ahora estos son tesoros de servicio acumulados en los lugares celestiales.

Si tú eres un intercesor y has orado fielmente por la familia de un líder cristiano, puede llegar a surgir una situación en tu familia donde puedas decir: «Señor, en los lugares celestiales se ha acumulado gran cantidad de mis oraciones a favor de las familias de otras personas. ¿Podrías ahora levantar a quienes puedan orar también por la mía?» Él será fiel en tocar los corazones de otros guerreros de oración para que intercedan a tu favor.

Otra ventaja de ser un compañero de oración es que te conviertes en un misionero de oración. El mandato de «ir a todo el mundo» se convierte en una realidad al orar por el líder cristiano que viaja por el mundo.

¿Qué debes hacer para ser un compañero de oración que es una bendición y no una carga?

1. Preséntate ante los líderes con disposición de servir. Comprende que ellos no están allí para satisfacer tus necesidades y las necesidades de oración de tu familia. Aunque oran por sus compañeros, no te aproveches de esa circunstancia. Ellos apreciarán esa

- característica en ti ya que, generalmente, la mayoría de la gente se les acerca buscando únicamente recibir de ellos. Raramente se encuentran del lado receptor.
2. Cuando les hables por teléfono, declara lo que el Señor te ha dado en forma rápida y concisa. A menudo están extremadamente ocupados y pueden llegar a sentirse obligados a conversar aun cuando esto implique que se verán presionados por la hora durante el resto del día. Es una buena idea preguntarles si están ocupados o si sería mejor llamarlos en otro momento.
 3. No te ofendas si no te hablan en persona. Tal vez no puedan hacerlo en ese momento. Esto no significa que haya falta de interés de su parte.
 4. Ten cuidado de no sobrecargar las emociones de la persona por la cual estás orando. Si has recibido de parte de Dios una pesada advertencia para comunicales, sé sensible para poder determinar si están en condiciones de manejar la advertencia sin sentirse abrumados.
 5. Si tienes un sueño o una visión, pídele al Señor que te dé la interpretación. A ti te corresponde interpretarlo, no a ellos. Si no tienes la seguridad de que lo que recibes es de parte del Señor, dedica más tiempo a la oración.
 6. Es posible que lleve tiempo desarrollar confianza en la validez de tu ministerio de intercesión. Sé fiel en la oración y la relación se dará.
 7. No te jactes de tu relación con los líderes cristianos. Ellos te valorarán como intercesor y como persona si no cuentas detalles personales ni haces ostentación del hecho de que eres su compañero de oración. Esta relación es confidencial.

8. Recuerda orar por las familias de los líderes. Este es un punto crítico porque ellas también sufren fuertes ataques del enemigo.
9. El Señor puede darte un enfoque específico en la oración. En otras palabras, tal vez seas un «especialista» en ciertas áreas. He visto que algunos de mis compañeros de oración oran casi exclusivamente por mis hijos. Me han dicho: «Oro muy poco por ti en lo relativo a tu ministerio». Otros oran más por mi marido que por mí. Otros oran para pedir que no sea objeto de tentaciones morales.
10. Dale a conocer a los líderes, en forma regular, aquello que el Señor te está diciendo. Llámales o escríbeles con una frecuencia de por lo menos una vez cada pocos meses.
11. Hay dos momentos cuando los ministros por los que oras se encuentran especialmente necesitados: la víspera de la fecha en la que ministrarán y el tiempo inmediatamente posterior al ministerio.

La noche previa suele ser un tiempo en el que los miembros de la familia son hostigados y surgen muchas distracciones con el fin de separar la mente del líder del tiempo de preparación del ministerio. Las cosas dejan de funcionar; intenta penetrar la contienda; los niños sufren opresión. Así como Jesús en el huerto, el líder por el que oras recibiría con agrado la oración que le dedicas durante su tiempo de Getsemaní.

Durante el tiempo posterior a haber finalizado su tarea asignada, el ministro también es particularmente vulnerable. Para los pastores esto suele suceder los lunes luego de haber vivido un domingo de victoria espiritual. Muchos me han contado cómo la depresión intenta atacarles. A menudo este es el momento cuando las personas expresan sus críticas hacia el pastor. Los líderes son vulnerables a las críticas justo

después de haber ministrado en forma extensiva y exhaustiva. Satanás sabe esto. Observa que los ángeles vinieron y ministraron a Jesús luego de su tiempo en el desierto.

Por algún motivo parece que la mayoría de los ministros itinerantes experimentan una lucha, durante casi dos semanas luego de regresar de un viaje prolongado. A veces es un ataque físico, otras es financiero. A menudo ocurre cuando están exhaustos y están más necesitados de un tiempo de refrigerio. Los compañeros de oración no deberían dejar de orar por los líderes hasta que el Señor les da la confirmación interior de que todo se encuentra en orden. Esto detendrá o disminuirá la represalia del enemigo.

12. Al ejercer tu función de compañero de oración, cuando intercedas, ora por la protección de tu propia familia. Sugiero que diariamente leas en voz alta el Salmo 91.

Un buen manual para ayudar a los que oran por los ministerios cristianos ha sido creado por «Intercessors International». Es un manual de oración diseñado para ser usado por aquellos que son «guardias de oración», según el nombre que ellos le dan, para los que están en el ministerio. En el manual se incluye un programa diario de oración:

Domingo:	Favor de Dios
Lunes:	Favor del hombre
Martes:	Visión pura
Miércoles:	Espíritu, alma, cuerpo
Jueves:	Guerra y protección
Viernes:	Prioridades
Sábado:	Familia

1 *The Pastor's Prayer Partners* [Los compañeros de oración del pastor] por John Maxwell, Pasadena, CA: Injoy Ministries, sección que trata el tema «Praying For My Leader» [Oración por mi líder].

2 *How to Have a Prayer Ministry* [Cómo tener un ministerio de oración] por C. Peter Wagner, Pasadena, CA: Charles E. Fuller Institute, 1990, sección que trata el tema «Intercesión para los líderes cristianos».

3 *The Hebrew-Greek Key Study Bible* por Zodhiates Spiros, Chattanooga, TN: AMG Publishers, 1984, ref. no. 75:1685.

4 *Intercessors International Prayer Manual* [Manual de oración de intercesores internacionales] por Beth Alves, San Antonio, TX: «Intercessors International», p. 129.

13

Alabanza intercesora

*Castillo fuerte es nuestro Dios,
defensa y buen escudo;
con su poder nos librar 
en este trance agudo.
Con furia y con af n
ac sanos Sat n;
por armas deja ver
astucia y gran poder;
cual él no hay en la tierra.*

Martín Lutero (1483-1546)

Estaba finalizando una poderosa reunión para mujeres. El seminario se encontraba a punto de cerrar, cuando se adelant  una mujer y pidió oración. Las lágrimas corrían por su rostro al contarnos de su grave problema de depresión y hospitalización. Al parecer estaba al borde de una crisis nerviosa.

Los ministros se congregaron en derredor suyo y comenzaron a orar. Oraron y volvieron a orar, pero no podían alcanzar la victoria. La mujer aún sentía una horrible opresión en su mente. Repentinamente, el que estaba a cargo de la organización mandó a buscar un adorador para que pasara

al frente. Este adorador comenzó a dirigir al grupo en alabanza intercesora, o alabanza de guerra, como lo llaman algunos. Me senté al piano y pusimos en práctica un tipo de táctica de guerra que está llegando a ser bastante frecuente en los grupos de oración en la actualidad: combatir las obras de Satanás por medio de la adoración al Señor. Por cierto, que este medio de intercesión no es nuevo ya que hay muchos precedentes bíblicos, pero es un medio que ha sido ampliamente ignorado en muchos círculos de oración.

Las mujeres presentes en el seminario se pusieron de pie. Cantaron, palmearon, gritaron, hasta que de repente la mujer por la que oraban comenzó a llorar diciendo que la opresión se había disipado de su mente por completo. Era como si se hubiese levantado una nube y por primera vez en muchos años sus pensamientos eran claros. ¡Cuánto nos regocijamos juntas al ver la bondad de Dios derramada sobre ella!

Al reflexionar acerca de este testimonio tal vez surjan muchas preguntas. ¿Qué relación tiene la oración con la alabanza? ¿En qué forma se relacionan la alabanza y la guerra espiritual? Y por último, siendo esta una herramienta tan poderosa, ¿cómo puedo, siendo líder, incorporarla a mi grupo de intercesión?

Oración y alabanza

Para responder a la pregunta, con respecto a la relación entre la oración y la alabanza, observemos un pasaje básico acerca de la oración en la Palabra de Dios. Isaías 56.7 dice: «Yo los traeré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración[...] porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (versión Biblia de las Américas).

¿Qué relación tiene esto con la alabanza intercesora? Para ayudar a contestar esta pregunta permíteme que te cuente acerca de un seminario que fue llevado a cabo en Washington, D.C., en 1986, el cual trataba este tema.

El nombre dado a este seminario era: «Un casamiento entre la oración y la alabanza». El propósito del mismo era

reunir a adoradores e intercesores con el fin de llevar a cabo una guerra de alabanza colectiva a favor de la nación. Sentíamos que muchas personas se consideraban adoradores, mientras que otras se consideraban intercesores. Los adoradores no se consideraban intercesores ni los intercesores se consideraban adoradores. Mientras orábamos, Mike y yo sentimos que si ambos grupos se juntaran llegarían a ser adoradores («ad-ora-dores») y que muchas personas, por todo el país de Estados Unidos, captarían la visión de la alabanza intercesora en sus grupos de oración y equipos de adoración. A su vez la aplicarían como herramienta al interceder por América.

Uno de los oradores de la reunión era el misionero adorador de nombre Jim Gilbert, quien ha escrito muchas canciones de adoración. Jim explicó que Dios le había revelado que necesitaba aprender más acerca de la intercesión. «Solía pensar que la intercesión consistía en encerrarse en el cuarto de oración y sufrir dolores de estómago», dijo riéndose. Por ser un adorador, sentía que muchos de los intercesores que conocía no tenían gozo. Los veía siempre tan deprimidos que le quitaban los deseos de involucrarse en la intercesión. Pero luego descubrió la alabanza intercesora en Isaías 56.7 «[...]y los recrearé en mi casa de oración[...] porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos», que en realidad significa canción de intercesión.

Esta fue la clave. Volví a casa entusiasmada para estudiar ese versículo con profundidad y descubrí que las palabras de oración en Isaías 56.7, *tephillab*, señalan una oración que ha sido musicalizada y que se canta durante la adoración formal. La palabra *tephillab* aparece 77 veces en el Antiguo Testamento.

Este versículo podría ser interpretado, sin temor a equivocarse, de la siguiente manera: «Mi casa será llamada casa de oración y alabanza». La música no puede ser separada de la oración en la mayor parte del Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento, el pasaje en el que Jesús limpió el templo y citó ese versículo también trasmite la idea de adoración. La idea es que Dios hará que estemos gozosos en la casa de oración. Muchos intercesores tienen como costumbre andar con la cara larga. Si no mantenemos el gozo en la intercesión, el enemigo nos quitará nuestra fuerza. Nehemías 8.10 dice: «El gozo de Jehová es vuestra fuerza».

A Satanás le gusta derrumbar a los intercesores a través de la pena y el dolor que les producen los problemas por los que deben orar. Ellos se convierten en portadores de carga heridos y muchos desarrollan problemas de salud. Una vez escuché una historia verídica de una mujer que entró en una intercesión de esfuerzo como de parto, por causa de un problema. Su esposo le pedía que desistiera para poder descansar y comer. Ella se negó, sin darse cuenta que su lucha era en realidad dolor y compulsión. Estaba siendo conducida a la oración por Satanás en lugar de ser guiada por Dios. Su salud sufrió tal deterioro, por causa de su sostenida imposición de dolor, que no la pudo recuperar y finalmente murió. Aun en el fragor de la lucha, debemos mantener nuestro gozo; de otro modo daríamos al diablo mucha gloria.

La alabanza y el arte de la guerra

Ya que la oración y la alabanza están ligadas en la Palabra de Dios, ¿qué cosa los relaciona con la guerra espiritual? El Salmo 149 habla de la alabanza en la guerra espiritual:

*Cantad a Jehová cántico nuevo;
su alabanza sea en la congregación
de los santos.*

*Alaben su nombre con danza;
con pandero y arpa a él canten.
Exalten a Dios con sus gargantas,
y espadas de dos filos en sus manos,
para ejecutar venganza entre las naciones,
y castigo entre los pueblos;
para aprisionar a sus reyes con grillos,
y a sus nobles con cadenas de hierro;*

*para ejecutar en ellos el juicio decretado;
gloria será esto para todos sus santos.
Aleluya.*

versículos 1, 3, 6-9

En el pasaje mencionado arriba, la alabanza a Dios ejecuta venganza en los paganos. Aprisiona a los reyes con grillos y a los nobles con cadenas de hierro y ejecuta en ellos el juicio decretado. ¡Es bastante poderosa esta intercesión! Honestamente creo que la adoración a Dios en la iglesia es un tipo de guerra espiritual, pero los creyentes no han comprendido plenamente lo que sucedía mientras cantaban y agradecían a Dios. Describiremos esto con mayor detenimiento en la sección que trata la receptividad hacia el evangelio.

Uno de los relatos más sobresalientes, que ejemplifica el acto de atar las obras del enemigo por medio de la alabanza, proviene de «Shiloh Christian Fellowship» ubicado en Oakland, California. La Dra. Violet Kiteley era la pastora en el tiempo que ocurrió el evento.

«Shiloh Christian Fellowship» siempre se había caracterizado por ser una iglesia de adoración y los miembros creían firmemente en el poder de la adoración para atar al enemigo. No tenían conciencia de cuánto se había difundido la información de la adoración que ellos practicaban hasta que un día recibieron una invitación de parte del departamento de policía de Oakland. ¿Estarían ellos dispuestos a ir a la avenida Pleitner para ver qué podría hacerse por esa zona? En ese tiempo la avenida Pleitner estaba infestada de jefes de la droga, alcahuetes [pimps] y prostitutas. Una zona escabrosa y peligrosa de Oakland.

Luego de superar la sorpresa causada por la invitación, ellos les dijeron que irían con mucho gusto. Al orar idearon un plan. En colaboración con la policía demarcaron un área de la calle donde organizarían una fiesta del barrio. Hicieron planes de regalar ropa, cocinar perros calientes [hot dogs], adorar a Dios de acuerdo con el Salmo 149 y luego predicar un mensaje evangelístico. La iglesia volvió al lugar durante tres sábados seguidos. Los resultados fueron increíbles. De

hecho, la policía informó a los medios de comunicación de las fiestas y comunicó por medio del periódico los resultados obtenidos. De acuerdo con los informes policiales, el setenta por ciento de los narcotraficantes abandonaron el área de la avenida Pleitner luego de las fiestas.

Le pregunté a la Dra. Kiteley si ellos alababan a Dios con la intención de oponerse a las fuerzas y principados que obraban sobre el área de acuerdo con lo dicho en el Salmo 149. Rápidamente me contestó: «Por supuesto que sí. ¡No estábamos allí con el único objetivo de pasarla bien y cantar!»

La iglesia Shiloh ha estado trabajando en conjunto con la policía desde hace cinco años. La policía les hace saber dónde están las áreas más difíciles de Oakland y dónde se supone que se cometerá el mayor número de homicidios. La iglesia entra al lugar y derrota al enemigo por medio de la alabanza intercesora. De acuerdo con la Dra. Kiteley, estas fiestas del barrio se están extendiendo, a todo lo largo y ancho de los Estados Unidos, como resultado de las enseñanzas de su hijo y de la descripción que hace acerca de cuando Dios se mueve a través de la adoración en la avenida Pleitner.

Además de atar al enemigo, la alabanza nos permite ponernos en la brecha a favor de otros, para que ellos puedan ser liberados. Esto es lo que ocurrió en el seminario mencionado anteriormente en el que la nube de opresión fue levantada de la mente de la mujer. En la Biblia podemos encontrar un modelo de esto cuando el joven David cantaba para el rey Saúl: «Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él» (1 Samuel 16.23).

Muchos años atrás Mike y yo fuimos despertados por una llamada de parte de una mamá frenética. Nos llevó un momento poner en orden nuestros pensamientos para poder comprender lo que nos decía ipues eran las dos de la mañana! Ella dijo: «Por favor, vengan de inmediato. Nuestra hija se encuentra en un estado terrible. ¡Ha tratado de

matarnos con una cuchilla!» Le preguntamos si había llamado al pastor. Ella dijo: «He llamado a todos; no queda nadie excepto tú». Mike y yo nos vestimos apresuradamente, encontramos a alguien que podía ocuparse de nuestros pequeños hijos y luego condujimos el automóvil hasta su casa que quedaba a unas treinta millas.

Al entrar por la puerta nos encontramos con una escena horripilante. Una niña de catorce años estaba en el piso y su padre la sujetaba. Emitía gruñidos. El padre nos dirigió una mirada suplicante y dijo: «La he estado sujetando durante tres horas, pero tiene tanta fuerza que estoy agotado». Mientras hablaba ella liberó una de sus manos y sin abrir sus ojos tiró un zarpazo hacia la garganta de su padre. Mike hizo señas que me acercara y durante un momento permanecemos parados juntos. Luego, sin habernos puesto de acuerdo, ambos comenzamos a adorar a Dios. Seguimos adorando de pie en derredor de ellos durante unas dos horas. Finalmente, después de ese tiempo, fue restaurado el sano juicio de la muchacha, después del cual se sentó para conversar con nosotros acerca de lo que había provocado su estado.

Esta es sólo una de las maneras en que ministramos liberación, pero es efectiva y es la forma en que fuimos guiados en esa cálida noche de verano. Tal como la música de David había alejado de Saúl al espíritu maligno, los espíritus que estaban en la joven muchacha fueron alejados por medio de la alabanza intercesora.

¿Por qué afecta tanto a Satanás nuestra alabanza a Dios? En primer lugar, él estuvo antes en el cielo y conoce el poder de la adoración. De hecho, algunos piensan que él antes era el líder de adoración del cielo. Ezequiel 28.13 dice: «[...]los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación».

LaMar Boschman en su libro *The Rebirth of Music* [El renacimiento de la música] cree esto y lo explica de la siguiente manera:

Lucifer tenía panderetas y flautas que estaban integradas a su cuerpo y era extremadamente habili-

doso para ejecutar estas flautas o panderetas. Queda perfectamente claro que Lucifer se destacaba en el área de la música y que la misma formaba parte de él. La Biblia se refiere a flautas, en plural, lo cual significa que había más de una.

También formaban parte de Lucifer los tamboriles, o panderetas, los cuales proporcionaban el ritmo o marcaban el compás de la música que ejecutaba. De hecho, Lucifer estaba compuesto por todos los instrumentos que conocemos hoy día. Isaías 14.11 dice: «Descendió al Seol tu soberbia y el sonido de tus arpas». Las arpas son instrumentos musicales de cuerda, las cuales representan a todos aquellos instrumentos de cuerda. De esta manera vemos que toda la gama de instrumentos que en la actualidad ejecutamos, excepto los electrónicos, estaban incorporados al cuerpo de Lucifer. Podía ejecutarlos todos.

Otro nombre con el que se denomina a Lucifer es «querubín grande» Lucifer estaba dotado de una clara unción para el servicio o el ministerio en el área de la música.¹

En segundo lugar, él sabe que cuando usamos el poder de la adoración a Dios en contra de él, al poner en práctica la alabanza intercesora, su poder queda neutralizado.

En tercer lugar, pero siendo lo más importante, lo detesta pues sabe que cuando usamos el Salmo 149 como un arma en la adoración, el conjunto de sus jerarcas es aprisionado y encadenado por medio de la alabanza intercesora.

La Palabra de Dios dice en el Salmo 22.3: «Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel». Cuando alabamos a Dios, Él habita entre (o entra dentro de) nuestras alabanzas y su poder abrumba el del enemigo. Él es un Dios poderoso y Satanás no puede igualar su fuerza. La luz disipará las tinieblas al entrar Dios a nuestra alabanza.

Este aspecto de la adoración a Dios posibilitó que Pablo y Silas fuesen librados del enemigo y que fuera disipado el poder de Satanás. Hechos 16.25 dice: «Pero a medianoche,

orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían».

¿Alguna vez te preguntaste qué fue lo que motivó a Pablo y a Silas a entrar en tan elevada alabanza? Podría ser que, al estar sentados en el calabozo, se preguntaran lo que sería de ellos, cuando Silas dijo algo como esto:

—Hermano Pablo, ¿cómo podremos salir de esta dificultad?

Tal vez Pablo haya pensado un momento antes de decir:

—Esta no es la primera vez que un israelita ha enfrentado el obstáculo de las paredes... ¿Te acuerdas de Jericó?»

—No podemos marchar alrededor de esta prisión estando nuestros pies en los cepos.

—Es verdad —contestó Pablo—, pero podemos dar un grito y tal vez se derrumben las paredes de la prisión; o por lo menos puede abrirse una puerta.

—Tienes razón, deberíamos alabar al Señor —asintió Silas—. Funcionó para Josafat cuando exhortó al pueblo que cantase y alabase al Señor y de esta manera alcanzaron la victoria.

No sé si los hombres se sintieron tontos al empezar a entonar himnos, pero deben haber cantado en alta voz pues la Biblia dice que los otros prisioneros los oían. ¡Y mientras alababan, la prisión comenzó a sacudirse! Hubo un gran terremoto y las puertas se abrieron.

Durante el mes pasado, en septiembre, estaba en Argentina enseñando sobre la guerra espiritual. Estábamos juntos los miembros del equipo en un ascensor cuando de repente se detuvo entre pisos. Al principio nos reímos porque pensamos que era gracioso, hasta que nos dimos cuenta de la cruda realidad. ¡Estábamos verdaderamente atascados en el ascensor!

Mientras esperábamos preguntándonos qué hacer, de mi interior surgió una idea inspirada: ¡Este era un momento ideal para poner en práctica la Palabra de Dios! Si la alabanza había sacado a Pablo y a Silas de la cárcel, con seguridad nos

sacaría del ascensor. Con este pensamiento en mente surgió dentro de mí una gran emoción y comenzó a brotar una alabanza tras otra de mi boca. En unos pocos minutos el ascensor empezó a funcionar nuevamente. ¿Una simple coincidencia? Tal vez. Opino que es más probable que haya sido una lección ejemplificadora del poder libertador de la oración. El Salmo 8.2 dice: «De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza [o según citó Jesús este versículo en Mateo 21.16: “perfeccionaste la alabanza”], a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo».

La alabanza guerrera o intercesora, no sólo hace callar al vengativo, sino que también produce una actitud receptiva hacia el evangelio. Nota que el carcelero y toda su familia fueron salvos después de que Pablo y Silas alabaran a Dios en la cárcel.

La alabanza intercesora es un arma efectiva que impide que el hombre fuerte ciegue los ojos de los que necesitan recibir el evangelio de Jesucristo (2 Corintios 4.4). Terry Law cuenta de un incidente de esta naturaleza en su libro *The Power of Praise and Worship* [El poder de la alabanza y la adoración].

Él se encontraba ministrando en Rusia con su grupo musical, «Living Sound», en 1972. El grupo tenía programado cantar en un club nocturno lleno de unos doscientos jóvenes, miembros del Partido Comunista. Se le había prohibido estrictamente decir cualquier cosa que hiciera referencia al evangelio. Law aceptó la condición y se paró al fondo, mientras su grupo comenzó el concierto. Cuando estaban a mitad del evento, los cantantes comenzaron a adorar a Dios con sus manos levantadas en alabanza. Varios de ellos estaban llorando ante la presencia del Señor.

Dios se movió con poder como resultado de su adoración y al finalizar el concierto se quedaron hasta las 3:30 a.m., guiando a varios a una relación personal con Cristo Jesús.

Law sabía que había sido testigo de uno de los sucesos más importantes de su vida. Lo relata de esta manera:

Descubrí que si adorábamos a Dios en los lugares donde nos tocaba actuar, no tenía importancia el grado de hostilidad que demostraban, pues por medio de la alabanza y la adoración, literalmente atábamos los poderes y las fuerzas que los oprimían. Entonces la gente se volvía susceptible al evangelio y a la unción del Espíritu Santo que venía sobre nosotros a través de nuestra alabanza y adoración.²

Muchos de los grandes himnos de la iglesia tienen una unción que libera a los cautivos de las garras de Satanás. Una de las compositoras de himnos más apreciadas de todos los tiempos fue Fanny Crosby. Aunque era físicamente ciega, sus himnos abrieron, y aún siguen abriendo, incontables miles de ojos para ver la necesidad de un Salvador. Bernard Ruffin, en su libro biográfico acerca de ella, cuenta muchas historias de conversiones como resultado de los himnos de Fanny Crosby. El propio testimonio de Fanny Crosby sobre el motivo por el que sus himnos ejercían un efecto tan profundo sobre los perdidos dice lo siguiente:

Fanny lo explicó en términos de la acción del Espíritu Santo. Cada vez que escribía un himno, ella oraba que Dios lo usara para llevar a muchas almas a Él. Oraba que sus himnos fueran el medio por el que un millón de hombres llegaran a ser salvos. Es por esto que cada vez que se enteraba de las numerosas conversiones ocurridas, aparentemente como resultado de cantar sus himnos, ella lo atribuía en parte a una intervención sobrenatural. Decía que en vista de que los himnos estaban consagrados al propósito de ganar almas, Dios había escogido hacer milagros a través de ellos.³

Aún en la actualidad, las letras de los himnos escritos por Fanny Crosby, Charles Wesley, Martín Lutero y otros, tienen una poderosa unción. Ellos impactaron mi vida recientemente cuando estaba lidiando con un problema. Al buscar himnos para incluir en este capítulo abrí un himnario y comencé a leer las letras de canciones tales como «God Will Take Care

of You» [Dios cuidará de ti] y no pasó mucho tiempo antes de que mi corazón se sintiera reconfortado y las lágrimas rodaran por mis mejillas al disiparse la pesadez que me embargaba.

La adoración es intercesora. No tiene importancia si es una canción de alabanza actual o una de los años 1500, sino que tiene el poder de derribar las fortalezas de Satanás que están en corazones y mentes.

La Biblia nos da muchas maneras de incorporar la alabanza intercesora a nuestros grupos de oración y a nuestros tiempos personales de oración. Demos una mirada a algunas de las armas que usamos en la alabanza de guerra y luego indicaremos cómo incorporarlas a nuestras reuniones de oración.

A continuación menciono siete palabras hebreas que significan alabanza y todas pueden ser utilizadas en distintos momentos en nuestras reuniones de oración.

1. *Halal*. Engrandecer excitadamente, una tremenda explosión de entusiasmo en el acto de la alabanza (la palabra *aleluya* deriva de la palabra *halal*). El Talmud y el Midrach resaltan el hecho de que está relacionada con el derrocamiento de los malvados (Salmo 117.1).
2. *Yadab*. Dar gracias, ofrecer un reconocimiento público a, extender la mano, adorar con las manos levantadas (2 Crónicas 20.19-21).
3. *Barak*. Bendecir, inclinarse, arrodillarse en adoración (Salmo 103.1-2).
4. *Zamar*. Tocar la cuerda, ejecutar música para Dios. Este es un verbo musical de la palabra alabanza.
5. *Shabach*. Hablar bien de alguien en una forma elevada y digna. Significa expresarse en voz alta, gritar, proclamar el triunfo (Salmo 117.1).
6. *Tephillab*. Intercesión por alguien, súplica, un himno (Isaías 56.7).

7. *Towdab*. Acción de gracias; también involucra extender la mano en señal de agradecimiento; ofrecer sacrificio de alabanza (Salmo 50.23).

Existen otras varias armas de alabanza que incluyen las siguientes:

Caminatas y marchas

Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

Josué 1.3

La marcha que realizaron Josué y sus tropas alrededor de Jericó era un tipo de intercesión. También es un ejemplo de persistencia en la intercesión. ¿Cuántos de nosotros hemos detenido nuestras oraciones cuando sólo hacía falta una vuelta más alrededor de Jericó para lograr una victoria en nuestras circunstancias?

Este tipo de marcha produce liberación hoy día de la misma forma que la produjo para los israelitas. Un hombre de nombre Rick asistió a una reunión de oración que Joy Towe estaba dirigiendo en Dallas, Texas. Joy era una precursora en el área del arte de guerra en alabanza y ejerce su ministerio en la delantera de este tipo de intercesión. Rick era un productor televisivo con un gran problema. Tenía un trabajo en ciernes pero no contaba con equipo televisivo. Ni siquiera podía alquilar algún equipo.

Joy puso a Rick en el centro del círculo y marcharon alrededor de él luego de buscar al Señor en oración. Según Rick, «¡Nos abocamos agresivamente al arte de guerra; fuimos militares!»

Al salir Rick de la reunión se encontró con alguien de una compañía productora de televisión, que estaba buscando un gerente. Ellos contaban tanto con el equipo que él necesitaba, como con oficinas. Al final les produjo ganancia a la vez que satisfizo su propia necesidad.

Otro versículo relacionado con el acto de marchar está en el Salmo 48.12: «Andad alrededor de Sion, y rodeadla».

Hollar

*En Dios haremos proezas,
y él hollará a nuestros enemigos.*

Salmo 108.13

*He aquí os doy potestad de hollar serpientes
y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo,
y nada os dañará.*

Lucas 10.19

El acto de hollar se parece mucho al de marchar, sólo que es más agresivo. Mientras que la marcha establece límites en oración, el acto de hollar tiene el efecto de detener el poder del enemigo. En la reunión de oración de Joy Towe es evidente que estaban hollando a la vez que marchaban. Salmo 44.5 dice: «Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; en tu nombre hollaremos a nuestros adversarios».

Canto

*Vosotros tendréis cántico como de noche en
que se celebra pascua, y alegría de corazón,
como el que va con flauta para venir al monte
de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará
oír su potente voz, y hará ver el descenso de su
brazo, con furor de rostro y llama de fuego
consumidor, con torbellino, tempestad y pie-
dra de granizo.*

Isaías 30.29-30

Nuestro hijo, Daniel, nació con cierto impedimento [club foot]; que le imposibilitaba doblar el pie. El doctor dijo que no podría doblar el pie hacia adelante y por lo tanto no podría caminar correctamente. Una noche mientras sostenía a Daniel vino a mi corazón un coro:

*El diablo me ató, mas Cristo me libró.
Sí, el diablo me ató, mas Cristo me libró.*

*El diablo me ató, mas Cristo me libró.
¡Canto gloria, aleluya, Cristo me libró!*

Lo canté una y otra vez durante una hora y luego acosté a Daniel. A la mañana siguiente cuando le mudaba el pañal noté que su pie estaba flexible. Su pequeño zapato le calzó sin dificultad. Algo le había sucedido a su pie cuando canté sobre Daniel. El poder del enemigo fue destruido y Dios tocó su pie.

Batir las manos

*Pueblos todos, batid las manos;
aclamad a Dios con voz de júbilo.*

Salmo 47.1

La palabra *batir* en este pasaje es *teqae*: hacer resonar, golpear, tañer.⁴

Ezequiel 6.11 dice: «Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie».

En la Biblia el batir las manos está asociado no sólo con la alabanza sino también con el arte de guerra. Una de las formas de quebrar el yugo es a través de batir las manos.

Gritar

*Gritad contra ella [Babilonia] en derredor;
se rindió.*

Jeremías 50.15

*Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y
así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a
Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de
Judá.*

2 Crónicas 13.15

En junio de 1990 un equipo de «Evangelismo de Cosecha» estaba en la ciudad de Resistencia, Argentina, cumpliendo con una asignación de guerra espiritual. Al estudiar la ciudad entendimos que el hombre fuerte de San La Muerte quería ser adorado a través de la música. Los cuadros que habían pintado de él en la plaza central lo mostraban tocando

instrumentos musicales. Al prepararnos para orar sobre esa ciudad nos vino un versículo ubicado en el Salmo 32.7: «Con cánticos de liberación me rodearás».

Cuando buscamos al Señor con el fin de determinar la estrategia a seguir para poder tomar posesión de la ciudad, sentimos con fuerza que deberíamos usar la alabanza guerrera, ya que los espíritus que estaban sobre la ciudad usaban música en su adoración. Pusimos en práctica muchas de las armas de guerra mencionadas en este capítulo: cantamos, batimos palmas, marchamos y gritamos. Los gritos surgieron al final de cinco horas de oración. Luego de emitir un gran grito de victoria sentimos un tremendo triunfo del gozo. Aunque no podíamos ver ningún cambio con nuestros ojos naturales, sabíamos en nuestros espíritus que había sido cortada la raíz que permitía la veneración de San La Muerte en la ciudad de Resistencia.

Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

Josué 6.16

¿Qué habría sucedido si el pueblo no hubiese gritado? Tal vez los muros no se habrían derrumbado y no se habría logrado la victoria.

Risa

El arma de la risa es extremadamente poderosa y aun necesaria como manifestación de la intercesión. Como intercesores podemos agotarnos fácilmente por causa de la gran cantidad de graves problemas y necesidades que se nos presentan cada día. En la alabanza intercesora la risa tiene básicamente dos funciones: 1. Protección personal y salud emocional; 2. Guerra directa en contra de Satanás y sus fuerzas. Aunque estos temas fueron tratados anteriormente me gustaría ampliar sobre ellos en este momento.

1. Protección personal y salud emocional.

Los intercesores me han relatado que a veces se sienten abrumados y sobrecargados por causa de los pedidos de oración que reciben. La risa es una importante forma de defensa en contra del abatimiento del ánimo en la intercesión.

Puede ser que suene extraño, pero creo que el Señor me ha dotado de la capacidad de reírme aun en medio de severas crisis, de manera que la situación no me resulte devastadora. Hay veces en que mi esposo y yo leemos los chistes del *Reader's Digest*, o que vamos al negocio que vende tarjetas y leemos las que son graciosas simplemente porque Proverbios 15.13 dice que: «El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate».

¿Cuál es la relación entre la risa y la alabanza intercesora? La risa destruye el poder que tiene el enemigo para deprimir y oprimirte cuando te encuentras en el fragor de la lucha. La depresión diluye tu fuerza espiritual. Estudios seculares han demostrado que la risa funciona como un medicamento. La risa profunda oxigena la sangre y produce cambios físicos positivos.

2. Guerra directa en contra de Satanás y sus fuerzas.

En una situación de guerra la risa se burla del enemigo. El Salmo 37.12-13 dice: «Maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes; el Señor se reirá de él; porque ve que viene su día».

Daré una pequeña ilustración de esta realidad que proviene del contenido de este libro. Estaba experimentando muchas dificultades con la maquina mientras intentaba escribir. Sucedieron varios problemas en nuestro equipo de oficina. Mi máquina de escribir se descompuso unas seis veces. Dos computadoras enloquecieron y dos máquinas de FAX dejaron de funcionar. Finalmente parecía haberse arreglado todo, pero al sentarme frente a mi máquina de escribir con la intención de trabajar, esta se trabó. Nada de lo que hacía lograba mejorarla hasta que la risa comenzó a brotar de mí. Me reí con tantas ganas que tuve que inclinar la cabeza.

Cuando la risa finalmente completo su curso, la máquina de escribir estaba funcionando perfectamente. ¿Coincidencia? Tal vez, pero te diré una cosa: ¡La máquina de escribir funcionó a las mil maravillas después de ese evento y realmente me sentí mucho mejor!

Gozo

La risa y el gozo a menudo están interrelacionados en la intercesión. Tal como mencionamos anteriormente, el gozo es una parte importante de nuestra intercesión porque es lo que nos da fuerza para la batalla. El Salmo 149.2 dice: «Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se gocen en su Rey».

De acuerdo con Joy Towe en su libro *Praise is* [La alabanza es], la palabra *gocen* que se usa en esta cita tiene el siguiente significado en hebreo:

La palabra hebrea que se traduce como *gocen* en este pasaje es *guwl* lo cual significa girar dando vueltas (con la influencia de una fuerte emoción). La palabra *guwl* también se encuentra en Sofonías 3.17: «Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos».⁵

La traducción de «Se (*guwl*) sobre ti con cánticos» es que Dios girará dando vueltas bajo la influencia de una violenta emoción.

Por algún motivo, nuestra idea de gozo no es igual a la traducida en este pasaje. Estamos mucho más familiarizados con el gozo apacible que acompaña nuestro diario andar con el Señor. Sin embargo, el gozo que viene por medio de la intercesión puede recorrer toda la gama, desde la risa a la emoción violenta, a la quietud apacible.

Jesús se regocijó en su Espíritu por la victoria que los discípulos habían tenido sobre los demonios: «En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu» (Lucas 10.21). Este regocijo significa saltar de alegría o alegrarse hasta lo sumo. El gozo disipa el abatimiento y libera de la opresión.

Permíteme que te dé un ejemplo de gozo como arma de guerra. En 1989 el Señor me mostró que quería que fuera a la Convención Internacional de Aglow en San Antonio, Texas, llevando un mensaje profético. La palabra fue comunicada por medio de un esfuerzo de equipo formado por Beth Alves y por mí al profetizar cada una frente a la convención. Las palabras finales de la profecía se referían a la guerra espiritual y a un nuevo movimiento de Dios en Aglow y dije: «¡Levántense, mujeres de Dios, es tiempo de guerra!» Al instante de salir las palabras de mi boca el sonido de regocijo y alegría resonó entre las mujeres. El sonido producido por ocho mil mujeres de sesenta naciones que estaban gritando y alabando a Dios por la palabra dada, se parecía al rugido de un león gigante.

De ese gozo nació un movimiento de oración que está impactando hoy en día a «Aglow Internacional» en todo el mundo, al extenderse por 130 naciones. A menudo suceden cosas que no reconocemos como intercesión, aun cuando en realidad obran derribando fortalezas en los lugares celestiales. El movimiento de oración de Aglow nació a través de la profecía, los gritos, el regocijo, el batir de palmas y el gozo.

El gozo expresado en la intercesión puede consistir de saltos, brincos y regocijo tal como Sofonías 3.17 nos dice que hace Dios. A menudo se manifiesta por medio de la danza. Esto puede parecer extraño para nuestra cultura occidental, pero para la cultura judía no resulta nada raro, ya que ellos danzan con mucha frecuencia dando giros, brincos y regocijándose.

Un ejemplo de esto ocurrió recientemente en el cuarto de oración de «Spiritual Warfare Network» [Red de guerra espiritual]. Los intercesores estaban orando por Mike y por mí porque estábamos atravesando una prueba. Una de las guerreras de oración, Jane, pegó un salto y comenzó a danzar con gozo. Jane tiene mucho talento en esta área ya que ha recibido entrenamiento extensivo de ballet. Los otros intercesores se reían mientras observaban la danza porque estaba

muy cargada de alegría. Mike y yo sabemos que esta danza de gozo era una danza intercesora y el poder de esta forma de intercesión nos dio gracia para poder atravesar un tiempo difícil.

Aplicación práctica

¿Cómo se puede incluir la alabanza intercesora en las reuniones de oración? Una de las primeras cosas que se debe recordar es que el Espíritu Santo tiene muchos estados de ánimo y formas para manifestarse. Debemos permanecer sensibles a sus deseos para saber cómo interceder.

Otra cosa a tener en cuenta es que el Señor obra según nuestras culturas y a menudo dentro de los sistemas de nuestras creencias. No intentes forzar ningún tipo de intercesión. Permite que Dios sea quien lo establezca en tu grupo. Lo que para una iglesia sea apropiado tal vez no lo sea para otra.

¿Cómo se integran estos distintos tipos de alabanza intercesora? Aquí presento un marco posible, que gira alrededor de la adoración en una reunión de intercesión.

Es bueno comenzar con adoración pues muchas personas vienen a orar sintiéndose abatidas.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Mateo 11.28-30

Al adorar al Señor Él pondrá sobre nosotros su yugo, o sea, sus cargas para oración en lugar de las nuestras propias. Muchas personas se encuentran verdaderamente incapacitadas para interceder por las necesidades que están en la agenda de Dios, por estar demasiado atrapadas por sus

propios problemas. Acaban orando según sus emociones humanas en lugar de hacerlo según el Espíritu Santo. Mateo 6.33 nos exhorta a «buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

A menudo es bueno comenzar el tiempo de adoración con cánticos. Algunos usarán himnos y otros coros más contemporáneos. Cualquiera de los dos es un buen comienzo para tus reuniones de oración. El Salmo 100.4 dice: «Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre».

En el Antiguo Testamento, las puertas eran sitios importantes en las ciudades. Era allí donde se sentaban los ancianos para decidir asuntos legales. Las puertas del Señor son los lugares donde son desarrolladas sus estrategias. Al iniciar tus reuniones de intercesión con acción de gracias y alabanza podrás entrar en la revelación de su voluntad.

Durante este tiempo de adoración ten en cuenta las siete palabras hebreas de alabanza que enumeramos anteriormente. Cuando Dios es quien orquesta nuestra intercesión, todo el grupo se mueve en unidad según el estado de ánimo del Espíritu Santo. Por ejemplo, podrías experimentar un tiempo de *barak* cuando le adores en silencio. Otras veces puede ser que levantes tus manos o que batas las palmas.

Entonces puede ocurrir que surja un tiempo de proclamación: «Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza» (Isaías 60.18). Proclamar significa decir en voz alta los atributos de Dios: sus nombres, su carácter y su naturaleza.

Un día al orar, me preguntaba repetidamente el porqué le decimos a Dios lo bueno que es. Sabía que le alabamos porque Él es digno de nuestra alabanza y porque nos manda que lo hagamos. Mientras cavilaba me vinieron las palabras: *¿Soy egoísta?* Sentía que esta pregunta me la hacía el Señor.

Inmediatamente le respondí: «No, Señor, nunca eres egoísta. Es imposible que tú seas egoísta».

Entonces, ¿por qué piensas que deseo ser alabado?

Medité sobre esto durante un rato. Antes de darle mi respuesta continuó: *Cindy, quiero que me alabes porque cuando lo haces yo vengo a ser aquello por lo cual me has alabado. Por ejemplo, cuando tienes una necesidad económica y me adoras por ser Jehová-jireh, yo entro en tu situación y suplo tus necesidades. Quiero que me alabes para tu propio bien, no el mío.* Esta fue una gran revelación e hizo que respetara aún más al Señor por su bondad.

Muchas veces, mientras un grupo está reunido en adoración, vendrá a la mente de alguno una canción. El líder puede determinar si es adecuado. Puede que sea justo lo que hace falta para bendecir y consolar a alguno, para agradecer al Señor o para destruir el poder de enemigo en la situación por la que el grupo va a interceder.

Al avanzar en el tiempo de intercesión es posible que tu grupo utilice los otros ejemplos de alabanza intercesora que hemos presentado aquí. Por ejemplo, puede ocurrir que todos comiencen a batir las palmas.

Este acto de batir se hace con fuerza, como dando golpes. Se hace con la intención de detener las maquinaciones de Satanás en la situación por la que están luchando. Sabrán que ha sido logrado pues simplemente se detendrán todos. El Espíritu Santo es el divino orquestador. Es sorprendente la forma en que sucede esto.

Habrán ocasiones en que marches sobre un caso difícil o que golpees con fuerza tu pie sobre el piso o que decidas hollar. Nosotros usamos este tipo de táctica de guerra en el cuarto de oración en el «North American Renewal Congress» [Congreso de Renovación Norteamericana] en Indianápolis en agosto de 1990. El grupo se encontraba orando a la una de la mañana, cuando uno de los líderes del congreso de renovación entró al cuarto de oración. Cuando nos dimos cuenta que teníamos una visita detuvimos la oración y le preguntamos cuál era la necesidad. Él explicó que el congreso estaba en serio peligro financiero. Ellos necesitaban un

milagro de 300.000 dólares para el fin del día siguiente. Él había venido en un buen momento porque habíamos orado tanto, que nada nos parecía imposible a través de Dios.

Un intercesor sacó algo de dinero de su bolsillo. Otros sacrificaron lo poco que tenían. Una monja católica que había trabajado en un leprosorio y que vive por fe dio todo lo que tenía. Cuando el dinero estuvo apilado sobre el piso, comenzamos a orar por medio de la alabanza intercesora. *Bendecimos*, nos arrodillamos y adoramos al Señor, agradeciéndole por su provisión. Declaramos: «Señor, sólo hará falta un pez para suplir esta necesidad» (véase Mateo 17.27). Dijimos: «Vayamos de pesca en oración para conseguir ese pescado». ¡Le escribimos un mensaje a Satanás y lo adherimos a la suela de nuestros zapatos! Le hicimos saber que él no podría endeudar al congreso de renovación y así manchar el nombre de esa organización. Luego los intercesores hollaron al enemigo. Marchamos y nos regocijamos en Dios por su provisión. Finalmente sentimos una gran victoria y el gozo del Señor llenó nuestros corazones. Supimos que la respuesta se encontraba en camino.

El día siguiente al atardecer cerró la sesión final y la gente comenzaba a retirarse. La ofrenda que se recogió esa noche sumaba 150.000 dólares, una suma importante pero faltaba otro tanto. No obstante, aún no había terminado la noche. Algunos de nosotros estábamos parados alrededor de la plataforma cuando una pequeña y modesta mujer se acercó al Dr. Vinson Synan. Ella dijo: «Le pido disculpas, pero me gustaría saber a cuánto asciende el déficit». El Dr. Synan le dijo que era de 150.000 dólares. Entonces ella le dijo: «Quisiera hacerme cargo del déficit. Haré que mi fundación les envíe un cheque la semana entrante». Todos nos regocijamos grandemente por la provisión de Dios. ¡Dios había provisto!

Y seguirá proveyendo para nosotros: sanidad, seguridad, supliendo necesidades financieras, protección. Al llegar a conocer mejor sus propios deseos para nosotros y venir ante Él en una actitud de alabanza intercesora, podremos contem-

plar victorias que nunca antes habríamos imaginado. Hay poderosas herramientas que se encuentran a nuestra disposición. Sólo necesitamos aprender de Él cómo usarlas.

1 LaMar Boschman, *The Rebirth of Music* [El renacimiento de la música], Bedford, TX: Revival Press, 1980, pp. 11, 12. [Nota de la traductora: en inglés el texto bíblico dice «querubín ungido» (Ezequiel 28.14)].

2 Terry Law, *The Power of Praise and Worship* [El poder de la alabanza y la adoración], Tulsa, OK: Victory House, Inc., 1985, p. 31.

3 Bernard Ruffin, *Fanny Crosby*, United Church Press, 1976, pp. 151, 152.

4 James Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* [Concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong], Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, Hebrew and Chaldee Dictionary, ref. no. 8682.

5 Joy Towe, *Praise Is* [La alabanza es], Irving, TX: Triumphant praise, 1979, p. 41.

14 Intercesión colectiva

Intercesión colectiva. Oración realizada por grandes multitudes. Esto agrega fuerza a la intercesión que produce grandes movimientos por parte de Dios. Aporta mayor seguridad de su divina presencia en la evangelización y el avivamiento. Donald Bloesch, en su libro *The Struggle of Prayer* [La lucha de la oración], describe esta escena que trata el tema de ponerse de acuerdo en oración para la evangelización.

Se ha dicho que la oración intercesora fue la clave de notable éxito logrado por «China Inland Mission» [Misión al interior de China]. Por lo menos fue así en sus primeros años. En una conferencia llevada a cabo en China en 1886, los pocos miembros de la misión se pusieron de acuerdo en que había una urgente necesidad de por lo menos 100 misioneros nuevos. Al discutir este desafío casi imposible uno de ellos preguntó: «¿Existe alguna cosa que sea demasiado difícil para Dios?» Después de esto todo el grupo se volcó a la intercesión franca y apasionada. Al continuar orando tuvieron la plena convicción de que sus oraciones tendrían una respuesta afirmativa. La reunión finalizó con una nota de acción de gracias y alabanza a Dios por los cien misioneros que Él prometía enviar. Ese mismo año hubo un

fuerte incremento en la cantidad de personas que se ofrecían para servir en el «China Inland Mission», y antes de que se acabara el año fueron enviados 100 misioneros nuevos.¹

La pregunta «¿Existe alguna cosa que sea demasiado difícil para Dios?» es una que resuena en la intercesión colectiva. Ciertamente contamos con la promesa de Dios, de que si dos o tres se pusieren de acuerdo acerca de cualquiera cosa les será hecho por nuestro Padre en los cielos. Súmale a esto la seguridad que encontramos en Levítico 26.8 que dice: «Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil» y brotará de tu corazón y de tu mente el arrojamiento necesario para pedir sin dudar.

Nos encontramos ante una convocatoria a la oración colectiva a nivel mundial que es como el sonar de un clarín que incita a clamar a Dios por causa del vil pecado y de la maldad existente en las naciones. 2 Crónicas 7.14 es el lema de todas estas reuniones de oración: «Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y busquen mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra».

Hay multitudes de cristianos que están cruzando las barreras denominacionales para juntarse y orar por sus ciudades y naciones. Existen ciertas características que son comunes a estos momentos de intercesión colectiva.

- Una profunda humillación delante de Dios.
- Arrepentimiento de pecados individuales y colectivos.
- Pedir a Dios sanidad para sus ciudades y naciones.
- Guerra espiritual en contra de principados que están sobre las regiones geográficas.

¿Logran resultados estos grupos? Considere este ejemplo.

Dee Jepsen sintió del Señor que debía establecer una «carpa de oración y alabanza» que funcionara 24 horas al día en el centro comercial de Washington, D.C., durante un período de siete días después de la campaña para Jesús, que se llevó a cabo en el año 1988 en esa ciudad. Durante ese tiempo se elevaron a Dios alabanzas y oraciones en forma

continúa a favor de la nación y de la capital. Uno de los resultados más evidentes fue que ino se registraron homicidios durante esos siete días, a pesar de que esa ciudad es denominada [capital mundial del crimen! El Señor ha prometido que sanará nuestra tierra si oramos.

Es marcado el efecto que tiene la intercesión colectiva sobre el avivamiento y el crecimiento de la iglesia. Esto puede ser observado en iglesias como la «Yoido Full Gospel Central Church» [Iglesia Central del Evangelio Completo Yoido] que pastorea Paul Yonggi Cho en Seúl, Corea del Sur. En su libro *Prayer: Key to Revival* [La oración: Clave para el avivamiento] él declara:

El crecimiento tan fenomenal que ha experimentado la Iglesia Central del Evangelio Completo es producto de la oración. La gente de nuestra iglesia ora sin cesar. Cada fin de semana en el Monte de Oración se congregan unas 10.000 personas para interceder por las almas que han de entrar al Reino de Dios, por la iglesia y por ellos mismos. La oración es el poder que orienta a esta gran nave que es la Iglesia Central del Evangelio Completo.²

La noticia emocionante fuera de Korea es que el de Cho no es el único «Monte de Oración» donde la gente ora 24 horas al día. ¿No sería maravilloso que sucediera esto mismo en los Estados Unidos?

No es difícil decir con certeza que Dios está llamando a su pueblo a la oración colectiva, tanto en el marco de la iglesia local como en reuniones de oración por toda la ciudad, tales como los conciertos de oración que ha encabezado David Bryant. En medio de esta arremetida de Dios existen algunos asuntos prácticos que deben ser tratados.

Este capítulo ofrece algunos lineamientos y aplicaciones prácticas para saber cómo escoger a un líder de oración, cómo escribir un paquete de oración de un líder y cómo establecer una clara comunicación entre el pastor o líder organizador y el líder de oración. Esta información te mos-

trará cómo establecer parámetros y edificar medidas de seguridad que ayudarán a evitar muchos problemas.

La selección de un líder de oración

Lo primero que se debe hacer es elegir un líder de oración. ¿Cómo hace una iglesia o una organización para seleccionar un líder de oración? Queda sobreentendido que el líder debe tener un andar profundo en el Señor y debe sentir el llamado al ministerio de intercesión. A continuación enumero otras preguntas a considerar:

1. ¿Es una persona discreta?
2. ¿Cuán confiable y fiel ha probado ser hacia el ministerio y sus reuniones actuales?
3. ¿Tiene un corazón de siervo?

¿Cuáles son sus aspiraciones en lo que a ministerio se refiere? ¿Desea conducir un grupo de intercesión o edificar una posición o un ministerio?

4. ¿Ha demostrado alguna necesidad de ejercer control?

Algunos grupos de oración son disfuncionales a nivel de las emociones. Llegan a depender en forma excesiva de las opiniones del líder de oración. En ocasiones el líder de oración se ve forzado a esto por falsas profecías o amenazas de que el grupo debe comportarse de la forma que estipula pues de otra forma no podrán agradar a Dios. En otros casos el líder convierte a la oración en una compulsión, lo cual hace que las personas se sientan culpables si no oran. No se dan cuenta que es el Espíritu Santo quien se encarga de producir en la gente la convicción de la necesidad de oración.

5. ¿Tiene disposición de recibir enseñanza?

Algunos demuestran tener un espíritu altivo, aunque no se da en la mayoría de los intercesores.

6. ¿Es emocionalmente estable?

El hogar del líder de oración debe estar en orden. Esto no significa que alguien no puede ser líder si su cónyuge es inconverso. Presta atención a indicios de amargura o enojo, especialmente al conversar sobre otras iglesias o ministerios. Viejas heridas pueden sangrar sobre el estilo de liderazgo de una persona y afectar la forma en que ella se relaciona con el pastor o el líder del ministerio.

7. ¿Dedica un tiempo diario a la oración y al estudio bíblico?
8. ¿Tiene la capacidad de administrar corrección de una manera amorosa y gentil? ¿Despliega señales de ejercer un liderazgo de características autocráticas, rigurosas?
9. ¿Contribuye con sus diezmos?

Personalmente creo que este es un aspecto importante aunque algunos grupos pueden considerarlo optativo. Hay ocasiones en las que un cónyuge no permite al líder diezmar su dinero: ellos consideran que el tiempo que ellos dedican es su diezmo.

El paquete de un líder de oración

Un líder de oración debe comprender con claridad y apoyar la visión de la iglesia u organización. Habacuc 2.2 dice: «Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella».

Muchas veces un pastor designará un líder de oración que no es sensible al estilo de oración que suplirá las necesidades de la iglesia y que tampoco tiene metas para desarrollar la vida de oración de la iglesia. Aún peor, el pastor tal vez asuma que la persona a cargo de dirigir la intercesión lo hará de la misma manera que él lo hace. Esto no siempre se da. El líder de oración no necesita copiarse de un estilo de liderazgo, pero es importante que se ponga de acuerdo con el ministro en cuanto a doctrina y objetivos finales.

A continuación se da a conocer una breve descripción de lo que significa un puesto de trabajo. Debería ser desarrollado por el liderazgo de una iglesia o ministerio para conformar el paquete de un líder de oración:

1. Declaración de la doctrina y el credo de la iglesia.

2. Pacto de compromiso

Esta es una declaración solemne de fidelidad hacia el pastor o el liderazgo del ministerio, como así también hacia la doctrina de la iglesia o de la organización.

3. Declaración de autoridad

Esta debería establecer con claridad los límites de autoridad del líder de oración. ¿Qué es lo que se pretende del líder, que desarrolle un completo ministerio de oración o que esté a cargo de un solo grupo? ¿Se espera que enseñe al grupo? ¿Que invite oradores especiales? ¿Cuántas veces por semana deben reunirse? ¿Qué duración deberían tener las reuniones de oración?

4. Programación del horario de las reuniones

Además de los horarios de consulta con el pastor o con los líderes del ministerio.

5. Información actualizada de parte del líder de oración

Algunas organizaciones pueden requerir información escrita de las reuniones de oración o pedir que se mantenga un diario de oración. Otros toman una postura menos formal. (Véase la siguiente sección referente a la comunicación.)

6. Testimonio escrito y filosofía de oración del líder de oración

Este documento debería incluir cosas tales como las personas que han sido sus guías personales y los libros que han resultado de ayuda, para el desarrollo de un estilo de liderazgo del líder de oración.

Es aconsejable poner por escrito tus requisitos y expectativas. Si el líder de oración se aparta del acuerdo que han

elaborado en conjunto, simplemente lo puedes extraer de tus archivos y dar la corrección necesaria. También protege al líder de oración de malos entendidos.

Comunicación

Permíteme enfatizar la importancia de una comunicación clara entre el líder del ministerio y el de oración. Es importante revisar esto en detalle ya que puede ser motivo de gran frustración; particularmente para el intercesor. Existe una vieja escuela de pensamiento entre los que encabezan los ministerios que establece que los intercesores sólo deben orar y permitir que Dios les comunique las necesidades de la iglesia o del ministerio, sin que medie ningún tipo de comunicación por parte de los que están en autoridad. Es posible que esta forma de pensar sea motivada por el temor que tienen los ministros a lo que el líder de oración pueda haber recibido de parte de Dios en oración. O tal vez temen exponer su vulnerabilidad ante alguien que puede no ser digno de confianza. Es por este motivo que el líder de oración debe ser una persona en la cual pueda confiar el líder del ministerio.

He sabido de casos en los que el líder del ministerio y el de oración intentan comunicarse por medio de palabras sutiles o de expresión corporal, que suponen que el otro entenderá. Rara vez funciona la comunicación indirecta. Puede provocar una relación disfuncional.

Muchas veces, cuando me encuentro de viaje, al finalizar una reunión se me acerca un intercesor llorando y me dice: «Cindy, estoy recibiendo un mensaje de alerta para mi iglesia y mi pastor. ¿Qué debo hacer?» Los intercesores necesitan una persona con la cual puedan hablar sobre lo que están oyendo al orar, para poder mantener el equilibrio. Deberían contar con un medio ambiente no amenazante, donde tengan la libertad de expresar su preocupación por la iglesia sin tener temor a represalias. Por otro lado, el intercesor no debería abordar a los que están en autoridad en el ministerio y señalarles con su dedo mientras les dice: «Dios está dicien-

do que...» El mensaje que está recibiendo puede necesitar un ajuste a la luz de alguna información interna que tal vez desconozca.

Es importante establecer una comunicación frecuente que cuente con franqueza y tiempo de oración de ambas partes. Aunque pueda ser difícil encontrar un espacio en las agendas sobrecargadas para dedicar a este tiempo, podrán evitarse de esta manera innumerables frustraciones y sinsabores. Muchos intercesores nunca habrían adoptado la actitud de Absalón, si hubiese existido una mejor comunicación con los que están en autoridad.

Un día una sabia mujer me dijo: «El compromiso surge de una relación». El principio de este proverbio ha sido puesto en práctica por algunos de los líderes de mayor envergadura. Observen esta descripción de Alejandro Magno:

Alejandro condujo uno de los ataques al enemigo en los llanos de Isos, donde era superado en número en una proporción de seis a uno. Recibió heridas en todas sus extremidades y sus compañeros [su caballería] adquirieron coraje al ver su propia intrepidez.

Luego de la batalla, Alejandro visitó a sus guerreros heridos; Arrio [un historiador griego] nos relata: «miraba sus heridas, les preguntaba cómo las habían adquirido, animaba a cada uno a contar sus hazañas y aun a ufanarse de ellas». Alejandro rindió honores funerarios especiales a los veinticinco compañeros caídos, perdonó de pagar impuestos a sus familias y mandó a moldear sus imágenes en bronce.

El liderazgo no es una posición sino una relación. Tal como nos ilustra la historia de Alejandro, la relación que inspira a los seguidores a realizar grandes sacrificios es un enlace íntimo, donde se les expresa aprecio. Se hicieron famosas las consultas que realizaba Alejandro a sus oficiales antes de las batallas.³

No hay duda de que el ministerio de intercesión requiere de gran sacrificio. Sin embargo, muchas veces los intercesores que pasan horas en oración y ayuno a favor de las

autoridades, no sienten que son parte del equipo del ministerio. Romanos 13.7 dice: «Pagad a todos lo que debéis[...] al que honra, honra».

Muchos líderes de organizaciones y de iglesias se esmeran en gran manera para honrar a sus compañeros de oración. La conferencia sobre misiones «Urbana '90», de la cual acabo de regresar al momento de escribir este libro, luego de haber coordinado su equipo de intercesión que cubría las 24 horas del día, trataba a sus intercesores como si fuesen de la realeza. Nos agradecieron repetidamente desde la plataforma e hicieron saber que sentían el poder de la intercesión. Esto, a su vez, impactó a los estudiantes presentes en el congreso (alrededor de 20.000). Ellos se acercaban a menudo para agradecernos por nuestras oraciones porque seguían el ejemplo de los que estaban en la plataforma. No nos importa dejar nuestras vidas sobre el altar cuando se expresa tal gratitud y esto es lo que sucede en muchas iglesias y ministerios.

Si el líder del ministerio se toma el tiempo necesario para animar en persona a los intercesores... ¡esto redundará en beneficio! Vemos en las epístolas que Pablo les decía constantemente a sus discípulos que estaba orando por ellos y mostraba gran amor en sus saluciones.

Guía para los grupos de oración intercesora

A continuación encontrarán una guía práctica que apunta al grupo de oración y que ayudará a que ustedes los líderes mantengan el orden en sus reuniones. Les recomiendo que la usen o que elaboren una variante que se adapte a su propia situación cuando hayan formado su grupo de oración. Entreguen copias a cada miembro del grupo de oración y asegúrense que hayan comprendido cada punto.

1. Sigue al líder.

Reconoce que la persona que conduce el tiempo de intercesión tiene la autoridad espiritual para hacerlo. No intentes

convertirte en el líder, aun cuando sientas que tienes mayor conocimiento del tema.

2. Cuando no puedas seguir al líder...

Aun cuando tengas la fuerte convicción de que el líder no está yendo en la dirección marcada por Dios, no debes intentar tomar el liderazgo tú mismo. En lugar de eso, ora por tu propia cuenta pidiendo que el líder tenga la mente del Señor. Ata al enemigo para impedir que cause confusión y reclama que sea hecha la voluntad de Dios a través del tiempo de oración.

3. Ora según el fluir de la reunión.

El Espíritu Santo comenzará a moverse por medio de ciertos énfasis y estados de ánimo tales como regocijo, quietud o llanto. No es correcto que uno exprese emociones diferentes; por ejemplo, llorar y gemir cuando el resto del grupo está regocijándose. Si tú sientes que Dios verdaderamente te está guiando en otro sentido, discúlpate silenciosamente y encuentra otro lugar para orar según tu convicción.

4. No detengas la oración a fin de llevar a cabo una sesión de liberación.

Recuerda siempre el propósito de la reunión: Es para orar y ponerse en la brecha. A veces Satanás intentará distraer de los propósitos de Dios al manifestarse por medio de alguno que está en la reunión. En efecto, si alguno comienza a estorbar al grupo, designa una persona que se encargue de ministrarle en otro sitio para que pueda continuar la oración. Si la persona se encuentra necesitada de más oración, es mejor citarla para otro momento cuando no interfiera con el tiempo dedicado a la oración. Esto te ayudará a mantenerte en línea con el propósito que motivó tu presencia en el lugar.

5. Ora de un modo positivo.

Esto puede lograrse al orar la Palabra de Dios. Muchos grupos de oración son poco más que una sesión de chismes

donde están todos con los ojos cerrados. No saquen al sol los trapitos de otros. Sólo revelen lo indispensable.

6. No utilicen el tiempo de oración para profetizar el uno al otro.

Si sientes que estás recibiendo una palabra de índole personal dirigido a uno del grupo, cuéntasela a él o a ella al finalizar la reunión. Si fuere de edificación para el grupo hablar de ella abiertamente, consulta primero con tu líder y luego permite que la palabra sea juzgada.

7. Sé sensible a las necesidades del grupo como unidad.

Esto puede hacerse de varias maneras: No monopolices al grupo al articular largas oraciones. Que tus oraciones individuales sean concisas y vayan al grano. No intentes orar por otro tema porque tienes una necesidad. Escucha lo que otros miembros están orando y ponte de acuerdo con ellos. Presta atención al nivel de volumen que está utilizando el grupo para orar. Si están orando en silencio, no ores tú a voz en cuello mientras bates palmas.

Los indicios que tengas para actuar deben provenir del líder de oración. Si el líder comienza a incrementar el volumen o si todo el grupo ora en voz alta, está bien que lo hagas tú. Presta atención a la persona que esté presente en el grupo de oración ese día en particular. ¿Puede resultarle ofensivo alguna de las cosas que digas? Por ejemplo, ¿estás denigrando o criticando las creencias de otra denominación? Esto causa división y destruye la unidad en la oración.

8. Pon en primer lugar las necesidades de los otros.

Intercesión significa ponerse en la brecha a favor de las necesidades de otros y de las propias. Ten la disposición para dar de ti mismo en favor de ellos. Prefiérellos por amor.

9. Guarda tu corazón con diligencia.

Ten cuidado con las intenciones de tu corazón al orar. ¿Motiva tu oración un espíritu crítico o un deseo de venganza personal? ¿Tienes una raíz de amargura o una sensación de rechazo? Aprende a reconocer el motivo por el que oras lo que oras.

10. No hables mal del líder a sus espaldas.

Si tienes algún problema con el líder, escoge una hora y un sitio apropiados, que no sea el tiempo dedicado a la oración, para conversar con el líder. Puedes causar contienda y división y convertirte en un Absalón si no tienes cuidado.

Guía para líderes

Existen numerosas maneras de conducir la intercesión colectiva y todas requieren de una gran sensibilidad. A continuación menciono unas perlas de sabiduría, referentes al liderazgo, que he recogido a través de los años y que pueden ser útiles.

Preparación

1. Pide al Señor que te revele el enfoque que debe ser aplicado durante el tiempo de intercesión.
2. Busca la voluntad del Señor con respecto a la forma en que debe implementarse el enfoque. Esto puede incluir:
 - Oraciones de petición (pedir a Dios que supla las necesidades)
 - Oraciones de proclamación (proclamar los atributos del Señor en lo concerniente a las necesidades)
 - Alabanza intercesora
 - Intercesión profética
 - Orar según las Escrituras (pedir a Dios que dé a cada uno de los intercesores una porción de las Escrituras o tú mismo puedes designar pa-

sajes y pedirles que basen sus oraciones en esos pasajes)

3. Pasa tiempo delante del Señor tú mismo y asegúrate de andar por el camino del perdón hacia aquellos que están en tu grupo de oración y en tu iglesia. Pídele al Señor que te revele si tienes amargura oculta.
4. Habla con tu pastor o con el líder del ministerio y solicítale que te informe de cualquier pedido de oración o pídele orientación.

Durante la oración

¿Cuáles son las responsabilidades del líder durante las reuniones de oración colectiva? Muchas de ellas son implementadas naturalmente por aquellos que disponen de una habilidad innata para el liderazgo. Aquí hay dos sugerencias para llevarlas a cabo.

En primer lugar, asegúrate de que se ore por cada pedido hasta sentir una confirmación interior de que el Señor te libera de la carga. Cuando sientas paz en tu espíritu por haber sido resuelto el asunto, tal vez deberías preguntar a los intercesores si ellos tienen algo más para orar o si han recibido un versículo de parte del Señor sobre el asunto.

En segundo lugar, mantén vivo el ritmo del grupo. Hay varias claves para lograr esto:

1. No permitas que una sola persona domine todo el tiempo de oración. Presta atención a los puntos de vista de dos gigantes de la oración:

Tomás de Aquino sostenía que el asunto importante en la oración es la frecuencia y no la duración de la misma. [Él sentía que] las oraciones frecuentes y breves eran de mayor valor que unas pocas oraciones extensas. Dwight L. Moody favorecía las oraciones breves en público, aunque reconocía la necesidad de oración constante en la intimidad del corazón de uno. Él decía: «Un hombre que ora mucho en privado hará oraciones cortas

en público». Para Moody las extensas oraciones en público eran sinónimo de ostentación religiosa.⁴

Otro motivo para hacer oraciones breves es porque los jóvenes con frecuencia no tienen la paciencia necesaria para soportar las oraciones largas; su atención se dispersa. O tal vez se sientan tan intimidados por la oración extensa de alguno que ni siquiera oran. Un buen líder logra que todos participen en el tiempo de oración.

2. Instruye a tus intercesores para que con un oído estén atentos a las directivas de Dios para la oración y con el otro escuchen las oraciones que expresan los demás. El mantenerse sensible a ambos evitará que los individuos se aparten del sentir general de la dirección del Espíritu. Esta es una clave que aprendí de Joy Dawson cuando ella nos condujo en una vigilia en «Urbana '90».

3. Observa si alguno de los intercesores sufre de un problema auditivo. Si es así, debe estar ubicado cerca del líder de oración para que pueda oír sus instrucciones y para poder levantar la cabeza y asegurarse de que ningún otro esté orando cuando él comience a orar.

Nos enfrentamos a este problema en una de nuestras vigiliias de 24 horas hace algún tiempo. Había allí un misionero que nunca se mantenía dentro del enfoque de oración del resto del grupo. Siempre oraba por «su» nación sin importar cuáles eran las peticiones de oración. Finalmente discernimos que tenía una disminución auditiva, y le aconsejamos con respecto a los problemas que estaba causando. Luego de haberle llamado la atención, aprendió a unirse al grupo.

También es importante pedirle a los que tienen voces suaves que no oren con las cabezas inclinadas hacia abajo, pues los que sufren de problemas auditivos se

esfuerzan por oír lo que se está diciendo y a menudo se sienten resentidos y que lo han dejado a un lado. Podrías preguntar abiertamente si alguno sufre de problemas de esta índole, para tomar las medidas necesarias.

4. Mantén el enfoque de la oración. Las oraciones que se realicen deberían mantenerse encarriladas y no cambiar hasta tanto el líder así lo establezca. Si alguno recibe lo que yo llamo una llamada de auxilio, un pedido de emergencia, te lo debería comunicar y preguntarte si es el momento indicado para orar por esa necesidad. Si tú, siendo el líder, sientes que no es el momento indicado, la persona puede orar por ese tema en forma silenciosa.

Por ser el líder es posible que debas recordar al grupo, cuál es el enfoque de la oración.

5. Si es necesario, aporta corrección. Trata de evitar la corrección en el marco del grupo porque puede humillar a la persona que la recibe; encuéntrate con ella después. Habrá algunos que se nieguen terminantemente a respetar tu liderazgo. Si tú los confrontas y ellos no quieren escucharte, consulta con tu pastor o con la persona que está en autoridad sobre ti. Recuerda que primero debes orar y ver si la persona puede ser capaz de recibir corrección directamente del Señor antes de que la corrijas, a no ser que sea un asunto destructivo para el grupo. Esto te facilitará la tarea.

6. Evalúa la madurez espiritual de tu grupo. Ofrece las pautas verbales, a los que están en el grupo, con respecto a las necesidades especiales de los presentes. Podrías decir: «Nos alegra contar con la presencia de Fulana de Tal que hoy nos visita. Esta es la primera vez que participa de un grupo como el nuestro». Ellos entenderán que deben ser cuidadosos para no asustar ni abrumar a la persona nueva. Enseña a tus

intercesores, en privado, a prestar atención a las señales que das con tus palabras.

Algunas iglesias tienen grupos intercesores a dos niveles. Uno puede dar la bienvenida a los que son nuevos en la oración y están necesitados de instrucción y discipulado. El otro puede albergar a los intercesores más experimentados para los cuales las manifestaciones de intercesión tales como el llanto y la oración de esfuerzo puedan fluir con mayor libertad. He visto a algunos creyentes nuevos huir desparvoridos cuando el líder no discernió correctamente el grado de madurez de los presentes y algunos comenzaron a poner en práctica la oración de esfuerzo (que se expresa con fuertes gemidos). Si se iniciara una oración de esfuerzo y queda claro que viene de Dios, toma el tiempo necesario para explicar lo que ha sucedido. Puede ser de ayuda disponer de una hoja que se pueda repartir donde se den explicaciones sobre el llanto, la oración de esfuerzo, la risa, etc.

Ya sea que entres a un grupo de intercesión en calidad de líder, o como miembro del equipo, creo que te entusiasmará el poder de la oración colectiva en acción. Tal vez lleve un poco de tiempo lograr que el equipo funcione armoniosamente, pero teniendo paciencia y disposición para la oración, tu grupo hará un impacto importante a favor del Reino.

1 Donald G. Bloesch, *The Struggle of Prayer* [La lucha de la oración], Colorado Springs, CO: Helmer & Howard, 1988, p. 89.

2 Paul Yonggi Cho, *Prayer: Key to Revival* [La oración: Clave para el avivamiento], Waco, TX: Word Books, 1984.

3 Lawrence M. Miller, *Barbarians to Bureaucrats* [De bárbaros a burócratas], New York, NY: Ballantine Books, 1989, pp. 44-45.

4 Bloesch, p. 61.

15 Vigilias y caminatas de oración

Guarda, ¿qué de la noche?

Isaías 21.11

U nas cuantas vigilias (oración intensa, concentrada por un tiempo o un propósito específico) han salido a la luz en la historia de la oración y el avivamiento. Rees Howells dirigió varias durante la Segunda Guerra Mundial. Los moravos llevaron a cabo una que duró cien años en la antigua Sajonia (Alemania). Durante el transcurso de esta vigilia, la mayor de todas, 24 hombres y 24 mujeres intercedían cada hora del día.

En su libro *Prayer and Revival* [Oración y avivamiento], Douglas Thorson describe otra vigilia interesante que fue realizada alrededor del 1600 por indios dedicados a la oración. Aproximadamente 3.000 cristianos que vivían en catorce villas fueron entrenados por John Eliot. Thorson escribe: «Eliot les enseñó a dedicar solemnemente días enteros a la acción de gracias o al ayuno, y a la oración con ánimo ferviente y piedad esforzada».¹ Una vigilia de oración puede adoptar diversas extensiones y formas. Algunas iglesias realizan «concentraciones de oración» en las cuales un grupo

permanece en el edificio de la iglesia durante toda la noche. En otras iglesias la gente se presenta en base a un esquema rotativo de 24 horas.

El valor de la intercesión colectiva en las vigilias de oración es que Dios puede hacer uso de todas las variantes de combinación de dones y clamores del corazón para expresar las necesidades de su corazón. Siempre me resulta interesante escuchar cómo oran las distintas personas en una vigilia. Oran según el tema de interés para ellos y según el llamado sobre sus vidas. Tengo una amiga que está muy vinculada al gobierno. Ella siempre ve la necesidad de que sean levantados buenos líderes de gobierno y ora con ese fin en mente. Los pastores enfocan sus oraciones en el andar de la iglesia. Los evangelistas oran teniendo presente a los que están perdidos.

La intercesión colectiva se puede entender como el cumplimiento del mandato dado en 1 Tesalonicenses 5.17: «Orad sin cesar».² ¡Ninguna persona puede orar 24 horas por día, pero un equipo sí puede! Imagina el poder y la autoridad de un equipo de intercesores que oran según los dirige el Señor durante las 24 horas del día. ¡Cuánto poder será generado al ponerse de acuerdo en una oración intercesora incesante!

Anteriormente mencioné la vigilia de 24 horas llevada a cabo en el Congreso de Evangelización Mundial Lausana II en Manila. Tuve el privilegio de ser parte de ese equipo y esta experiencia me cambió la vida. Peter Wagner, quien fue el promotor de la vigilia, la llamó una «planta nuclear espiritual». El equipo provenía de diversos ambientes en lo que a denominaciones y a filosofías de ministerio se refiere, pero éramos uno en oración. Descubrimos que aunque teníamos distintas creencias, una vez que comenzábamos a orar verdaderamente nuestras diferencias eran mínimas. A decir verdad, nuestras diferencias parecían ubicarse mayormente en el terreno de la semántica. Al finalizar los diez días Dios había forjado profundos lazos entre nosotros.

En un momento hablaré sobre los aspectos prácticos de la organización de una vigilia de oración, pero primero me gustaría narrarte rápidamente uno de los resultados de las vigilias de oración en el congreso Lausana.

Una de las primeras tareas que se nos asignó fue orar para que un equipo de setenta creyentes rusos pudiera asistir al congreso. El gobierno soviético les había dado el permiso necesario para viajar, pero los oficiales filipinos no les otorgaban sus visas. Los rusos estaban varados en los aeropuertos esperando que fueran expedidas sus visas.

En el cuarto de oración nos dedicamos a orar con intensidad por la petición presentada. Finalmente un intercesor, llamado Paul, nos dijo que creía que el gobierno filipino no concedía las visas por causa del temor y la amargura que tenían para con la Unión Soviética. ¡Ellos no deseaban que ningún representante del pueblo ruso estuviese en suelo filipino! Tan pronto hubo dicho esto, nos miramos todos y asentimos con nuestras cabezas. ¡Ese era el problema! Los comunistas habían causado gran cantidad de dificultades en las Filipinas. Satanás estaba haciendo aflorar su dolor para impedir el ingreso de pastores y líderes rusos.

Mientras Paul hablaba, el Señor reveló una estrategia para destruir el plan de Satanás que impedía a los rusos asistir al congreso. Una de nuestras intercesoras era rusa. Ella podía pedirle perdón a Dios y a los filipinos por los pecados cometidos por los comunistas y arrepentirse por lo que habían hecho. Después de eso, uno de nuestros intercesores filipinos podría conceder el perdón en nombre del pueblo filipino. El ambiente estaba electrizado mientras esto ocurría, y hubo mucho llanto al orar y abrazarse el uno al otro. A continuación todo el grupo tomó autoridad sobre el espíritu de temor que atacaba a los oficiales filipinos y declaró que el Señor abriría una puerta eficaz por donde pudiese penetrar el evangelio para los rusos.

Al día siguiente fuimos notificados que sus visas habían sido concedidas. ¡Cuánto nos regocijamos cuando finalmen-

te entraron ellos mismos al cuarto de oración para hablarnos acerca de la bondad de Dios al contestar nuestras oraciones! Al finalizar el congreso, el grupo ruso llevó de regreso a la Unión Soviética sesenta películas de *Jesús* con proyectores. Estas películas están causando gran impacto en la extensión del evangelio hoy en día.

¿Qué habría sucedido si no hubiésemos realizado esa vigilia que cubría las 24 horas del día? Durante tres días oramos para que se les permitiera el ingreso a los rusos. Si no hubiésemos orado, tal vez nunca hubieran obtenido las visas necesarias. Las vigiliias de oración son una manera vital de lograr que sea hecha la voluntad de Dios, en la tierra como en el cielo.

Luego de tratar el tema de los bloques de tiempo y miembros del equipo, quisiera delinear algunos aspectos prácticos de la organización de una vigilia que cubra las 24 horas del día. Lo que sigue surge como resultado de haber participado de cuatro vigiliias de 24 horas desde 1989 y de haber formado parte de varias otras vigiliias de oración con características diferentes, celebradas con anterioridad a esa fecha.

Bloques de tiempo y miembros del equipo

En las cuatro vigiliias antes mencionadas fueron asignados bloques de tiempo a los intercesores. He visto que se dividen las 24 horas en bloques de dos, tres y cuatro horas. Un bloque de dos horas parece ser demasiado breve. En ese período recién se está estableciendo un vínculo con los demás y se comienza a orar intensamente pero resulta que el tiempo que se te asignó se terminó. Cuatro horas parece ser demasiado. A menudo hay que esforzarse para poder llegar hasta el fin. Tres horas parece ser el bloque más adecuado. Un bloque de tres horas hasta tiene un modelo bíblico ya que el pueblo judío oraba cada tres horas: a las nueve de la mañana, a las doce del mediodía y a las tres de la tarde. Ellos enseña-

ban que Abraham había instituido la primera vigilia, Isaac la segunda y Jacob la última. A la hora novena (tres de la tarde) fue cuando Cristo murió en la cruz y el velo del templo fue rasgado en dos, de arriba abajo (Mateo 27.45-51).

El tamaño del equipo puede variar. Peter Wagner me contó estos comentarios interesantes con respecto a los miembros del equipo:

Cada turno debería contar con ocho intercesores o más. Para que fluya armoniosamente deberías tener entre 32 y 50 miembros en tu equipo. Esto da cierta flexibilidad por si alguno se ve imposibilitado de asistir por algún motivo. Entonces a cada intercesor le correspondería orar durante dos bloques de tres horas cada 24 horas.

Durante una de nuestras vigiliias sólo contábamos con 24 intercesores y aunque esto resultó fantástico para la dinámica de grupo, muchos de los miembros del equipo se hicieron cargo de tres bloques diarios y volvieron a casa físicamente exhaustos. Recuerda que estos intercesores permanecen despiertos día y noche orando intensamente. Algunos de ellos no pueden dormir bien cuando acaban su turno. Me encontraba tan entusiasmada por lo que estaba sucediendo en Lausana II que, neciamente, permanecí despierta durante 24 horas corridas y me enfermé a causa de esto. Una vez me dijo una sabia mujer: «Cindy, cuando tú quebrantas leyes físicas que Dios ha establecido para su universo, tu cuerpo físico también se quebranta. En ocasiones la actitud más espiritual que puedes adoptar es la de descansar».

Además de dividir el tiempo en bloques y planificar el tamaño del equipo, también deberás tener una noción de las diversas responsabilidades de liderazgo y de los lineamientos generales para lograr una vigilia de oración eficaz. Acto seguido aporato algunas sugerencias.

Liderazgo

Es fundamental un buen liderazgo. El liderazgo de una vigilia de oración generalmente está compuesto por un

coordinador de equipo, un administrador, una persona de enlace y capitanes de oración. Observemos a cada uno individualmente.

Coordinador de equipo

Es la persona encargada de programar la vigilia. Es su responsabilidad:

- Seleccionar a los equipos de oración.
- Asignar a cada turno un capitán de oración.
- Escoger material de estudio.
- Establecer el marco general para los turnos.
- Estar disponible para aconsejar si surgieran problemas.
- Informar a los turnos de las necesidades de emergencia.
- Cubrir los turnos o designar a otros para cubrir aquellos cuando el capitán deba ausentarse.
- Proveer con regularidad una actualización de la información relacionada con la oración (respuestas a pedidos anteriores y lista de nuevas peticiones) *antes* de que se realice la vigilia.

Administrador de equipo

Es la persona que ayuda al coordinador con los aspectos prácticos de la organización de la vigilia. Las tareas bajo su responsabilidad son:

- Enviar cartas de invitación.
- Proveer los materiales de estudio que ha escogido el coordinador de equipo.
- Distribuir formularios de inscripción para los turnos de oración (dos turnos de tres horas por día).
- Hacer los arreglos de viaje para el grupo.
- Hacer los arreglos necesarios para que el cuarto de oración cuente con provisiones tales como agua y jugo. (La deshidratación es una verdadera amenaza

durante las largas horas de oración. Al hablar nuestro cuerpo pierde líquido. También sucede lo mismo cuando oramos durante largas horas sin cesar.)

Si la vigilia de oración forma parte de una conferencia:

- Hacer arreglos para que haya una persona de enlace entre los líderes de la conferencia y el equipo de oración.
- Confeccionar un informe de oración y alabanza para las operaciones de la conferencia y para el liderazgo.

Persona de enlace

Es la persona que sirve de enlace entre la conferencia y el cuarto de oración. Puede ser o no la misma que cumple la función de administrador de equipo. Su trabajo consta de:

- Transmitir informes de los intercesores a los líderes de la conferencia.
- Transmitir informes que envían los líderes de la conferencia a los intercesores, que contengan pedidos de oración y respuestas a la oración.

Capitán de oración

Un capitán de oración dirige el tiempo de oración durante un turno dado. Aquí doy algunas sugerencias para la selección y detallo las tareas que corresponden a los capitanes de oración:

- La selección de un capitán de oración se asemeja a la selección de un líder de oración (tal como se describe en las páginas 240-241). El coordinador del equipo debe usar como referencia las sugerencias dadas allí.
- El coordinador de equipo debe programar una sesión de entrenamiento para los capitanes de oración, una vez que hayan sido seleccionados, para hacerles saber cómo manejar los turnos, el enfoque que deben tener, etc.
- Los capitanes de oración pueden designar a otros para que les asistan durante el tiempo que les toque

dirigir. Sin embargo, si no pueden conducir el turno asignado deben hacer un cambio con otro capitán.

- ¡Los capitanes de oración necesitan tener lo que denominamos divina elasticidad y flexibilidad!

Sugerencias prácticas

Aspectos físicos

A continuación presento algunas preocupaciones lógicas que deben ser consideradas:

- Si la vigilia de oración se lleva a cabo durante una conferencia, los intercesores y su cuarto de oración deben estar ubicados en el mismo hotel que el de los oradores. Esto facilita que los oradores reciban oración antes de su tiempo de ministerio, si así lo desean.
- Debería haber un teléfono disponible para aquellos que deseen comunicar peticiones por teléfono. Es bueno asignar a alguien, como la persona de enlace, la tarea de contestar el teléfono para que no sea interrumpido el tiempo de oración. De ser posible, sería mejor que el teléfono no estuviese ubicado en el mismo cuarto que los intercesores porque es motivo de distracción.
- Sería bueno que se colocara un pizarrón para poder anotar las peticiones de oración y los anuncios.
- Despliega un mapa mundial.
- Tener disponibles varias copias de *Operation World* [Operación mundo] por Patrick Johnstone.

Enfoques de la vigilia de oración

Es importante que el tiempo de oración tenga un enfoque y como mencioné anteriormente, los capitanes de oración deben estar familiarizado con él. Aquí presento unas sugerencias:

- Inicia cada turno con un tiempo dedicado a la alabanza y a la adoración.
- Tal vez quieras incluir un breve tiempo de enseñanza de las escrituras. Si lo haces, limita el tiempo dedicado a eso a quince minutos como máximo. El propósito de la reunión es la oración y no la enseñanza. Cualquier enseñanza dada debería tratar sobre el tema de enfoque de la oración.
- Presenta a cualquier miembro del equipo que sea nuevo y permite que cuente algo acerca de sí mismo en dos frases.
- Tal vez des en oración «la vuelta al mundo sobre tus rodillas» al usar *Operation World* [Operación mundo] como material de estudio.
- En todos los turnos se debe entremezclar la adoración.

Edificación del equipo

El sentido de unidad entre los intercesores es clave para el éxito de cualquier vigilia de oración. Aquí doy algunas sugerencias para ayudar a edificar la unidad en tu equipo.

- Es aconsejable disponer un tiempo de orientación para poder establecer parámetros para todo el grupo. En la orientación debería ser determinado a quién se le permite la entrada al cuarto de oración y a quién no.
- Deben estar disponibles cualquier programación y horarios de reuniones especiales del equipo. Cuando se está apoyando en oración a una conferencia, se debe programar una reunión general de todo el equipo de oración durante el primer turno para establecer los objetivos de oración. También deberían asistir todos al turno final para regocijarse por lo que Dios ha hecho a través de la oración.
- Servir la Cena del Señor (si es posible).
- Programar una cena hacia el final de la vigilia donde se realice una sesión de afirmación. En las sesiones

de afirmación los miembros del equipo se ponen de pie y describen las cualidades que han apreciado en otros miembros del equipo durante sus tiempos de intercesión conjunta.

- De ser posible, es aconsejable organizar comidas comunitarias ya que ayudan a edificar el espíritu de equipo. También es bueno comer junto con los oradores y las personas por las que oran, ya que esto ayuda para que lleguen a conocerse los unos a los otros.

Otras ideas acerca de las vigilias de oración

Durante el primer día la vigilia se centra en las logísticas físicas de las reuniones. Es bueno enviar a un intercesor para orar por las inscripciones. Pudimos ver resultados notables en «Urbana '90» cuando 20.000 estudiantes se inscribieron sin dificultades. ¡Eso fue un milagro!

Habrán momentos en que deban orar por el estado del tiempo. Este es un buen tema por el cual orar antes de que se realicen las reuniones. Hemos peleado dos batallas importantes con los factores climáticos durante vigilias de oración. Una de ellas fue contra un tifón que se dirigía hacia nosotros en Manila. La otra fue contra una tormenta de nieve pronosticada al tiempo de llevarse a cabo Urbana, en el estado de Illinois. El tifón se debilitó en gran manera y la tormenta de nieve nunca llegó.

Permíteme que te cuente acerca de la oración en contra de la nieve. Formaba parte de un turno de vigilia de oración, que una noche recibió un urgente pedido de orar por el estado del tiempo. Estaban pronosticados entre 125 y 225 mm de nieve para el día siguiente. Si hubiese caído esa cantidad de nieve los estudiantes no habrían podido llegar a las reuniones y muchos vuelos habrían sido cancelados. Esa noche me tocaba dirigir y tuve la convicción que debíamos

buscar al Señor para orar según sus deseos con respecto a la situación.

Mientras esperábamos en silencio pidiéndole al Señor su dirección, una de las intercesoras, Sandy Grady, vio un cuadro. Dijo que era un mapa meteorológico y que claramente mostraba una columna de aire caliente que empujaba toda la nieve justo arriba de Urbana, Illinois, donde se llevaba a cabo la conferencia. Al final la nieve no cayó al día siguiente, solamente hubo lluvia. No nos causó demasiada sorpresa ver en el pronóstico del tiempo del noticiero de esa noche, un cuadro como el que le había sido revelado a Sandy.

En todas las vigilias de oración relacionadas con convenciones los oradores han sido grandemente bendecidos al venir al cuarto para recibir oración, en especial aquellos que debían tratar temas particularmente delicados. Muchos de los oradores en Lausana recibieron oración profética por primera vez en sus vidas y fueron impactados por la revelación de detalles íntimos que les habían causado ansiedad, que sólo Dios podía conocer. Se extendió la noticia de las bendiciones recibidas en el cuarto de oración y nos mantuvieron ocupados al entrar uno tras otro, para recibir la frescura que viene de la oración intercesora.

Retorno

Esta sección podría denominarse: «Cómo descender del monte sin tener una caída». Esto se refiere al tiempo posterior a una experiencia de vigilia de oración. Hay algunas cosas que te serán de ayuda al abandonar la vigilia de oración:

- Comprende que tal vez no seas la misma persona que eras antes de esta experiencia. Dios te ha moldeado, te ha dado crecimiento y posiblemente una nueva orientación a tu ministerio.
- No esperes que todos entiendan lo que has vivido. La mayoría no podrá hacerlo. Pregúntale al Señor lo que has de contar. Mateo 7.6 dice: «No echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen,

y se vuelvan y os despedacen». Por supuesto que no le estoy diciendo cerdo a nadie, pero el principio es aplicable. Algunas de las cosas que te han sucedido son santas y sólo podrás hablar de ellas con unos pocos. Muchas veces no existe una manera de explicar lo sucedido. Tal vez tú mismo necesites tiempo para procesarlo.

- No permitas que tus emociones entren en una espiral descendente. Probablemente has estado en un ambiente muy íntimo y amoroso. Tal vez debas regresar a una situación difícil y no tan amorosa. Ten presente que tus emociones pueden sufrir una caída. Permanece en la Palabra y lleva cautivo todo pensamiento a ella.
- Mike sufrió un gran giro emocional luego de su viaje a la Argentina. Había estado en las cruzadas donde cientos se convirtieron, muchos milagros ocurrieron y muchos recibieron liberación. Luego de su primer día de vuelta al trabajo se arrastraba por la casa con la cara larga. Cuando le pregunté qué le sucedía me contestó con un suspiro: «¡Qué día! ¡Nadie se convirtió, nadie recibió liberación, ninguno fue sanado!» Afortunadamente él sabía lo que estaba sucediendo y pudo recuperarse rápidamente.
- Cuidate de las represalias de Satanás. Pide que intercesores oren por ti durante un período de dos semanas inmediatamente después a tu retorno. Algunas personas son atacadas con tanta fuerza y velocidad que casi no saben lo que les golpeó. Usa la medicina preventiva de la oración. Asegúrate de vivir una vida de alabanza durante este tiempo y apóyate en las cosas buenas que ha hecho Dios.

Caminatas de oración

Las caminatas de oración son una forma de intercesión colectiva que llevan a los intercesores directamente al campo

de batalla, por lo general una casa o un barrio. John Dawson habla de luchar por tu barrio por medio de las caminatas de oración en su libro *Taking Our Cities for God* [Conquistemos nuestras ciudades para Dios]. John se mudó a un barrio étnico en Los Ángeles que estaba plagado de violencia pandillera y drogas. Él dice:

Hace unos cuantos años, mis colaboradores y yo realizamos una caminata de oración en derredor de nuestro barrio. Nos paramos frente a cada casa, reprendimos la obra de Satanás en el nombre de Jesús y oramos porque fuera revelado Jesús en la vida de cada familia. Aún estamos orando. Todavía queda un largo camino por recorrer, pero es evidente una transformación social, económica y espiritual. Hubo momentos cuando la opresión demoníaca casi aplasta mi alma. Recibí una amenaza de muerte. Le hicieron tajos a los neumáticos de mi automóvil. A menudo me deprimía al ver casas de aspecto abandonado, jóvenes desempleados y familias que se desintegraban, pero había determinado que no huiría.

En la actualidad hay por lo menos nueve familias cristianas en la cuadra donde vivo, que disfrutan de una real sensación de la paz del Señor. El barrio ya no está desintegrándose. Las personas están renovando sus casas y se va arraigando un sentido de comunidad en torno de las familias cristianas.³

Las caminatas de oración se están implementando a todo lo largo y ancho de muchas naciones. Graham Kendricks ha contado con la participación de hasta 150.000 personas en marchas realizadas en Inglaterra. Algunas iglesias tal como «Dwelling Place» [La morada] en Hemet, California, participan de los desfiles navideños con el fin de testificar y repartir tratados. Josué 1.3 dice: «Yo os he entregado todo lugar que pisare la planta de vuestro pie». Las caminatas de oración tienen como fin «tomar posesión de la tierra» para el evan-

gelio o para demarcar los bordes de tu ciudad. Al caminar estás recuperando tierra de manos del enemigo.

Las caminatas de oración no están limitadas a caminar físicamente sobre la tierra; puedes también caminar por la tierra en oración al declarar que ciertas regiones geográficas son puestas bajo el dominio del señorío de Jesucristo. Esto fue realizado por un grupo de pastores y líderes del área de San Nicolás/Rosario en Argentina, los cuales se habían reunido en un centro de entrenamiento de «Evangelismo de Cosecha» ubicado en Villa Constitución:

El tema era la guerra espiritual. El descubrimiento de que aproximadamente 109 pueblos, dentro de un área de 160 kilómetros que rodean el centro de entrenamiento, no contaban con un testimonio cristiano impulsó la realización del encuentro. Estudios preliminares habían determinado que el pueblo de Arroyo Seco parecía ser el «asiento de Satanás» en esa región. Años antes, un brujo muy conocido, de nombre Sr. Meregildo, había operado en ese pueblo. Él era tan famoso y sus curas tan espectaculares, que venía gente de ultramar peregrinando hasta Arroyo Seco. Antes de morir traspasó su poder a doce discípulos. Tres veces se había establecido una iglesia en Arroyo Seco y tres veces había cerrado por causa de la severa oposición espiritual.

Luego de pasar varios días estudiando la Biblia y orando, los pastores y líderes se juntaron estando todos unánimes y pusieron a toda el área bajo autoridad espiritual. Algunos de ellos viajaron a Arroyo Seco. Ubicándose frente a los cuarteles de los seguidores del Sr. Meregildo les entregaron una notificación de desalojo a las fuerzas del mal. Les anunciaron que habían sido vencidos y que Jesucristo atraería a muchos hacia Él ahora que la iglesia estaba unida y se comprometía a proclamarlo.

A menos de tres años después de ese evento, 82 de esos pueblos contaban con iglesias evangélicas. Un informe no verificado indica que hoy en día todos

ellos cuentan con una iglesia o con un testimonio cristiano.⁴

Me dedicaré más extensamente a la guerra espiritual en el próximo capítulo. Por ahora, prestemos atención a algunas guías prácticas para realizar una caminata de oración por el vecindario. Pueden ser usadas o modificadas para ser aplicadas en intercesión individual o grupal.

Antes de iniciar tu caminata de oración es importante que te vistas espiritualmente para la batalla de la misma manera que te vestirías apropiadamente para otras ocasiones. Detente y ora antes de salir por la puerta y vístete con la armadura de Dios. Pide protección para ti mismo, tu hogar y tu familia, de acuerdo con el Salmo 91. Al caminar declara que tú tienes la mente del Señor. Necesitas ejercicio espiritual cada día, de la misma manera que tu cuerpo necesita ejercicio físico. Estas caminatas en realidad te darán ambas cosas: causarán que te desarrolles en el espíritu mientras castigas tu cuerpo físico.

Esto es dado como un punto de partida y no como un patrón rígido. Confía en la dirección del Espíritu Santo al caminar y orar. Comienza con una oración semejante a esta:

Padre, te agradezco que mi barrio ha sido reclamado para Jesucristo. Hoy izo la bandera del Señor, su estandarte, sobre mi vecindario y lo reclamo para el reino de Dios. Como Josué, todo lugar que pisare la planta de mi pie es puesto bajo la autoridad del reino de Dios. Ahora cubro con la sangre del Cordero todo este vecindario de la misma manera que los hijos de Israel pusieron la sangre del cordero pascual en los postes y dinteles de sus casas.

Señor Jesús, por favor, perdona los pecados de mi vecindario. En tu Palabra dices: «A quienes [nosotros] remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes [nosotros] se los retuviereis, les son retenidos» (Juan 20.23). Así que ahora te pido que perdones los pecados de mi barrio. [En este momento si sabes de algún pecado como contienda, homicidio, codicia, amor al dinero, falsas religiones, drogas, etc.,

pídele perdón a Dios por ellos en forma específica.] Señor, ¿podrías sanar a las personas de mi barrio del rechazo, del dolor, de las heridas que son producidas por estas cosas? Perdónales, Señor, por no seguirte, por cualquier egoísmo, por prejuicio racial, etc. [Luego de remitir los pecados, proclama con denuedo el señorío de Jesucristo sobre tu vecindario.]

Si estás al tanto de áreas específicas de actividad demoníaca, no intentes atacarlos tú solo sino pide que otros te acompañen para orar. Asegúrate que no haya en tu vida ningún pecado conocido cuando vayas a orar. Pídele a Dios que te revele cuáles son los pecados específicos que permiten a los demonios establecer fortalezas. Si es una fortaleza como la brujería tal vez antes quieras ayunar; igualmente si se trata de la Nueva Era. A veces estos problemas deben ser primero empapados en oración y requieren que sea declarada la palabra de la misma manera que lo hizo Jesús en el desierto. Si hay algún establecimiento, tal como un lugar que vende artículos de brujería, por favor no te olvides de orar para que la ceguera sea quitada de los ojos de los dueños del negocio y de aquellos que vienen al lugar para hacer compras. Ata al espíritu de brujería para que no pueda obrar en y a través de ellos y reclámalos para el reino de Dios. *Recuerda que nuestra lucha es contra principados y potestades, y no contra las personas que poseen estos establecimientos.*

No midas los resultados según lo que veas u oigas. Cada oración que expreses es eficaz y es como una semilla plantada en la tierra. Sigue regándola en oración y seguramente producirá fruto. Sigue reclamando la promesa de que ninguna arma forjada contra tu vecindario prosperará. Demarca límites en derredor de las casas y de tu casa con la sangre del Cordero y declárale a Satanás que el área está fuera de su territorio.

No olvides preguntarle a Dios sus propósitos o plan de redención para tu vecindario. Si hay mucha riqueza, proclama con denuedo que la riqueza del pecador está guardada

para el justo (Proverbios 13.22) y ordénale a Satanás que deje de cegar sus ojos y, por supuesto, que detenga todo estorbo que les impide nacer de nuevo. Algunos barrios están muriendo y un espíritu de muerte parece invadir todo. Por todo el vecindario planta pasajes de las Escrituras que traerán vida, tal como el Salmo 1. Destruye el poder de la muerte y declara que la vida de resurrección de Jesucristo está entrando en tu vecindario.

Pídele a Dios que te dé versículos para decir en oración sobre las casas. Extiéndete para creer que te dará un versículo para cada casa. Pregúntale al Señor cuáles cuadras son tu área de responsabilidad en oración. Si hay allí personas ancianas, es probable que se sientan solos. Ora para que Dios les dé paz y los bendiga con su presencia y amor, e intenta visitarlos tú mismo. Si tu tierra está en rebeldía, prohíbe la operación de la rebeldía en tu barrio. Ata al enemigo de obrar a través de drogas o pornografía o prostitución y ora para que todo aquello que está oculto y secreto sea revelado. Si la gente está aislada, pide a Dios que les dé amor el uno por el otro. Por sobre todas las cosas, ora por la salvación de las personas en todas y cada una de las casas.

Tal vez Dios te llame a participar de una vigilia o de una caminata de oración. Recuerda que te ha puesto, como Adán, en tu vecindario y en tu nación para dedicarles atención, amarlos y cuidar de ellos. Estando bajo la Palabra de Dios, prosperarán y florecerán.

1 Douglas Thorson, «Prayer and Revival» [Oración y avivamiento], Seattle, WA: Intercessors for America, 1989, p. 7.

2 Dick Eastman da esta definición de orar sin cesar para el individuo: «La expresión *sin cesar* viene de la palabra griega *adialeiptos*, una palabra comúnmente usada en la antigua Grecia para describir a alguien que tenía una tos seca y persistente. La persona ciertamente no podía planificar su tos durante el día sino que tosía cada vez que fuese necesario. La necesidad ocasionaba la respuesta». *Love On Its Knees* [Amor de rodillas] por Dick Eastman, Tarrytown, NY: Chosen Books, 1989, p. 65.

3 John Dawson, *Taking Our Cities for God* [Conquistemos nuestras ciudades para Dios], Lake Mary, FL.: Creation House, 1989, pp. 28, 29.

4 Edgardo Silvoso, *Spiritual Warfare in Argentina and the «Plan Resistencia»* [La guerra espiritual en Argentina y el «Plan Resistencia»]. Extraído del «Spiritual Warfare Tract» [Tratado sobre guerra espiritual] del congreso Lausana II, San José, CA: Harvest Evangelism, julio 1989, p. 4.

16

Conquistemos las puertas del enemigo

El equilibrio del poder en los asuntos mundiales está en manos de la iglesia[...] Aun ahora, en este candente momento presente, por medio del poder de su oración y la medida en que la ponga en práctica, la iglesia que ora verdaderamente está determinando el curso de los eventos humanos.¹

Paul Billheimer

El mes de julio de 1990 trajo el derrumbe de muros que separaban naciones; fue un tiempo de respuestas a la oración sin precedentes. El evangelio de Cristo se enseñaba en naciones de una manera tan abierta que sorprendía aun a los más fuertes guerreros de oración. Montando sobre la cresta de los eventos mundiales, siete mujeres (incluyéndome a mí) del «Strategic Prayer Council of Aglow International» [Consejo de oración estratégica de Aglow Internacional] entramos a la Unión Soviética para encontrarnos con mujeres de ese país, interceder a favor de ellas y tocar las vidas de aquellas que habían recibido poco o nada a nivel del ministerio personal.

Uno de los días finales de nuestra estadía en Moscú, Bobbye Byerly, Mary Lance Sisk y yo, estábamos repartiendo

Los pocos tratados rusos que nos quedaban antes de regresar a los Estados Unidos. Por momentos nos costaba trabajo creer que realmente estuviéramos orando y repartiendo tratados en la Unión Soviética. Habíamos estado testificando frente a la Plaza Roja al otro lado de la calle. Bobbye y Mary Lance cruzaron la calle para llegar a la Plaza Roja.

Cuando, al cabo de un rato me uní a ellas, me dijeron: «Cindy, nadie acepta nuestros tratados». Esto me sorprendió ya que en todos los lugares donde habíamos estado la gente los había tomado de nuestras manos ansiosamente. Ni uno solo había sido arrojado al suelo. Pensando que esto era extraño, decidí intentar dar los que yo tenía. Para mi asombro ninguno los aceptaba. De hecho, me ignoraban mirando directamente hacia adelante como si no me hubiesen visto ni oído. Me detuve abruptamente y una oración surgió dentro de mí: «Señor ¿qué es lo que pasa?» Inmediatamente me vino 2 Corintios 4.4: «...en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

¿Sería que eso era lo que estaba sucediendo en la Plaza Roja? ¿Era posible que hubiésemos entrado al territorio de un espíritu que gobernaba propiamente sobre la Plaza Roja, el cual estaba cegando los ojos de la gente? Teniendo en mente este pensamiento rápidamente pedí a Mary Lance y a Bobbye que se pusieran de acuerdo conmigo declarando que Satanás no cegaría los ojos de los que se encontraban en la Plaza Roja a la gloriosa luz del evangelio. Nuestro pequeño grupo de oración tomó el cielo por la fuerza allí mismo al aire libre, creyendo que Dios se movería y abriría una puerta para el evangelio. Oramos y ordenamos que la ceguera cayese de los ojos de aquellos a los que se les daría un tratado. Luego de nuestra oración nos separamos y a los pocos minutos se nos habían acabado todos los tratados. ¡El grupo al cual me aproximé los tomó y me pidió más! Después

de nuestra oración Satanás ya no podía cegar sus ojos. Habíamos tomado posesión del territorio que él deseaba controlar.

Al reflexionar sobre esta historia surgen muchas preguntas. ¿Se supone que tomemos una postura ofensiva en contra del enemigo? ¿No debiéramos esperar que se acerque y nos encuentre? ¿Nos dice algo el Nuevo Testamento con respecto a la lucha contra principados y potestades? Después de todo... ¿qué son los espíritus territoriales? ¿Alguna vez luchó Jesús en contra de la maldad espiritual de alto nivel? ¿Disponemos de suficiente material bíblico para fundamentar el creciente movimiento mundial de guerra espiritual y destrucción de las malignas fortalezas del enemigo? De ser así, ¿quién debe participar y cuáles son los pasos a seguir para hacerlo de un modo seguro y equilibrado?

Me he debatido sobre estas preguntas y otras más durante los últimos cinco años en los que me ha llamado el Señor a ser una líder en la guerra espiritual estratégica sobre las naciones. En primer lugar, al discutir la guerra espiritual necesitamos recordar que estamos en las etapas pioneras del aprendizaje de cómo tomar nuestras ciudades, estados y naciones para Dios. Aunque he enseñado acerca de este tema y dirigido grupos de oración por las naciones durante unos cuantos años, no es mi intención presumir que sé todo lo que hay que saber acerca de la guerra espiritual.

Sin embargo, una cosa que sí sé es que la guerra espiritual es un tema volátil. No es un tema que el enemigo desee que sea tratado, pero la gente tiene ansias de estudiarlo. Al ponerse a orar la gente sobre sus ciudades, villas, pueblos, provincias y naciones, muchos están realizando una gran obra para el Señor mientras que otros se están metiendo en una enorme cantidad de dificultades. Ruego que este capítulo ayude a aquellos que sienten un profundo llamado de Dios a orar por sus ciudades y naciones. El Salmo 2.8 es un grito de llamamiento para aquellos que están oyendo este llama-

do: «Pídeme y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra».

Estamos en una guerra santa por las almas de hombres y mujeres. Nos encontramos luchando en los lugares celestiales contra un enemigo que es cruel en su deseo de robar, matar y destruir. Él es un maestro estratega quien quiere pervertir el designio de Dios para las naciones. Ha socavado el gobierno del Reino de luz y ha establecido sus tronos y dominios. Una de sus armas más poderosas es la pasividad por parte de los creyentes. Mientras que hemos estado ocupados en las iglesias, él ha estado instituyendo con cuidado su gobierno en las naciones del mundo.

Al despertarse cada vez más creyentes a la realidad de que debemos llegar a los que no han sido alcanzados en el mundo actual, este gran ejército de oración está utilizando términos que son de un tono bastante militante. S.D. Gordon, un pastor de principios de siglo, habló de este lenguaje militar:

La mayor agencia en manos del hombre es la oración. Y para definirla uno debe usar el lenguaje de la guerra. El lenguaje de paz no se equipara a la situación. La tierra está en un estado de guerra y está siendo intensamente asediada. Es por esto que uno debe usar el lenguaje de guerra para poder comprender los hechos que son tratados por la oración.

La oración desde el punto de vista de Dios es la comunicación entre Él mismo y sus aliados en territorio enemigo. La verdadera oración se mueve en círculo. Da comienzo en el corazón de Dios y en un movimiento descendente llega hasta el corazón del hombre, formando de esta manera una intersección con el círculo de la tierra, la cual es el campo de batalla de la oración, luego de lo cual regresa nuevamente al punto de partida habiendo cumplido con su propósito en el movimiento descendente.²

El objetivo de este capítulo es el de animar a esas tropas «militantes» para aprender acerca de la destrucción de fortalezas sobre las naciones para lograr el avance del evangelio.

El tema de la guerra espiritual cuenta con muchos aspectos distintos y se han escrito muchos libros buenos sobre algunos de ellos. He sentido la guía del Señor de poner el enfoque en el tema de la guerra a alto nivel, la cual ocurre en el campo de batalla en los lugares celestiales y contribuye a llevar cautiva una ciudad o a una nación para Cristo.

Esta batalla espiritual se describe en 2 Corintios 10.3-4: «Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas».

Cuando tomamos posesión de la tierra sobre nuestras ciudades, logramos el control de sus campos de acción a nivel político, físico y espiritual. Esto es así porque el gobierno de estas áreas en realidad está basado en los lugares celestiales y no en los terrenales. Al penetrar la oscuridad sobre nuestras ciudades, cada vez más luz y gloria de Dios se derramará en ellas. Efesios 3.10 dice: «...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales».

¡Nosotros, la iglesia, debemos dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y potestades que gobiernan sobre nuestras ciudades!

¿Qué cosas son estos principados y potestades? La Biblia sólo nos muestra una vista en forma rápida, de lo que son y su modo de operar. Se ha dicho que esto es para evitar que desarrollemos una fascinación por los espíritus malignos de alto nivel. Debo admitir que yo también pienso que existe un verdadero peligro de quedar fascinados al punto de ser dominados por ellos en nuestros pensamientos. Más adelante en este capítulo te daré pautas de protección, pero permíteme que agregue que no debemos interesarnos demasiado ni debemos atemorizarnos. Nada debe impedir que arrebatemos el reino de Dios con violencia para nuestro Rey celestial (véase Mateo 11.12).

Existen y siempre existirán diferencias en la enseñanza de este tema del conflicto espiritual a alto nivel. Este es el momento para contemplar el fruto de lo que se logra en lugar de volvernos críticos porque el modo en que otro aborda el tema no es exactamente igual al nuestro. Marcos 9.38 dice: «Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía». Al enemigo le encanta polarizar a los cristianos en torno a las disensiones por causa de la metodología.

La jerarquía invisible

La Biblia habla acerca de dos reinos en conflicto el uno con el otro. Uno es el reino de Dios y el otro es el reino maligno de Satanás, el de las tinieblas. En el reino de Dios sus ángeles son mensajeros enviados a aquellos que serán herederos de la salvación (Hebreos 1.14) para establecer los propósitos de Dios como gobernador del universo. Los emisarios de Satanás, ángeles caídos, son enviados para establecer su reino de tinieblas. ¿Cómo piensan lograr esto estos seres malignos y cuál es su derecho legal para llevarlo a cabo?

Los representantes de Satanás se ubican bajo sus órdenes sobre regiones geográficas. Ellos gobiernan de manera ilegal y tienen un efecto directo sobre las personas que viven en sus áreas asignadas. La mayoría de las personas, al no tener conciencia de las maquinaciones de Satanás, caen presa en alguna medida a la influencia de estos espíritus territoriales. Los espíritus malignos usan varias maneras para ejercer dominio sobre la población de sus regiones, tales como la corrupción moral y las adicciones. Los espíritus territoriales se dedican a «lavar el cerebro» de los ciudadanos, para que no tengan la mente de Cristo y de esta manera neutralizar el poder del reino de Dios.

Una de las estrategias más importantes del reino de Satanás es la de asignar a espíritus gobernadores la tarea de ejercer influencia sobre los líderes de gobierno. Una vez que han sido conquistados los líderes, los espíritus malignos

obran para lograr que se promulguen leyes que prohíban cualquier avance futuro del reino de Dios.

¿Cuál es la evidencia bíblica de la influencia ejercida por estos espíritus territoriales de alto nivel? Para poder comprender, los patrones de estos seres, es de ayuda entender una cosa que se llama la ley de doble referencia. De acuerdo con *Dake's Annotated Reference Bible* [La Biblia anotada con referencias de Dake]: «Esta ley ocurre cuando se hace referencia a una criatura visible, pero ciertas declaraciones también hacen referencia a una persona invisible que está usando como herramienta a la criatura visible».³

Dos pasajes en la Biblia se refieren a un gobernador humano a la vez que se refieren a Satanás. Estos se encuentran en Ezequiel 28.11-19 e Isaías 14.3-27. Comienzan refiriéndose a los gobernadores físicos, siendo el primero el príncipe de Tiro y el segundo el rey de Babilonia. Al promediar el capítulo, ambos comienzan a referirse a un ser de atributos mucho mayores a los de un gobernador humano. Por ejemplo, Ezequiel 28.14-15:

Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado.

Otros gobernadores en la Biblia fueron afectados por los espíritus territoriales malignos que estaban sobre sus reinos. Nabucodonosor fue afectado por el príncipe de Persia al punto de erigir una imagen dorada de sí mismo y ordenar que todos se postraran ante él y lo adoraran como dios. El príncipe de Persia también usó a Nabucodonosor como peón para obligar a la adoración demoníaca. Dios destruyó el poder de los espíritus territoriales cuando desplegó su gloria en el horno de fuego al presentarse el cuarto hombre en el fuego. La luz de su gloria disipó las tinieblas de Satanás.

Este mismo príncipe de Persia intentó matar a Daniel. Esta vez engañó a Darío por medio de la misma artimaña usada

con Nabucodonosor y produjo un malestar entre los gobernadores del reino, los magistrados, los sátrapas y los príncipes. La situación de Daniel se veía bastante mala. Parecía que el príncipe de Persia había hecho bien sus deberes. Pero Dios rescató a Daniel del foso de los leones y una vez más fue destruido el poder del príncipe de Persia durante una temporada.

¿Los espíritus territoriales afectan hoy en día a las naciones? ¡Con toda seguridad! ¡Considera el deseo ciego de Saddam Hussein de conquistar toda la tierra que una vez fue gobernada por Nabucodonosor! El príncipe de Persia intenta recuperar su territorio.

En la Biblia existen muchos otros lugares que nos relatan cómo los malvados espíritus territoriales intentaron destruir a los hijos de Dios. ¿Te acuerdas de Ester? Observa en el Nuevo Testamento las ocasiones en que fueron abiertos al evangelio nuevos territorios. En Hechos 19 los espíritus territoriales de Diana alborotaron a los plateros. Hechos 19.27 dice: «Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero».

Efesios 6.12 enseña acerca de la jerarquía de estos espíritus gobernantes: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes».

En su libro *The Believer's Guide to Spiritual Warfare* [Manual de guerra espiritual del creyente], Tom White se refiere a este pasaje diciendo que es un retrato de los cuarteles generales del infierno. Él aporta lo siguiente con respecto a la jerarquía:

Pablo echó luz sobre el tema al describir la organización de las potestades en una jerarquía de principados (*archai*), potestades (*exousia*), gober-

nadores (*dunamis*) y huestes espirituales de maldad (*kosmokratoras*). Es razonable suponer que la estructura de autoridad que aquí se presenta tiene un orden descendente. Daniel 10.13 y 20 revela que los *archai* son príncipes satánicos de alto rango que están sobre naciones y regiones de la tierra. La palabra *exousia* tiene una connotación tanto de gobierno sobrenatural como de gobierno natural. Según entendía el apóstol, había fuerzas sobrenaturales que «estaban detrás» de las estructuras humanas. Pablo, sin duda, está expresando la idea apocalíptica que tenían los judíos de la existencia de seres cósmicos que tenían autoridad delegada por Dios para arbitrar en los asuntos humanos. Se supone que los *dunamis* operan dentro de países y culturas para afectar ciertos aspectos de la vida. Los *kosmokratoras* son las numerosas variedades de espíritus malignos que comúnmente atormentan a la gente; por ejemplo: espíritus de engaño, adivinación, lujuria, rebelión, temor y enfermedad. Generalmente, estos son los poderes malignos que se confrontan y que se echan fuera en la mayoría de las sesiones de liberación. Aun entre ellos existe un rango; los espíritus más débiles subordinados a los más fuertes.⁴

Uno de los nombres que es de uso corriente para esta jerarquía de espíritus malignos es «espíritus territoriales». A pesar de que no es un nombre bíblico, es descriptivo de la lista de espíritus gobernantes que encontramos en Efesios 6.12.

¿Exactamente qué cosa significa el término *espíritu territorial*? Un espíritu territorial es uno que gobierna sobre cierta región geográfica. Por ejemplo, aparentemente existe un «príncipe de Persia». Daniel 10.13 dice: «Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia».

Los espíritus de maldad no son los únicos que dominan sobre los territorios. Al parecer, Dios manda a sus ángeles también para que estén sobre las naciones. La Versión Sep-

tuaginta del Antiguo Testamento traduce Deuteronomio 32.8 de la siguiente manera: «Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los ángeles de Dios».

F.F. Bruce, quien sugiere que la Versión Septuaginta representa al texto original, dice:

Este texto implica que la administración de las distintas naciones ha sido repartida entre un correspondiente número de poderes angélicos... En varios lugares por lo menos a algunos de los gobernadores angélicos se les describe como principados y poderes hostiles; los gobernadores de las tinieblas de este siglo según Efesios 6.12.⁵

(Una buena fuente para realizar un estudio más amplio sobre el tema de los espíritus territoriales es el ensayo de C. Peter Wagner que se encuentra en el libro que él y F. Douglas Pennoyer editaron cuyo título es *Wrestling with dark angels* [Luchando con los ángeles de las tinieblas].)

Tal vez algunos de ustedes estén diciendo: «Bueno, creo que la jerarquía de Satanás existe, pero no es bíblico adoptar una posición ofensiva al tratar con ellos». Es posible que te refieras a la armadura de Dios en Efesios 6 y señales que es mayormente de naturaleza defensiva. ¿Existe en el Nuevo Testamento algún patrón de lucha contra principados y potestades?

La respuesta es sí. Uno de los mejores ejemplos proviene del pasaje acerca de la tentación de Cristo en Mateo 4. El primer acto del ministerio que realizó Jesús luego de ser bautizado fue una confrontación de poderes con el mismo Satanás en el desierto. Jesús no era un debilucho y, según mi opinión, no tenía el más mínimo temor de enfrentarse a su contrincante. Él no se escondió en una cueva con la esperanza de que el diablo nunca lo molestara. Dicho de otro modo, no obró solamente de un modo defensivo.

Al ser guiado Jesús al desierto por el Espíritu Santo, luchó contra el espíritu que declaraba tener dominio sobre la tierra. En breve, trataremos las distintas estrategias que Él aplicó en la guerra espiritual. En primer lugar, miremos el plan de batalla de Satanás.

Satanás por lo general se excede en sus jugadas y nos revela de esta manera sus estrategias. En el desierto mostró sus tres áreas mayores de guerra. Jesús derribó estos intentos por medio del poder de la Palabra.

1. Lo físico.

«Si tú eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan». Pero Él respondió y dijo: «Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

2. Lo espiritual.

«Si eres Hijo de Dios échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra». Jesús le dijo: «Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios».

3. Lo político.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. «Entonces Jesús le dijo: «Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás».

Es interesante notar que una vez que Jesús arruinó en el desierto el plan de Satanás, su ministerio creció rápidamente. Los discípulos le siguieron, las personas recibieron salva-

ción, liberación y sanidad. Por una temporada el poder del enemigo estaba atado. Creo que Jesús usó las técnicas de guerra espiritual en el desierto, para proveernos de un patrón para la destrucción de fortalezas.

Hay cinco claves para la estrategia de batalla que usó Jesús en el desierto. La primera, a menudo es pasada por alto al observar a Cristo en su preparación para la batalla. Él se humilló delante de Dios sometiéndose al bautismo. Santiago 4.6-7 dice: «Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros».

¡Qué distinto fue el nacimiento del ministerio de Cristo al de muchos hoy en día! Él se humilló a sí mismo, lo opuesto de anunciar orgullosamente su condición de Mesías.

John Dawson habla de la humildad como plan de batalla para tomar posesión de una ciudad en su libro *Taking Our Cities for God* [Tomemos posesión de nuestras ciudades para Dios]. Se encontraba en Córdoba, Argentina, juntamente con un equipo de «Juventud con una Misión» con el fin de testificar durante las finales del campeonato mundial de fútbol. El equipo no estaba logrando ninguna victoria hasta que discernieron un espíritu de orgullo sobre la ciudad. El Señor les guió a arrodillarse y a orar en el centro de esa orgullosa y hermosa ciudad. Él lo relata así: «Recuerdo vívidamente cómo Cristo me fortaleció cuando dejé a un lado mi dignidad y me arrodillé en la calle. Fue quebrada la intimidación del enemigo junto con nuestro orgullo».⁶

El Señor dio a su equipo una gran cosecha ese día. El espíritu de orgullo fue separado de la gente por medio del arma de la humildad.

La segunda clave a la estrategia de Cristo fue el ayuno. Mateo 4.2 dice: «Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches[...]» El ayuno es un elemento vital para poder destruir las fortalezas sobre las ciudades. En su libro, *Revivals of Religion* [Avivamientos de la religión], Charles Finney citó a Jonathan Edwards en relación con este tema:

Si no esperamos que el diablo salga de una persona en particular, es decir, alguien que sufre de una posesión corporal, sin dedicarnos a la oración extraordinaria u oración y ayuno, ¿cuánto menos podremos esperar para lograr echarlo de la tierra y del mundo sin hacer lo mismo?⁷

La tercera clave es una de las más críticas. La precisión inamovible de la Palabra de Dios estaba escrita sobre las tablas del corazón de Cristo. Muchos son engañados por verdades a medias cuando entran a la guerra espiritual. Para poder luchar con efectividad debemos estar íntimamente familiarizados con la Palabra de Dios y tener la capacidad de empuñarla como una espada filosa en contra del enemigo de nuestras almas.

La cuarta clave es la perseverancia. La batalla no fue ganada en un día. Jesús había pasado cuarenta días en oración y ayuno. A veces nos desanimamos, si debemos perseverar durante uno o dos días. Algunos de ustedes han luchado durante tanto tiempo por sus ciudades que tienen ganas de abandonar la lucha. *¡No te des por vencido!* Un día el enemigo aflojará sus garras sobre tu ciudad y vendrá el avivamiento. No se cansen de hacer el bien.

La clave final es una que a veces provoca críticas hacia los que la aplican. Se trata de dirigirnos directamente a los espíritus territoriales y ordenarles que abandonen las regiones. A veces pasamos por alto las pocas, pero poderosas palabras que Cristo usó en el desierto. Al finalizar la batalla dijo con gran autoridad: «¡Vete, Satanás!» (Mateo 4.10). La Biblia dice que él dejó a Jesús y que vinieron ángeles y le servían.

Un pensamiento interesante: Jesús luchó sin que nadie intercediera por él. No había un solo creyente que hubiese nacido de nuevo sobre la tierra y sin embargo Él alcanzó la victoria por medio de las claves dadas en Mateo 3 y 4: humildad, su conocimiento de la Palabra, ayuno, perseverancia y orden de autoridad.

El inicio de la guerra

Al viajar y enseñar acerca de la guerra espiritual he encontrado que hay muchas teorías, pero pocas experiencias prácticas. Muchos de los que enseñan sobre el tema en realidad nunca han participado de la guerra y tienen muchas preguntas. Una de las más comunes es: «¿Cómo puedo discernir las fortalezas del enemigo?»

Antes de procurar contestar esta pregunta debo referirme a los peligros que tal guerra representa y sugerir algunas señales de protección. Al escribir este capítulo tenía la sensación de que debía ponerle un rótulo en el frente que dijera: *¡Peligro, manéjese con oración!* La guerra espiritual no es para los inmaduros.

Personalmente no habría escogido convertirme en una especialista de guerra espiritual. La función a la que me siento llamada es a la de intercesora-profeta, la cual trae aparejada consigo una autoridad para destruir fortalezas sobre las naciones. Esto no significa que no pueda ser preparado cualquier creyente para hacer guerra espiritual, sino que debe hacerse con cuidado.

Protección número uno

Hay dos puntos de protección que deben ser considerados cuando se participa en temporadas de guerra espiritual sobre tu ciudad. En primer lugar, esta batalla de alto nivel debe ser realizada sólo sobre una base colectiva por aquellos que saben lo que hacen. Uno *nunca* debiera entrar a la batalla livianamente. Nunca subestimes al enemigo. Debes tener un respeto saludable por sus aptitudes y no, como dije anteriormente, estar fascinado por sus habilidades y poder.

En el libro *Wrestling with Dark Angels* [Luchando con los ángeles de las tinieblas] Peter Wagner cuenta de dos ministros presbiterianos en Ghana quienes subestimaron al enemigo.

Uno de ellos, obrando en contra de las advertencias de la gente de la zona, ordenó que se derribara un árbol que había sido declarado sagrado por sacer-

dotes satánicos. El día que fue cortada la última rama del árbol, el pastor se desplomó y murió. El segundo ministro ordenó que fuera demolido el altar de un fetiche. Cuando lo hicieron él sufrió un accidente cerebro vascular.

Wagner continúa diciendo:

Tal como la comunidad del seminario Fuller oyó decir a Timothy Warner recientemente: «¡Bienvenidos a la guerra!» El propósito del evangelismo de poder es el de glorificar a Dios a través de la demostración del poder divino. Pero si se subestima el poder del enemigo, puede ocurrir lo contrario...⁸

Hay algunos, como Omar Cabrera de Argentina, a los cuales Dios ha llamado para que se recluyan en una habitación de hotel, para ayunar, orar y guerrear en contra de los espíritus territoriales que están sobre las áreas donde se llevarán a cabo campañas evangelísticas. Esto no es la norma. Cabrera tiene una unción especial de Dios para hacerlo tal y como Dios llamó a Gedeón para que derribara los altares de Baal estando bajo una unción especial.

Protección número dos

En segundo lugar, permanece bajo autoridad espiritual y aplica la sabiduría divina. Los hugonotes de Francia recibieron una poderosa plenitud del Espíritu Santo en sus vidas, pero neciamente entraron a las iglesias católicas y derribaron las estatuas de los santos. Esto enfureció de tal manera al rey católico que ordenó una masacre.

Existen muchos grupos de oración a quienes realmente Dios está guiando a derribar fortalezas sobre sus áreas y yo quiero infundirles temor de tal manera que no lo hagan. Mientras seas cuidadoso, estarás bien.

Algunos ministros giran en torno al llamado de la guerra espiritual y envían los equipos de S.W.A.T. (Spiritual Warfare and Tactics [Guerra espiritual y tácticas]) que se mencionaron anteriormente. También entra en este grupo la hermana Gwen Shaw de las «End-Time Handmaidens» [Siervas del

tiempo final]. La hermana Shaw recientemente envió un equipo para orar en contra de un terremoto a lo largo de la falla Nueva Madrid (Arkansas) cuya ocurrencia había sido pronosticada.

La falla Nueva Madrid tiene una extensión de 192 kilómetros, y cruza cinco líneas estatales cortando tres veces el río Mississippi y dos el río Ohio.

El Dr. Iben Browning predijo que un terremoto golpearía allí el día 3 de diciembre de 1990. Él había pronosticado el terremoto de la ciudad de México en 1985 y el de San Francisco a un día de que ocurriera en 1989, como así también la erupción del volcán colombiano y la erupción del monte Santa Elena, ambas con una semana de antelación a los hechos.⁹

Muchos tomaron su predicción con seriedad, entre ellos las «Siervas del tiempo final». Un equipo de cinco intercesoras fue a las cinco áreas para orar sobre la tierra y la falla, en contra del terremoto. La guerra fue bastante intensa, de acuerdo con la hermana Shaw.

El día 3 de diciembre llegó y pasó sin que ocurriera ningún terremoto. Los noticieros estaban maravillados y dijeron que Browning había errado en su predicción. Es probable que nunca lleguemos a saber cuántos desastres han sido evitados por medio de la guerra espiritual ferviente.

¿Cómo puede uno discernir las fortalezas que están erigidas sobre una región geográfica? ¿Cómo sabían las intercesoras de la hermana Gwen lo que debían orar para evitar el terremoto? Este es un tema sobre el cual enseño ocho horas diarias durante varios días antes de que los equipos entren en las ciudades. A continuación daré un mero bosquejo de las maneras de discernir fortalezas.

Punto número uno de discernimiento

La primera cosa que se debe recordar al intentar encontrar las fortalezas espirituales de una ciudad es que hay que ser guiado por el Espíritu Santo. Dios tiene un plan para cada ciudad. No puedes duplicar simplemente lo que se llevó a

cabo en otro lugar. La estrategia que Dios tiene para tu ciudad sólo puede obtenerse a través del ayuno y la oración. También debes determinar cuáles son las entradas legales que han dado pie a Satanás para establecer las fortalezas. Estas podrían llamarse las puertas de la ciudad.

Como mencioné anteriormente, las puertas eran lugares estratégicos para el bienestar de las ciudades en los tiempos bíblicos. Eran símbolos de autoridad. En ese lugar se reunían los ancianos para conversar sobre el bienestar de la ciudad y los asuntos de gobierno. Satanás trabaja con ahínco para conseguir la entrada a las ciudades. Las puertas que se abren para permitirle la entrada lo hacen por causa del pecado de las personas en las ciudades. Una vez que haya logrado entrar legalmente a la ciudad por medio de pecado o una «puerta del infierno», entra y sale a su antojo.

La ciudad no necesita estar perdida para siempre. Mateo 16.18 nos da una hermosa promesa referente a esto: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Cuando fundamos nuestras ciudades sobre las leyes de Dios o las reclamamos de acuerdo con esas leyes, entonces las puertas del infierno no pueden prevalecer.

Hay otras promesas hermosas en las Escrituras que se refieren a las puertas. Una de estas es Isaías 28.6: «...y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta». Dios será nuestra fuerza al batallar contra el enemigo en las puertas de nuestra ciudad. Otra se encuentra en Génesis 22.17: «Tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos». Según seamos fieles al Señor, levantará a nuestros descendientes, o «nuestra semilla» como dicen algunas traducciones, para que posean las puertas del enemigo.

Punto de discernimiento número dos

Para poder cerrar las puertas de la ciudad e impedir a Satanás la entrada debemos descubrir los pecados de la ciudad. Luego debemos arrepentirnos de estos pecados para detener el gobierno de su reino. Debe haber un arrepen-

miento colectivo por el pecado, porque el pecado es colectivo. La comprensión de este concepto no siempre resulta sencillo para los americanos. Tal vez te preguntes: «Pero no es *mí* pecado. ¿No son responsables ante Dios por sus pecados esas personas que los cometieron?» Por supuesto que lo son. Pero Dios juzga a ciudades completas. Mira el juicio de Dios que cayó sobre Babilonia y sobre otras ciudades malvadas. Las ciudades no tienen almas eternas de manera que deben recibir su juicio en el momento presente.

Nosotros, como intercesores, nos ponemos en la brecha en favor de nuestras ciudades y clamamos: «En el juicio acuérdate de la misericordia. Merecemos juicio, pero por favor, perdónanos». Cada persona de la ciudad deberá presentarse ante Dios y responder por su pecado individual, pero aun así podemos arrepentirnos por una ciudad o una nación y pedirle a Dios que la perdone toda.

Recuerda que Daniel se puso en la brecha por los pecados de su nación aunque él era justo: «Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas» (Daniel 9.5). Nehemías también se arrepintió de los pecados de su pueblo: «En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo» (Nehemías 1.7).

En realidad, la humanidad tiene dominio territorial. A Adán se le dijo que cuidara del jardín del Edén aunque existía todo un mundo. A los discípulos se les dieron directivas específicas con respecto a la estrategia para la posesión del Reino. Tú y yo somos, en cierto sentido, «espíritus territoriales» porque Dios es quien elige cuándo hemos de nacer y, si le seguimos, dónde hemos de vivir. Él nos ha destinado a ciertos lugares geográficos para que poseamos las puertas del enemigo en la tierra.

¿De qué manera descubres los pecados contra Dios de tu ciudad? Comienza por observar las tres áreas donde Satanás

establece su reinado: físico, espiritual y político. Es posible que descubras iniquidad en cada área. En la biblioteca haz un trabajo de investigación usando para ello libros escritos sobre la ciudad o la nación. Habla con historiadores locales y con aquellos que han vivido en la comunidad durante muchos años. Estoy convencida de que Dios ha apartado personas para dedicarse a la tarea de la investigación de la historia de la ciudad, sea que estén enterados de esta realidad o no. A continuación detallo una lista de preguntas que usamos cuando investigamos a las ciudades para los «Generales de intercesión»:

1. ¿Qué motivó la fundación de la ciudad? ¿Existe algún indicio de corrupción en el gobierno?
2. ¿Quiénes fueron los primeros habitantes del área y qué sucedió con ellos?
3. ¿Qué dice la ciudad acerca de sí misma? ¿Tiene algún «slogan» o lema en particular?
4. ¿Sobre cuáles principios fue fundada la ciudad? ¿Los que organizaron el gobierno eran hombres piadosos o corruptos?
5. ¿Quién fue el responsable de que el cristianismo llegara al área? ¿Existe alguna evidencia de engaño religioso?
6. ¿Alguna vez ha sufrido la ciudad o su gente algún tipo de desastre físico? ¿Hay evidencia de traumas que pudiesen afectar a la comunidad entera?
7. ¿Existe alguna evidencia de codicia en el sistema económico?

También puedes encontrar evidencia de la influencia demoníaca al estudiar la música, la cultura, la arquitectura y el arte. Muchas veces las cosas visibles nos dan pistas de lo que sucede en el área invisible:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles

desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Romanos 1.20-23

Hemos descubierto espíritus gobernadores sobre varias ciudades por medio del arte popular del lugar. En Resistencia encontramos tres paneles pintados con los símbolos del espíritu de la muerte. En ocasiones las pinturas son sensuales y tal vez indiquen la presencia de un espíritu de lujuria o sensualidad. No es motivo de sorpresa que en esas ciudades haya, por lo general, un alto porcentaje de delitos sexuales.

En los Estados Unidos no es difícil discernir cuáles son los espíritus gobernantes, sobre algunas de nuestras grandes ciudades, a través de la arquitectura. Cuando das una vuelta por el microcentro puedes observar que los edificios más elevados invariablemente son los bancos. En alguna época la estructura concejal de mayor altura de los pueblos y aldeas hubiesen sido las iglesias. De hecho, se les ponían campanarios para que fuesen los puntos más elevados de la ciudad.

Hace unos cinco años estaba enseñando en San Antonio, Texas, sobre el tema de la guerra espiritual. Justo a la mitad del mensaje me di cuenta, repentinamente, de lo que motivaba tal espíritu de crimen y violencia sobre la ciudad. A menos de una milla de distancia del hotel donde se realizaba la conferencia estaba ubicado el Álamo, la cuna de la libertad de Texas. Mucha sangre fue derramada entre los mexicanos y tejanos en el Álamo. Esto dio una entrada legal al espíritu criminal y al de la violencia.

Derribar fortalezas

Una vez que se descubran los espíritus que están sobre una ciudad, ¿cómo se derriba la fortaleza del enemigo? Nuevamente permíteme subrayar el hecho de que este capítulo sólo es un bosquejo de un proceso complejo.

El nivel personal

El primer sitio de lucha es a nivel personal. Es importante tapar todos los agujeros existentes en nuestra armadura que pudieran permitir que el enemigo se arrimara y nos golpeará. Podríamos ponernos de pie y citar todo el día el versículo que dice: «La maldición nunca vendrá sin causa» (Proverbios 26.2), pero no siempre nos damos cuenta que las fortalezas, en nuestra propia vida, hacen que nos volvamos susceptibles al enemigo.

En una reunión de la «Red de guerra espiritual», Ed Silvano hizo una declaración que cambió mi vida. Dijo: «He observado que en cada parte de las Escrituras donde se habla de la guerra espiritual, siempre va acompañada de enseñanzas sobre las relaciones».

Después de esa reunión me dediqué a estudiar los pasajes que todos conocemos sobre la guerra. ¡Lo que encontré me hizo abrir los ojos! Por ejemplo, hemos querido apropiarnos de Efesios 6.10: «Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor[...]», sin hacer las cosas que preceden a *por lo demás*. La mayor parte de Efesios trata el tema de las relaciones (en el hogar, en el matrimonio y en la iglesia). Si el enemigo tiene un punto de apoyo en cualquiera de estas áreas, es necesario poner en orden el asunto antes de poder luchar contra principados y potestades.

Otra fortaleza a nivel personal es la del yo. Cualquier derecho personal que intentemos retener será utilizado por el enemigo de nuestras almas en el momento de la lucha. Algunos de los derechos que debemos ceder para poder derribar fortalezas son:

- El derecho de sentirnos ofendidos.

- El derecho a disponer de nuestro tiempo.
- El derecho de hacer lo que nos da la gana con nuestras posesiones.
- El derecho a la autocompasión.
- El derecho a la autojustificación.
- El derecho a ser comprendido.
- El derecho a criticar.

El tratar con estos asuntos cerrará la puerta y mantendrá alejado al diablo.

No será posible obtener la victoria sobre todas estas fortalezas de un día para otro, pero el simple hecho de estar en proceso no implica que no puedas ir a la guerra. El Espíritu Santo te revelará cualquier asunto en tu vida que no le agrade.

Algunas de estas cosas parecen un tanto difíciles. Sin embargo, cuando te inscribes en el ejército de oración de Dios se parece al período de entrenamiento que atraviesan los que entran en el servicio militar. Te cortan el cabello al largo que les parece, te dan inyecciones, te dicen cuándo debes levantarte y dónde debes ir. Dios sabe cómo lograr que seamos buenos soldados.

El nivel mental

Otra fortaleza que debe ser demolida para poder tomar una ciudad para Dios está en la mente de los creyentes. Con demasiada frecuencia Satanás convence a los cristianos de que la ciudad no puede ser ganada para Cristo. Satanás ha trabajado durante años para limitarte en cuanto a lo que crees con respecto a tu ciudad. Ha dado a entender que algunos serán ganados para Cristo, pero que un avivamiento que se extienda por toda la ciudad es imposible. Insinúa con frecuencia que algunas personas simplemente son demasiado duras para poder ganarlas para Cristo y que ni siquiera deberíamos molestarnos en creer en la posibilidad de su salvación. Recuerda la definición de fortalezas que dio Edgardo Silvoso: «Una fortaleza es una mentalidad impregnada

de desesperanza, que causa que el creyente acepte como inmutable alguna cosa que sabe que es contraria a la voluntad de Dios».

La búsqueda de la unidad

Según he aprendido también de Ed Silvoso, las fortalezas en contra de la unidad deben ser destruidas en las mentes de los pastores y luego en la de los creyentes para poder llevar cautiva una ciudad. Los pastores deben primeramente creer que Dios puede derribar las fortalezas ideológicas que separan a los cristianos (las denominaciones y los grupos de creyentes). Deben ver que todos son un cuerpo y que su ciudad nunca podrá ser ganada si sólo trabaja una parte del cuerpo. Cada articulación debe aportar su esfuerzo para ganar una ciudad para Cristo. De la misma manera que requirió que participaran todas las tribus de Israel, para conquistar la Tierra Prometida de Canaán, son necesarias todas las partes del cuerpo de Cristo para heredar nuestra tierra prometida en una ciudad.

¿Cómo puede ser lograda esta unidad? Muchas veces Dios unguirá a un líder para que sea un Josué para la ciudad. Este Josué gozará de un modo especial del favor de Dios para unificar a los pastores y líderes. Otros líderes señalados por Dios se juntarán en una relación de pacto de oración por la unidad.

La humildad tiene un efecto particularmente devastador sobre el poder de la falta de unidad religiosa. Al bendecirse unos a otros, los pastores y líderes de una zona, en vez de levantar más paredes, al darse cuenta de que a menudo son paranoicos y protectores de «sus» ovejas, la unidad de Dios vendrá y las fortalezas ideológicas serán destruidas. A veces estas fortalezas son destruidas cuando una iglesia levanta una ofrenda para otra iglesia. ¿No te causaría sorpresa si un pastor de una iglesia vecina se ofreciera a dar una mano en el mantenimiento del jardín que circunda tu iglesia durante un día?

La crisis y la guerra

Otra forma en que son derribadas las fortalezas ideológicas es por medio de las crisis. Una crisis despedaza la soberbia y hace que la gente vuelva a la fe fundamental: el señorío de Jesucristo y la necesidad de conocerlo como Señor.

Cuando las personas están sufriendo, se encuentran hambrientas del poder de Dios. A menudo se han derribado muros, porque los cristianos en medio de una crisis han pedido a Dios que obrara milagros.

Oposición

Otra arma poderosa en la guerra espiritual es el moverse en el espíritu opuesto. Supe de esta arma por primera vez a través de John Dawson. Si estás intentando vencer al espíritu de avaricia, debes dar. Si estás destruyendo un espíritu religioso de aislamiento y soberbia, humíllate a ti mismo y sé de bendición.

Un ataque frontal

El último aspecto de la guerra espiritual a tratar en este capítulo es la lucha mediante un ataque frontal contra los espíritus territoriales que están sobre las ciudades y las naciones. Los otros tipos que hemos tratado son efectivos pero de una naturaleza más indirecta.

Deseo profundizar un poco más en esta sección y mostrar-te cómo los «Generales de intercesión» conducen a los equipos de oración en el derribamiento de fortalezas sobre sus ciudades. No digo que esta sea la única manera o la mejor, pero es muy efectiva. Recuerda que debes seguir la guía del Espíritu Santo y que cada situación es diferente. Tal vez esta breve reseña te ayudará a desarrollar un modelo que se adapte a tu ciudad.

Antes de que los «Generales de intercesión» entren a una ciudad varias cosas ya deberían haber ocurrido, ya que nuestro ministerio es enseñar a las personas a cómo enfrentarse a los principados de alto rango:

1. Los pastores deben estar en unidad. Esto significa que un número mayoritario de pastores del área están de acuerdo en la necesidad de realizar guerra espiritual y que participarán en el derribamiento de fortalezas. Si esto no ha ocurrido sólo podremos dedicarnos a derribar las fortalezas personales e ideológicas locales.
2. Debe ser el tiempo de Dios, el *kairos* (tiempo estratégico), de entrar y atacar a los principados. Esto puede hacerse únicamente cuando su garra ha sido debilitada mediante la unidad de las iglesias y la destrucción de las fortalezas personales. También, grandes avivamientos que ministran liberación personal de demonios, debilitan el poder de los espíritus territoriales. Esto ocurrió cuando Jesús envió sus equipos de oración de avanzada a cada ciudad y lugar donde iría. Cuando ellos volvieron regocijándose, dijeron: «Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre», Jesús dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lucas 10.17-18). Creo que Jesús se refería a la destrucción del poder de los espíritus territoriales por medio de la acción de los discípulos al echar demonios y a través de un evangelismo poderoso y sanidades.
3. El grupo de líderes del área debe ponerse de acuerdo para ayunar y orar durante períodos determinados por el Señor mediante la intercesión conjunta.
4. El grupo de líderes debiera acordar llevar a su gente a un seminario sobre el tema de la guerra espiritual para que sus mentes puedan ser renovadas en esta área y para que reciban instrucción. En Argentina, «Evangelismo de Cosecha» dirigido por Edgardo Silvano, reunió a los líderes en distintas ciudades. Cuanto más tiempo les enseñábamos, más fácil resultaba la liberación de las ciudades. (Ocho horas de enseñanza

- diaria durante cuatro días seguidos fue el período más prolongado de enseñanza que tuve en Argentina.)
5. El liderazgo local debe estar dispuesto a participar de la oración que se realice propiamente para la ciudad. Un misionero lo dijo de esta manera: «Cuando los israelitas entraron a Canaán, fueron los sacerdotes los que iban delante y los que quedaron parados en el Jordán para que el resto del pueblo pudiera pasar».
 6. Debe haberse completado la investigación de la historia de la ciudad. (Véase las preguntas mencionadas anteriormente.)
 7. Esta investigación debe repartirse entre un grupo representativo de pastores y líderes.
 8. Los líderes deben pedir al Señor que les revele los *nombres de las fortalezas que están sobre el área*.
 9. Deberían enviar a nuestras oficinas copias de la investigación realizada a fin de orar y estudiarla para determinar una estrategia para la zona.
 10. De ser posible, deberían llevarse a cabo reuniones con los líderes locales antes de realizar las reuniones multitudinarias.
 11. Los pastores y líderes deberían efectuar un recorrido para reconocer las fortalezas locales de la ciudad.

Al completarse los preparativos, los seminarios enseñan a la gente sobre la validez bíblica de lo que estamos por hacer. Al finalizar los seminarios, pedimos a la gente que ore y pregunte a Dios si deben venir con nosotros para orar por la ciudad. Al resto se les pide que intercedan mientras vamos. Estos reclutas incluyen a los pastores y líderes que conforman nuestro equipo de S.W.A.T. para el ataque. De ser posible, es mejor estar físicamente descansado para realizar esto, pero hay veces en que uno se encuentra en una «marcha forzada» a causa del tiempo y simplemente habrá que proseguir la avanzada. A continuación detallo los requisitos que sugerimos para el equipo de S.W.A.T. El individuo debería:

1. Presentarse a orar por la guía del Señor.
2. Tener madurez espiritual.
3. Estar libre de pecado según su conocimiento.
4. Estar libre de temor.
5. Estar bajo autoridad de una iglesia local.

¿Quién es el encargado de hacer la oración específica cuando se dirijan a los espíritus territoriales? Esto puede ser hecho, por los que tienen autoridad legal dada por el derecho que viene de la unción o por el derecho de nacimiento. De no ser esto posible, puede ser realizado a través de otros, pero ha probado ser infinitamente más efectivo cuando se hace por medio de los líderes locales. Este es uno de los motivos por los que Dios los ha puesto en su ciudad. Creo sinceramente que Dios quiere que cada generación aprenda a luchar porque ellos deberán enfrentarse a sus propios gigantes. Ninguna fortaleza podrá ser derribada permanentemente hasta que venga Jesús y de una vez por todas lance a Satanás al abismo. Cada generación deberá quebrar su poder y atarlo «por una temporada» impidiéndole que actúe en su tierra. Jueces 3.1-2 dice:

Estas, pues, son las naciones que dejó Jebová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido.

Ahora está hecho el trabajo de fondo. ¿Cómo se efectúa la oración en contra de los espíritus territoriales?

En primer lugar, recuerda orar por la protección de cada una de las personas presentes y por los miembros de sus familias, sus seres queridos, las iglesias y los intercesores que están orando a su favor. A menudo leemos el Salmo 91 en voz alta y otros pasajes de las Escrituras que tratan el tema de la protección. Muchas veces nos detenemos para ponernos la

armadura de Dios de Efesios 6. Frecuentemente nos arrodillamos y nos humillamos bajo la mano del todopoderoso Dios cuando comenzamos a darnos cuenta de que no disponemos de ningún poder ni autoridad, excepto la que viene de Él.

Luego iniciamos la remisión de pecado. Parece ser de ayuda especial que sea un representante del área por la que se está orando el que haga la remisión. Por ejemplo, ¿ha promulgado el gobierno alguna ley que no sea conforme a las leyes de Dios? De ser así, que sea un representante de la ley el encargado de arrepentirse de este pecado en nombre de la ciudad.

A continuación del arrepentimiento, generalmente pido a los pastores locales que tienen unción poderosa y autoridad, que dirijan la oración específica en contra de los espíritus territoriales y que ordenen que su poder sea quebrado. Esto no debe realizarse hasta que los pecados hayan sido remitidos, pues de otro modo el poder de las fortalezas no será quebrantado. Esta área es donde uno debe andar con cuidado, según la dirección del Espíritu Santo. Los líderes son responsables por las personas que ellos han llevado consigo a la batalla. Intentar cercar a los espíritus territoriales, cuando no es el tiempo apropiado, puede ser desastroso. Dios pone tremenda paz y fe en los corazones de los pastores y líderes cuando es el momento de orar contra los espíritus.

La etapa final, de este tipo de acción de guerra, se lleva a cabo mediante el acto de «plantar la Palabra de Dios» en la ciudad de dos formas.

Lo primero que se debe hacer es llenar el vacío que dejan los espíritus al partir, al plantar la Palabra de Dios en su lugar. Por ejemplo, cuando oramos en contra de San La Muerte (espíritu de muerte) juntos proclamamos: «¡Jesús es vida!» En una de sus parábolas Jesús dijo:

Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de

aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

Mateo 12.44, 45

En segundo lugar, declara la restauración de la ciudad a su llamado original.

Cada ciudad ha sido fundada por Dios para su propósito, aunque parezca que el enemigo se ha apoderado de ella. Es importante buscar al Señor para averiguar el motivo por el que la ciudad fue fundada.

La ciudad de Resistencia originalmente fue fundada con el fin de proteger a la de Corrientes, que se encuentra al otro lado del río, del ataque enemigo. Su don redentor se diferenciaba bastante de esta función. Al orar descubrimos que el don de la ciudad estaba en el área de las artes y de la música. Dios quería que fuesen usadas de varias maneras para su Reino. El don de la música se usa en la alabanza intercesora para «resistir al diablo» y de esta manera el nombre de Resistencia se torna apropiado. Nosotros «liberamos» esos dones para que hicieran su buena obra.

Esta es la directiva que hemos recibido en «Generales de intercesión» con respecto a la oración sobre ciudades. A veces siento que estoy oyendo aquella historia proverbial de los hombres ciegos que intentaban describir lo que era un elefante, cuando hablo con los líderes acerca de la guerra espiritual. En el relato, como podrás recordar, una persona toca la cola del elefante y dice que el mismo se parece mucho a un pedazo de soga. Otro toca su costado y dice que más bien se parece a una pared. Y así sucesivamente.

De esta manera, ya que Dios hace que ciertos líderes sean especialistas en el derribamiento de distintos tipos de fortalezas, cada uno siente que la suya es el área de mayor importancia. Algunos, por trabajar en el área de las fortalezas personales, enseñan: «Debemos ser santos». Otros declaran: «Cuando todos estén en unidad podrán ser derribadas todas las fortalezas». Existen otros que declaran: «No, si no te

diriges directamente a los principados y potestades sobre una ciudad, nada sucederá». Cada uno de ellos está proclamando una parte, pero cada uno por sí solo no tendrá un efecto duradero. Es mi sentir que todos son necesarios, en cierta medida, para poder llevar cautiva una ciudad a Cristo.

Que la bendición de Dios esté sobre ti al enfrentarte para poseer las puertas del enemigo. Y que Él use tu corazón de intercesor para extender su Reino. Ruego que los principios presentados en este libro te sirvan de guía y te den ánimo al cumplir con este llamado. ¡Es un verdadero privilegio orar según lo que está en el corazón de Dios!

Es mi deseo que todos le sirvamos con fidelidad.

1 Paul Billheimer, *The Technique of Spiritual Warfare* [La técnica de la guerra espiritual], Santa Ana, CA: TBN Press, 1982, p. 58.

2 S.D. Gordon, *Quiet Talks on Prayer* [Pláticas silenciosas sobre la oración], Pyramid Publications, 1967, p. 27.

3 Finis Jennings Dake, *Dake's Annotated Reference Bible* [La Biblia anotada con referencias de Dake], 7ª edición, Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, Inc., 1977, p. 42.

4 Thomas White, *The Believer's Guide to Spiritual Warfare* [Manual de guerra espiritual del creyente], Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1990, p. 34.

5 F.F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* [La epístola a los hebreos], Grand Rapids, MI: Wm. B. Erdmans Publishing Co., 1964, p. 33.

6 John Dawson, *Taking Our Cities for God* [Tomemos posesión de nuestras ciudades para Dios], Lake Mary, FL.: Creation House, 1989, p. 19.

7 Charles G. Finney, *Revivals of Religion* [Avivamientos de la religión], Virginia Beach, VA: CBN University Press, p. 27.

8 C. Peter Wagner y F. Douglas Pennoyer, editores, *Wrestling with Dark Angels* [Luchando con los ángeles de las tinieblas], Ventura, CA: Regal Publishing, 1990, p. 87.

9 Dee Lynn, *Freedom Alert Prayer Network Newsletter* [Carta circular de la red de oración Freedom Alert], Minneapolis, MN: 20 de noviembre de 1990; *Angel Letter* [Carta ángel] por Gwen Shaw, noviembre-diciembre, edición 1990.